

9

Gakuto
Mikumo

ILUSTRACIONES
Manyako

STRIKE THE BLOOD

LA GUERRERA CHAMÁN OSCURA



9 STRIKE THE BLOOD

LA GUERRA CHAMÁN OSCURA

Gakuto Mikumo
ILUSTRACIONES Manyako

Akatsuki Kojou

Sirviente de Sangre

Sirviente de un Progenitor
inconsciente e immortal

Himeragi Yukina

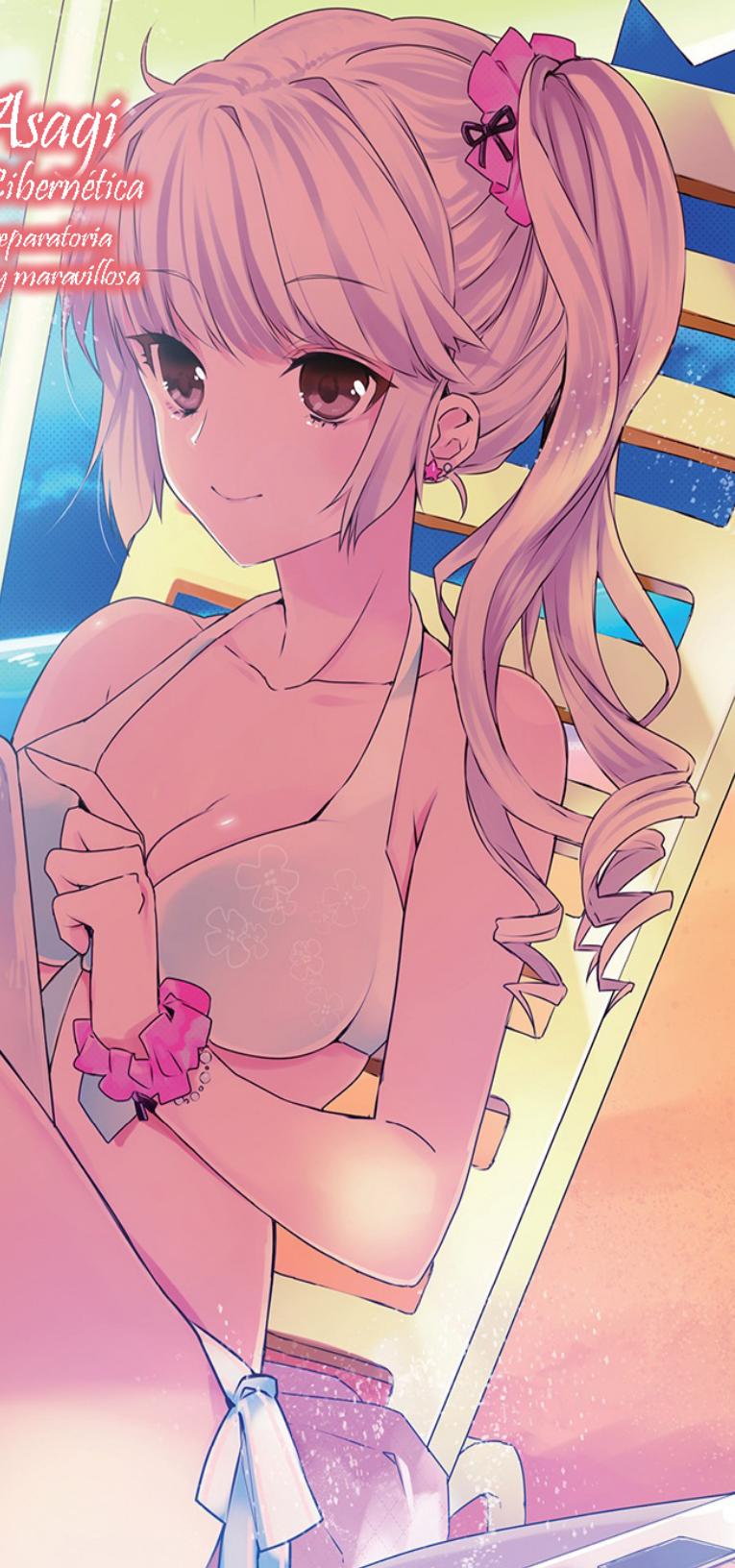
Guerrera Chaman

La hermosa observadora de la
Organización Rey León

Aiba Asagi

Emperatriz Cibernética

Una chica de preparatoria
inteligente, egoísta y maravillosa



Eguchi Yume

Succubus

La joven sucesora de la
Bruja de la Noche



Akatsuki Nagisa

Hermana del Progenitor

Brillante hermanita
bulliciosa e ingenua.



Kirasaka Sayaka
Bailarina de Guerra
Bailarina elegante,
cargada de flechas malditas.

Kisaki Kiriha
Sacerdotisa de Seis Espadas
Guerrera Chamán Oscura..

STRIKE THE BLOOD

LA GUERRERA CHAMÁN OSCURA

9

GAKUTO MIKUMO

ILLUSTRATION BY
MANYAKO

TRADUCCIÓN: CANISLYCAON
CORRECCIÓN: CANISLYCAON



PRÓLOGO

Prólogo.

Una espesa oscuridad se extendió más allá de la ventana de vidrio acrílico.

El mar profundo, en la noche...

El silencio y el frío fueron suficientes para dificultar la respiración, ya que el casco de aleación de titanio de la embarcación presionaba la piel poco a poco.

Los reflectores iluminaban solo los restos de plancton, que se asemejaban a la nieve. El submarino de inspección *Isrus* continuó descendiendo hacia el fondo del océano, más allá del alcance de la luz solar.

“¿Cuál es nuestra profundidad?”

El capitán, vestido con un traje azul de buceo, habló con un tono de molestia. Asignado a una empresa civil de investigación submarina, era un veterano que ostentaba casi una década de experiencia bajo las olas. Normalmente, tenía una personalidad optimista con un flujo interminable de chistes, pero este día, estaba de muy mal humor. El aura que emitía podría llamarse de enojo, incluso salvaje.

El joven timonel, visiblemente intimidado por el comportamiento de su capitán, respondió con tono serio: “Hemos excedido los cuatro mil metros. Doscientos cincuenta metros hasta la profundidad máxima”.

“... ¿Esa cosa realmente está aquí?”

El capitán resopló, claramente desconcertado.

Su compañía había sido contratada para inspeccionar las profundidades del mar abierto al este de la isla Itogami, a más de nueve mil metros bajo el nivel del mar. En la actualidad, los únicos submarinos capaces de sumergirse a esa profundidad podían contarse con los dedos de una mano. Era, en cierto sentido, un terreno que la humanidad tenía prohibido pisar.

“¿Cuál es la base de este rumor de que encontraremos lo que queda de algún... arma viviente de la Era de los Dioses por allí? Una leyenda sin fundamento, ¿verdad?” Preguntó el capitán.

“¿Quién sabe? ¿Tal vez alguien salvó a un tritón de estas partes?”

“... ¡¿Un tritón?! ”

“Ja, ja, estoy bromeando. Pero esta vez, el cliente es una corporación del Santuario Demoníaco, así que pensé que no sería tan extraño si fuera ese tipo de situación”.

“Tienes un punto. Además, me alegra que alguien nos contrate, incluso si es para una tarea tan estúpida como esta”, escupió el capitán, y luego soltó un profundo suspiro. El trabajo de *Isrus* era localizar rastros de un arma viviente construida en la antigüedad. Esa misión totalmente absurda era la causa del mal humor del capitán.

En primer lugar, el submarino de inspección *Isrus* se construyó para estudiar la vida animal y vegetal en el fondo del océano y trazar el camino de su evolución. Localizar algo que puede o no existir claramente, no era la finalidad prevista.

“No creo que valga la pena gastar esa cantidad de dinero para buscarlo. Se rumorea que el Nalakuvera, dejado por los Devas, fue aplastado con bastante facilidad por la Guardia de la Isla”.

“¿Te refieres a esas cosas que trajo la facción del Emperador de la Peste Negra a la isla Itogami? Bueno, otros dicen que en realidad fue el Cuarto Progenitor quien los destruyó... Si ese es el caso, tal vez no deberíamos subestimar mucho la Nalakuvera... ¿no es así?”

El timonel levantó bruscamente una ceja, pareciendo perdido mientras miraba al monitor de búsqueda.

El capitán lo miró con una expresión dudosa. “¿Qué ocurre?”

“Una irregularidad en los datos del terreno... ¿Puede decirnos qué es esto?”

El timonel apuntó con su dedo hacia monitor CG que mostraba el suelo oceánico. Una imagen 3-D reproducía datos del terreno obtenidos de investigaciones pasadas, y una imagen pixelada se superponía sobre ella, actualizando los datos del sonar de *Isrus* en tiempo real. Normalmente, los dos conjuntos de datos serían uno y el mismo, pero había una disparidad extraña.

En el fondo del océano, había un bulto de varios kilómetros.

“No parece ser un error de la sonda. ¿El fondo oceánico ha tenido algún aumento anormal?”

“No.... no hay señales de actividad volcánica en esta área marítima. Más que eso, esta forma... Parece una especie de criatura, ¿no es así?”

“¿Una criatura?”

Al ver que el rostro del timonel se ponía pálido, el capitán lo fulminó con la mirada. “Eso es ridículo”, murmuró. Sin embargo, incluso en ese lapso de tiempo, el análisis del sonar mostrado en el monitor cambió de manera irregular de un momento a otro.

Ciertamente se parecía a una especie de criatura que se arrastraba por el fondo del océano, como un cocodrilo o una serpiente de varios kilómetros de longitud, o tal vez un dragón gigante.

“Como diablos es posible... Eso es demasiado grande para ser un ser vivo... Eso lo convertiría en.... un monstruo real, sacado de un mito, ¿no?”

El capitán habló fervientemente esas palabras para sí mismo. De repente, el timonel a su lado chilló. En ese instante, el submarino fue atacado por un torrente feroz parecido al estallido de una explosión.

Fue un impulso brutal desde el fondo del mar, con toda la presión del agua de cuatro mil metros bajo la superficie—

El vórtice irregular que emergía cerca del suelo oceánico rugió, meciendo el *Isrus* como la hoja de un árbol llevada por el viento. El casco presurizado que protegía a los tripulantes gruñó de forma audible por el intenso crujido.

Incluso sin verificar, el origen del vórtice era claro. Era el monstruo. El monstruo gigante, sumergido en el fondo del océano, había movido ligeramente su cuerpo. Eso fue todo lo que se necesitó para enviar una increíble onda de choque a través del área circundante.

“¡C-confirmando el pulso biológico de energía demoníaca! ¡Está... está vivo...!”

El timonel se aferró desesperadamente a su asiento mientras gritaba.

Era una criatura oceánica gigantesca, una que alcanzaba varios kilómetros de longitud. Su propia existencia era absurda según cualquier estándar racional. Sin embargo, la realidad de eso había llegado ante sus ojos en forma de una abrumadora destrucción y terror.

“¡Gira...! ¡Maniobras evasivas! ¡Vamos aemerger!” Gritó el capitán a todo pulmón.

Sin embargo, con el casco del *Isrus* maltratado bajo el agua, la tripulación había perdido el sentido de orientación. Ya habían encendido los propulsores de emergencia, pero era poco probable que tuvieran mucho efecto en medio del furioso remolino.

En ese instante, el *Isrus* se detuvo, casi como si estuviese atrapado por algún tipo de objeto gigante.

Con una vibración inquietante, el casco comenzó a agrietarse. El casco presurizado emitió un sonido extraño.

“¡Ya superamos el límite de presión! Seremos aplastados...”

“¿A esta profundidad...?”

El grito del timonel hizo que el capitán se quedara boquiabierto. El *Isrus* todavía tenía mucho espacio de sobra antes de alcanzar su profundidad máxima; el casco presurizado se construyó teniendo en cuenta la seguridad de la tripulación, capaz de soportar cómodamente la presión del agua a una profundidad de diez mil metros. Y sin embargo, algún tipo de fuerza inmensa estaba aplastando al *Isrus*.

“¡C-capitán!”

“No me digas...”

Los reflectores que iluminaban el exterior del casco se resquebrajaron, hundiéndo el área circundante en la oscuridad. Sin embargo, pudieron ver algo al final: una hilera de innumerables dientes, cada uno más grande que ellos mismos...

El submarino fue atrapado en las fauces de la titánica bestia.

“¡No me digan que... ¿esa cosa nos va a comer...?!” El capitán murmuró en estado de shock.

Las palabras apenas habían salido de sus labios cuando el casco presurizado se hizo añicos. No hubo tiempo para sentir el agua de mar fría mientras sus mentes se sumergían en las profundidades de la oscuridad.

Era una noche de luna nueva—

Las chicas continuaron corriendo a través de los laberínticos túneles subterráneos.

Una era una niña era muy pequeña en estatura. Ella emitía una impresión bastante madura para su edad, pero no había forma de ocultar su rostro infantil. Probablemente todavía estaba en la escuela primaria, tenía once o doce años como máximo.

Llevaba solo un traje de baño azul de dos piezas con una parka suelta. Ella ni siquiera estaba usando sandalias de playa; correr descalza debió haber sido doloroso.

“¿Todavía puedes correr?”

La chica que la llevaba de la mano era alta y tenía unos dieciséis o diecisiete años. Tenía extremidades largas y delgadas y un rostro refinado. Su cabello largo y claro estaba peinado en una cola de caballo.

Su mano derecha estaba agarrando una espada larga de color plateado. Habían recorrido una distancia considerable, pero no mostraba signos de perder aliento; tal vez ella había tenido algún tipo de entrenamiento especial.

“Sí, pero...”

La pequeña niña en traje de baño dio una respuesta débil mientras se detenía.

Una puerta hecha de barras de metal de color plateado obstruía su camino. Superar las robustas barras de metal, construidas para evitar que las bestias demoníacas escaparan, estaba más allá de lo que la fuerza de la parte superior del cuerpo de dos chicas aparentemente indefensas podía lograr.

Pero la chica con cola de caballo sonrió gratamente mientras miraba tranquilamente la sólida puerta.

“No te preocunes. Te sacaré de aquí. Es mi trabajo, después de todo,” dijo, levantando la espada plateada. Sin fanfarronadas, ella la apuntó a la puerta que estaba bloqueando su avance. Su habilidad con la espada era elegante, como un baile. No parecía haber fuerza puesta en ello.

Eso fue todo lo que se necesitó para cortar por completo las barras de metal justo delante de sus ojos.

La brecha creada en la puerta no era tan grande, pero era suficiente para que se deslizaran a través. Con un balanceo de su cola de caballo, la chica bajó su espada silenciosamente.

“¿Quién... eres tú?” Preguntó la estudiante de primaria en traje de baño con una mirada de sorpresa en su rostro juvenil.

La chica con la cola de caballo estaba pasando por el agujero de la puerta cuando miró hacia atrás, sonriendo con cierto orgullo.

“Kirasaka Sayaka. Una Bailarina de Guerra de la Organización Rey León”.

“¿Bailarina de Guerra?”

“Pertenezco a una agencia especial encargada de detener los desastres mágicos a gran escala y el terrorismo mágico... Bueno, podría ser más fácil decir que soy una chica mágica que lucha por la justicia.” Sayaka infló su pecho con una mirada petulante mientras hablaba en un tono teatral.

La joven miró a Sayaka con una expresión neutral, suspirando de una manera que de alguna manera parecía decir. “¿Chica mágica? ...Haah...”

“¡¿Q-qué?! ¿Eso fue un suspiro?”

“Er, más importante, los guardias nos han visto”.

Ella los señaló, actuando como si se tratara de un adulto que toma a un niño por tonto. Sayaka gimió, cayendo en sus rodillas por un momento antes de levantar su rostro, su espíritu había vuelto. Se giró hacia los guardias y apoyó su espada plateada paralela al suelo.

“E-está bien. Solo retrocede un poco”.

Sayaka dio un paso hacia adelante mientras la espada en sus manos cambió de forma. Los bordes plateados se partieron hacia adelante y hacia atrás, girando 180 grados mientras se separaban para formar un moderno arco recurvo. Esta era la verdadera forma del prototipo de arma supresora de demonios de la Organización Rey León, *Der Freischütz*.

Sayaka sacó un dardo extensible de la funda debajo de su falda, alargándolo en una flecha.

“¡Koukarin!”

Ella tensó el lazo del arco y soltó la flecha.

Esta no era una flecha normal, sino una flecha silbante que producía un gran rugido. Era una flecha maldita que implementaba un hechizo de voz de alta densidad más allá de la capacidad de los pulmones y laringe de un ser humano. Contra oponentes humanos normales, ese nivel de sonido explosivo en sí mismo era lo suficientemente amenazante.

La onda de choque liberada por el rugido resonó a través del estrecho túnel, causando que los guardias de emboscada se desmayaran como si hubieran sido cortados por la guadaña de un Shinigami. La flecha maldita viajó en línea recta, golpeando a través de la puerta a la salida del túnel.

“Increíble”.

La chica del traje de baño dejó escapar una voz de admiración ante el poder de la flecha maldita que se había disparado ante sus ojos. Su honesta reacción hizo que Sayaka pareciera aliviada de alguna manera mientras decía:

“Bueno, era de esperar. Te lo dije, soy una chica mágica”.

“¿Huh? ¿Pero no era solo un hechizo ritual? Aunque creo que es bastante increíble...”

“Ughhh.” El tono frío de la respuesta de la estudiante de primaria hizo que Sayaka doblara la espalda y gruñera en el acto. Entonces, la expresión de la agente del Rey León volvió bruscamente a la seriedad.

“¿Sabes nadar...?”

Más allá de la salida del túnel había un estrecho canal de unos diez metros de ancho. Era un canal para turistas que se extendía a lo largo de la isla artificial. Cruzarlo significaba salir de la instalación.

Afortunadamente, la corriente del canal era suave, por lo que nadar a través no era imposible. El peligro era probablemente mínimo en comparación con el estallido a través de la puerta de entrada de la instalación.

“Soy una excelente nadadora. Puedo ir sin parar durante unos cincuenta metros,” la chica vestida de traje de baño respondió con orgullo.

Sayaka asintió con alivio visible. Ella sacó una fina pieza de metal. Y en la palma de su mano, cambió de forma en un pequeño pájaro: un shikigami, luego le concedió el aliento de la vida a través de un hechizo ritual.

“Me alegro. Entonces lo siento, pero continúa sola por ahora. Una vez que termines de cruzar el canal, este pequeño te guiará a un lugar seguro”.

“¿Que pasará contigo?”

“No te preocupes, te alcanzaré enseguida”.

Sayaka devolvió su arco recurvo a la forma de espada y le dio una fuerte sonrisa. Entonces, como si de pronto recordara algo, sacó una foto del bolsillo de su pecho. La foto parecía haber tenido un momento difícil, como si su propietario la hubiera roto, solo para volver a unirla cuidadosamente con cinta adhesiva.

“...Pero si no puedes encontrarte conmigo, busca a este hombre”.

“¿Akatsuki Kojou... -san?”

La estudiante de primaria aceptó la foto de Sayaka, inclinando la cabeza algo confundida. La foto mostraba a un adolescente con uniforme de escuela. El reverso tenía un perfil bastante detallado, información supuestamente requerida para el asesinato.

“Sí. Es un idiota, indecente, el tipo de pervertido que pone sus manos sobre todo tipo de chicas en un abrir y cerrar de ojos. ¿Mencioné que es un idiota? Pero, bueno, podrías decir que tiene varios puntos buenos...”

“¿Es tu novio?” La voz de la chica era sombría en respuesta a la explicación de Sayaka.

En ese instante, el rostro de Sayaka se puso rojo como un tomate mientras sacudía con fuerza la cabeza. “¡¿N—?! ¿Novi...? ¡N-no, todavía no es así ...!”

“... ¿Todavía?”

“No.... no es así, él es solo un extra—, más bien, es la chica linda como un ángel que lo acompaña quien probablemente sea de gran ayuda para ti, así que—”

“¿Es así...? Er, esto puede no ser de mi incumbencia, pero creo que deberías tratar de ser honesta sobre tus sentimientos de vez en cuando...”

“¡Dije que no es así! ¡D-de todos modos, vete ahora!”

Sayaka, muy aturdida por los fríos consejos de la chica, la empujó hacia el canal. La chica en el traje de baño suspiró sin decir una palabra. Después de revisar la temperatura del agua con la punta de su pie, pareció endurecer su resolución, sumergiéndose en el canal.

Al parecer, las palabras de la niña acerca de ser una experta nadadora no eran presunción. Con una brazada constante, se dirigió al lado opuesto.

“Bien, ahora...”

Durante un tiempo, Sayaka observó desde atrás mientras la chica se iba. Entonces, ella levantó su espada y cambió su mirada hacia el lado opuesto.

Escuchó los pasos de alguien desde el canal que Sayaka y la niña habían atravesado. Sin duda, alguien intentaba recuperar a la chica. Sin embargo, ella solo escuchaba a un perseguidor. El click regular de los tacones sonaba extrañamente tranquilo.

“Una bailarina de guerra de la Organización Rey León recibiendo consejos amorosos de una estudiante de primaria. Una escena bastante triste, ¿no?”

Finalmente, el perseguidor, con una débil risa, fue revelado.

La figura resultó ser una mujer joven, probablemente de la misma edad que Sayaka.

Su cabello era largo y negro, el cual no llevaba atado. El uniforme escolar que ella usaba también era negro. Incluso en la oscuridad, estaba claro que ella era hermosa, pero de alguna manera, ella emitía una impresión fría; su mirada parecía estar burlándose del mundo.

“¡Es solo su malentendido...! Espera, ¿escuchaste eso?”

Sayaka aulló con descarada hostilidad. La chica de pelo negro la miró y estalló en carcajadas.

“No creo que una intrusa tenga derecho a quejarse de que la espíen... ¿No es así?”

“No creo que una criminal tenga derecho a hablar de allanamiento, ¿o sí?”

Sayaka apuntó con la punta de su espada a la chica mientras hablaba.

La chica de cabello negro no sostenía ningún arma. Aun así, sus cejas ni siquiera se movieron mientras caminaba hacia la espada que empuñaba Sayaka. Su comportamiento parecía decir, “ven aquí en cualquier momento”, burlándose de Sayaka.

“Buena sincronización. Estaba pensando en preguntar qué hacía Kusuki-Elysée confinando a una niña así de todos modos”.

Sayaka mantuvo su espada apuntando a la altura de los ojos mientras evaluaba la distancia en silencio.

Un paso más. En el instante en que la chica de cabello negro comenzara a avanzar, el ataque de Sayaka la alcanzaría: el ataque de *Koukarin*, que desgarrraba el espacio mismo, destrozaría cualquier defensa.

“El *Der Freischütz* de la Organización Rey León... el prototipo de arma supresora de demonios infundida con magia ritual de pseudo corte-espacial. Ciertamente, es una poderosa arma sagrada, pero—”

La chica de pelo negro de repente se detuvo, sonriendo elegantemente. En ese instante, la chica saltó del suelo con el sonido de un pequeño golpe, desapareciendo de la vista.

“¡¿Eh?! ”

Era la chica de pelo negro quien había lanzado un ataque primero. En un segundo, se había colado en el flanco de Sayaka, lanzando un increíble golpe de rodilla que contrastaba con su comportamiento tranquilo.

Sayaka apenas logró bloquear el ataque con ambas manos. Naturalmente, ella no usó su espada. Después de haber permitido que su oponente se acercara tanto, el alcance de su arma había sido anulado por completo.

“La tipo-6 no puede atacar desde este rango, ¿verdad?”

La chica de cabello negro le susurró al oído a Sayaka. Sayaka apretó los dientes, sin decir nada en respuesta. No podía usar la habilidad de *Koukarin* con un enemigo tan cerca de ella, ya que la rasgadura en el espacio era tan poderosa que dañaría a la misma Sayaka.

“¡Urk! ¡En ese caso—!”

Sayaka se deslizó a través de la ráfaga de ataques de su oponente y sacó varios amuletos. Eran planchas de metal delgadas para crear shikigamis de combate.

Sin embargo, antes de poder imbuir energía ritual en ellos, su oponente atacó la mano izquierda de Sayaka con un golpe de karate. El golpe hizo que la muñeca de Sayaka se entumeciera, y los amuletos se agitaron mientras bailaban en el aire.

“Los Bailarines de Guerra son usados para maldiciones y asesinatos. Estás en desventaja en el combate cuerpo a cuerpo, ¿no?”

La chica era muy conversadora para alguien que lanzaba una serie de ataques rápidos. Ella emitía un aire de alguien que probaba a un oponente en un simulacro de combate amistoso, lo que provocó respuestas, en lugar de simplemente divertirse. Sayaka sentía que sus habilidades de combate estaban siendo evaluadas.

“¡Eso no es del todo cierto! ¡*Kagiri!*!” [Rugido]

Sayaka detuvo los golpes de la chica mientras absorbía energía ritual y la liberaba.

De repente, los amuletos se alejaron de la mano de Sayaka y se convirtieron en aves de rapiña. Eran rapaces de metal con garras y picos afilados como cuchillos.

“Activar a distancia a través de un canto comprimido... ¡Como se esperaba...!”

Bajo asalto de los shikigamis, la chica de pelo negro saltó hacia atrás. Naturalmente, incluso ella no podía acercarse a Sayaka mientras enfrentaba a seis shikigamis simultáneamente.

En esa apertura, Sayaka devolvió a *Koukarin* a su forma de arco. Odiaba admitirlo, pero su oponente tenía la ventaja en el combate cuerpo a cuerpo.

Mientras que los shikigamis mantenían ocupada a la chica de pelo negro, usaría la onda expansiva de una flecha maldita para ponerla fuera de combate.

Incluso si ella pusiera una defensa mágica, se necesitaría de una bruja al nivel de Minamiya Natsuki o un vampiro Progenitor para resistir un golpe directo de *Koukarin*. Seguramente, la chica de pelo negro, quien no tenía un arma en sus manos, no podría defenderse del ataque de Sayaka.

Esto termina ahora—, pensó Sayaka, apuntando su arco.

Pero en ese instante, el cuerpo entero de la chica de pelo negro lanzó un grito ensordecedor.

“¡*Hono Ikazuchi!*¹

Los shikigamis que atacaban a la chica fueron lanzados hacia atrás como si hubieran sido golpeados con un martillo invisible. Ella había usado energía ritual de alta densidad como una bala, derribando a todos los shikigami a la vez.

“¿Qu—?”

Sayaka inmediatamente soltó su flecha maldita, pero la chica de pelo negro ya se había girado alrededor de la espalda de Sayaka. Habiendo perdido su objetivo, la flecha maldita explotó, colapsando las paredes del túnel.

¹ *Hono Ikazuchi*: 炎雷: Relámpago de Fuego.

La expresión de la Bailarina de Guerra se retorció con inquietud. Sin embargo, la explosión de la flecha maldita no fue la razón de su inquietud; era la técnica de combate que la chica de cabello negro había usado para disipar los shikigamis. Sayaka sabía la verdadera naturaleza de esa técnica, de ahí su confusión.

No había dudas de que la chica de cabello negro había utilizado la energía ritual amplificada que transformaba la energía física en uno de los ‘Ocho relámpagos Divinos’. Era un arte marcial de estilo ritual para el combate anti-demonios, desarrollado para enfrentar a un demonio con las manos desnudas. Era un arte ritual extremadamente especializado.

Por lo que Sayaka sabía, solo unas pocas personas podían emplear esas técnicas: Los Guerreros Chamanes de la Organización Rey León. Las técnicas de la Escuela de los ‘Ocho relámpagos Divinos’ eran técnicas de Guerreros Chamanes.

“Esa técnica... ¡No me digas que es igual a la de Yukina...?”

Sayaka devolvió su *Koukarin* a su forma de espada y la condujo horizontalmente hacia su espalda. Sin embargo, la chica de pelo negro era más rápida. Aún en su espalda empujó su peso corporal sobre Sayaka. Normalmente, no existía ataque que pudiera golpear a un oponente con ambos cuerpos presionados de esa manera. Pero—

“—¡*Saku Ikazuchi!*!”²

El impacto explosivo que se desencadenó a quemarropa envió el cuerpo de Sayaka a volar.

La chica de cabello negro había transformado la energía ritual en poder de ataque físico para embestirla a quemarropa. Sayaka, con sus órganos internos fuertemente sacudidos, no pudo ni siquiera gritar mientras caía en el suelo.

“... ¿Por qué puedes... usar... técnicas de guerrero chamán...?”

Sayaka exprimió su voz a pesar de sus respiraciones entrecortadas.

La chica de pelo negro no respondió, mirando silenciosamente a Sayaka, que estaba sobre sus manos y rodillas. En la mano del atacante había una espada plateada: —*Koukarin*.

Nadie excepto Sayaka podía emplear su pseudo corte-espacial, pero en esta circunstancia, tal cosa era casi innecesaria. La chica podría matar a Sayaka con un simple movimiento hacia abajo de la espada.

“¿También... eres una... Guerrera...Chamán?” Preguntó Sayaka con voz quebrada.

No, el lenguaje corporal de la chica respondió con un movimiento de cabeza.

“Soy una Guerrera Chamán oscura, una Sacerdotisa de Seis Espadas”, corrigió de manera casual.

Antes de que Sayaka pudiera escuchar esas palabras, su conciencia se había desvanecido en la oscuridad.

² *Sakuikazuchi*: 破^{サク}雷^{イカヅチ}: *Grieta Relámpago*.



CAPÍTULO 1

BLUE ELYSIUM

Capítulo 1 Blue Elysium

Parte 1

El concreto bañado en agua reflejaba los rayos del sol, emitiendo un resplandor brillante.

Era por la tarde en el campus de la Academia Saikai, con la luz del sol brillando en la piscina al aire libre. De pie cepillo en mano en la parte inferior estaba Akatsuki Kojou, vestido con su uniforme de gimnasia.

Mirando al cielo, tan brillante que lastimaba sus ojos, Kojou suspiró profundamente.

“...Demonios, hace calor.”

Intencionalmente dejó escapar el murmullo, pero el aire, vacilando como un espejismo, lo estaba derritiendo.

Era justo en la víspera de las vacaciones de invierno. La piscina se limpiaba regularmente una vez cada seis meses. Sus lados estaban resbaladizos con mugre. Los incessantes rayos ultravioleta que caían sobre Kojou constantemente le robaban su resistencia.

“Ciertamente, la temperatura es más alta que el promedio anual. Parece que tendremos un invierno cálido este año.”

Himeragi Yukina parada junto a la piscina, respondió con un tono serio.

La estudiante transferida llevaba el uniforme femenino de secundaria. Su verdadera identidad era una de las Guerrera Chamán de la Organización Rey León: una maga de ataque que trabajaba para una agencia gubernamental enviada para vigilar a Kojou.

Yukina actualmente no cargaba el estuche de guitarra con la lanza dentro que siempre llevaba. Por el contrario, ella estaba usando una manguera de goma azul. Rodeada de agua pulverizada, era una vista refrescante, el polo opuesto del Kojou bañado en sudor.

Mirando con envidia como un arco iris bailaba alrededor de Yukina, Kojou negó con la cabeza con una expresión vacía.

“No creo que una temperatura supere los treinta grados Celsius sea algo que se pueda considerar un ‘invierno cálido’... Oye, espera, ¿es realmente invierno? Si esto es realmente verano, no habrá un receso, así que no tengo que limpiar la piscina, ¿verdad?”

“...Ahora que lo mencionas, es un invierno normal en tierra firme. Estamos a mediados de diciembre, después de todo.”

Yukina rechazó concienzudamente las ilusiones de evasión de la realidad de Kojou.

La isla Itogami era una isla artificial construida en aguas abiertas a más de trescientos kilómetros al sur de Tokyo. Era el Santuario Demoníaco del verano eterno, flotando justo en el medio del Océano Pacífico.

“La isla Itogami está caliente simplemente porque su latitud la expone a mucho sol, sin mencionar la influencia de las corrientes oceánicas y los alisios. El clima es particularmente bueno hoy, ¿no?”

“Si el clima es tan bueno, ¿por qué tengo que limpiar la piscina yo solo?”

El cepillo se aflojó en la mano de Kojou cuando le hizo aquella pregunta a nadie en particular. Los grandes ojos de Yukina parpadearon mientras miraba a Kojou.

“Lo haces en lugar de lecciones suplementarias, ¿no es así? Te faltan días de asistencia debido a las repetidas llegadas tarde y salidas anticipadas”.

“No es como si me estuviera saltando las clases por capricho... Quiero decir, solo escapé por poco de la muerte, fui abandonado en una isla deshabitada y luego terminé en otra dimensión, no es así...”, Kojou. refunfuñó, transmitiendo una serie de excusas.

De hecho, desde que adquirió una condición física tan ridícula como el vampiro más poderoso del mundo, la mayoría de las ausencias no autorizadas de Kojou se debieron a estar envuelto en incidentes instigados por demonios. En otras palabras, circunstancias inevitables. Tal vez fue debido a que su maestra de aula, Minamiya Natsuki, era muy consciente de esas circunstancias, que ella le permitía evitar las lecciones suplementarias a cambio de encargarse del servicio de limpieza de piscinas.

“Dicho esto, haciéndome limpiar bajo el sol abrasador por mi cuenta... ¿Qué es esto, el día de hacerle bullying al vampiro...?”

Kojou se limpió el sudor de su frente mientras observaba la piscina vacía. Cuando estaba llena, tenía veinticinco metros de profundidad, lo cual era un tamaño espantoso para que lo limpiara una sola persona.

Viendo a Kojou, lánguido y totalmente carente de motivación, Yukina parecía exasperada. Ella exhaló un poco.

“No seas así. Te ayudaré un poco, así que terminemos esto lo antes posible”.

“Y-Ya veo... Gracias, Himeragi”.

“De nada”.

Yukina se quitó las zapatillas para interiores (*wabaki*) y caminó descalza mientras bajaba a la piscina, con la manguera en la mano. Al no tener otra opción, Kojou volvió a agarrar el cepillo y comenzó a eliminar sistemáticamente cada mota de impureza en la piscina.

Yukina miró el pequeño charco de agua a sus pies y encogió sus adorables hombros.

“Pero realmente hace calor hoy. Es una pena venir a una piscina y no poder nadar”.

Por un momento, la vista de ella le robó los ojos a Kojou.

“Ahora que lo pienso, pareces ser una experta nadadora, Himeragi”.

“¿Eso crees? En el bosque de los altos dioses tuvimos entrenamiento en combate bajo el agua, así que sé nadar hasta cierto punto”.

“... ¿Combate bajo el agua?”

Eso es diferente de la natación que conozco en un nivel bastante básico, pensó Kojou, desconcertado. Tal como estaba, el bosque de los altos dioses era el nombre de la institución en la que Yukina había vivido en el pasado. En la superficie, era una escuela para mujeres desde la escuela primaria hasta la secundaria en la región de Kansai, pero al parecer era una instalación de la Organización Rey León para entrenar Magos de Ataque.

“¿Qué hay de ti, senpai? ¿Sabes nadar?”

“Er, no, yo... bueno, soy un vampiro, ves. El agua me molesta un poco, y esas cosas...”

La pregunta hizo que Kojou chocara involuntariamente con sus palabras. Al ver a Kojou desviar sus ojos con gestos, Yukina parecía ligeramente desconcertada mientras miraba.

“Pensé que era una superstición que los vampiros no pueden cruzar el agua...”

“Ehm, ¿entonces es cierto?”

“Sí. Ciertamente, restringe algunas habilidades especiales, como convertirse en niebla, y algunas habilidades de los kenjus pueden hacer que sea imposible convocarlos, pero no debería haber una gran diferencia física entre ellos y los seres humanos normales”.

“Uh, pero los demonios tienen diferencias individuales, ¿verdad?”

Yukina miró en silencio a Kojou con los ojos entrecerrados mientras hablaba cosas sin sentido.

“Ah... Senpai, ¿es posible que...?”

“¡N-no, no es que no sepa nadar en absoluto! ¡Simplemente no es lo mío, eso es todo!”

“Si quieras, ¿podría enseñarte a nadar en otra ocasión? Después de todo, que el Vampiro más poderoso del mundo no sepa nadar presenta un problema de imagen”.

“¡Nunca dije que no supiera nadar—!”

Kojou continuó desesperadamente su refutación ante la aparentemente considerada propuesta de Yukina. Yukina se rio un poco al ver a Kojou apoyado contra la pared. Sin duda, los inútiles esfuerzos de Kojou por encubrir su incapacidad para nadar eran más divertidos para ella que el hecho en sí.

“Entendido. Dejémoslo así”.

“U...ughhh...”

Los labios de Kojou se torcieron mientras gemía. Después de que Yukina se inclinara hacia delante durante un rato, con los hombros temblorosos, levantó la cabeza como si de repente hubiera recordado algo.

“Ahora que lo pienso”, dijo ella, su tono cambió bruscamente, “He visto un montón de anuncios en la piscina últimamente. Decían que una isla artificial privada había sido terminada”.

“Sí, ¿Blue Ely? Hubo un especial al respecto en un programa de entrevistas de ayer”.

Kojou respondió rápidamente, agradecido de que Yukina hubiera cambiado de tema.

Blue Ely, abreviatura de Blue Elysium, era un nuevo tipo de sub-flotador construido en la costa de la isla Itogami. Era una isla pequeña, que ni siquiera alcanzaba un radio de 600 metros, pero lo que merecía una mención especial era que todo el sub-flotador estaba diseñado como un parque temático gigante. Las atracciones incluían hoteles turísticos, piscinas recreativas, montañas rusas y un acuario especial llamado Jardín de Bestias Demoníacas que esperaba desempeñar un papel como el nuevo símbolo de la isla Itogami.

“Correcto, dijeron que tendrían una pre-apertura antes de la gran inauguración. La Isla Itogami no ha tenido muchas instalaciones de ocio como esa, por lo que probablemente será un tema candente por un tiempo. Además, está lleno de atracciones, y el acuario está bastante decorado. Quiero ir, pero es estúpidamente costoso... me refiero a la tarifa de entrada”.

“Estás bastante bien informado al respecto, senpai”.

Yukina le dio una mirada dudosa. Probablemente le sorprendió que Kojou estuviera interesado en una atracción turística.

“Um, bueno, en realidad”, dijo Kojou, encogiéndose de hombros, “Kirasaka me estuvo preguntando por teléfono últimamente, así que busqué algunas cosas”.

“... ¿Sayaka-san te estaba preguntando sobre una instalación de ocio en la isla Itogami?”

El tono de Yukina sonaba aún más sospechoso que antes. Su actitud cautelosa parecía decir que eso es casi como si ella le estuviera pidiendo una cita. Sin embargo, las dudas de Yukina volaron directamente sobre la cabeza de Kojou.

“Parecía que quería saber la opinión pública al respecto, pero nunca me dijo por qué. ¿Tal vez solo le gustan las piscinas?”

“No. En todo caso, no le gusta nadar, creo. Ella dijo que odia usar trajes de baño porque la hace sobresalir demasiado. Además, las habilidades de *Koukarin* no pueden emplearse bajo el agua”.

“Heh, es eso tan... Bueno, en su caso, también habría mucha resistencia al agua...”

Kojou parecía extrañamente contento mientras imaginaba a Kirasaka Sayaka en un traje de baño. Si Sayaka, bendecida con una figura alta y una apariencia impresionante, usara un traje de baño, sin duda hechizaría los ojos de muchos. El hecho de que ella tuviera unos senos espléndidamente enormes y desproporcionados con su delgado cuerpo lo hacía aún mejor. Pero...

“¿Resistencia al agua?” Las cejas de Yukina se enroscaron abruptamente cuando escuchó a Kojou dejar escapar el incómodo comentario.

Por supuesto, Yukina era muy consciente de la figura de Sayaka. Naturalmente, ella también entendió los principios físicos que dieron origen a la “resistencia al agua” que Kojou había mencionado.

Más allá de eso, su mirada se posó en su propio pecho, mucho más reservado y cubierto con el uniforme.

“...Senpai. Antes, ¿dijiste que parezco una nadadora experta?”

“¿Ah? ¡Er ... no! ¡No quise decir eso de ninguna manera!”

Naturalmente, Kojou no había querido decir nada malo con eso, pero no podía derribar la fría y dura verdad: en comparación con la abrumadora masa del pecho de Sayaka, el agua resistiría muy poco a Yukina. No había ninguna razón para que Yukina, de edad más joven, tuviera un complejo de inferioridad, pero eso no significaba que a ella le resultara divertido ser comparada de esa manera.

“Entonces, ¿por qué lo dijiste...?”

Mirando a Kojou con ojos gélidos, Yukina dirigió la punta de la manguera de goma hacia él. Kojou, con la cara bañada en agua del grifo a presión, no podía dejar de toser.

“¡Bwah! E-espera, Himeragi. La presión del agua en esa manguera es bastante fuerte, así que... ¡gbaghb!

“¡Creo que es una excelente manera para que un vampiro que habla cosas tan groseras se enfrié!”

Las mejillas de Yukina estaban algo hinchadas mientras hablaba en un tono malhumorado.

El agua en la nariz de Kojou le hizo toser con fuerza. ¿Por qué tendría que resultar así? Se lamentó internamente.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 2

No estoy molesta, insistió Yukina, pero su mal humor persistió por un tiempo después de haber empapado a Kojou hasta los huesos. A pesar del mal humor, Yukina lo ayudó a limpiar la piscina hasta el amargo final, lo cual era algo para agradecer.

Gracias a eso, de alguna manera lograron terminar antes del final de la jornada escolar, momento en el que Kojou se dirigió a casa.

Naturalmente, ella viajaba a su lado. En primer lugar, Yukina, la observadora de Kojou, vivía en el apartamento contiguo a la residencia Akatsuki. Además, últimamente, Yukina se había reunido regularmente con Kojou y su hermana pequeña, Akatsuki Nagisa, para la cena. Nagisa estaba sin duda en casa preparando la comida y esperando su llegada.

Arrastrándose a lo largo del camino, cansado de sus labores, Kojou llegó a su apartamento con Yukina.

Los malignos rayos del sol poniente habían disminuido, pero no había ninguna señal de que el sofocante calor disminuyera. La sala de estar tenía una atmósfera refrescante, con aire acondicionado; solo eso levantaba los ánimos de Kojou mientras caminaba hacia adelante. Pero...

“¿Huh...?”

En el instante en que abrió la puerta principal, el aire que fluía era tan sofocantemente caliente como el exterior. En todo caso, los electrodomésticos de la cocina y el hogar lo hicieron incluso más caliente que en el exterior.

“¿Qué pasa con este calor...?”

La voz de Kojou tembló, esto estaba muy lejos del agradable y fresco aire que había esperado. Y al escuchar la voz de Kojou, Nagisa, quien había estado en la cocina, asomó la cabeza por el pasillo.

“¡Bienvenido a casa, Kojou-kun! ¡Bienvenida tú también, Yukina-chan! Llegas bastante tarde La cena ya está terminada”.

“Er... ¿Nagisa?”

Con un golpeteo audible de sus zapatillas, Nagisa salió al pasillo para saludar a su hermano y a Yukina. Kojou, aturdido con su apariencia, dejó caer la mochila en su mano. Cuando miró con retraso a su lado, vio que los ojos de Yukina estaban tan abiertos como los suyos.

Lo único que Nagisa llevaba puesto era un delantal blanco con el estampado de un pato. Parecía que no llevaba una sola prenda de ropa aparte de eso. Sus delgados hombros y muslos pálidos estaban completamente expuestos.

“¡¿Qué crees que estás haciendo?! ¿Qué tipo de ropa es esa?!?”

“¿Quéquieres decir...? Es solo un delantal sobre un traje de baño. ¿Ves?”

Al decirlo, Nagisa levantó el dobladillo del delantal. Un traje de baño blanco con una gran cantidad de encajes apareció en el campo de visión de Kojou. Ciertamente, eso significaba que no estaba desnuda, pero...

“¡No necesitas mostrarme! ¡Lo que pregunté es ¿por qué andas por ahí vestida así?!?”

“Bueno, quiero decir, está haciendo mucho calor”.

“¡¿Qué pasa con el aire acondicionado?! ¡¿Por qué no está encendido cuando hace tanto calor?!”

Kojou señaló la sala de estar mientras gemía. La habitación mal ventilada ya había excedido por mucho la temperatura del cuerpo humano, lo suficientemente caliente como para que fuera peligroso pasar tiempo en ella sin ningún tipo de enfriamiento.



KALEID WORD TRANSLATIONS



Los labios de Nagisa hicieron un puchero malhumorado.

“Bueno, no hay energía. ¿No viste el folleto de abajo? Dice que están cambiando el transformador del edificio. Sin embargo, los ascensores y las cerraduras automáticas parecen funcionar en un circuito diferente al de las cosas domésticas”.

“¡¿N-No hay energía...?!”

Kojou fue sacudido por la inesperada noticia. Ahora tenía sentido; El generador estaba apagado, así que, por supuesto, el aire acondicionado estaba apagado. Al parecer, la penumbra dentro del apartamento se debía a que no podía encender las luces.

“Cambiar un transformador... ¿Por qué hacer eso en un momento como este?”

“Algún tipo de avería. Hubo un rayo realmente fuerte en el distrito norte hace poco, ¿verdad? Nuestro edificio de apartamentos tiene un diseño más antiguo, por lo que aparentemente eso causó un poco de daño”.

“Uhggg...”

Sin quererlo, Kojou se encontró con el rostro de Yukina con una expresión conflictiva. Se dio cuenta de que el “relámpago realmente fuerte” en el distrito norte era el del kenju que la Tercera Progenitora había empleado contra Kojou. En otras palabras, Kojou estaba directamente relacionado con la causa del apagón.

Yukina, dándose cuenta de la profundidad de la situación, cambió su mirada hacia su propio apartamento.

“Un corte de energía... Entonces, ¿el aire acondicionado de mi habitación también está...?”

Si toda la energía dentro de los apartamentos está apagada, no era solo la residencia Akatsuki la que no podía usar el aire acondicionado. Eso significaba que para Yukina retirarse a su propia habitación no resolvería nada.

“Estoy bastante segura de que está apagado, también. Dijeron que habrían terminado a las diez de la noche... Ya que estás aquí, ¿por qué no te cambias, Yukina? Te prestaré un traje de baño”.

“Así estoy bien... Usar un traje de baño aquí sería un poco...”

Yukina se clavó en sus talones y sacudió la cabeza ante la invitación de Nagisa, hecha con una sonrisa inocente. Ella podía aceptar que un delantal con traje de baño era una forma lógica de lidiar con el calor, pero la vergüenza aparentemente venció al final.

A pesar de eso, Nagisa presionó aún más.

“Pero ese uniforme tiene que ser realmente caliente, ¿verdad? Y harías feliz a Kojou-kun, ¿verdad?”

“No. Y tú también deberías cambiarte. Tienes ropa más decente que eso, ¿verdad?”

Kojou, en peligro de quedar catalogado como un fetichista de trajes de baño, golpeó la frente de Nagisa con un dedo. “Ouch,” dijo Nagisa, enrojeciéndose mientras se cubría la frente y miraba a Kojou con ojos llorosos.

“¿Qué? ... Pensé que como no íbamos a nadar este año, al menos me pondría el traje de baño que compré. ¡Kojou-kun, mentiroso, dijiste que me llevarías a la playa cuando mejorara!”

“¡Eso no significa que tengas que pasear por la casa en eso! Te llevaré a la playa pronto, así que...”

“Tchh... No necesitas sonrojarte tanto. Todos los estudiantes de secundaria están usando cosas como esta en estos días”.

Después de decir eso, Nagisa giró en el lugar. Desde el punto de vista de Nagisa, ella sin duda esperaba enojar a Kojou y hacerle perder la razón, pero...

“No me estoy sonrojando. ¿Por qué tengo que sonrojarme al ver a una estudiante de secundaria en un traje de baño?”

Kojou lo dijo desde el fondo de su corazón. Era Nagisa después de todo, con una figura joven incluso para su edad, aunque llevara un bikini con encajes, su atractivo sexual era mínimo, nada que hiciera que Kojou se sonrojara.

Nagisa parecía un poco abatida por la inesperada respuesta de Kojou.

“Tch... Oh, bien ya. ¡De cualquier modo, ven a cenar con nosotros, Yukina-chan!”

“¡Te lo dije, que te cambies primero! Por dios...”

Kojou suspiró mientras observaba a Nagisa regresar a la cocina, todavía con el delantal sobre su traje de baño. En ese instante, sintió un aura oscura y reprimida detrás de él, haciéndolo mirar por encima del hombro.

Por alguna razón, Yukina, aún de pie en la puerta principal, tenía un brillo maligno en sus ojos mientras continuaba murmurando algo para sí misma:

“...Así que no te complacerá... ¿Una estudiante de secundaria en un traje de baño no es lo suficientemente bueno para ti?”

“Uhhh, ¿Himeragi? ¿Algo anda mal?”

“No, nada de nada. No estoy molesta”.

Yukina respondió a la tímida pregunta de Kojou con una voz que hizo que su cuerpo olvidara el calor.

“V-vale... Bueno, eso es bueno”.

“Sí”.

Ella ciertamente parecía molesta, pero Kojou, sintiendo instintivamente que era peligroso seguir adelante, fingió no darse cuenta. Salió del corredor, que estaba débilmente iluminado por el corte de energía, y se dirigió a la todavía sofocante sala de estar.

Tal como Nagisa había dicho, la cena ya estaba preparada para ellos. Sentados sobre la mesa del comedor había una vela para emergencias que proporcionaba iluminación y una gran cantidad de comidas servidas en platos.

“Esta es una cena bastante elaborada... Er, ¿no es esto un poco demasiado?”

“Pensé que usaría todo lo que había en el refrigerador antes de que se derrita o se estropee”. Había mucha carne, pescado y verduras, ¿verdad? Además, el filete de curry y de hamburguesa que cociné la semana pasada y el onigiri para los bocadillos nocturnos”.

Nagisa respondió rápidamente a la pregunta de Kojou.

“...Así que los junté todos de esta manera... Para el caso, parece que solo el plato principal vale por tres noches”.

“No hay garantía de que podamos guardarlo, así que come todo lo que puedas, ¿eh? También, lo siento, me comí todo tu precioso helado, Kojou. No pude evitarlo. También estaba delicioso”.

“Nuahh ... ¡¿Ni siquiera puedo comer helado en este horrible calor...?”

Manteniendo un gran daño a su psique por el golpe repentino, Kojou se lavó las manos y tomó asiento. Ante sus ojos estaba una cantidad inmensa de comida; realmente no sabía por dónde empezar. Cuando Yukina se sentó junto a Kojou, una expresión apareció sobre ella que la hizo parecer igualmente aturdida.

En ese instante, escucharon un torrente de golpes provenientes de la puerta principal de la residencia Akatsuki. El repentino sonido, haciendo eco en la oscuridad, hizo que los rostros de todos los presentes se pusieran rígidos.

“¿Qué...? ¿Hay alguien en la puerta?”

Kojou, dándose cuenta de la verdad detrás de los fuertes golpes, exhaló de alivio. Al parecer, era simplemente alguien que visitaba la casa de Kojou y Nagisa golpeando la puerta.

“Ah, cierto... El intercomunicador tampoco está funcionando. ¿Hola? ¿Quién es?”

Nagisa, también, parecía aliviada, liberada de su rigidez cuando gritó y se dirigió hacia la puerta principal. Entonces:

“¡Nagisa, espera! ¡¿Vas a salir así?!?”

“¡¿Aah?! B-bien... Kojou-kun, por favor”.

Nagisa dejó de moverse de nuevo cuando se dio cuenta de que todavía llevaba puesto el delantal sobre su traje de baño. Empujando a su hermana pequeña hacia su propia habitación, Kojou insistió, “Ve a cambiarte ahora”, y se dirigió a la puerta principal.

Durante ese tiempo, los golpes continuaron sin pausa. Kojou se sintió un poco molesto por los ruidosos ecos.

“Sí, sí, ya voy... Caramba, ¡estás molestando a los vecinos!” Gritó Kojou mientras abría la puerta con fuerza.

Mientras lo hacía, apareció un rostro muy familiar. Era un adolescente con el pelo corto, peinado hacia atrás con auriculares colgando alrededor de su cuello. Sus labios se torcieron en una sonrisa sarcástica mientras se reía en un visible deleite.

“Hey, Kojou. ¿Qué pasa con el intercomunicador? ¿No hay electricidad?”

“¿Yaze? ¿Qué estás haciendo aquí en un momento como este?”

Kojou emitió una mirada sospechosa ante la abrupta llegada del amigo que había conocido desde la escuela secundaria.

Se había separado de Yaze Motoki en clase unas pocas horas antes.

Además de eso, el hombre había ignorado alegremente la solicitud de Kojou de ayudar a limpiar la piscina, corriendo rápidamente. Kojou pensó que tenía agallas para mostrar su rostro, y mucho menos ir a su casa para hacerlo.

Sin embargo, el comportamiento de Yaze anunciaba alto y claro que se había olvidado convenientemente de todo eso cuando pasaba por delante de la puerta principal.

“Sí, lamento llegar de repente, pero... Er, whoa, está caliente. ¿Qué ocurre?”

“No hay electricidad, así que no hay aire acondicionado”, respondió Kojou con una expresión de dolor.

Hablando adecuadamente, no le debía a Yaze ese tipo de explicación amistosa, pero realmente no quería que el chico pensara que la energía se había cortado porque no habían pagado su factura eléctrica. Kojou no podía dejar que él regara ese tipo de rumores por toda la escuela.

Yaze debió haber pensado en esa posibilidad, porque asintió sin ninguna sorpresa especial.

“Eh... ya veo. Entonces, Kojou... ¿no me digas que aprovechaste el calor para hacer que Nagisa usara un delantal sobre un traje de baño o algo así?”

“Oye, ¡yo no la obligué ella los hizo sola!”

Kojou, sin saberlo, soltó las palabras cuando la hipótesis de Yaze golpeó incómodamente. Incluso Yaze parpadeó por un momento mientras hacía una doble toma.

“... ¿Eh? ¿Qué quieres decir...? ¿Espera, estás hablando en serio? Whoa...”

Con una voz completamente seria, Yaze agregó: “Me voy de aquí”.

La gran molestia de Kojou hizo que su voz se volviera áspera. “¡Cállate!”

“¿Por qué has venido aquí, de todos modos?!?”

“Correcto. Así que, en lugar de quedarme hablando aquí, ¿qué tal si entro?”

“No preguntes cuando ya has entrado sin permiso”.

Kojou miró fijamente a la espalda de Yaze mientras caminaba bruscamente hacia el interior del apartamento. Cuando llegaron a la sala de estar, Nagisa había terminado de cambiarse y estaba saliendo de su habitación. Iba ligera, vestía una camiseta y pantalones cortos, pero seguramente eso era una gran mejora con respecto a un delantal sobre un traje de baño.

“¿Ah...? ¿Yaze-chi? ¿Qué ocurre?”

“Buenas noches, Yaze-senpai”.

“Hola, Nagisa-chan. Himeragi-san también está aquí, ¿eh? Eso es bueno, me ahorra tiempo”.

Yaze habló a las dos chicas de la secundaria que lo saludaban con voz jovial.

“¿Qué quieres decir con, ahorra tiempo?” Kojou interrogó a su compañero de clase, visiblemente prevenido.

A juzgar por la forma de hablar de Yaze, parecía que tenía algo que contarles a todos, pero Kojou se preguntó qué era tan importante que las llamadas telefónicas o los mensajes no serían suficientes. Tenía el doble de sospechas, considerando que era algo que involucraba a Nagisa y a Yukina.

Pero Yaze miró a Kojou y se echó a reír, luciendo muy orgulloso de sí mismo.

“Oye, Kojou. Sé que es repentino, pero ¿les gustaría quedarse en un resort?”

“... ¿Un resort?”

“Sí. Blue Elysium para ser exactos”.

“¡¿Qué?! ”

Nagisa dejó escapar un grito antes de que Kojou pudiera reaccionar. Corrió justo ante los ojos de Yaze y respondió con su característica voz de ametralladora.

“B-Blue Elysium, ¿te refieres a ese Blue Elysium? ¿El paraíso azul? Con un parque de diversiones y un hotel y el Jardín de Bestias Demoniacas y nueve tipos de piscinas, ¿ese Blue Ely?”

“Sí. Ese Blue Ely”.

Incluso mientras estaba medio abrumado por el vigor de Nagisa, Yaze sonrió audazmente y asintió.

“La apertura formal no es hasta el próximo año, pero he escuchado que están realizando una pre-apertura solo por invitación este mes, ¿verdad? Es como un ensayo para entrenar al personal y aumentar la publicidad”.

El rostro de Kojou frunció el ceño subconscientemente cuando preguntó, “¿Y estás diciendo que estamos invitados?”

La invitación era demasiado buena para ser cierta, lo que provocó que su desconfianza se adelantara a su deleite. En primer lugar, un pase de entrada solo por invitación a Blue Elysium significaba que habría muy poca gente allí, un boleto de platino que valía de decenas de miles de yenes desde un revendedor.

Sin embargo, Yaze entrecerró los ojos y miró de reojo; En todo caso, parecía estar anticipando una reacción por parte de Kojou.

“El pase de entrada es por tres días y dos noches de alojamiento, sin tarifas. Una oferta bastante atractiva, ¿no?”

“Suena más sospechoso que atractivo. Hay alguna condición, ¿no?”

“No, no, no... En realidad, mi familia está financieramente involucrada en un montón de instalaciones en Blue Ely. De todos modos, hubo un error de reserva y, de repente, sobraron algunas. Que suerte, ¿eh?”

“...Tal vez sea así”.

Kojou asintió a regañadientes. A pesar de que estaba completamente precavido, un error los había dejado con vacantes. Eso ciertamente sonaba como un problema bastante común.

“Eso dejaría las instalaciones sin utilizar y causaría más problemas, por lo que no podemos dejar el espacio sin cubrir. Eso sería un problema para los inversores nerviosos, y eso sería un gran problema de responsabilidad para el departamento de reservas”.

“¿Así que quieres que nos quedemos allí?”

“Bueno, en pocas palabras, sí”.

Detrás de su tono frívolo, Yaze habló con una mirada completamente seria. Finalmente, Kojou entendió por qué Yaze había venido a visitarlo.

El apellido de Yaze era sinónimo de un conglomerado líder que ejercía una pequeña influencia sobre la economía del Santuario Demoníaco. No sería sorprendente que se invirtieran financieramente en la construcción de Blue Elysium, un nuevo sub-flotador. Alguien en la familia de Yaze probablemente le había pedido que llenara las vacantes. Tal vez era mejor para el prestigio de Blue Elysium que las personas se quedaran gratis que dejar las habitaciones vacías.

Alrededor de entonces, Nagisa, sin duda ignorante de las circunstancias, levantó con fuerza una mano y saltó arriba y abajo.

“¡Sí, Sí! ¡Quiero ir! ¡Yo quiero, yo quiero! Oye, Kojou-kun, vamos. Es el mismo Blue Ely del que todos hablan. ¿Quién sabe cuántas decenas de miles de yenes costaría normalmente?”

“... ¿También estás de acuerdo, Himeragi?”

Dejando a un lado a su emocionada hermanita, Kojou le preguntó a Yukina en voz baja. Ella estaba técnicamente en servicio, por lo que pensó que Yukina podría rechazar la oportunidad de ir a divertirse en un resort. Pero Yukina asintió con la cabeza sin un momento de vacilación.

“Sí, voy a ir a donde vayas, senpai. Soy tu observadora, después de todo.” Yaze reflexionó sobre la declaración de Yukina, que podría ser entendida de muchas maneras.

“¿Observadora?”

Yukina se quedó sin aliento, su rostro se puso rígido.

“... ¡N-no, estoy... simplemente muy feliz de acompañarlo a él y a su hermana! ¡Estoy agradecida!”

“Ya veo, agradecida. La gratitud es muy importante. ¿Ciento, Kojou?”

“Sí, sí. Gracias por la invitación”.

Kojou expresó toscamente su gratitud ante la mirada condescendiente de su amigo. Todavía parecía un poco sospechoso, pero la invitación gratuita de Yaze al último y mejor resort era muy atractiva. Además, Nagisa se había quejado de que Kojou no la había llevado a la playa. Si se dirigieran a Blue Elysium, incluso ella no podría quejarse.

“Un trato es un trato, entonces. De acuerdo, te entrego los boletos y los folletos. El resto depende de ustedes”.

Con estas palabras, Yaze arrojó un sobre con boletos para tres sobre la mesa. Luego, dio unas breves palabras de despedida y salió del apartamento a un ritmo acelerado.

“Er... ¡Hey, Yaze!”

“Lo siento, todavía tengo un pequeño recado que hacer. ¡Hasta luego!”

“... ¿Qué sucede con él?”

Kojou distraídamente vio a Yaze irse a toda prisa. No tenía la menor idea de lo que el chico podría estar pensando.

Nagisa miró la comida en la mesa y suspiró con visible pesar.

“Hubiera sido bueno si Yaze-chi hubiera cenado aquí también... ¿Tal vez debería llamarlo de nuevo?”

La gran cantidad de comida restante era suficiente para agregar un invitado y aun así sobraría.

“Ahora que lo pienso, nunca le pregunté para cuándo es el boleto... ¿Cuándo debemos dirigirnos a Blue Ely?”

Kojou, dándose cuenta de que había dejado que una información crucial pasara a través de sus dedos, alcanzó su teléfono celular. Se imaginó que confirmaría la fecha de Yaze y luego trataría de obligarlo a que comiera una cena con ellos, por si acaso.

Pero Yukina, revisando el contenido del sobre, informó con cierto desconcierto: “Senpai, la fecha en este boleto es... el sábado de esta semana...”

Kojou le quitó el boleto y se revisó por sí mismo a la luz de las velas.

“¿Este sábado...?”

Comparó eso con el calendario que se mostraba en la pantalla de su teléfono celular. Yukina y Nagisa se quedaron viéndolo mientras un silencio momentáneo descendía. Ahora, todos los presentes entendieron por qué Yaze se había esforzado por imponerse en la casa de Kojou, y también por qué se había ido sin un momento que perder.

La fecha de invitación impresa en el boleto a Blue Elysium era —

“¡Espera, eso es mañana!”

La voz de Kojou resonó en toda la débilmente iluminada habitación.

Así comenzó una noche apresurada de preparativos para su salida matutina al resort.

Parte 3

Aiba Asagi se volcó sobre una agradable y elástica cama en una habitación agradablemente fresca y con aire acondicionado.

Era una estudiante de preparatoria con un rostro indiscutiblemente fino y un peinado extravagante. Incluso la camiseta extrañamente poco sofisticada que llevaba en su propia habitación parecía más femenina solo por el hecho de que era ella quien la llevaba.

Su habitación era muy femenina, llena de ropa occidental, revistas de moda, cosméticos y unos cuantos osos de peluche. Solo una parte, por encima de la mesa de estudio, emitía un aire claramente incongruente: un monitor de grado industrial y un PC de super alta velocidad. Por alguna razón, una estudiante de secundaria tenía una computadora de vanguardia en su habitación. Era una visión surrealista, de alguna manera.

“... Mm, ¿y qué demonios estás planeando aquí...?”

Asagi planteó la agridulce pregunta en sus auriculares de chat de voz.

Del otro lado estaba Yaze Motoki. Su tono era amargo y sin reservas, en parte porque lo conocía desde hacía mucho tiempo, incluso antes de que ingresaran a la escuela primaria. Sería ridículo contenerse ahora.

“*¿Qué quieres decir con eso de ‘qué estoy planeando’?*”

Yaze respondió con una pregunta, tratando de sonar inocente. En cierto sentido, fue precisamente la respuesta que había esperado.

Ella resopló fríamente.

“No tienes que hacerte el tonto conmigo. Este boleto de invitación a Blue Ely: no es una buena excusa para la gente, ¿verdad? ¿Para qué intentas llevarnos allí?”

“*Estás haciendo que esto suene mal. Esta vez, también estoy haciendo algo por tu bien. Quiero decir, ¿no te gustaría quedarte con Kojou en un resort? En cierto sentido, es tu oportunidad*”.

Eso no es asunto tuyo, pensó Asagi con un movimiento de su ceja. Ella estaba enojada con ella misma por no haber podido hacer volar a Yaze por completo a pesar de que él estaba tratando de hacerla sentir seriamente herida.

“Sí, sí. Realmente disfrutas bromeando con la gente sobre cosas como esa, ¿verdad? Y, de todos modos, ¡no tiene ningún sentido si Nagisa-chan y esa estudiante transferida están allí con él!”

“*No, no. Es mejor tener algunos obstáculos para este tipo de situaciones*”.

Cállate, cállate. Asagi le gritaba en su propia mente.

“En primer lugar, es totalmente sospechoso. Odias tratar con el negocio familiar, pero esta vez, ¿estás bailando a su ritmo?”

“*Tuve un ligero cambio de corazón. Tienes que usar lo que puedas para obtener lo que quieras, ¿verdad?*”

Respondió Yaze con voz alegre.

El jefe de la familia Yaze, Yaze Akishige, era un pez gordo bien conocido del mundo financiero. Y Motoki odiaba profundamente a su padre. Sabiendo esto, Asagi no pudo evitar desconfiar del comportamiento de Yaze.

“Hmm ... ¿Entonces esta vez nos estás usando?”

“*No, no, no, eso lo hace sonar mal. Llámalo cooperación mutua*”.

Yaze se rio y paró la sugerencia empapada de sarcasmo de Asagi. Asagi, juzgando que no había nada que ganar al seguir presionando el asunto, suspiró de agotamiento.

“Sí, sí, bien ya. Yo también estoy un poco interesada en Blue Ely”.

“*Eso es genial. Bueno, en ese caso...*”

Verificando que Yaze había cortado la conexión, Asagi se quitó los auriculares. Procedió a levantar lentamente la parte superior de su cuerpo, sentándose con las piernas cruzadas sobre la cama.

Su golpe repentino en sus mejillas con ambas manos fue para contenerse mientras sus labios se rompían en una sonrisa. Pero incluso ese esfuerzo era insuficiente para mantener la mirada furiosa de su rostro.

Ella se estaría quedando con Kojou en un resort. Odiaba seguirle la corriente a Yaze, pero realmente era una gran oportunidad para ella. Un destino liberador, piscinas y trajes de baño, atracciones emocionantes, uno podría llamarlo una situación sin precedentes para cerrar la distancia con ese tonto con complejo de hermana, y ex deportista que ignoraba totalmente el corazón de las mujeres. Yaze lo había dicho él mismo; debes usar lo que esté disponible para obtener lo que deseas.

“Blue Elysium, eh... Las atracciones del parque de atracciones son buenas, pero realmente, todo se reduce a la piscina”.

Asagi saltó de su cama y conectó su PC a su sitio web de compras favorito. Ella estaba buscando los últimos trajes de baño. Si el vendedor estaba dentro de la ciudad Itogami, podría recibirla por la mañana si lo ordenaba de inmediato. La mejor opción sería obtener el paquete entregado en el lugar donde se alojaría en Blue Elysium.

“Bueno, todos estos son decentes, pero son un poco simples. Quiero decir, es la piscina de un resort, así que debería entrar con una explosión... Eh, digo, no, esto es solo...”

Asagi murmuró en un tono muy serio mientras miraba a la fila de imágenes de trajes de baño en exhibición. Para una mujer, un traje de baño de baño era como la armadura que llevas al campo de batalla. Naturalmente, Asagi tenía estándares muy estrictos para seleccionar uno. Necesitaba ser lo suficientemente lindo para atraer a un completo idiota como Kojou, pero también tenía que tener el gusto suficiente para que otras mujeres no la despreciaran. Era un balance bastante difícil.

“¡Keh-keh...!”

Fue entonces cuando Asagi, todavía meditando sobre la elección, escuchó una extraña risa en su oído. Era la voz sintética del avatar de las supercomputadoras de la isla Itogami, la IA de apoyo que era el compañero de hacking de Asagi, apodado Mogwai.

Parecía un oso de peluche en la pantalla, pero su risa sonaba extrañamente humana.

“Realmente te gusta esto, no es así. ¿Qué tal si te doy un consejo sobre la selección de trajes de baño?”

“¡Oh, cállate, IA pervertida! Estoy ocupada. Moléstame y te golpearé con un ataque DoS³”.

Asagi continuó con su selección de trajes de baño, ignorando adecuadamente a la IA amante del sarcasmo. Mogwai invadió la LAN (*Red de Área Local*) residencial de Asagi por iniciativa propia, con el único propósito de molestar a Asagi, y dijo:

“A juzgar por su última vez en la báscula de su hogar, este es su peso actual y su índice de grasa corporal, Señorita. Y desde sus datos de la Academia Saikai desde sus mediciones físicas de la primavera pasada, teniendo en cuenta sus tres medidas actuales. A partir de ahí, el traje de baño que mejor se acomoda y que es probable que reciba la mayor atención es—”

“¡Kyaaaaa—! ¿Qué estás haciendo con la información privada de otra persona?”

El grito de Asagi resonó en el barrio residencial en plena noche.

Y así, cayó el telón de la noche previa al viaje.



“Bueno, creo que todo salió bien, ¿no?”

Habiendo terminado el chat de voz, Yaze pronunció esas palabras antes de sacarse el teléfono inteligente del bolsillo. Estaba de pie encima de un centro comercial gigante en Island West (*Isla Occidental*): el techo del centro comercial Thetis. Era un lugar con algunos de los paisajes nocturnos más agradables de la isla Itogami, por lo que era uno de los lugares estándar de la ciudad. La mayoría de las personas alrededor de Yaze eran montones de parejas jóvenes en citas:

Debido a eso, los dos no destacaban.

“Gracias por tu duro trabajo, Motoki. Puse un trabajo bastante molesto en ti, ¿no es así?” La figura que estaba de pie junto a Yaze habló en voz baja. Llevaba una camiseta lisa y una falda larga y anticuada. Era una chica con una apariencia que no destacaba, con gafas y un libro grueso. Su tono era educado, pero no sofocante. De hecho, su voz sonaba risueña, casi como una burla.

“Oye, no seas tonta. No hay forma de que rechace una solicitud tuya”.

Yaze se echó a reír audazmente cuando se encontró con su mirada de reojo con sus descaradamente malos modales. La chica que llevaba gafas no respondió. Todo lo que venía de ella era una sonrisa irónica y solitaria, como si estuviera complaciendo a un travieso hermano menor.

Yaze torció sus labios, pareciendo insatisfecho por su reacción.

“Sin embargo, así no eres tú. Dejando de lado a Kojou y Yukina. ¿Por qué estás involucrando incluso a Asagi y Nagisa-chan?”

“Es un simple seguro, para contener el daño al mínimo en caso de que ocurra lo peor”.

³ En seguridad informática, un **ataque de denegación de servicio**, también llamado **ataque DoS** (por sus siglas en inglés, **Denial of Service**), es un ataque a un sistema de computadoras o redes que causa que un servicio o recurso sea inaccesible a los usuarios legítimos.

La respuesta de la chica de gafas fue contundente. Yaze enarcó las cejas con evidente sorpresa ante su inesperada respuesta. Ella actuó como si pudiera prever todo lo que sucedería en el futuro; por lo tanto, no eran palabras que esperaba escuchar de ella.

“Seguros, eh. En otras palabras, ¿hay riesgos involucrados que incluso ustedes no pueden controlar?”

“Estamos jugando con todas las cartas que podemos... Sin embargo, sí, esta situación podría ser algo problemática”.

Las palabras de la chica no tenían ningún sentido de urgencia, pero eso hizo que la situación se volviera aún más seria. Al parecer, en un lugar desconocido para Yaze se estaba causando un cambio ambiental que envolvía al Santuario Demoníaco, un cambio que ni siquiera alguien con su posición y habilidades podía controlar.

“Eso realmente no es como tú. Eres bastante modesta para alguien que puede ir cara a cara contra un Vampiro Progenitor”.

Yaze habló en un tono que parecía medio en broma, medio forzado para consolar. Pero la chica sonrió y de manera egoísta negó con la cabeza.

“Ser uno de los Tres Santos de la Organización Rey León puede parecer grandioso, pero no significa nada más que ser un engranaje de la organización. Hay muchas cosas en las que no puedo tener mi propio camino. Al final, soy simplemente un producto desecharable”.

“Hiina... tú...”

La repentina revelación de los verdaderos sentimientos de la chica sorprendió a Yaze, sacudiéndolo. Pero la chica silenció a Yaze levantando un solo dedo, como para decir “no debes hacer eso”.

“Yaze Motoki, estoy aquí como Shizuka Koyomi”.

“Lo siento.” Yaze la miró con un encogimiento de hombros ante su silenciosa reprimenda. Entonces, una risa entrecortada de repente se apoderó de él cuando le habló a la chica que se hacía llamar Koyomi.

“Tú también vas a Blue Ely, ¿verdad? ¿Al menos puedo esperar verte en traje de baño?”

“El combate bajo el agua está fuera de mi jurisdicción”, respondió Koyomi en el mismo tono casual, su expresión no tuvo ningún cambio visible.

“Bueno, no eres divertida”. Yaze forzó una sonrisa ante su predecible reacción.

Poco después, las mejillas de Koyomi se enrojecieron debajo de sus lentes mientras murmuraba con una voz fugaz: “Y detesto los trajes de baño... simplemente no me veo bien usándolos...”

“¡¿Qué?!?” Dijo Yaze con sequedad, pero cuando cambió su mirada sin pensar, Koyomi no estaba a la vista. Ella había desaparecido sin dejar rastro, casi como si nadie hubiera estado allí para empezar.

Sin embargo, las últimas palabras de la chica siguieron ardiendo en la mente de Yaze, alto y claro.

“Caray... Un ataque sorpresa es muy injusto...”, gimió, frunciendo el ceño. “No es linda en absoluto”.

Era la primera vez que la chica actuaba de su edad frente a Yaze. Realmente tenía que haber algo conmovedor en los alrededores del Santuario Demoníaco.

Parte 4

El sub-flotador de Blue Elysium había sido construido en mar abierto a unos dieciocho kilómetros de la isla Itogami. Era una isla pequeña, en forma de abanico, que se asemejaba un poco a una piña en rodajas. Un ferry privado corría entre ella y la isla Itogami, con aproximadamente veinte minutos requeridos por trayecto.

El interior del barco recién construido era hermoso, y la vista desde la cubierta era maravillosa. Dulces y bebidas fueron proporcionados de forma gratuita. Sin embargo, a Kojou no le quedaba ninguna fortaleza para disfrutar de los servicios de ese día.

“¿Estás bien, senpai? Estás pálido...”

Estaban en el puerto de Blue Elysium, poco después de su llegada. Kojou estaba en cuclillas en el muelle mientras Yukina continuaba frotándole la espalda con una mirada preocupada.

Estaba frente al suelo, su rostro era tan blanco que parecía completamente desprovisto de sangre. En cierto sentido, parecía apropiado para un vampiro, pero no era que lo asaltara el impulso de beber sangre. La causa de la mala condición física de Kojou era el mareo. El temblor del ferry había agitado su oído interno; Acababa de terminar de escupir todo el contenido de su estómago. Era una vista patética, inapropiada para el vampiro más poderoso del mundo.

“Estoy... bien... si reposo un poco, me recuperaré... creo”.

A pesar de sí mismo, Kojou trató de parecer valiente con todas sus fuerzas para disipar las preocupaciones de Yukina.

El lado positivo era que aún faltaban quince minutos para que se encontraran con Yaze. Había llegado a Blue Elysium primero para registrarse en el hotel y manejar ese y otros trámites molestos. Así que Kojou y los demás estaban esperando en el puerto hasta que él regresara.

Nagisa se puso en cuclillas al lado de Kojou, mirando a un lado de su rostro mientras decía, “Wow, esto es una sorpresa. Kojou-kun, no tenía idea de que fueras propenso al mareo”.

Kojou frunció el ceño con molestia ante la velocidad con la que hablaba su hermana, incluso más rápido de lo normal.

“Creo que no solía serlo, pero tuve un mal momento en el barco. Tal vez es por eso”.

“... ¿Eso es así?”

“Sí”.

Las vagas palabras de Kojou pasaron por alto el hecho de que las patrulleras de la Guardia de la Isla lo persiguieron y le dispararon, algo que no podía simplemente decirle a ella. Afortunadamente, Nagisa no hizo ningún esfuerzo especial para seguir con el asunto.

“Hmm... De todos modos, ¿quieres tomar algo? Fui a comprar bebidas en la tienda”.

Mientras hablaba, abrió una bolsa llena de botellas de plástico. Parecía que había hecho todo lo posible para traerlos cuando había visto la mala condición física de Kojou.

Agradecido por su amable hermanita, Kojou alcanzó el contenido de la bolsa.

“Supongo que sí. ¿Alguna bebida carbonatada?”

“Sí. ¿Cuál te gustaría? Hay soda de patatas alemanas y cola que tiene sabor a jugo de vegetales”.

¡Bwah! Fue Kojou, ahogándose. El simple pensamiento de esos desagradables sabores invadiendo su boca lo hizo vomitar.

“¡Moriré si bebo algo tan horrible en mi condición! ¿Y quién hace una cola que sabe a verduras? ¡Si vas a beber algo de ese estilo, solo tienes que pedir una bebida vegetariana!!”

Kojou pensó que era una objeción bastante sensible, pero las mejillas de Nagisa se hincharon sin un solo toque de vergüenza.

“Bueno, me gustan los nuevos productos como este. Te dan un sentido de aventura”.

“Muchas aventuras se convierten en desafíos imprudentes, ¿no es así?”

“Bueno, Kojou-kun, si no lo bebes, Yukina-chan tendrá que convertirse en una víctima en tu lugar. ¿Estás bien con eso?”

“... ¿Eh?”

Yukina, repentinamente interrumpió la conversación, se quedó paralizada mientras miraba la macabra botella de plástico en la mano de Nagisa. Era un refresco, pero conservaba el color amarillo típico de una bebida vegetal con tiras en forma de tocino o algún tipo de ingrediente de color leche que flotaba en su interior. Ella estuvo de acuerdo que parecía una aventura, pero no parecía una bebida que fuera aceptada por la gente normal.

“Caray, la estás obligando a ser una víctima...”

Kojou hablo en voz baja para que las demás no lo escucharan mientras él salía discretamente de la escena. Yukina se quedó paralizada por la pregunta de Nagisa, “¿Y cuál prefieres?”

Lo siento, se disculpó Kojou en su mente.

Eran poco más de las nueve de la mañana. El parque de diversiones y las piscinas aún no se habían abierto, pero los invitados continuaron llegando a Blue Elysium. Seguro que era el resort más moderno.

Kojou se sentó en un banco cercano, mirando a las diferentes personas mientras esperaba que las náuseas comenzaran de nuevo. Fue entonces cuando de repente sintió que algo agradable y fresco se presionaba contra su cuello.

“¡Whoa!”, Exclamó sorprendido, mirando por encima del hombro para ver a Asagi, mirándolo de reojo con ropa elegante de calle. Estaba presionando una lámina de gel blanca y refrescante para aliviar la fiebre en el cuello de Kojou.

“Ten, Kojou. Mantén esto en tu cuello y te sentirás un poco mejor”.

“... ¿Oh, eres solo tú, Asagi? Estoy algo enfermo, ¡así que no me asustes así!”

“Bueno, seguro que te ves patético por un poco de mareo”.

A pesar de que sus palabras eran agudas, cortésmente desplegó la lámina y la aplicó en la parte posterior del cuello de Kojou. Transmitía una agradable sensación de frescura a las profundidades de su cuerpo, haciendo que el mareo fuera más fácil de soportar.

“Ohh, se siente como que funcionó de alguna manera”.

“Estupendo, ¿eh?”

Al ver la reacción honesta de Kojou, Asagi con orgullo sacudió su barbilla. Luego, dejó escapar una pequeña sonrisa.

“... ¿Qué?” Preguntó.

“Quiero decir, enfriar al Cuarto Progenitor para que curar su mareo, ¿no es eso totalmente ridículo? Esta es la razón por la que todavía no puedo creer que seas el Vampiro más poderoso del mundo”.

Asagi continuó riéndose con un placer visible mientras aplicaba una segunda capa en la frente de Kojou. Ahora que lo mencionaba, fue solo muy recientemente que ella supo que Kojou se había convertido en un vampiro. Normalmente, una cosa así asustaría a alguien, pero el comportamiento de Asagi hacia él desde que fue expuesto como un vampiro no había cambiado en nada. En todo caso, ella encontró una fuente de diversión. No era que Kojou no estuviera agradecido por la reacción de Asagi, pero...

“¡No soy así porque quiera! Y solo para recordártelo, no hables con Nagisa sobre esto”.

“Oh, cierto... Nagisa-chan tiene miedo a los demonios, ¿eh...? Mm-hmmm”.

Después de asentir una vez con una mirada seria, las comisuras de los labios de Asagi se levantaron en una mueca. Esa expresión hizo que Kojou sintiera una punzada de preocupación.

“¡¿Qu... qué pasa con esa sonrisa presumida?!?”

“Estoy bromeando, estoy bromeando. Además, tengo un montón de secretos que no puedes contarle a Nagisa-chan además del asunto de los vampiros. Quiero decir, recuerdas lo que pasó en el cobertizo de almacenamiento en el segundo año de la escuela secundaria...”

“¡Oye, deja eso! Mierda, ¡me hiciste recordar algo de mi pasado que quería olvidar!”

Kojou, sin saberlo, se agarró la cabeza y gimió de angustia. Al parecer, Asagi le dio a su oscuro secreto de la escuela media el mismo peso que ser un vampiro.

“Ahora que lo pienso, Yaze no dijo una sola palabra sobre que tú también venías...”

Kojou cambió de tema antes de que Asagi extrajera innecesariamente otros recuerdos.

“Bueno, ya ves, fue muy tarde anoche cuando Motoki me invitó de la nada. Gracias a eso, no tuve tiempo suficiente para prepararme, y el traje de baño que tengo para hoy no es el que realmente me gusta”.

“No, algo como eso no es gran cosa...”

Kojou frenó fácilmente el murmullo de Asagi. Sus mejillas se crisparon.

“¡¿Disculpa?! ¿'Algo como eso'...? ¿'No es gran cosa'...?”

“Más importante aún, ¿en qué está pensando Yaze? ¿No es sospechoso?”

“... Bueno, estaba pensando lo mismo. Tiene que haber algún tipo de trampa”.

Asagi, entendiendo eso demasiado bien, torció sus labios mientras estaba de acuerdo con la declaración de Kojou.

En contraste con su apariencia frívola, Yaze era un buen amigo que prestaba atención incluso a los detalles más pequeños. Pero visto de otra forma, prestaba demasiada atención, lo que lo llevaba a trazar planes extraños.

Un ejemplo fue cómo, en la competencia de juegos de pelota, había convertido a Kojou y Asagi en una pareja de dobles. Sin duda no tenía malas intenciones, pero no obstante, estaba entrometiéndose. Kojou y Asagi sospechaban que el viaje a Blue Elysium ocultaba un truco similar detrás del escenario. Y justo entonces...

“Eh... ¿Yaze?”

“Lo siento lo siento. Los hice esperar, ¿eh?”

Al escuchar la voz de Yaze ‘*hablando del diablo...*’, Kojou y Asagi se giraron para mirar. Había un vehículo estacionado frente al puerto donde Kojou y los demás habían llegado. Era un pequeño coche eléctrico, del tipo que se ve a menudo en los campos de golf. Un adolescente con una camisa hawaiana estaba sentado en el asiento del conductor, con unos auriculares colgando de su cuello.

“Er, Yaze-chi, ¡¿puedes conducir?! ¿Tienes una licencia?”

Nagisa se abalanzó sorprendida y le hizo una pregunta a Yaze, sentado en el asiento del conductor. Yaze detuvo el coche justo en medio de la carretera.

“Blue Ely es propiedad privada, por lo que no necesito una licencia. Además, esta cosa se maneja sola”.

Yaze señaló el tablero de instrumentos, donde había un mapa simplificado del interior de Blue Elysium y un panel táctil para elegir destinos con el dedo. Sucedió que había una ranura para monedas al lado del panel. Al parecer, el coche eléctrico estaba preparado para moverse cuando se le depositara una moneda de 500 yenes. Era un extraño choque de nuevas y viejas tecnologías.

“Ahora bien, nuestra siguiente parada es el distrito de hoteles japoneses. Todos, por favor suban a bordo”.

De repente, transformándose en un guía turístico, Yaze indicó a Kojou y a los demás con sus dedos. ¿Qué pasa con esa forma de hablar? Pensó Kojou mientras él y los demás subían al coche.

Yukina se detuvo, dándose cuenta a mitad de camino de que no había suficientes asientos. “Ehmm... ¿este vehículo solo tiene capacidad para cuatro personas?”

Incluyendo a Yaze, que hacía un total de cinco ocupantes. Sin embargo, cada uno de los cuatro asientos del carro eléctrico estaba diseñado para una persona y venía con sus propios reposabrazos, por lo que no parecía viable subir a más personas.

“Ahh, está bien, no hay problema. ¿Ves, hay un asiento libre justo ahí?”

Señaló la parte trasera de los asientos traseros. Ciertamente, allí había espacio para llevar equipaje normalmente utilizado para llevar las bolsas de golf. Además de ser tan estrecho que apenas podía sentarse una persona, estaba inclinado en un ángulo que facilitaba el acceso a los palos de golf.

“¿La caja de carga...? ¿Quién demonios se sentaría allí...?”

Kojou dejó escapar el murmullo mientras miraba la caja de carga con evidente ansiedad. En ese instante, las miradas de todos los presentes cayeron sobre Kojou como una sola.

“¡¿Esperen, yo?! Esperen un momento, todavía no me siento bien por el mareo...”

“Relájate, la velocidad no será suficiente para hacerte marear. Bueno, vamos. ¡Andando!”

“Qu... ¡Dije que esperes!”

Kojou, que parecía estar en peligro inminente de quedarse atrás, se subió rápidamente a la caja de carga. En ese instante, el coche en el que Kojou y los demás se subieron repentinamente se sacudió y aceleró.

Ciertamente, la velocidad no era mucha, mucho más lenta en comparación con un automóvil normal, pero...

“Dwahh, ¡está temblando, está temblando, me voy a caer, me voy a caer! ¡Basta, Yaze! ¡Al menos baja la velocidad!”

La caja de carga del coche se sacudía por todas partes debido a las imperfecciones más leves de la superficie de la carretera. Para empezar, no se construyó para que las personas se sentaran; Por lo tanto, su diseño transmitía vibraciones en gran medida.

“¿S-senpai...?”

Al darse cuenta de que Kojou estaba siendo sacudido, Yukina miró hacia atrás con preocupación. Sin embargo, Yaze se estaba rascando la cabeza de manera despreocupada.

“Supongo que calculé mal. Lo siento, Kojou. Una vez que esta cosa comienza a moverse, no se detendrá hasta que llegue a la siguiente parada, así que...”

“¡¿Eh?!”

Yaze encogió los hombros como si dijera: *Está fuera de mis manos*. Durante ese tiempo, el carro automatizado continuó acelerando de manera constante.

“¡Detenlooooooo!”

El amargo grito de Kojou hizo eco en el aire sobre el resort.

Así comenzó la primera mañana de su estancia en Blue Elysium.

Parte 5

El coche que salía del puerto avanzó en sentido contrario a las agujas del reloj a lo largo del exterior en forma de abanico de Blue Elysium.

Lo primero que apareció a la vista fue el acuario, el zoológico parcial llamado Jardín de Bestias Demoníacas. Era un grupo de 22 instalaciones para mantener e investigar bestias demoníacas, con un total de doscientas de las más de trescientas especies, incluidas las especies en peligro, de todos los rincones del mundo. Muchos estaban abiertos para visitas del público en general. En particular, contaba con el mayor número de bestias demoníacas acuáticas criadas en el mundo.

El siguiente era el mayor punto de venta de Blue Elysium: su enorme área de piscinas costeras. Era lo suficientemente grande como para albergar competiciones internacionales, contaba con toboganes de agua de más de doscientos metros de largo y tenía un elaborado arreglo de numerosos tipos de piscinas para que las personas pudieran jugar en traje de baño durante todo el día.

Luego, después de pasar por un centro comercial con restaurantes y una fila de paradas en el frente, Kojou y los demás llegaron a la zona del hotel donde se planeó su estancia. En el centro del gigantesco Hotel Elysian, lo que muchos llamarían el símbolo de Blue Elysium, descansaban numerosas mansiones de resorts y villas alquilables ubicadas junto a los canales.

Antes de que uno de ellos se diera cuenta el coche eléctrico se detuvo frente a una casa blanca de dos pisos.

Yaze, sentado en el asiento del conductor, salió del coche y se estiró tranquilamente.

“Bueno, al menos todos llegamos aquí sanos y salvos”.

“¿Esto... te parece sano y salvo...?”

La respuesta vino de Kojou, todavía en cuclillas en la caja de carga y hablando con resentimiento. Le había llevado unos quince minutos conducir desde el puerto hasta la casa de campo. La condición física de Kojou era extremadamente pobre debido a que sus órganos internos habían sido sacudidos continuamente durante ese tiempo. Su estómago, ya significativamente debilitado por el mareo, estaba proclamando su mal estado con toda su fuerza.

Sin embargo, Yaze casualmente dejó de lado la angustia de Kojou.

“Gracias a esto, hemos establecido que los coches eléctricos aún tienen espacio para mejorar en cuanto a la seguridad. Tendré que enviar un informe a la administración”.

“...Pequeño bastardo...”

Tan pronto como mi cuerpo se recupera un poco, le daré una bofetada a ese tipo, resolvió Kojou.

Mientras tanto, Nagisa salió del coche con su equipaje y se dirigió a la casa de campo de estilo mediterráneo.

“Oye, Yaze-chi. ¡¿Realmente está bien que nos quedemos aquí por unos días?!?”

“Es realmente genial, ¿no?”

Yaze sonrió con orgullo cuando Nagisa la miró, haciendo un sonido de asombro. De hecho, el interior de la nueva casa de campo era mucho más lujoso de lo que Nagisa había esperado, causando que su boca se abriera. El interior era enorme; El mobiliario, amplio. Incluso la nevera estaba repleta de bebidas frías.

“Debería haber camas de sobra, así que adelante y divídilos como quieras”.

“¡Bieeen! ¡Wow, el segundo piso es enorme, también! ¡Es espectacular! ¡El aire acondicionado funciona, la cocina está impecablemente limpia, el sofá es muy suave, e incluso hay un sauna en el baño!”

Nagisa corría por todas partes de una habitación a otra como un cachorro emocionado. En contraste, Kojou, abandonado y solitario afuera, estaba congelado y rígido frente a la entrada, la casa excesivamente extravagante lo abrumaba.

“En serio, Motoki, ¿en qué estás pensando?” Asagi lo presionó.

“Eh, ¿quéquieres decir?”

“¡No te hagas el tonto conmigo! ¡Solo porque haya un error en la reserva no significa que puedas usar un lugar tan bonito como este gratis, maldita sea!”

Asagi representó el punto de vista de todos en ese asunto.

Lejos de la parte continental de Japón, los precios eran más altos para todo en la isla Itogami. Eso era aún más cierto en las trampas para turistas como Blue Elysium, un popular centro turístico con una avalancha de reservas anticipadas. Incluso un período de pre-apertura no podría justificar un uso tan liberal de los gastos operativos.

“Hombre, qué preocupación. No digo mentiras, todas las tarifas están exentas. Cuotas de entrada y alojamiento”.

Las manos de Asagi todavía estaban agarrando a Yaze por el pecho mientras levantaba ambas manos en señal de rendición. La forma en que bailaba alrededor de los detalles solo hizo que la mirada en los ojos de Asagi se hiciera aún más grave.

Fue en ese momento que un nuevo coche eléctrico pasó por la puerta del hotel y se acercó.

Este coche era diferente al de los invitados que Kojou y los otros habían montado. Más bien, se trataba de un simple coche blanco para uso comercial.

Sentada en el asiento del conductor estaba una joven con una falda ajustada. Estaba en sus veintitantes años, o más o menos. Sobre la base de su ordenado maquillaje y peinado, parecía una empresaria. Ella despedía el aire de una mujer capaz que dirigía su propio restaurante familiar o una franquicia de comida rápida.

“¡Hola! ¡Siento haberte hecho esperar así!”

La mujer llamó a Yaze en un tono que era más ligero y más femenino de lo que Kojou había esperado.

Por alguna razón, Yaze enderezó su postura y bajó la cabeza en una reverencia formal.

“Ah, jefa. Gracias”.

“... ¿Jefa? ¿Quién es ella?”

¿Cuál es su relación? Se preguntó Kojou mientras miraba hacia atrás y adelante entre Yaze y la mujer. La mujer se bajó de su coche y le dirigió a Kojou una mirada de pies a cabeza.

“Entonces estos niños son la caballería? Sí, sí, la apariencia es regular, pero será de gran ayuda. Tendremos suficiente gente para completar los turnos de fin de semana. Prepárate para la tarde de hoy, por favor”.

“… ¿Caballería?”

Kojou se sintió desconcertado, incapaz de seguir la conversación. Asagi y los demás estaban igual de confundidos. Yaze, el único que entendía la situación, abandonó toda responsabilidad de explicar, silbando de forma inocente.

“Oye, Yaze”.

“¿Qué quiere decir con ‘turnos’? ¡¿No me digas que planeas hacernos trabajar?!?”

Kojou y Asagi presionaron a Yaze desde la izquierda y la derecha, interrogándolo en voz baja. Sin embargo, no se veía arrepentido; de hecho, la expresión que mostraba era una sonrisa malvada.

“¿Mm? Les expliqué, ¿no es así? Hubo un error de reservación, por lo que estamos cortos de gente”.

“Por ‘cortos de gente’, ¿quieres decir que no tienen suficientes trabajadores?”

A pesar de que Kojou se había indignado en el acto, un rincón de su mente encontró que tenía perfecto sentido. Ahora que lo pensaba, claro que era eso. Blue Elysium era una instalación turística enorme que esperaba recibir cientos de miles de personas al año. Un error de reserva con los invitados era insignificante y no sería un problema para la organización. Ciertamente no era razón para invitar a Kojou y los demás a quedarse gratis.

Yaze no necesitaba invitados, sino empleados a tiempo parcial para trabajar en las instalaciones.

Dicho esto, la falta de empleados tuvo que ser tan repentina que no tuvieron tiempo de reclutar trabajadores a tiempo parcial a través de métodos normales. Además, gran parte de la información sobre la pre-apertura de Blue Elysium no estaba hecha para que el público lo supiera, lo que significa que no se podría hacer que la gente trabaje allí a menos que pudieran confiar en ellos hasta cierto punto. Así, Yaze había puesto sus ojos en Kojou y los demás.

“¿Por qué no mencionaste algo tan importante como eso desde el principio?”

“Bueno, si les pidiera que trabajaran gratis, Kojou podría haberlo hecho, pero seguro que tú no, ¿verdad?”

“¡Maldita sea, yo tampoco lo haría!”

“¡¿Por qué debería trabajar gratis aquí?!?”

Asagi y Kojou se opusieron con vigor. Habiendo albergado preocupaciones todo el tiempo de que Yaze estaba tramando algo, estaban indignados ahora que se había revelado la naturaleza de su plan.

Por su parte, Yukina, aparentemente dejada atrás, parecía muy fuera de lugar mientras miraba a Yaze.

“Er... ¿Qué debemos hacer, entonces...?”

“Ahh, Nagisa-chan y tú pueden ir a divertirse como quieran. No se preocupe por estos dos”. Yaze sacó varias tarjetas de identificación con el logotipo de Blue Elysium. “Esta es la llave de la cabaña y un pase gratuito a las atracciones. Pueden usar eso para entrar en casi todos los lugares aquí en Blue Ely de forma gratuita”.

“P-pero...”

“Está bien, no hay necesidad de preocuparse. De cualquier manera, hacer que los estudiantes de secundaria trabajen va contra la ley. Piensa en esto como un regalo de parte de Kojou, y relájate con Nagisa-chan, ¿okay?”

Yaze presionó una tarjeta de identificación en las manos de una evasiva Yukina. Cuando lo ponía de esa forma, Yukina no tenía razón para negarse. *Lo siento*, dijo con una mirada conflictuada mientras ponía todo su empeño en decir palabras de agradecimiento.

“Espera... si Himeragi-san y Nagisa-chan no estarán, ¿eso significa que solo seremos Kojou y yo trabajando?”

Asagi, escuchando la conversación de Yaze con Yukina, repentinamente dejó de hablar cuando hizo una doble comprobación. *Pero, por supuesto*, dijo Yaze, enviando una sonrisa llena de implicaciones a Asagi.

“Me di cuenta de que Kojou podría sentirse bastante solo, así que les pedí que me aseguraran que tú trabajarías en el mismo lugar que él”.

“Oye, en el mismo lugar de trabajo o en ningún lugar de trabajo, en realidad no hemos dicho que—”

—*Trabajariámos allí*, Kojou iba a decir en respuesta, pero Asagi lo interrumpió a medio camino.

“Está bien”.

“¿Eh? ¿A-Asagi?”

“Ya hemos llegado hasta aquí, por lo que las quejas no nos llevarán muy lejos. Si vas a insistir, entonces supongo que te echaré una mano”.

“Ohh, qué corazón tan amable. No esperaba menos”.

Yaze dio un aplauso en alabanza a Asagi. Todo lo que Kojou podía hacer era mirar estupefacto ante su repentino cambio de corazón.

Luego, Asagi entrecerró los ojos con suavidad y miró a Yaze.

“A cambio, me pagarás por el trabajo. Entiendes, ¿verdad? No te saldrá barato”.

“B-bien... Estoy de acuerdo con eso...”

Abrumado por la mirada de Asagi, un sudor frío corrió sobre Yaze mientras asentía.

La dama a quien Yaze había llamado jefa aparentemente veía eso como un arreglo del asunto. Con Kojou de pie rígido, lo llamó, sacó el equipaje del carrito y lo empujó hacia él.

“Aquí están las camisetas de nuestro personal. Pueden usar trajes de baño debajo. No hay tiempo, así que cámbiense de inmediato, ¿de acuerdo?”

Kojou, aún no recuperado de toda la confusión, miró en silencio el par de camisetas que le habían entregado.

El cielo sobre Blue Elysium era muy claro; los fuertes rayos del sol hicieron que las sombras gruesas cayeran.

“... ¿Es ensorio? Maldición”.

El frágil murmullo de Kojou se desvaneció, arrastrado por una húmeda brisa costera.



KALEID WORD TRANSLATIONS



CAPÍTULO 2

EL VAMPIRO TRABAJANDO

Capítulo 2 El Vampiro Trabajando

Parte 1

Innumerables bestias demoníacas nadaban en un gigantesco tanque de agua varias veces más grande que una piscina de tamaño olímpico.

Durmiente cerca del fondo del agua se encontraban peces monstruosos del sur de Asia conocidos como makara. Tenían cuerpos de rana y alas como un pez volador, probablemente haciéndolos saltadores de agua. Además de esas, había bestias demoníacas poco conocidas que se parecían a pulpos y anguilas que revoloteaban dentro del tanque de agua en cantidades demasiado grandes para contarlas.

Este era el tanque de agua gigante del Jardín de Bestias Demoníacas, el destino turístico más famoso de Blue Elysium.

“Wooowww...”

Los ojos de Akatsuki Nagisa brillaron cuando inclinó su pequeña figura sobre la barandilla. Su largo cabello, atado para parecerse a un corto bob, oscilaba de un lado a otro en un ritmo regular.

“Es realmente enorme. Ese es el acuario de bestias demoníacas más grande del mundo... Er, ¿es un caballo? ¿Un caballo sirena?”

Dicho esto, Nagisa señaló a una criatura misteriosa con la parte superior del cuerpo de un caballo y la parte inferior de un pez. Tenía una aleta de plata en lugar de una melena; debido al agua, brillaba y brillaba. Era una hermosa bestia demoníaca que se veía positivamente bella.

“Eso es un hipocampo, un tipo de caballito de mar nativo de las costas del Imperio del Mar del Norte. Sin embargo, es la primera vez que veo uno de frente”.

Justo al lado de Nagisa, Yukina explicó. Como una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, Yukina estaba bien versada en una gran variedad de bestias demoníacas, pero naturalmente, incluso ella no había tenido la oportunidad de ver bestias demoníacas marinas raras al borde de la extinción. A pesar de que mantuvo su cabeza fría, no pudo ocultar su entusiasmo por la extraordinaria experiencia.

“Sus ojos son tan lindos, eh... También quiero intentar alimentarlo”, murmuró Nagisa en tono melancólico.

En el borde del tanque de agua, entrenadores de bestias demoníacas en trajes de neopreno alimentaban al hipocampo. Les estaban enseñando trucos para cuando la atracción se abriera oficialmente el próximo año.

Se rumoreaba que el Jardín de Bestias Demoníacas se había construido con el objetivo de utilizar las tarifas de entrada para los visitantes para sufragar los enormes costos de mantener a las bestias demoníacas para la investigación. Al parecer, se esperaba que el primer Show del Hipocampo fuera su joya de la corona para atraer invitados, lo que daría cuenta de la seriedad en la instrucción de los entrenadores.

Al igual que los vampiros y los hombres bestias, las bestias demoníacas tenían suficiente inteligencia para llegar a un entendimiento mutuo con los seres humanos, pero a diferencia de los demonios con derechos garantizados por el Tratado de Tierra Santa, sus protecciones quedaron rezagadas. En el mundo

más amplio, muchas bestias demoníacas aún eran consideradas como monstruos peligrosos, exterminados con la caza excesiva y los incidentes de matanzas que nunca terminaban realmente.

Además, la realidad era que muchas bestias demoníacas poseían altas capacidades de combate, y las especies que podrían atacar a las personas estaban lejos de ser pocas. Si las instalaciones como el Jardín de Bestias Demoníacas se expandieran, y la investigación sobre su ecología avanzara más, tal vez la humanidad podría coexistir pacíficamente con ellos, pero un camino hacia la igualdad parecía impensable.

Mientras Yukina se entregaba a tales sentimientos, Nagisa, a su lado, dejó escapar gritos de alegría cuando el hipocampo hacía malabares con pelotas de playa como los artistas callejeros que hacían malabares con bolsas llenas de grano. Yukina miró en silencio.

“¿Yukina-chan? ¿Algo anda mal?”

Nagisa, notando la mirada aparentemente dudosa de Yukina, soltó un ‘hmm’ y ladeó la cabeza mientras preguntaba. Yukina sonrió y negó con la cabeza.

“No, me estaba preguntando... ¿no tienes miedo del hipocampo?”

“Aw, ¡cielos...! Kojou-kun, ¿verdad? ¡Siempre metiéndose, eso no es de su incumbencia!”

Nagisa levantó ambas manos en alto como si quisiera mostrar su ira, exhalando con fuerza.

“... ¿No es de su incumbencia?”

“Sobre mi miedo a los demonios. Probablemente escuchaste que fui hospitalizada debido a un incidente, ¿verdad?”

“Sí.” Yukina asintió dócilmente.

Akatsuki Nagisa había sido gravemente herida en un incidente terrorista con demonios; desde entonces, había tenido un miedo extremo al contacto con los demonios. En realidad, había sido Asagi quien le había hablado de ello en lugar de a Kojou, pero eso no importaba.

Varias veces, Yukina había presenciado la visión de Nagisa entrando en pánico cuando se encontraba con demonios. Era bastante sorprendente que Nagisa hubiera creído que su miedo a los demonios había permanecido en secreto durante todo ese tiempo.

“No quiero discriminarios, pero todavía estoy un poco asustada. De vampiros y hombres bestia y esas cosas”, Nagisa confesó en un tono abatido y triste. Sin embargo, mirando hacia atrás al rostro preocupado de Yukina, de inmediato lanzó a una sonrisa alegre.

“Pero estoy bien con las bestias demoníacas. Incluso aquellos que odian a los hombres no odian a un perro macho, ¿verdad? Me gustan los animales. Incluso me gustan los reptiles. Pero no soy buena con los insectos. Así que, si hay arañas marinas o cosas así, creo que pasare”.

“¿Insectos...?”

Yukina comenzó a meditar sobre si debía señalar que las arañas no son realmente insectos. Nagisa miró fijamente al rostro de Yukina con profundo interés.

“Oye, oye, ¿realmente estás pensando en Kojou-kun y Asagi-chan?”

“Bueno un poco. Me siento mal por ella y por senpai, ya que solo seamos nosotras divirtiéndonos de esta manera.” Una sonrisa dolorida apareció sobre Yukina.

Aproximadamente una hora antes, Kojou y Asagi habían ido al trabajo de medio tiempo con camisetas de Blue Elysium. Con Yaze huyendo, diciendo que tenía que ayudar con el negocio familiar, Yukina y Nagisa, dejadas atrás, no tenían más remedio que visitar el Jardín de Bestias Demoníacas.

Y aunque todo esto era muy divertido, Yukina se sintió bastante culpable al respecto, particularmente desde su punto de vista como observadora de Kojou.

“Oh, ¿te refieres a eso...?”

Pero Nagisa parecía desanimada mientras agachaba la cabeza con indiferencia. Al parecer, la reacción de Yukina no había sido la que estaba buscando.

“¿Ah?”

“Bueno, quiero decir, no hay nada que podamos hacer para ayudar con el trabajo. Como dijo Yaze y todo, todavía estamos en la escuela secundaria... Y de todos modos, eso no es lo que quiero decir. Quiero decir, ya sabes, Asagi-chan...”

“¿Qué ocurre con Aiba-senpai?”

Los ojos de Yukina parpadearon mientras preguntaba. La expresión de Nagisa se volvió grave, aparentemente a propósito.

“En otras palabras, um, Yukina-chan, ¿qué piensas de Asagi-chan?”

“Umm... Ella es una persona muy guapa, muy valiente, y muy amable”.

Esos eran los sentimientos honestos de Yukina. Después de todo, Asagi había salvado la vida de Yukina dos veces. La primera vez fue cuando fueron secuestradas por la Facción del Emperador de la Peste Negra. La segunda vez fue durante la batalla de Yukina contra Itogami Meiga.

Bajo circunstancias que dejarían a una persona normal paralizada por el miedo, Asagi había ideado un programa para destruir el Nalakuvera la primera vez, la segunda, pirateando las cápsulas de seguridad de una instalación para salvar a Yukina. La Organización Rey León había sido salvada por una chica de preparatoria que no tenía entrenamiento de combate. Después de eso, Yukina sintió respeto y precaución por ella en igual medida.

Y entonces...

“¡Yukina-chan, te amo!”

“... ¿Eh?”

Yukina quedó desconcertada por el repentino abrazo de Nagisa, sin tener idea de lo que estaba pasando. Nagisa parecía muy emocionada de alguna manera, mientras apretaba fuertemente a Yukina con ambos brazos.

“Yukina-chan, eres increíble. Pensé que te sentirías de esa manera. Y tenía razón. Sí, Asagi-chan es inteligente, amable y realmente genial. Se lo digo a todos, pero realmente no lo entienden”.

“¿No lo entienden?”

“Está bien. Nadie elogia a Asagi-chan por nada más que por su apariencia. ¡Especialmente los chicos de nuestra clase! Como, ‘Parece tan erótica’, ‘Quiero que ella me enseñe este movimiento o ese movimiento’, ‘Parece que sale por dinero’... ¡Uh, malditos chicos!”

Nagisa parecía estar más molesta cuanto más recordaba, casi como si estuviera enojada en su nombre. Yukina estaba a su lado, mirando a Nagisa por un tiempo, pero...

“Realmente te agrada Aiba-senpai, ¿verdad?”

La sonrisa agradable que acompañaba la declaración de Yukina hizo que Nagisa pareciera sonrojarse mientras asentía un poco.

Para Nagisa, habiendo estado hospitalizada por largos períodos desde que llegó a la isla Itogami, Asagi era una amiga muy cercana a ella, una de las pocas personas en el mundo exterior con las que estaba realmente conectada. En todo caso, incluso sin eso, era natural que Nagisa admirara a alguien con inteligencia y belleza como Asagi.

“Seguro que sería bueno tener a Asagi como mi onee-sama, eh... Si dejas de lado que es un desperdicio que esté enamorada de Kojou-kun”, Nagisa murmuró en un tono que sonaba demasiado serio como para descartarlo como una broma.

Yukina estuvo a punto de decir “supongo que sí”, pero pensó que era mejor no decir algo tan grosero sobre el hermano mayor de su amiga

“Eh... um, eso es...”, tartamudeó la Guerrera Chamán.

“¡Pero eso va igual para ti!”

“... ¿Para mí?”

Los pensamientos de Yukina se congelaron por un momento mientras la conversación de repente apuntaba hacia ella.

“¡Bueno, definitivamente me agrada Asagi-chan, pero mi posición es neutral, así que también te estoy animando, Yukina-chan! Es por eso que quería preguntarte acerca de tus sentimientos honestos y esas cosas. Pero tal vez es mejor no preguntar. Wow, ahora estoy preocupada...”

“Er, creo que estás malinterpretando algunas cosas aquí. Verás, yo...”

Ofreciendo una dudosa excusa, Yukina comenzó a protestar al argumento de Nagisa, que estaba agarrando su cabeza con angustia. Ella no pudo decirle exactamente ‘*No, solo estoy observando a tu hermano mayor*’.

Pero Nagisa no prestó atención al conflicto interno de Yukina.

“Aunque, soy un poco renuente a llamar ‘Onee-chan’ a Yukina-chan... no pareces muy confiable...”

“¿Soy poco confiable...?”

Yukina se sorprendió un poco por la inesperada mala evaluación de su amiga. Ella nunca esperó que Nagisa, de todas las personas, la viera así. Fue un shock para Yukina, que pretendía ser una persona siempre confiable.

Realmente necesito refutarlo, pensó Yukina, apresurándose a abrir la boca.

Pero en ese instante—

Un temblor violento, como si fuera causado por una bomba, se disparó desde debajo de sus pies hasta por encima de sus cabezas, agitando fuertemente el sub-flotador.

Sintiendo como si su pie pudiera caerse en cualquier momento, Yukina instintivamente se agarró a la barandilla.

“¡¿Esto es...?!?”

“¿Qué... fue eso justo ahora?”

Cuando Yukina miró, vio a Nagisa aferrarse a un poste, muy parecido a lo que Yukina estaba haciendo.

Pero ese fue el único cambio.

La superficie del sub-flotador no temblaba. Tampoco hubo olas en la superficie del agua. Los otros visitantes del Jardín de Bestias Demoníacas continuaron su visita con sonrisas.

Yukina y Nagisa fueron las únicas que notaron que algo estaba mal. Sólo ellas, las dos poderosas médiums, habían detectado la onda de choque invisible. Probablemente, era una oleada de energía demoníaca; además, alguien estaba liberando una energía demoníaca tan explosiva que podía sacudir Blue Elysium en su totalidad.

No puede ser, pensó Yukina mientras Kojou inmediatamente le vino a la mente. Si uno de los kenjus del Cuarto Progenitor se estuviera volviendo loco, como había ocurrido varias veces antes, eso explicaría un brote de energía demoníaca a gran escala.

Sin embargo, Yukina sintió que la energía demoníaca tenía características diferentes a las de Kojou.

Además de eso, tenía la sensación de que la fuente de la energía demoníaca no estaba en el mismo Blue Elysium. Parecía estar viniendo de algún lugar más lejano, lejos de los sub-flotadores, desde abajo en el fondo del mar.

Dicho de otra manera, incluso desde una distancia tan grande, la energía demoníaca se sentía como si estuviera en la misma escala que una de los kenjus del Cuarto Progenitor. Si ese fuera el caso...

¿Eso significaba que el ser que emitía esa oleada de energía demoníaca fuera un monstruo aún mayor que el Cuarto Progenitor...?

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Yukina cuando llegó a esa posibilidad.

Entonces, los pensamientos de Yukina fueron arrastrados de vuelta a la realidad por el terrible grito de Nagisa.

“Yukina-chan... ¡las bestias demoníacas están...!”

Al caer en un estado de terror, las bestias demoníacas perdieron la cabeza y se enfurecieron bajo las olas. El monstruoso pez makara se estrelló contra el costado del tanque de agua, creando una grieta en el vidrio reforzado. El hipocampo, cerca de la superficie del agua, se retorció, golpeando la cadera de un entrenador y haciéndolo caer.

Pero no era su intención atacar; simplemente estaban asustados.

Las bestias demoníacas, incluso más sensibles a la energía demoníaca que los médiums espirituales como Yukina y Nagisa, habían sentido esa poderosa ola de energía, y ahora tenían prisa por huir del área...

“Urk...” Yukina se mordió el labio con inquietud.

Aun sabiendo las circunstancias, no tenía forma de dominar a las bestias demoníacas en este momento. Yukina no tenía a mano su *Sekkarou*, y de cualquier manera, era imposible para ella someter a cada bestia demoníaca dentro del tanque por sí sola. Además, ella era reacia a matar bestias demoníacas solo porque estaba asustadas.

En algún momento, sin embargo, el tanque de agua se rompería, y el interior de Blue Elysium sin duda incurría en un daño inmenso en el proceso. Probablemente, no eran solo las bestias demoníacas en el área de alimentación marina; los que estaban en áreas abiertas en la superficie también deben haber estado en pánico. Si irrumpieran fuera del Jardín de Bestias Demoníacas, incluso los visitantes comunes estarían en peligro.

¿Qué debería hacer? Pensó Yukina, afectada por la desesperación. Entonces...

“Cálmense de una vez”.

La voz tranquila que salía de los labios de Nagisa era inquietante.

Simultáneamente, una onda explosiva de energía demoníaca pareció enfriar el cuerpo de Yukina hasta su núcleo.

Abrumados por la vasta energía demoníaca, las furiosas bestias demoníacas se callaron de repente. A aquellos que estaban presos del miedo, hundiendo sus corazones en la desesperación, fueron tranquilizados.

La luz que llenaba los ojos de Nagisa era tan tranquila y sin emociones como una capa de hielo. El aura sobrenatural que venía de ella estaba mucho más allá de la de un humano común. Alguien o algo con poderosa energía demoníaca poseía Nagisa. Alguien con un poder que rivalizaba con un kenju del Cuarto Progenitor:

“¿Tú eres...?”

Yukina desesperadamente mantuvo su abrumadora sensación de asombro bajo control, mirando a Nagisa mientras planteaba la pregunta. Sin embargo, justo ante los ojos de Yukina, toda la fuerza en el cuerpo de Nagisa se desvaneció, como una marioneta cuyas cuerdas habían sido cortadas.



La posesión había sido repentinamente levantada, probablemente por temor a poner demasiada tensión en el cuerpo de Nagisa.

“¿Qu—?”

Habiendo perdido el equilibrio, Nagisa estaba en peligro de caerse, pero Yukina la atrapó en el último momento. Nagisa negó con la cabeza, sin darse cuenta de lo que le había ocurrido.

“¿Ow, ow, ow... eh? ¿El lindo hipocampo y todos los demás...?”

“¿Han...?”

Yukina se quedó en silencio, sin estar segura de qué debería decirle a Nagisa. En su lugar, ambos oyeron una voz tranquila por detrás, una que no reconocían. Era una voz refinada, pero que se sentía distante, fría, salvaje.

“Parece que ya se han calmado”.

Yukina, no habiendo sentido ninguna presencia antes de escuchar la voz, miró hacia atrás sorprendida.

La voz provenía de una mujer joven. Estaba sentada sola en un banco al borde del pasillo.

La chica era bonita, y su largo cabello negro, en un estilo antiguo, le quedaba bien. Su uniforme tenía una base negra; venía de una conocida escuela privada en la ciudad Itogami. Ella sostenía una cámara réflex de lente único encima de su pulcro regazo. Un cilindro negro, probablemente un estuche para llevar un trípode, estaba apoyado contra la pared.

“¿Me equivoco?”

Con Yukina mirando hacia atrás con sorpresa, la chica de pelo negro inclinó la cabeza. A pesar de que seguramente había visto a las bestias demoníacas en pánico de cerca, parecía extremadamente relajada, hasta el punto de que su calma no era natural.

“No, tienes razón”.

Yukina asintió, todavía desconcertada. Aunque no era fácil leer a la chica ante sus ojos, no estaba sintiendo ninguna intención hostil. Simplemente parecía estar observando a Yukina y a Nagisa. Casi como si estuviera observando a un animal diminuto y raro que se adentraba en su jardín...

Al parecer alegre por el desconcierto de Yukina, la chica preguntó: “Eso fue aterrador, ¿no es así?”

Yukina continuó sosteniendo a Nagisa mientras asentía vagamente. “Er, ¿y tú eres?”

“Una fotografía”.

“... ¿Eh?”

“¿Puedo... tomarte una fotografía?”

La chica de pelo negro giró suavemente la lente de su cámara hacia Yukina y Nagisa. Nerviosa ante la súbita petición de la chica, Yukina se cubrió los ojos con la mano, casi como una celebridad apartando a los paparazzi a un lado.

“No... ah, en este momento esto es... tiempo privado, sabes...”

“¿Es eso así? Una pena”.

Escuchando la excusa confusa de Yukina, la chica de pelo negro exhaló un poco. Se puso de pie, recogiendo el estuche del trípode en el proceso. Las comisuras de sus labios se alzaron, como para despedirse.

“Nos encontraremos de nuevo. Si es posible, me alegraría si fuera en términos amistosos”.

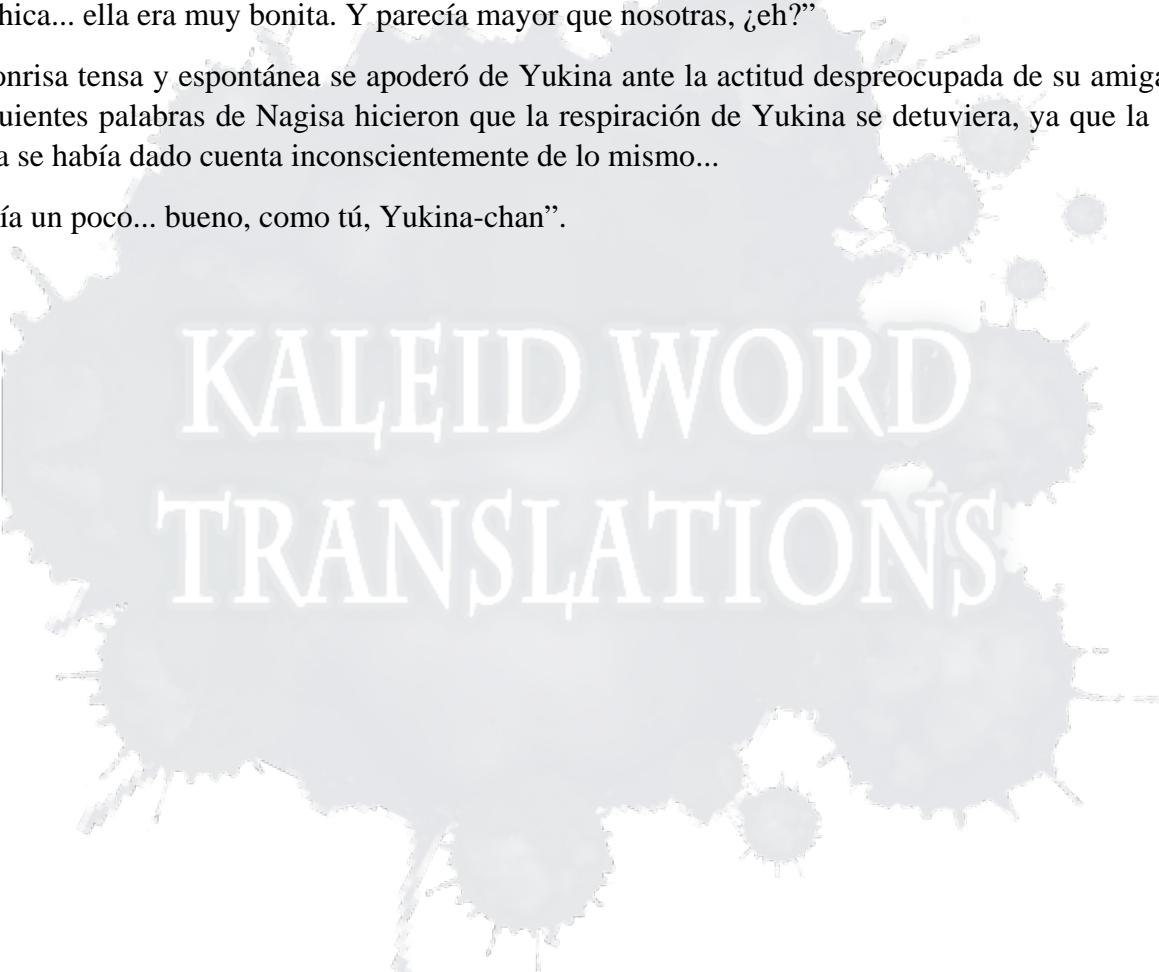
Dejando esas últimas palabras atrás, la chica de pelo negro les dio la espalda. Yukina se mordió el labio ante las palabras de la chica, que parecían implicar algo.

Aun siendo apoyada por Yukina, Nagisa expresó sus sentimientos de admiración.

“Esa chica... ella era muy bonita. Y parecía mayor que nosotras, ¿eh?”

Una sonrisa tensa y espontánea se apoderó de Yukina ante la actitud despreocupada de su amiga. Pero las siguientes palabras de Nagisa hicieron que la respiración de Yukina se detuviera, ya que la misma Yukina se había dado cuenta inconscientemente de lo mismo...

“Se veía un poco... bueno, como tú, Yukina-chan”.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 2

En la esquina al lado de una piscina gigante bajo los rayos del sol abrasador...

Aiba Asagi sonrió radiante, de pie ante la caja registradora de un pequeño puesto de comida. Llevaba una camiseta blanca que se destacaba solo por el escaso logotipo en ella. Era una camiseta del personal de la franquicia Radaman Pavillionz.

“Tres yakisoba y dos tés de oolong, una cola y un refresco de melón. ¡Eso llega a dos mil doscientos cincuenta yenes! ¡Kojou!”

“¡De acuerdo, tres yakisoba en camino!”

Con un ritmo ensayado, Kojou aceptó la orden de Asagi. Kojou no solo llevaba la misma camiseta que ella, sino también una gorra de la franquicia. Se paró frente a una plancha chisporroteante.

“¡Dahh! La plancha está muy caliente... ¡Voy a morir! ¡Me voy a quemar! ¡Me convertiré en cenizas!”

Kojou aireaba incesantemente sus quejas mientras drenaba la grasa de la plancha. El vapor que brotaba de la carne de cerdo salteada y los vegetales dispararon el índice de incomodidad del puesto.

En primer lugar, habían venido a un resort para pasar un buen rato, así que, ¿por qué tenía que vender yakisoba en un puesto de comida junto a la piscina? En todo caso, era natural para él querer desahogar sus frustraciones.

“Este no era el trato. ¡¿No se suponía que este era un complejo de diversión en la playa?!?”

“Oh, cállate. No eres el único que está acalorado aquí, así que cierra la boca”.

Asagi se enfureció con Kojou, refunfuñando en voz alta incluso mientras empacaba el yakisoba terminado en un recipiente. Como para subrayar sus palabras, Asagi también estaba cubierta de sudor. La brecha dejada por su cabello el cual estaba peinado hacia arriba para lidiar con el calor expuso su cuello pálido, completamente empapado de sudor.

“Sí, pero hace mucho calor, eh... Kojou, asegúrate de beber agua extra. Colapsarás si te deshidratas”.

“T-Tienes razón...”

Kojou tragó audiblemente mientras aceptaba la bebida en una botella de plástico que Asagi le ofrecía.

Él no sabía si ella era consciente de ello, pero la camiseta, empapada de sudor, se aferraba a su piel con mucha fuerza, haciendo que la figura de Asagi fuera bastante visible. Por alguna razón, enfocó su mente aún más que si ella estuviera usando solo un traje de baño. Además de eso, sus pálidos muslos que sobresalían del dobladillo de su camiseta eran difíciles de ignorar. Él estaba más consciente de ellos porque él en puesto los ponía en cuartos cerrados por necesidad.

“Kojou... ¿qué ocurre?”

Asagi notó el comportamiento inusual de Kojou y sospechosamente acercó su cara. Él apresuradamente desvió su mirada.

“Ah, no, solo pensé, que eso te queda bastante bien”.

“Por ‘eso’, ¿te refieres a la camiseta?”

Asagi miró su camisa y exhaló profundamente. Desde el punto de vista de alguien tan consciente de la moda como Asagi, ella sin duda tuvo objeciones al estúpido logo en múltiples niveles.

"De alguna manera, no siento que sea un cumplido en absoluto. Sin embargo, gracias." No era la vista de ella en la camiseta lo que Kojou pensó que le quedaba bien, era la vista de ella trabajando en el puesto de comida. Dejando a un lado las apariencias, Asagi era una chica seria en el fondo, alguien que trabajaba duro en cualquier cosa que hiciera. A pesar de ser una novata, confió en su ingenio rápido y su excelente memoria, tratando fácilmente con los clientes, incluso con las multitudes que llegaban a la hora del almuerzo. Además, el hecho de que Kojou la conocía desde hace tiempo, lograba que trabajar juntos fuera mucho más fácil.

Gracias a todo eso, Kojou y Asagi, amateurs de rango, de alguna manera manejaron el puesto de comida tan bien que parecían veteranos experimentados para el ojo no entrenado. Y como para subrayar la autoevaluación de Kojou, la mujer conocida como jefa estaba de buen humor cuando los llamó:

"Buen trabajo. Ustedes dos fueron increíbles. Para ser honesta, no creí que fueran a ser útiles. Realmente tengo que agradecerle a Moki por esto".

"Ehmm, ¿Moki?"

Kojou y Asagi estaban a punto de estallar de risa ante el lindo apodo, uno que no le quedaba a Yaze en absoluto. De alguna manera, la jefa era amiga de Yaze, como si fuera un hermano para ella, pero al escucharla llamarlo, Moki la hacía parecer muy encariñada con él. Tenemos que hacer un seguimiento de esto, Asagi transmitió a Kojou con una mirada; Kojou estuvo de acuerdo a través del contacto visual y un asentimiento. La jefa, sin conocer los pensamientos de Kojou y Asagi, sonrió con cariño.

"No están acostumbrados a esto, así que deben estar cansados. Pueden tomarse un descanso uno a la vez".

"Si muchas gracias. Kojou, puedes ir primero".

"Lo siento. Eso es de gran ayuda".

Kojou se limpió el sudor de su frente mientras exhalaba aliviado. Como era de esperar, estaba en el límite de su resistencia de estar parado detrás de la estúpida plancha.

"Oh sí. Me dirijo a la oficina, ¿podrías hacer una entrega? Llévalo a la estación de monitoreo".

"Por supuesto".

Kojou aceptó fácilmente la solicitud de la jefa, ya que estaba en un estado de ánimo alegre por haber recibido un respiro. Ella le entregó una hielera con una docena de botellas grandes. Era bastante pesado, más de lo que una persona podría llevar.

"La sala de monitoreo... ¿Eh, ahí? El centro de salvavidas... ¡Espera, eso es muy lejos!"

Desde el Radaman Pavillionz, pudo ver el edificio que estaba en el lado opuesto de las piscinas. Estaba bastante lejos, casi un kilómetro a pie. Parecía ser una estación de monitoreo, una clínica y un centro de atención a la vez, todo al mismo tiempo.

"Mierda ... Ella me engañó. La jefa dijo que me estaba dando un descanso, ¡pero era solo que no quería entregarlo ella misma...!"

Desahogando las palabras como si fueran una maldición, Kojou gruñó y se dirigió hacia el centro de salvavidas. Ahora que lo pensaba, Asagi podría haberlo dejado ir primero a descansar porque ella había olfateado las intenciones de la jefa.

A pesar de que era una pre-apertura, el área de la piscina todavía estaba llena. En contraste con Kojou, al caminar sobre el concreto caliente, la gente emocionada en el agua se veía muy cómoda.

Una pequeña llama de celos y envidia hizo que la pesada hielera pesara más en sus brazos. Mientras se abría camino por el laberinto de piscinas, Kojou estaba completamente cansado cuando finalmente llegó a su destino.

“¡Hola... vengo de Radaman Pavillionz! ¡He traído sus bebidas!”

Kojou llamó al centro de salvavidas con voz fuerte y sin restricciones que había perfeccionado en las competiciones atléticas.

“Ohh, justo aquí. He estado esperando”.

Un salvavidas masculino, con la piel completamente bronceada, asomó la cabeza fuera de la estación de monitoreo. Físicamente, estaba en excelentes condiciones. Su pecho fornido hacía que la camiseta se deformara cerca del punto de rasgarse.

“... ¿Mm?”

“¿Q-qué es esto?”

El cuerpo de Kojou se puso rígido al ser minuciosamente examinado. El Salvavidas-san se quedó en silencio mientras se abría paso por el flanco de Kojou.

“¿Cuál es tu nombre?”

“¡Kojou! Akatsuki Kojou”.

“Hmm... tu cuerpo es sorprendentemente bueno. ¿Te gustaría convertirte en salvavidas? Puedo presentarte a entrenadores calificados aquí mismo. Hay un estudio de entrenamiento totalmente equipado solo para el personal”.

Mientras hablaba, el hombre frotó suavemente la espalda de Kojou como si estuviera evaluando el estado de los músculos de Kojou.

“N-no, creo que voy a pasar. Ya estoy trabajando a tiempo parcial y todo”.

“Ya veo. Avísame si cambias de opinión. ¡Salvar vidas es un buen trabajo!”

El Salvavidas-san le dio unas palmaditas en el trasero y se rio a carcajadas de alegría. La cara sonriente de Kojou se contrajo cuando bajó la cabeza y abandonó la estación de monitoreo para escapar. Si dejaba que el chico siguiera adelante, terminaría levantando pesas con él en poco tiempo. No era que tuviera un problema con el ejercicio, pero no había manera de que estuviera interesado en quedarse en compañía de un fisicoculturista dominante en un día tan ridículamente caluroso.

“Maldición... desperdicié todo mi precioso descanso...”

Kojou suspiró débilmente mientras miraba un reloj en la pared del centro de salvavidas.

Por alguna razón, la mirada de una niña pequeña entrando en su campo de visión atrajo su atención.

La joven llevaba una parka de nylon con capucha sobre un traje de baño azul de dos piezas. Probablemente tenía once o doce años. Había cerrado la capucha de su parka mientras se sentaba sola en la estación de objetos perdidos y encontrados.

Al darse cuenta de que Kojou había puesto los ojos en ella, la chica giró la cabeza de repente. El cabello que llevaba hasta los hombros se mecía suavemente.

Entonces, la niña se levantó y caminó hacia el mostrador y dijo: "Muchas gracias. He encontrado a la persona con la que estoy, por lo que estoy bien ahora. Has sido de gran ayuda".

Luego ella inclinó formalmente su cabeza hacia el miembro del personal.

Para una niña que está perdida, es muy educada, pensó Kojou con un toque de admiración. Parecía que no había necesidad de que él se preocupara por eso. Con eso en mente, Kojou regresó al puesto una vez más.

"¡Te tardaste!"

De esperar el regreso de Kojou al puesto de comida, una Asagi muy irritable mostraba una mirada de resentimiento. Al parecer, ella había estado manejando el puesto de comida casi sin ayuda mientras Kojou estaba haciendo la entrega. Y justo en ese momento, un grupo de invitados había ocupado el lugar, haciendo que el área alrededor de la cocina pareciera tan desordenada como si hubiera pasado un tifón. Asagi estaba completamente furiosa por estar tan ocupada.

"¡Bueno, lo siento! El destino de la entrega estaba muy lejos, ¡así que no pude evitarlo!"

"Hmmm..."

Asagi fijó su mirada en algo mientras Kojou se defendía. Por alguna razón, su expresión era de desprecio.

"Entonces, ¿qué pasa con la chica? No vas a decirme que has estado coqueteando con ella, ¿verdad?"

"... ¿Coqueteando?"

¿De qué estás hablando? Pensó Kojou, perplejo, mientras miraba por encima de su hombro, siguiendo la mirada de Asagi. Allí estaba un estudiante de primaria que reconoció al instante: la chica que llevaba la parka de nylon con capucha. Su pelo era de un color tan brillante como el de un gato; combinado con sus grandes ojos, definitivamente daba la impresión de ser un cariñoso gatito.

La chica estaba parada detrás de Kojou, mirando su espalda sin decir una palabra.

"¿Eh? ¿No eres la niña perdida que estaba en el centro de salvavidas...?"

Cuando Kojou se dirigió a ella con sorpresa, la niña asintió dócilmente. Sus grandes ojos parecían estar llenos de emociones conflictivas: una mezcla de desconfianza y esperanza.

"Eguchi. Eguchi Yume".

La niña se presentó a sí misma con voz fuerte. Kojou estaba un poco perplejo por su reacción.

"... ¿Yume?" Preguntó.

“Sí. Tal vez pienses que es un nombre extraño o infantil... lo siento”.

“¿Eh? Creo que es un nombre normal. Y es lindo, ¿no?”

Kojou dijo exactamente lo que estaba pensando. En primer lugar, había conocido a personas con nombres muy extraños hasta la fecha, por lo que uno más no era gran cosa; y si ibas a hablar de nombres, “Kojou” era bastante extraño.

Sin embargo, la respuesta de Kojou aparentemente le pareció algo inesperada a la chica. Sus grandes ojos parpadearon dos veces, y después de eso, sus mejillas se enrojecieron mientras bajaba la mirada.

“Y-Ya veo. Incluso si es solo un halago, estoy feliz”.

“¡¿Qué estás haciendo, hablándole a una niña así?!?”

En ese instante, de la nada, Asagi golpeó a Kojou en la parte posterior de la cabeza. *No hice nada*, gimió Kojou con ojos llorosos, mirando a Asagi por su extraño comportamiento.

“Pero de todos modos, ¿Yume-chan, dijiste? ¿Estabas en ese puesto buscando a alguien?”

“No hay de qué preocuparse, tú eres a quien estaba buscando. Eres Akatsuki Kojou, ¿no es así?”

Mientras Yume pronunciaba esas palabras, miró a Kojou. La niña sostenía una foto en sus manos, una que tenía signos de haber sido rasgada.

“¿Cómo sabes mi nombre? Esta es la primera vez que nos vemos, ¿verdad?”

“Su novia me habló de usted, Kojou-san, me dijo que podría confiar en usted si alguna vez tenía problemas”.

“¿N-Novia...?” Asagi chilló. Su increíble mirada hizo que Kojou agitara su cabeza apresuradamente.

“¡No, no sé nada de eso! ¡No tengo ni idea de a quién se refiere!”

“Er, esto puede no ser de mi incumbencia, pero creo que engañar está mal. Ser infiel es simplemente...”

Yume, observando el intercambio entre Kojou y Asagi, pronunció su reproche de una manera muy suave. Kojou gimió, agarrando su cabeza.

“¡No es así! ¡¿Quién te dijo esa mentira?!?” Replicó.

“...Una chica muy bonita, alta y mayor. Tenía grandes pechos y llevaba el pelo con una coleta”.

“... Una chica con enormes pechos y una coleta... No podría ser...”

“¿Kirasaka?”

Escuchando la explicación de Yume, los ojos de Kojou y Asagi se encontraron.

De alguna manera, ella tiene la extraña idea de que yo soy el novio de Kirasaka, pensó Kojou, estirando el cuello mientras la extravagante idea lo desconcertaba. En contraste, Asagi solo dijo: “Ya veo”, creyendo que tenía perfecto sentido.

Kojou, recuperando sus sentidos, preguntó: “Espera, si conoces a Kirasaka, ¿ella también está en Blue Ely? ¿Cuál es tu conexión con ella?”

La expresión de Yume se oscureció mientras respondía de manera entrecortada: “Esa persona... vino a rescatarme mientras estaba encerrada”.

“¿Encerrada?”

La mirada de Kojou se volvió grave ante las sombrías palabras que salían de la boca de Yume. El secuestro, el confinamiento o incluso el tráfico de personas: todo tipo de implicaciones desagradables que Kojou no deseaba imaginar, surgieron en el fondo de su mente, una tras otra. Con la excepción del grupo de Kojou, todos los invitados a la pre-apertura de Blue Elysium eran invitados especiales, es decir, personalidades VIP adineradas de la alta sociedad o sus familiares. No sería extraño que uno de ellos sea un blanco de secuestro.

Además, si Yume hubiera estado involucrada en un incidente de secuestro, eso explicaría por qué Sayaka la rescató. Era una bailarina de guerra de la Organización Rey León, encargada de contrarrestar los crímenes mágicos. Era completamente posible que estuvieran investigando la organización que había confinado a Yume.

“Entonces, ¿dónde está Kirasaka en este momento?”

“No lo sé...”

La frágil voz de Yume se estremeció ante la improvisada pregunta de Kojou. Mientras Kojou observaba, sus ojos se volvieron llorosos y luego estalló en un diluvio de lágrimas. Los intentos desesperados de Yume de contener sus emociones se vinieron abajo por el comentario descuidado de Kojou, causando que sus emociones emergieran todas a la vez.

“Estábamos huyendo, y luego las personas que nos perseguían nos encontraron. Ella dijo: ‘Yume, adelante. Me reuniré contigo pronto.’ Pero no importa cuánto tiempo esperé, ella nunca vino y luego...”

Yume habló con voz débil y vacilante, sollozando varias veces. Cuando Kojou vio que Yume comenzó a llorar, su nerviosismo hizo que todo en su cabeza se quedara en blanco.

“¡Ah, e-espera... no llores! ¡Er, no llores, Yume! Correcto, yakisoba, aquí, ¡ten un poco de yakisoba! ¡También tengo algo de jugo!”

“... En serio, ¿qué crees que estás haciendo?”

Asagi torció sus mejillas mientras miraba a Kojou consolando desesperadamente a Yume.

Parecía, una vez más, que se habían involucrado en algún tipo de incidente problemático.

Parte 3

El turno de Kojou y Asagi terminó a las cinco de la tarde. La Jefa estaba algo decepcionada de verlos marchar, pero ella dijo que a partir de ese momento estarían sirviendo bebidas alcohólicas, por lo que no podrían hacer que los menores trabajen en la tarde.

Kojou, muerto de cansancio por hacer todo ese yakisoba, arrastró su cuerpo mientras salía de la oficina de Radaman Pavillionz. Llevaba a Yume profundamente dormida en su espalda. Reunirse con Kojou y Asagi pareció cortar toda su tensión como si fuera una cuerda floja; Yume había llorado hasta dormir.

Asagi hizo una mueca mientras tocaba su amado teléfono inteligente. “...No es bueno. El nombre Eguchi Yume no está en los registros de residentes de la isla Itogami”.

Asagi se había infiltrado en los servidores de la Corporación Administrativa de las Grandes Placas y accedido a los datos personales de los residentes. Sin duda, pensaba que podía aclarar la identidad de Yume, permitiéndoles contactar a sus tutores, pero...

“Revisé el registro de demonios solo para ver, pero no hay coincidencias. Tampoco puedo encontrar ningún registro pasado de ella”.

“... ¿Qué significa, que Yume no vive en la ciudad Itogami?”

“Probablemente no. Dudo que esté usando un alias, después de todo...”

“Sí, eso es imposible”.

Kojou estuvo de acuerdo con la hipótesis de Asagi. La reacción de Yume ante Kojou alabando su nombre parecía extremadamente natural; Ninguno pensó que fuera una actuación. Además, no podían pensar en una razón para que ella usara un nombre falso con dos personas que acababa de conocer.

“Blue Ely es un destino turístico... así que no sería extraño que volara desde el continente”.

“Eso parece. Entonces, ¿qué vas a hacer? ¿Tratar de llevarla a la policía?” Asagi preguntó mientras observaba el rostro dormido de Yume.

Si lo que Yume dijo era verdad, ella era una víctima de secuestro. Era posible que los padres de Yume ya hubieran solicitado que la policía la buscara. El sentido común dictaba que entregarla a la custodia policial era lo más seguro, pero...

“No, quiero que Himeragi se encuentre con ella antes de ir a la policía”.

“... ¿Himeragi-san?”

“Tal vez estoy pensando demasiado en esto, pero que Kirasaka fuera a rescatar a esta chica me molesta. Tal vez los tipos que secuestraron a Yume están fuera del alcance de los policías normales”.

Sin embargo, eso causaría muchos más problemas, pensó Kojou con un suspiro.

Si la Organización Rey León estaba involucrada, era muy probable que los secuestradores fueran criminales demoníacos o hechiceros. Si vinieran a atacar para recuperar a Yume, los oficiales de policía ordinarios no serían más que sacos de boxeo.

Si ese era el caso, ella estaba más segura en manos del grupo de Kojou. Dejando a un lado a Kojou, Yukina era una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, una experta en combate anti-demonios. Kojou pensaba que Sayaka había enviado a Yume con él para ponerla bajo la protección de Yukina.

“Hmmm. Tienes razón... ¿Está en el mismo grupo que esa chica Kirasaka, la Organización Rey León?”

La pregunta de Asagi de alguna manera parecía tener un tinte de insatisfacción. Solo en días muy recientes, Asagi se había enterado de que Kojou se había convertido en vampiro y la verdad de que Yukina era su observadora. Aunque era una reacción completamente natural, Asagi parecía estar guardando rencor por haber sido la única que no conocía el secreto durante todo ese tiempo.

Bueno, entiendo cómo se siente... pensó Kojou, encogiéndose de hombros con Yume todavía sobre su espalda.

“Ella parece estar en una sección diferente a Himeragi, pero, hmm, al menos deberíamos preguntarle, ¿verdad?”

A pesar de ser parte de la misma organización, la Guerrera Chamán Yukina y el Bailarina de Guerra Sayaka parecían tener cadenas de mando completamente separadas. Había muchas cosas en las que cada una no tenía conocimiento de las misiones de la otra.

Kojou se había preguntado si la razón por la que Sayaka lo llamaba por teléfono de vez en cuando para interrogarla sobre el estado de Yukina, era porque no tenía permiso para comunicarse con Yukina directamente. Pero eso hacía que preguntarle a Kojou, el objetivo de la vigilancia de Yukina, fuera incorrecto de alguna manera.

“Entonces, ¿qué tipo de agencia es la Organización Rey León?”

“Er, me dijeron que es una agencia federal establecida por, esto... la Comisión Nacional de Seguridad Pública. Su principal deber es detener los desastres y el terrorismo mágico a gran escala, o eso he oído”.

Kojou estaba expresando el conocimiento que recordaba de haberle preguntado a Yukina hace un tiempo. Al parecer, se originó desde los tiempos de Takiguchi Musha quien protegía el trono imperial en el período Heian. Así que los encargados de combatir directamente a los demonios se convirtieron en Guerreros Chamanes; y los asignados a reprimir las rebeliones y proteger a los VIP se convirtieron en Bailarines de Guerra.

La idea principal era que los Guerreros Chames controlaban demonios mientras los Bailarines de Guerra contrarrestaban el terrorismo a gran escala. Yukina, una Guerrera Chamán, estaba observando a Kojou porque, de alguna manera, no era diferente de un monstruo.

“Hmmm... ¿Qué tan grande es la organización? ¿Cuántas personas trabajan para ellos? ¿Cuánto se les paga? ¿Beneficios?”

“Nunca he preguntado eso. Además, tú eres quien se especializa en revisar esas cosas, ¿verdad?”

“Investigué, pero no tengo nada que mostrar. Es como una leyenda urbana. Hay tanta desinformación por ahí que no puedo obtener nada sólido. Además, muchas organizaciones como esa tienen redes cerradas aisladas de la red, por lo que no tengo una línea directa”. Asagi hizo un puchero infantil. Incluso un genio hacker como ella no podría obtener información si no estuviera en la red, para empezar. “Bueno,

si te molesta, ¿por qué no le preguntas a Himeragi por ti misma? Sin embargo, no estoy seguro de cuánto sabe ella realmente”.

Luego agregó en un murmullo, “Ella es una especie de aprendiz o algo así”.

Se podría decir que Yukina era de primer nivel en lo que respecta a la capacidad de combate, pero había algunos problemas por el hecho de que su conocimiento no estaba bien fundamentado. Parecía mal informada sobre la estructura interna y la política de su organización.

“...Y lo que es más importante, ¿por qué no sabes al menos eso? Esa chica te ha estado observando durante más de tres meses, ¿no?” Bromeó la chica hacker.

“No pude evitarlo, no estaba interesado. ¿No que el exceso de conocimiento puede ser un problema?”

“Yo diría que la ignorancia es peligrosa”.

“... ¿Peligrosa?”

Kojou estaba desconcertado y perdido, pero la mirada que Asagi le lanzó fue anormalmente seria.

Sabes, cuando se pone así, se ve muy hermosa, pensó Kojou. Asagi pareció leer la mente de Kojou, suspirando ruidosamente con una mirada exasperada.

“Agencia gubernamental significa que al final es solo un departamento. No significa que no tengan guerras territoriales con otras agencias cuando sus intereses no están alineados. Tampoco significa que no haya disputas internas”.

“Yukina y Sayaka se llevan muy bien, sin embargo. Son como hermanas”.

“Incluso si dos personas se llevan así, eso no significa que las organizaciones lo hagan. No tienes idea del estado de las relaciones entre la Organización Rey León y la policía y otras organizaciones, ¿verdad?”

“...Espera, ¿estás diciendo que esto está relacionado con el secuestro de Yume?”

Kojou planteó la pregunta en voz baja para no despertar a Yume de su sueño. Finalmente se estaba haciendo una vaga idea de lo que preocupaba a Asagi.

“No sé si está relacionado, simplemente creo que no deberías confiar en ellos incondicionalmente. Hablo de la Organización Rey León como agencia, independientemente de lo que pienses personalmente de Yukina-san y Sayaka-san”.

“No es que confíe totalmente en ellos ni nada...”

Después de todo, Kojou era alguien quien la Organización Rey León tenía bajo estricta vigilancia. En ese caso, apuñalarlo con una lanza sagrada y matarlo era una amenaza permanente.

“Pero entiendo lo que intentas decir. No significa que lo que está haciendo el grupo de Sayaka sea verdadera justicia. Yume no es necesariamente una niña normal, tampoco”.

“Bueno sí”.

Asagi sonrió sarcásticamente, aparentemente sonrojándose por no ser del tipo de tener una conversación seria como esa.

“La justicia y la maldad pueden intercambiar fácilmente lugares dependiendo del lugar donde estés parado. Si se trata de personas u organizaciones, siempre hay un lado oculto en ellos”.

“Sí, podría ser”, dijo Kojou con un vago gesto de afirmación.

Yume les había dicho que había estado confinada y que Sayaka le había permitido escapar. Por lo tanto, Kojou había confiado en Yume. Kojou había asumido por su cuenta que Sayaka había entrado en combate con una organización criminal para salvar a Yume.

Pero se había equivocado. No podía decidir que era así. Después de todo, la Organización Rey León no era una agencia de superhéroes que rescataba incondicionalmente a las personas. Las probabilidades de que Yume fuera una delincuente capturada, y de que Sayaka la hubiera sacado de la cárcel a sabiendas, no eran nulas.

Si ese era el caso, Kojou y los demás eran criminales conspiradores por albergar a Yume.

“Dicho eso... En primer lugar, ¿realmente crees que ella podría ser una mala persona?”

Kojou habló con una voz casual mientras señalaba el rostro indefenso y dormido de Yume.

“Hmm.” Asagi vaciló, pareciendo volver a sus sentidos mientras hacía ese sonido tranquilo. “...Ella realmente no lo parece, ¿verdad? Incluso si ella es mala hasta los huesos, abandonar a una niña es un poco...”

“Diablos, tienes razón”. De todos modos, volvamos a la casa. Pensaremos en qué hacer después. Yaze dijo que había camas de sobra, ¿verdad?”

Luego Kojou agregó: “No tiene sentido preocuparnos por cosas que no podemos saber”, sugiriendo dejar el tema. *No hay objeciones aquí*, parecía decir la frívola ola silenciosa de la mano de Asagi.

Kojou y los demás se dirigían hacia la parada central de autobuses del área de la piscina. Le habían dicho que los autobuses sin conductor recorrían el interior del Blue Elysium, y viajar en ellos los llevaría a la casa de forma gratuita.

Sin embargo, justo antes de cruzar una intersección, Asagi notó algo y se detuvo en seco mientras decía: “Espera. Kojou, ¿tienes dinero contigo en este momento?”

“Bueno, tengo mi billetera conmigo... ¿Por qué?”

“Será mejor que le compremos un cambio de ropa a Yume-chan antes de volver a la casa de campo. No podemos tenerla vagando en traje de baño para siempre, ¿verdad? Tengo que comprar algo para que ella se ponga”.

“Ahh, tienes un punto...”

Ella es aguda, pensó Kojou con admiración, sacando su billetera del bolsillo de su traje de baño.

“Espera, ¡¿quieres decir que yo debo pagar?! Tú también tienes tu billetera, ¡¿verdad?!?”

“Tú eres quien la recogió. Pide que Kirasaka te devuelva el dinero más tarde. Has que ella lo facture como un gasto. Hmm, eso es correcto, había una boutique un poco atractiva por delante aquí...”

“...Tal vez sea mi imaginación, pero siento que vas a comprar algo realmente costoso...”

“Es una marca de alta gama que acaba de llegar a las costas de Japón. Dicen que incluso abastece a la familia real de Aldegyr”.

“¡¿Whoa?!?”

Asintiendo sin discutir, Asagi arrebató la cartera de Kojou de sus manos y se dirigió directamente a la tienda de gama alta. Con su mente claramente puesta en gastar mucho más de lo necesario, Kojou palideció y la siguió.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 4

Asagi, regresando a la casa de campo con la gran cantidad de ropa que compró, inmediatamente comenzó a clasificar los productos. Yume aún no se había despertado, durmiendo en una cama en la habitación de las chicas.

A la izquierda sin nada que hacer, Kojou entró en el baño. Mientras usaba jabón para lavar bien su cuerpo, el cual apesta a sal y a salsa de yakisoba, escuchó un alboroto alrededor de la entrada. Al parecer, Yukina y Nagisa, después de turistear, habían regresado a la casa de campo.

Lo que pareció extraño era que de alguna forma Nagisa parecía silenciosa. Normalmente entraría hablando en un volumen bastante alto, pero por el contrario casi no decía nada. En cambio, escuchó la voz de Yukina, hablando con un tono de preocupación.

“... ¿Estás bien, Nagisa-chan? El color de tus labios es bastante...

“Sí, estoy bien, estoy bien. Me recuperaré tan pronto como descansé un poco”.

Sintió que Nagisa estaba apoyada en el hombro de Yukina, sonriendo débilmente. Su voz sonaba frágil y temblorosa, casi como un susurro que amenazaba con desaparecer en cualquier momento.

“... ¿Nagisa?”

Kojou salió de la bañera a toda prisa, sin tomarse el tiempo para secarse. Los ojos de Yukina se abrieron cuando notó que Kojou todavía estaba sin camisa. Kojou estaba en shock cuando Nagisa lo saludó débilmente.

“Ah, Kojou-kun. Has vuelto primero. ¿Qué tal el trabajo?”

“¡Este no es el momento para saludos casuales!”

Kojou estaba completamente fuera de sí, su voz sonaba aguda. Nagisa siempre actuaba de manera muy animada, pero no fue bendecida con mucha resistencia. Ella había estado dentro y fuera del hospital regularmente hasta el año pasado, y se había desmayado por la anemia solo unas semanas antes.

“Himeragi, dime. ¿Nagisa colapsó de nuevo?”

“No, esto es... ehm...”

Cuando él presionó a Yukina, ella de alguna manera parecía estar en conflicto mientras desviaba sus ojos.

“Tee-hee”, se rio Nagisa, sonriendo como una niña traviesa, incluso mientras Yukina la mantenía en pie.

“Er, bueno, ella subió a la montaña rusa en el área del parque de diversiones tres veces seguidas y terminó... así”.

“¿... Montaña... rusa...?”

“Sí, bueno, es esa montaña rusa de ‘Hades’ que se hunde en el agua por la que Blue Ely es famosa. Sube hasta 97 metros y cae para golpear el agua a 160Km/h. Tiene un gran impacto en el cuerpo”.

“¡Eso sería demasiado para las personas normales! ¡¿Por qué montaste esa cosa tres veces seguidas?!?”

El replanteamiento impenitente de Nagisa hizo que Kojou la gritara y la mirara sorprendido. Nagisa hinchó sus mejillas ante el regaño.

“Quiero decir, podíamos montarlo gratis, así que pensé que sería una pena no montarlo un montón de veces. Con Kojou-kun y Asagi-chan trabajando, incluso si fuéramos a la piscina, no tendríamos a nadie a quien mostrarle nuestros trajes de baño, y eso es aburrido. Estoy segura de que Yukina-chan pensó lo mismo en el fondo”.

“¿Huh...?”

Yukina, sorprendida por completo, se quedó inmóvil de inmediato, incapaz de decir una sola palabra. Sin embargo, Kojou casualmente ignoró la última declaración de Nagisa.

“No importa eso, ve a descansar un rato. Te despertaré cuando la cena esté lista, ¿de acuerdo?”

“¡De acuerdo!”

Todavía molesta, Nagisa dio una respuesta a regañadientes y se dejó caer en el sofá de la sala. Sean cuales fueren sus protestas, realmente estaba agotada; Ella estaba haciendo pequeños ronquidos en poco tiempo.

Kojou suspiró mientras observaba todo eso y se giró hacia Yukina, de pie en el pasillo.

“Lo siento, ella te causó problemas”.

“No importa eso, ¿es... eso es...?”

“Esto... ¿Himeragi?”

“No importa”.

La mirada de Yukina no transmitía emociones.

Kojou, incapaz de comprender por qué estaba de mal humor, se sintió un poco desconcertada cuando dijo: “Bueno, de todos modos, siento tenerte con esto justo después de que hayas vuelto, pero quiero que conozcas a alguien. ¿Podrías venir conmigo un momento?”

“Ah, sí”.

Quizás Kojou había expresado lo serio que era, porque Yukina asintió de inmediato a pesar de su dudosa expresión.

Kojou la condujo por la escalera de la casa de campo, dirigiéndose hacia la habitación de las chicas en el segundo piso. Ahí era donde deberían estar Asagi y Yume aún dormida.

“...Mira, Himeragi. No actúes sorprendida, solo escucha la historia de esta chica Yume tranquilamente”.

“E-Entendido”.

Kojou preparó escrupulosamente a Yukina de antemano para que fuera lo más considerada posible. Para Yukina, ella y Sayaka eran ex compañeras de cuarto y prácticamente hermanas. Esa misma Sayaka podría haber enfrentado el peligro. No era un hecho que Yukina pudiera estar calmada cuando supiera eso, así que Kojou pensó que era mejor prepararla emocionalmente tanto como fuera posible antes de conocer a

Yume. La mirada que Yukina le dio a Kojou era aún más sospechosa, pero esa cantidad de recelo era algo bueno.

Así que, con esos pensamientos, Kojou alcanzó el pomo de la puerta de las chicas.

“Asagi, voy a entrar”.

“¡¿Eh?! ¡E-espera un seg—!”

Cuando Kojou abrió la puerta indiscretamente, lo que llegó a su campo de visión fue la imagen de Asagi y Yume, medio desnudas sobre la cama. Estaban justo en medio de cambiarse de ropa.

Yume estaba relativamente en buena forma, de espaldas a Kojou mientras se ponía un vestido desde la cabeza hacia abajo, pero Asagi había empezado a ponerse su traje de baño hace un momento. Ella tenía su bikini en su mano derecha, con solo su mano izquierda cubriendo sus senos. Kojou, emocionalmente no preparado para esto, se quedó estupefacto con ambas todavía en la mira.

“Uh... ¿uhhh?”

“¡Nada de ‘uhh’! ¡¿Qué estás haciendo al entrar en la habitación de una chica sin tocar la puerta?!”

Asagi se levantó y le lanzó un reloj despertador que estaba junto a la cama. Voló en línea recta, golpeando a Kojou directamente en las entrañas mientras se quedaba quieto e indefenso.

KALEID WORD
TRANSLATIONS



“¡Guoah!”

Kojou gimió de angustia cuando fue expulsado al pasillo. Yukina cerró la puerta de la habitación de las chicas sin decir nada. Miró a Kojou, marchitándose de agonía, y suspiró seriamente.

“Senpai...”



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 5

Ese día, tenían una barbacoa para la cena, tanto porque la cabaña venía con su propia parrilla, como porque Yaze, quien estaba haciendo cosas por su cuenta, había regresado con una gran cantidad de carne a cuestas.

“¡Hyaaa! ¡Carne, carne, pequeños!”

En medio de la tenue oscuridad de la tarde, Yaze elevó ruidosamente su emocionada voz. De pie junto a Kojou, quien cuidaba del fuego, Yaze masticaba constantemente carne asada mientras decía: “¿Por qué no pruebas un poco, Kojou? ¡Es una carne fresca, de alta calidad, de verdad!”

“¡Oh, cállate, la probaré! Ayúdame a asarla un poco más. ¡Está caliente, maldita sea! ¿Y qué es esa mierda de ‘carne fresca de alta calidad’... Hay pegatinas de ‘en oferta’ en todos los paquetes, ¿no?”

“*Es realmente el hijo de una familia rica?*” Se preguntó Kojou con mientras avivaba el carbón.

Y si vine aquí para divertirme en las piscinas del resort, ¿por qué tendría que pasar el primer día parado frente a una plancha? Se preguntó a sí mismo. Estar bañado por el calor del fuego del carbón de leña de cerca estaba agotando su energía más rápido de lo que había esperado.

“Ahora que lo pienso, Yaze, ¿a dónde te fuiste solo mientras trabajábamos?”

“Mm, ya te lo dije. Tuve que ayudar con el negocio familiar”, respondió Yaze mientras mordisqueaba una costilla recién asada.

Kojou le lanzó una mirada escéptica. “¿Qué tipo de ayuda hizo que tuvieras que venir a un sitio turístico?”

“Bueno, inspeccionando el interior de la isla. Tuve que ver lo fácil que es para la gente común usar las instalaciones, calificar los servicios proporcionados por el personal, luego tomar algunas fotos para el sitio web público...”

“¿Fotos? Puedo echar un vistazo?”

“¿Fgnn...?”

Antes de que Yaze, en medio de la comida, pudiera responder, Kojou tomó su cámara digital y la encendió. La pantalla LCD mostraba la vista de Kojou y Asagi trabajando armoniosamente en el puesto de comida.

“¡Gwah!” Fue Kojou, sin querer aclaró su garganta.

“¿Por qué tú, qué inspección? ¡Esto es sólo fotografía!”

“No, no, estás equivocado, eso fue solo un pequeño descuido. La otra parte era el verdadero trabajo. También hay fotos de chicas guapas jugando en la piscina...”

“¡Eso es aún peor!”

Kojou eligió borrar todos los datos incriminatorios sin un momento de vacilación. “Uwaaaaa”, se lamentó Yaze, medio llorando cuando la carne comenzó a cocerse.

“¡Yahoo, carne!”

Sin relación con Yaze y Kojou, Nagisa se emocionó con Yume a su lado.

Nagisa, al parecer, se había recuperado del malestar provocado por la montaña rusa, y al parecer le había gustado Yume, sin dejar de ver a la chica desde que se conocieron. Siendo una hermana menor, no podía evitar sentirse feliz al pensar que tenía su propia hermana pequeña.

“Pero estoy tan sorprendida. ¿Quién hubiera esperado que Kojou-kun recogería a una chica linda como esta?”

Nagisa lo elogió en aparente admiración. “Hmm,” fue Yaze, cruzando sus brazos mientras estaba sinceramente de acuerdo.

“Has restaurado mi fe en ti. Eres excepcionalmente talentoso hablándole cariñosamente a las niñas de primaria. Hombre, no eres un siscon para nada”.

“¡Ser un siscon no tiene nada que ver con eso, maldición!” Para explicar su punto de vista, ofreció una negativa: “Y para empezar, no me gusta mi hermana”, pero todos los presentes lo ignoraron en silencio. Aun así, Kojou no se rindió, forzando aún más su voz.

“Te lo dije antes, ella estaba con una amiga de Himeragi. Sólo la estoy cuidando hasta que se ponga en contacto y la recoja”.

Kojou continuó poniendo excusas mientras Nagisa le daba la espalda, dejando la carne a la parrilla a un lado por el bien de Yume.

“Yume-chan, prueba un poco. No te detengas”.

Yume, quien vestía un adorable vestido de una pieza, bajó la cabeza con la cortesía adecuada.

“Sí, gracias por la comida. Además, Nagisa-san, creo que es mejor que comas más verduras. Comer solo carne no es bueno para una dieta balanceada”.

“Hmm... tienes un punto allí. Sin embargo, Yume-chan, dices eso, pero aún te quedan algunas zanahorias”.

Nagisa sonrió burlonamente mientras lo señalaba. Yume miró con aire de culpabilidad.

“Eso es... bueno, las zanahorias son las únicas con las que tengo problemas. Sin embargo, puedo comerlas cuando están ralladas y en curry”.

La visión de Yume actuando de su edad hizo que Nagisa se retorciera con los ojos brillantes.

“¡Es tan...adorable! ¡Kojou-kun, voy a hacer curry ahora mismo!”

“Cálmate. Prepara curry para la cena mañana”.

Kojou, de alguna manera logrando calmar a la emocionada Nagisa, se sintió cansado mientras negaba con la cabeza. Entonces, los ojos de Kojou se dirigieron a Asagi, quien estaba sentada en el borde de un banco. Ni siquiera había tocado su comida, sino que miraba el mar con tristeza.

Al ver a Asagi así, Kojou se levantó y dijo: “Asagi, la... carne está lista. Aquí están... tus palillos. Para condimentar, esta salsa es la dulce y esa es la picante”.

Él hizo todo lo posible para traerle una bandeja de comida. Sin embargo, Asagi le arrebató los palillos a Kojou sin decir una palabra, dándole una mirada de reojo como si le dijera ‘Piérdete’.

¿Qué pasa con ella? Kojou regresó junto a los otros con una mirada contrariada. Yume preguntó en un tono considerado, “... ¿Aún no te has disculpado por lo de antes?”

Kojou agachó la cabeza. “Lo hice, un montón de veces. Pero ella sigue muy enojada y está haciendo un gran problema con eso”.

“No creo que Asagi-san esté realmente enojada... Más bien, es que tú eres algo torpe en entenderla”.

El consejo de Yume vino en un tono reservado.

Kojou frunció sus labios. “No lo entiendo. Dices entenderla... Lamento haber entrado sin llamar, pero ella fue quien se olvidó de cerrar la puerta y me dio un golpe en el estómago con un reloj despertador, ¿verdad?”

“No creo que debas tomar esa actitud. A pesar de que Asagi-san llevaba un traje de baño nuevo en ese momento, no dijiste ni una palabra al respecto. Incluso la ropa occidental que lleva ahora es la que escogió después de cambiarse varias veces”.

“... ¿Eh? ¿Qué tiene eso que ver con esto?”

Sin entender lo que quería decir, Kojou planteó la pregunta con una mirada completamente seria. En primer lugar, *¿qué debería haberle dicho cuando solo llevaba puesta la parte inferior?*

Yume suspiró profundamente con aparente resignación. Ella miró a Kojou con una mirada ligeramente resentida.

“Además, no solo fue Asagi-san quien fue vista cambiándose de ropa...”

“A ... errr... l-lo siento por eso. Lo siento mucho”.

“Entendido. Te perdonó”.

Yume sonrió burlonamente mientras observaba a Kojou bajar la cabeza. Todavía estaba un poco roja bajo sus ojos, probablemente por haber llorado hasta quedarse dormida. A pesar de que su actitud parecía distante, la posición de Yume era fundamentalmente tan incierta como lo era al principio.

Uno de los efectos de que Kojou hubiera enturbiado las aguas al entrar en la habitación de las chicas durante su cambio era que aún no le había preguntado a Yume los detalles sobre su confinamiento. Yume misma parecía confundida en cuanto a cómo debería explicarse.

Aun así, Kojou y los demás no podían simplemente continuar asando carne para siempre.

“—Senpai, muchas gracias por prestarme tu teléfono celular”.

Habiendo regresado silenciosamente de la casa de campo, Yukina ofreció el teléfono celular a Kojou. Ella había estado llamando a la Organización Rey León para preguntar sobre la situación.

“¿Qué te parece? ¿Pudiste ponerte en contacto con Kirasaka?” Preguntó Kojou en voz baja, encontrándose con la mirada de Yukina.

Ella silenciosamente negó con la cabeza y dijo: “No. Está estrictamente prohibido que los Bailarines de Guerra se comuniquen con otros mientras se encuentran en una misión. Para empezar, son agentes encubiertos involucrados en maldiciones y asesinatos...”

“Ah, hoy en día hay bastante pocas misiones de asesinato, pero el trabajo de protección de VIPs y la infiltración y el sabotaje han aumentado en igual medida”.

“Ya veo... Ahora que lo mencionas, no se puede filtrar información cuando estás haciendo cualquiera de esos trabajos, ¿eh?”

Kojou hizo una mueca, aceptando su explicación. Si incluso el cuartel general de la Organización Rey León no tenía contacto con Sayaka a partir de informes regulares, probablemente no habría forma de ponerse en contacto con ella. Eso explicaba por qué Sayaka no había respondido a las repetidas llamadas de Kojou.

“Sí. Es por eso que no pude contarle a Sayaka-san los detalles de mi propia misión”.

Yukina bajó los ojos mientras murmuraba con pesar. Todavía estaba así cuando Kojou dijo: “Oye”, dándole un plato con carne a la parrilla.

“Lo siento, muchas gracias por la comida”, dijo Yukina mientras la aceptaba. “Pero mi maestra dijo que ningún Bailarín de Guerra ha sido enviado en lugar de Sayaka”.

“... Maestra... Ohh, te refieres a Nyanko-sensei...” (*Profesora Gatuna*)

Kojou recordó haber conocido a la maestra de Yukina en la sucursal de la Organización Rey León. Sin embargo, solo había puesto los ojos en su familiar cuando se “conocieron”.

“En otras palabras, ¿Sayaka sigue en su misión?”

“Por lo menos, creo que es correcto pensar que todavía está viva”.

Yukina respondió con un tono de voz fuerte, casi como si lo estuviera diciendo para su propio beneficio.

No sabían el propósito de Sayaka al venir a Blue Elysium. Pero si no pudiera continuar con su misión, la Organización Rey León seguramente habría enviado inmediatamente a otro Bailarín de Guerra. Dicho de otra manera, el hecho de que un Bailarín de Guerra de reemplazo no estuviera en camino significaba que podían deducir que Sayaka estaba sana y salva.

“Pero si ese es el caso, ¿por qué no viene a buscar a Yume?”

“No lo sé... aunque es posible que ella piense que Yume está a salvo bajo tu protección. Después de todo, puedes ser considerado el ‘guardián de niñas pequeñas’ más poderoso del mundo”.

“De alguna forma, eso parece incorrecto...”

Kojou fue tomado por sorpresa por el juego de palabras de Yukina, ya que podría muy probablemente causar algún tipo de malentendido. El Cuarto Progenitor podría ser el Vampiro más Poderoso del mundo, pero hablar de él como el guardián de niñas pequeñas más poderoso del mundo lo hacía sentir acorralado.

En primer lugar, Kojou no creía que Sayaka confiara tanto en él. Además, ese era el tipo de situación que Sayaka aprovecharía para venir a visitar a Yukina, haciendo una gran entrada. Ella, queriendo ver a Yukina, nunca perdería voluntariamente una oportunidad tan perfecta como esta.

Siendo ese el caso, Sayaka realmente debe haber tenido una buena razón por la que no pudo reunirse con Yume. De alguna manera, al parecer había aterrizado en un lugar más problemático de lo que había previsto.

“Ehm... ¿tal vez ella podría haber intentado encontrarse con Riru?”

Yume, entrecortadamente, abrió la boca en aparente consideración por Kojou y Yukina, quienes se habían quedado en silencio. Kojou entrecerró los ojos con leve sorpresa.

“¿Riru? ¿Quién es esa?”

“Mi hermana mayor”.

“¿Tu hermana mayor...?”

“Sí. Estaba confinada conmigo en el laboratorio de Kusuki-Elysée”.

Yume lo explicó con un mínimo de palabras. Kojou y Yukina hicieron contacto visual y asintieron en silencio.

Que hubiera otra chica además de Yume en circunstancias similares era información inesperada; por otro lado, explicaba algo importante: a saber, por qué Yume podía permanecer tan misteriosamente tranquila cuando había estado encerrada, y cómo podía comportarse con tanta firmeza en ese momento. La hipótesis de que Sayaka estaba buscando a esta chica Riru todo el tiempo se sentía como una explicación convincente, dejando de lado esas dudas.

“Kusuki-Elysée, siento que he escuchado eso en algún lugar antes...”

“Es el nombre de un inversor de Blue Elysium. Creo que él es el patrocinador principal del Jardín de Bestias Demoníacas”.

Yukina respondió de inmediato a la pregunta de Kojou. Después de todo, ella y Nagisa habían visitado el Jardín de Bestias Demoníacas unas horas antes.

“Tienes razón. Estaba en un panfleto de Blue Ely... Claro, era una corporación que importa, exporta y cría a las bestias demoníacas para temas industriales...”

Después de escuchar eso, la expresión de Kojou se volvió rígida. Si las palabras de Yume fueran ciertas, ella no estaba involucrada en un simple incidente de secuestro. Este fue el crimen organizado que involucraba a una gran corporación.

“¿Entonces eso haría que la compañía que maneja a Blue Ely sea el cerebro detrás del secuestro de Yume y Riru?”

“Si es así, puedo entender por qué la Organización Rey León despacharía a Sayaka. Depende de Sayaka y de aquellos como ella lidiar con el crimen organizado internacional”.

La expresión de Yukina también se puso rígida cuando hizo la declaración. Kusuki-Elysée era una corporación bien conocida. Incluso la Organización Rey León no podía poner un dedo sobre ella sin evidencia sólida. Seguramente esa era la razón por la que Sayaka había sido enviada a investigar de encubierta. Después de todo, una bailarina de guerra con habilidades de asesinato era el tipo de persona que enviarías para infiltrarse en el campamento del enemigo.

“Pero... no lo entiendo”.

Kojou recogió las verduras encima de su plato de comida caliente mientras murmuraba, mirando profundamente en sus pensamientos.

“La Organización Rey León sabe que Yume está con nosotros, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no dijeron nada? ¿No están los padres de Yume preocupados por ella?”

“...Quizás tienen la intención de emplearnos como señuelo”.

El murmullo vacilante de Yukina era tan silencioso que Kojou apenas lo escuchó.

“¿Quieres decir que están esperando que Kusuki-Elysée venga a recuperar a Yume?”

Kojou miró a Yukina con una mirada grave. Yukina negó con la cabeza, casi como si recuperara su propia opinión.

“No puedo estar completamente segura”.

“No, pero... ahora que lo pienso, tiene sentido”.

Kojou aceptó el pensamiento con una mirada amarga.

Ciertamente, era difícil para la Organización Rey León infiltrarse en las instalaciones de Kusuki-Elysée. Pero si alguien de Kusuki-Elysée venía por su propia voluntad, esa era una historia diferente. Y era el doble de cierto si era con el propósito de secuestrar a una pequeña chica de primaria; no habría nada que pudiera detener un arresto en ese caso.

Así que tal vez la Organización Rey León estaba esperando que Kusuki-Elysée hiciera un movimiento e intentara re-capturar a Yume. Eso les daría una carta poderosa para jugar en contra de Kusuki-Elysée. Además, tenían una Guerrera Chamán de la Organización Rey León protegiendo a su señuelo, Yume. No había forma de que no explotaran la oportunidad.

“Sin embargo, hay problemas con tal operación. Después de todo, comparado con la compañía Kusuki-Elysée, eres mucho más peligroso, senpai. Para involucrarte, cuando eres una fuente de muchos más problemas para los demás y una amenaza mucho mayor...”

Yukina ni siquiera se dio cuenta de que estaba describiendo a Kojou en tono ultra-serio. Kojou emitió un gemido bajo. Se sentía como si ella hubiera dicho algo bastante grosero hacia él, pero no pudo lograr desmentirla. En cualquier caso, Kojou había permitido previamente que el poder del Cuarto Progenitor se desbocara, infligiendo graves daños a la isla Itogami; una reaparición en Blue Elysium probablemente causaría que se hundiera en el mar sin dejar rastro. Yukina tenía razón al estar preocupada.

En primer lugar, el hecho de que Yume fuera un señuelo era una hipótesis, no más que especulaciones de su parte. No podían descartar la posibilidad de que la Organización Rey León y Kusuki-Elysée estuvieran detrás de algo completamente diferente.

“Oye, Yume ... ¿Por qué Kusuki-Elysée quería que ustedes dos estuvieran encerradas, de todos modos?” Kojou, todavía con pinzas para servir en la mano, se giró hacia Yume. “Ahh, por supuesto, no tienes que decir nada si no quieres responder eso. Pero si tu hermana mayor está en algún tipo de problema, es mejor ayudarla lo más rápido posible, ¿verdad? ¿Al menos nos puedes decir si está en peligro?”

“Creo que no debes preocuparte por Riru”. La declaración de Yume fue firme. Su voz estaba llena de certeza, no sonaba como mentiras. “En primer lugar, Riru es a quien la gente de Kusuki-Elysée necesita, no a mí. Seguramente no le harán daño. Además, Riru ha estado cooperando con su experimento desde el principio”.

“¿Experimento?”

“Eso es... lo siento... no quiero hablar de eso en este momento”.

“No, lo siento por preguntar. Te prometí que no tenías que decirlo, ¿verdad?”

Kojou bajó la cabeza a toda prisa. Incluso si hablaba como una adulta, ella era una niña pequeña, una estudiante de primaria, confinada por un grupo por alguna loca razón. Era de esperarse que no quisiera pensar en un experimento desagradable. Incluso Kojou entendió que era malo obligarla a hablar sobre eso.

“Ah... Todo esto de usar mi cabeza más de lo normal me está dando hambre. Déjame comer un poco”.

Kojou cambió rápidamente de tema antes de que Yume se deprimiera. Además, él realmente tenía hambre. Había estado asando tanta carne para todos los demás que no le había puesto un solo dedo.

Pero la carne ya había desaparecido de la olla de cocción; sólo había restos de coles hervidas, a fuego lento.

“¿Eh, q—? ¿A dónde se fue la carne? Oye, Yaze, ¿no había más carne que aún no había sido asada?”

Kojou cuestionó a Yaze, sentándose en un banco y comiendo helado. Un poco tarde para preguntar estaba escrito en todo el rostro de Yaze cuando se encogió de hombros y decía: “Oh, eso, bueno... Asagi asó todo a la parrilla y se lo comió”.

“¿Todo?”

Cuando Kojou siguió examinando, vio que la bandeja de carne que Yaze había comprado estaba completamente vacía y había sido empujada en una bolsa de basura. Y no era solo la carne: todas las verduras y varios tipos de hongos también habían desaparecido. Kojou se quedó boquiabierto mientras lo veía. Para empezar, la carne que Yaze había comprado debería haber sido suficiente para más de diez personas.

“Hmph...”

Con Kojou aturdido y sin palabras, Asagi lo miró de reojo y resopló con satisfacción. En contraste con su apariencia esbelta, tenía bastante apetito. Kojou maldijo por haberse permitido olvidar ese hecho.

Cuando Kojou puso una mano en su barriga vacía y gimió de dolor, Asagi finalmente estaba de mejor humor. Yume miró entre los dos y se echó a reír.

Entonces Nagisa, después de haber terminado de comer su propio helado en silencio, se levantó de un salto y dijo: “¡Menos mal! ...Estoy segura de que estoy llena. Oye, Yaze-chi. ¡Vamos a encender algunos fuegos artificiales! Dijiste que habías comprado algunos. Me gustan mucho los vistosos que hacen muchas chispas”.

“Oh... ¿tienen fuegos artificiales? ¿De verdad?” Yume levantó su rostro, sus ojos brillaban.

Con Yume con ese aspecto, Nagisa se volvió hacia ella y extendió una mano.

“Vamos, Yume-chan. Vamos a verlos juntas”.

“¡Sí!”

El resplandor de deslumbrantes fuegos artificiales brilló en el rostro de Yume. Kojou distraídamente miró fijamente a la imagen de Yume inocentemente excitada, como cualquier chica común.

Y sin embargo, de alguna manera, esa sonrisa se sentía sumamente fugaz, incluso solitaria.

La noche llegó a Blue Elysium, el “paraíso azul” forjado por el hombre.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 6

El Jardín de Bestias Demoníacas contaba con una vasta extensión de tierra, pero las áreas de las instalaciones abiertas al público ni siquiera representaban el 40%. El 60% restante se dedicaba a mantener y alimentar a las bestias demoníacas, albergaba un pabellón de investigación donde se analizaban sus habilidades.

En esta última sección donde se estaba llevando a cabo una investigación de vanguardia, se otorgó acceso a unos pocos elegidos, incluso entre Kusuki-Elysée, el organismo de financiamiento detrás del Jardín de Bestias Demoníacas.

Y allí, en la parte más profunda de la sala de investigación, había un huésped no programado.

Era un hombre adulto con buen físico. Llevaba un traje blanco caro y de aspecto afilado: tenía alrededor de treinta años, más o menos. Se mostraba como un hombre de gran inteligencia que carecía del calor humano.

En la oficina, una chica de pelo negro que llevaba un uniforme de preparatoria vino a saludarlo.

“Te hemos estado esperando, Presidente Kusuki”.

Incluso la imagen de la chica en el atuendo fuera de lugar no produjo ningún cambio en la expresión del hombre quien era llamado Kusuki.

“No pareces sorprendida, Maga de ataque, Kisaki”.

“Recibí noticias de su llegada”.

“Me complace haber ganado un socio tan capaz. ¿Cuál es el estado de la Serpiente?”

Después de que la chica dio una respuesta profesional, Kusuki la miró con una sonrisa ligeramente divertida.

Kusuki Kazuomi, fundador de Kusuki-Elysée, era conocido como un hombre de tremenda capacidad. Aunque algunos lo criticaron por tratar a los empleados de su compañía como herramientas desechables, entregó cargos valiosos a subordinados capaces sin importar la edad o el historial de carrera. Desde el punto de vista de un hombre así, no había ninguna razón para preocuparse por la edad o el género de los socios comerciales.

La chica de pelo negro operaba el panel al alcance de la mano, y mostraba un mapa en el monitor de la oficina. Mostraba la topografía del fondo oceánico en un área amplia, con la isla Itogami en el centro.

Había un indicador rojo parpadeando dentro y fuera en la sección inferior derecha del mapa. Se estaba acercando a la isla Itogami, pero a un ritmo tan lento que casi se podía perder.

“Basado en el radar de rastreo en el hundido *Isrus*, todavía está a la deriva sobre una vena de dragón, acercándose desde el este-sureste. Estimamos que llegará a las costas de la isla Itogami en algún momento entre mañana por la tarde y la madrugada del día siguiente”.

“Ya veo. Más o menos según el plan,” dijo Kusuki asintiendo. Sin embargo, su mirada de satisfacción se ensombreció de inmediato.

Los ojos de Kusuki estaban fijos en una vieja estatua de piedra colocada sobre el escritorio de la oficina, una estatua de una diosa con alas de búho.

“¿Entonces el *recipiente* aún no ha regresado?”

Kusuki preguntó con una voz que incluía un leve tono de irritación.

“No debes preocuparte, es inevitable que *Ella* regrese por su propia voluntad”.

La chica de pelo negro dio una respuesta despreocupada. Pero Kusuki parecía disgustado mientras negaba con la cabeza.

“No es que dude de tus palabras, pero estoy inquieto. Si perdemos esta oportunidad, serán otros cuatro años, más o menos, hasta que la Serpiente regrese a la Isla Itogami, ¿sí? Preferiría estar completamente preparado de antemano”.

“Entendido. En ese caso, haré un pequeño movimiento por mi cuenta”.

“No esperaría nada menos”.

La pronta decisión de la chica finalmente hizo que las mejillas de Kusuki se aflojaran.

“¿Por cierto, escuché que alguien la ayudó a escapar del barco?”

“Eso no es una preocupación. Capturamos a una Bailarina de Guerra de la Organización Rey León durante su infiltración a Kusuki-Elysée. Usándola como moneda de cambio, hemos asegurado que el gobierno no interfiera”.

Por un breve instante, cuando ella expresó las palabras ‘Bailarina de Guerra’, los labios de la chica de pelo negro formaron una sonrisa.

“Ya veo. Así que has transformado su infiltración en un gran éxito,” murmuró Kusuki en un tono indiferente mientras giraba sus ojos al mapa del monitor una vez más.

Su expresión no había cambiado. Pero la chica miró a Kusuki con gran interés cuando dijo: “Parece que estás disfrutando esto, presidente. ¿Estoy equivocada?”

“Por supuesto que disfruto esto... he llegado al punto en que el sueño que tuve desde que era un niño finalmente está a mi alcance”.

Las esquinas de los labios de Kusuki se curvaron mientras hablaba. Extendió una mano hacia el mapa del monitor, casi como si estuviera a punto de agarrarse al mundo mismo.

La chica miró con emoción su rostro sonriente, uno que de alguna manera parecía cruel, y murmuró: “Ya veo... Un sueño, ¿verdad?”

La chica, ahora fuera de la oficina, bajó un conjunto de escaleras en su camino subterráneo.

Era un corredor espartano de hormigón desnudo. A ambos lados había filas de pequeñas habitaciones con gruesas puertas metálicas. Estas eran salas médicas para aislar bestias demoníacas heridas.

Sin embargo, no era una bestia demoníaca confinada en esta habitación en particular, sino una chica alta con una cola de caballo.

Kirasaka Sayaka parecía estar de mal humor cuando se sentó con las piernas cruzadas sobre una cama simple y barata, con las dos manos aún manchadas. Había heridas menores en sus brazos y piernas, pero no había cicatrices evidentes más allá de eso. Ella estaba simplemente de muy mal humor.

La chica de pelo negro operaba un panel digital para abrir la puerta y entrar.

“¿Estás despierta?”

Luego, sus cejas se fruncieron mientras giraba su mirada hacia el suelo. Dos hombres vestidos de blanco estaban fríos debajo de la cama de Sayaka.

“… ¿Y ellos son?” Preguntó la chica, desconcertada.

Los labios de Sayaka se torcieron en desprecio visible cuando dijo: “No tengo idea. Probablemente pensaron que no sentiría nada mientras estuviera inconsciente. ¡Por eso odio a los hombres...!”

“Ya veo.” La chica suspiró. Al parecer, los investigadores de Kusuki-Elysée habían encontrado a Sayaka mientras estaba dormida y habían entrado en la habitación sin permiso. Era su culpa por no vigilar mejor.

Los investigadores no sabían quién o qué era Kirasaka Sayaka, así que entraron a “inspeccionar” por su propia cuenta.

“… ¿Los mataste?” Preguntó la chica de cabello oscuro, agachándose al lado de los hombres colapsados.

Sayaka se encogió de hombros. “Por supuesto no. Pero si no les das una bofetada pronto, podría dejar algunos efectos mentales colaterales”.

“Dejando a un lado sus actos malvados, esto fue muy imprudente. Pensar que intentarían tocar a una Bailarina de Guerra de la Organización Rey León, experta en maldiciones y asesinatos, incluso aunque haya perdido la conciencia...”

La chica dejó de suspirar.

Las bailarinas de Guerra eran excelentes sacerdotisas, hechiceras y asesinas. Esto seguía siendo cierto incluso cuando estaban durmiendo.

Los bailarines de la guerra se cubrían subconscientemente en poderosas maldiciones mientras dormían. Cualquiera que los tocara con malas intenciones, encontraría ese rebote amplificado muchas veces sobre ellos. Solo un hechicero de rango igual o superior podía tocar el cuerpo de Sayaka, excepto tal vez alguien a quien Sayaka le hubiese abierto su corazón.

“Parece que sabes todo sobre nosotros, Sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku (*Oficina de Astrología*). Gracias a eso, me has engañado bien”.

“Mm-hmm”, continuó Sayaka, mirando a la chica con los ojos fríos llenos de malestar.

“Eres una maga de ataque que manipula el flujo de yin y yang que se ocupa de los desastres mágicos, ¿eh? Es por eso que usas la escuela de los ocho truenos. Después de todo, las Sacerdotisas de Seis Espadas de Taishikyoku y las Guerreras Chamanes de la Organización Rey León son prácticamente iguales.

“Sí, eso creo”.

La chica no negó la afirmación de Sayaka.

Al igual que la Organización Rey León, Taishikyoku era una agencia gubernamental especial. Y la chica que Sayaka había llamado Sacerdotisa de Seis Espadas era un mago federal de ataque, al igual que las Guerreras Chamán y las Bailarinas de Guerra.

Sin embargo, a diferencia del objetivo de la Organización Rey León de detener los desastres provocados por el hombre y el terrorismo mágico, la misión de Taishikyoku era prevenir los desastres mágicos que ocurren naturalmente. Para generalizar, los Guerreros Chamán eran expertos en el combate anti-demoníaco, y las Sacerdotisas de Seis Espadas eran expertas en el combate contra bestias demoníacas, hasta el punto de que algunos las llamaban “Guerreras Chamán Oscuras”.

“Soy Kisaki Kiriha”.

La chica de pelo negro se presentó silenciosamente. Luego, sacó un pequeño control remoto y lo usó para desbloquear las ataduras que restringían a Sayaka.

“No tenía la intención de engañarte, pero supongo que debería disculparme contigo, Kirasaka Sayaka”.

“¿A qué crees que estás jugando?”

Sayaka comenzó a sospechar mientras se frotaba sus muñecas ahora libres. Ante la dudosa Sayaka, Kiriha ofreció una larga espada de plata: *Koukarin*.

“No soy tu enemiga. Seguro que te has dado cuenta.”

“¿Dices que también estás trabajando bajo órdenes del gobierno?”

Sayaka hizo una mueca mientras aceptaba la espada, arrebatándola de la mano de Kiriha.

Sayaka estaba bajo órdenes de proteger a Yume, confinada por Kusuki-Elysée. Pero Kiriha había cooperado con Kusuki-Elysée e impedido la misión de Sayaka. Si actuaba de acuerdo con las órdenes de Taishikyoku, eso significaba que Taishikyoku y la Organización Rey León estaban completamente en desacuerdo entre sí.

“En otras palabras, el gobierno no es unánime en su opinión. Las metas de uno cambian según el punto de vista, ¿no es así?”

Dicho esto, Kiriha extrajo algo del estuche negro que llevaba sobre su espalda. Era un arma larga, delgada y metálica. La punta giró cuando la manija deslizante cambió de forma, convirtiéndola en una lanza larga, cerca de dos metros de longitud. Su punta se dividió en dos revelando una lanza bifurcada.

Su bella silueta se parecía mucho a un diapasón.

Sayaka fulminó con la mirada la escena del arma de Kiriha y agarró su propia espada.

“La junta directiva de Taishikyoku ha hablado con la Organización Rey León. Cuando esta misión termine, serás liberada. Pero antes de eso, haré que sirvas recipiente para *ella* por poco tiempo”.

“¿Ella?”

Ting fue la aguda reverberación que resonaba en el oído de Sayaka, haciendo que su expresión se congelara. El arma de Kiriha no era una simple lanza. Era un amplificador que concentraba y liberaba hechizos rituales.

¡Pero esto no puede ser...! Pensó Sayaka, desconcertada. No era la energía ritual de Kiriha liberada a través de la lanza bifurcada, sino algo más distante. Era una poderosa energía demoníaca, un poder antiguo, uno que probablemente rivalizaba con un Vampiro Progenitor:

“Este poder... No me digas que es... ¡¿la Bruja de la Noche?! ¡¿Estás diciendo que Eguchi Yume es su recipiente...?!”

Al darse cuenta del verdadero objetivo de Kiriha, Sayaka elevó su *Koukarin*.

Pero ahí fue donde el movimiento de Sayaka se detuvo. La vasta energía demoníaca desatada por la lanza bifurcada había destrozado el muro mental de la Bailarina de Guerra, tomando el control de la mente de Sayaka. *Ella* había tomado el cuerpo físico de Sayaka.

“¡¿Por qué estás haciendo esto?!”

En medio de su conciencia delgada como el papel, Sayaka tejió desesperadamente las palabras. Kiriha sonrió levemente y negó con la cabeza.

“Una pregunta tonta, Kirasaka Sayaka. Solo hay una razón para que Taishikyoku actuaría. Para proteger a esta nación... No, al mundo”.

Entonces, Kiriha bajó los ojos en voz baja y murmuró tan silenciosamente que solo ella podía oír:

“Incluso si la isla Itogami debe hundirse en el proceso...”



CAPÍTULO 3

EL DESPERTAR DE LILITH

Capítulo 3 El despertar de Lilith

Parte 1

Kojou se despertó con un dolor en la espalda. Eran poco antes de las cuatro de la mañana. Tenía un recuerdo de que el reloj ya había pasado una hora después de la medianoche la última vez que había revisado, por lo que había dormido solo tres horas como máximo.

Debe haber sido la luna nueva, porque el cielo estaba oscuro fuera de la ventana.

El techo no era familiar, y la escena a su alrededor parecía ser una sala de estar en una pequeña cabaña...

Finalmente, Kojou recordó que estaba visitando Blue Elysium.

“Ya veo... Debo haberme quedado dormido...”

Asagi y Nagisa estaban emparedando a Yukina en el sofá, durmiendo hombro con hombro. Los naipes estaban esparcidos por toda la mesa. La noche anterior, una vez que los fuegos artificiales habían terminado, habían jugado al póquer con penitencia en un nivel extraño de extravagancia, jugando hasta que todos los participantes se cansaron y se quedaron dormidos.

La batalla por la victoria fue entre Yukina, extrañamente fuerte en los juegos de cartas, y Asagi, armada con cálculos precisos y capacidad de memoria, con la gran indiferencia y destreza de Yaze que lo hacen muy competitivo. Exceptuando a Yume, quien se retiró a medio camino por la somnolencia, dejó a Nagisa, para quien una cara de póquer es un concepto extraño, y Kojou, que tiene la peor suerte de cualquiera de los presentes, sufrió la peor parte del juego de castigo una y otra vez.

“... Demonios, ¿incluso Himeragi está ahí así? Te resfriarás”.

Kojou dejó escapar un suspiro de exasperación mientras miraba a las chicas dormidas en el sofá. Podría haber sido la primera vez que veía la cara dormida sin vigilancia de Yukina de esa manera.

Sin maquillaje, Asagi parecía un poco más joven de lo habitual. En contraste, Nagisa se veía mucho más adulta cuando estaba dormida. Las tres llevaban atuendos bastante reveladores, pero la forma tan armoniosa en que se veían mientras dormían se sintió commovedora, de alguna manera. Kojou se sintió un poco como un padre al subir la temperatura del aire acondicionado, poniendo la manta que alguien había traído en la sala de estar sobre ellas.

“Volveré a dormir en la cama”, murmuró Kojou con un bostezo mientras se dirigía hacia la habitación de los chicos.

Un momento después, notó una figura parada en el pasillo.

“... ¿Yaze? ¿Estás despierto?”

Debió apagar las luces de la sala de estar, pensó Kojou mientras miraba a su amigo en traje de baño. Sin embargo, Yaze no respondió.

En cambio, sus labios temblaron torpemente cuando dijo:

“...ina...”

“¿Eh?”

Kojou, sin saberlo, enarcó las cejas ante el extraño murmullo que Yaze dejó escapar. Con Kojou así, Yaze dio un paso hacia él, abriendo ambos brazos mientras decía,

“¡HIINAAAAAAA!”

“¡WAAAAAH!”

Kojou se congeló y comenzó a sudar con fuerza mientras Yaze repentinamente gritaba y trataba de abrazarlo.

Los movimientos de Yaze eran ágiles para alguien que claramente estaba caminando dormido. Con Kojou incapaz de moverse, Yaze lo rodeó y lo abrazó con fuerza por detrás.

Si la memoria de Kojou servía correctamente, Hiina era el nombre de la senpai con la que Yaze estaba saliendo desde hace un tiempo. Al parecer, Yaze había confundido a Kojou con ella.

Tenerlo atrapado es malo, pensó Kojou, buscando desesperadamente correr, pero...

“Ja, ja, eres tan fría como siempre... ¡pero no me rendiré hoy!”

“¡Deja de hablar mientras duermes, idiota! ¡Despierta! ¡Y pon las manos donde pueda verlas!”

La piel de gallina estalló en todo el cuerpo de Kojou mientras sacudía a Yaze con fuerza bruta. El cuerpo de Yaze voló espectacularmente, haciendo un ruido sordo cuando se estrelló contra la pared. Desde allí, Yaze se deslizó hasta el suelo. Al parecer, dolía tanto como parecía.

“¿Estás bien, Yaze? Lo siento. Sin embargo, esto fue totalmente culpa tuya”.

Tal vez exageré, pensó Kojou, preocupándose cuando se puso en cuclillas junto a Yaze. Sin embargo, Yaze no parecía darse cuenta de que Kojou estaba allí. Sus labios se torcieron mientras murmuraba para sí mismo:

“Maldita sea, bajé mi guardia... Control mental, ¿eh...?”

“¿Qué?”

Ante los ojos sorprendidos de Kojou, Yaze se inclinó hacia delante y se derrumbó, perdiendo la conciencia. Una mirada de angustia apareció en su rostro mientras dormía, aparentemente agotado de toda su fuerza.

“¡H-hey, ¿Yaze?!?”

¿Qué diablos está ocurriendo? Pensó Kojou, agarrando su cabeza en desconcierto. La sala de estar con poca luz volvió a la tranquilidad una vez más. Kojou había perdido todas las ganas de dormir, sin embargo. El único sonido que escuchó fue su propio corazón, golpeando con fuerza en sus oídos.

Comenzó a escuchar algo más mezclado con esos molestos latidos: el sonido de la pesada respiración de alguien. Oyó los ecos continuos de jadeos débiles que venían del segundo piso de la casa.

“Haah... Haah...”

“¿Yume?”

¿Desde cuándo ha estado allí? Se preguntó Kojou mientras miraba sorprendido a Yume.

La estudiante de primaria llevaba un vestido de verano, pero ella estaba sentada en el rellano de la escalera mientras continuaba con su respiración entrecortada. Por el aspecto de su rostro empapado de sudor, ella estaba conteniendo desesperadamente algo extraño que brotaba de su cuerpo. Ella se parecía a Kojou cuando estaba conteniendo la necesidad de beber sangre.

“No.... no. ¡Kojou-san... mantente alejado!”

“Er, pero...”

Incluso si ella le rogaba, él no podía dejar a Yume sola cuando ella obviamente estaba en apuros, así que Kojou puso un pie en las escaleras. Inmediatamente, las mejillas de la niña se torcieron en un temor y una vergüenza irreprimibles.

“¡Nooooo—!”

“¿Yume...?”

“No mires... Por favor, no mires...”

Yume retrocedió, como si temiera la mirada de Kojou. Alojado entre sus piernas era algo como una serpiente delgada, que parecía moverse con una mente propia.

“... N... no...”

El rostro de Yume palideció cuando se dio cuenta de que Kojou lo había visto. En ese instante, ella giró a una velocidad increíble, lanzándose al segundo piso de la casa.

A la izquierda, Kojou estaba parado debajo de las escaleras, estupefacto.

Desde el segundo piso, escuchó una voz, riendo como si se burlara de todo el mundo. Sonaba simultáneamente como la voz de Yume, pero también como alguien completamente desconocido. Ese hecho asustó a Kojou.

Él no sabía lo que le estaba pasando. Pero Yume claramente no era ella misma. Las últimas palabras que Yaze había murmurado, *control mental*, tiraron de sus pensamientos. Entonces...

“—Senpai”.

Justo cuando Kojou se movió para subir las escaleras, alguien lo llamó de repente, deteniéndolo en su camino. Cuando Kojou miró hacia atrás, vio que Yukina estaba allí de pie, su aura era indetectable.

“Himeragi ¿estás despierta?”

Kojou exhaló de alivio. Si Yume era víctima de algún fenómeno extraño, era más de lo que Kojou podía manejar por sí mismo. Él estaba tratando con una chica en una edad difícil, por lo que tener a Yukina allí era enormemente tranquilizador.

“Justo a tiempo. Vamos, Yume está actuando de forma extraña...”

“¿Yume-chan... dices?” Respondió Yukina, desconcertada, cuando sus ojos se encontraron con los de Kojou”.

“Sí.” Kojou hizo una mueca y asintió. “¡Hay algo que crece de ella... de justo entre sus piernas...!”

“Um, ¿senpai...?”

Yukina suspiró con un toque de ira mientras le lanzaba a Kojou una mirada de reproche. Tenía el aspecto de una chica mayor que amonestaba a un niño ignorante.

“Ella es una estudiante de primaria, pero no sería extraño que el cuerpo de Yume-chan pasara por ciertos cambios a su edad... Bueno, ah... probablemente...”

“¡¿De qué estás hablando?! ¡No es eso, era una cola! ¡Una cola!”

“¿Una cola?”

“Sí”.

Kojou se mordió los labios mientras reflexionaba sobre el recuerdo momentáneo que ardía en sus ojos. No había duda de que la cosa que sobresalía de la falda de Yume había sido una cola. Era la cola de un animal, larga, negra, con una punta puntiaguda...

“No creo que sea un ‘hombre-bestia’ o algo así. No puedo señalarlo, pero hay algo diferente en esto”.

Quizás esa cola no era completamente física. Con ese pensamiento en su mente, Kojou subió las escaleras.

Sin embargo, antes de que pudiera terminar, fue fuertemente tirado por detrás. Era Yukina, apretada contra la ropa de Kojou.

“¿A dónde crees que vas, senpai?”

Yukina arrastró a Kojou por las escaleras y lo rodeó, aparentemente para prohibirle pasar. Con la única luz en su espalda, Kojou no podía leer su rostro. Pero Yukina emitió un aire un poco diferente de su estado normal y tranquilo.

“... ¿Himeragi?”

“Yume-chan esto, Yume-chan lo otro... ¿Tanto te gustan las niñas pequeñas?”

Sin previo aviso, Yukina cerró la distancia con Kojou. Sus ojos no podrían haber estado mirando hacia él desde a más de dos centímetros de distancia. La voz de Kojou se volvió aguda cuando cayó en pánico.

“¡¿Huh?! ¿Qué estás diciendo, Himeragi? ¡Este no es el momento para bromear!”

“¡Por favor, no minimices esto!”

“¿Eh? ¡¿Qué...?”

¿*Soy el malo aquí?* Kojou se angustió por un momento cuando Yukina lo regañó con una mirada seria. Con Kojou así, Yukina puso su cuerpo contra el suyo.

“Soy tu observadora, senpai. Y, sin embargo, solo has estado prestando atención a Yume-chan y a Sayaka-san, y hoy estuviste con Aiba-senpai todo el día, jugando solo con ella...”

“¿Huh...?”

Había un ligero olor a perfume dulce rondando alrededor de la recién levantada Yukina. Kojou, sin saberlo, se tragó su saliva por la forma en que la delgada camiseta transmitía la suavidad ligeramente elástica de su cuerpo.

“¿Así que realmente no soy buena para ti...? ¿No puedes estar satisfecho conmigo...?”

“Er, no es realmente un problema de estar satisfecho o no estar satisfecho...”

Kojou se aferró desesperadamente a su delgado dominio de sí mismo cuando apartó el cuerpo de Yukina del suyo. En ese instante, una mirada de desesperación brotó de los grandes ojos de Yukina.

“Así que estás insatisfecho, senpai... Ya veo. Entonces no hay nada que pueda hacer como tu observadora, así que te mataré y luego me suicidare...”

“¡¿Qué...?!”

Yukina gentilmente extendió su mano derecha. Recuperó el estuche negro que había traído consigo, colocado contra la pared.

Sin embargo, no había un instrumento dentro del estuche; más bien, contenía una lanza de plata familiar. La *Schneewaltzer*, un arma secreta de la Organización Rey León, la cual se dice que puede destruir incluso a un vampiro Progenitor.

“¡-idiota! ¡No puedes sacar tu *Sekkarou* en un lugar como este...!”

Kojou retrocedió al tener la punta de esa lanza girada hacia él. Habiendo llegado a ese punto, incluso Kojou se dio cuenta de que Yukina no estaba en su sano juicio. Era lo mismo que Yaze justo antes.

No sabía por qué, pero sus deseos subconscientes se estaban manifestando. Si bien, era un poco problemático ya que Yukina, ocultaba sus pensamientos destructivos en lo más profundo de su corazón, pero...

“¿Qué estás haciendo, Kojou?”

Cuando Kojou retrocedió, de repente alguien lo abrazó por detrás. Cuando Kojou volvió a mirar la tenue luz, pudo ver a una chica con un peinado extravagante y una sonrisa delgada y frágil.

“¡¿Eh?! ¡¿A-Asagi?!”

Sus sienes registraron un sudor frío.

Por supuesto, con semejante alboroto en una sala de estar en plena noche, no era extraño que pudiera despertarse. Lo que sorprendió a Kojou fue la mirada en el rostro de Asagi, como si pudiera estallar en lágrimas en cualquier momento.

“Entonces, ¿qué están haciendo ustedes dos a mis espaldas en una hora como esta?”, Preguntó Asagi con voz débil y arrastrada. Gotas claras cayeron de sus ojos, que ya estaban llenas hasta el borde con lágrimas.

Un sentimiento de culpa sin sentido golpeó a Kojou mientras él dócilmente negaba con la cabeza y dijo:

“Er, esto es... ¿Cómo debería... decir esto...?”

“¿Vuelves a guardarme secretos para volver a jugar con Himeragi-san? ¿Así que realmente te gusta más...?”

“... ¿Eh?”

“Y lo he intentado tanto... Incluso he hecho... todo tipo de cosas vergonzosas...”

Asagi abrazó a Kojou por detrás con fuerza. Todo su cuerpo temblaba como si estuviera llorando. *Esto de nuevo*, pensó Kojou, mirando hacia el techo mientras decía:

“¿Así que incluso tú estás comportando de forma rara?”

“¡¿Qué quieres decir con 'rara', estúpido Kojou?! También tengo inseguridades... Que me dejen aquí y que vayan a algún lugar muy lejos sin decir una palabra. ¡Me he sentido así desde mucho antes de que empezara tu locura del Cuarto Progenitor!”

“A...Asagi”.

Asagi estaba golpeando débilmente la espalda de Kojou. La incomodidad de Asagi y Yukina no había cambiado nada, pero en contraste con las tendencias destructivas y acosadoras de Yukina, Asagi se sentía mucho más joven y tímida con su subconsciente enloquecido.

Así no son ellas, Kojou lo entendió en su cabeza, pero estaba congelado, incapaz de simplemente alejarla. Con Kojou todavía en ese estado, Asagi estaba a punto de susurrarle algo al oído cuando...

“...Eso es suficiente, Aiba-senpai”.

Haz tu preciosa confesión cuando estés en tu sano juicio, parecía decir Yukina mientras tocaba el cuello de Asagi con su lanza de plata.

Fue un corte muy suave, tal vez ni siquiera una capa completa de piel. Pero en ese instante, todo el cuerpo de Asagi estaba envuelto en chispas pálidas, y convulsionó. Ella se desplomó en el lugar, y Yukina la atrapó con su brazo.

“¿H-Himeragi...?”

“He liberado a Aiba-senpai del control mental. Creo que esto la devolverá a su sano juicio”.

Yukina habló en un tono muy serio. El aire tranquilo que ella emitía, era igual que de costumbre, lo que hizo que Kojou se sintiera tan aliviado que quería llorar. Yukina parecía estar meditando sobre algo por su cuenta, pero al parecer había vuelto a la cordura en algún momento.

“Así que ustedes estaban siendo controladas por alguien. ¿Por eso estabas actuando extraño, Himeragi?”

“Por supuesto. Gracias a *Sekkarou*, pude liberarme de alguna manera...”

La expresión de Yukina era extrañamente tensa mientras afirmaba con extraña insistencia. Estaba agarrando la lanza demasiado fuerte, haciendo que la punta de la lanza se agitara un poco.

“Entonces esas cosas que dije antes no eran mis verdaderos sentimientos, ¿de acuerdo?”

“No lo son, ¿de acuerdo?”

“D-De acuerdo”.

Kojou asintió nerviosamente, presionado por su mirada intimidante. No sabía qué otra respuesta ofrecer. Mientras tanto, ayudó a Yukina a dejar a la inconsciente Asagi en el sofá.

En la tenue oscuridad, Kojou sintió que escuchaba a alguien retorcerse y levantarse. “Oh, vamos”, gimió, teniendo una vaga sensación de lo que venía a continuación.

“Ko... jou... kun”.

Mientras cubría sus ojos con exasperación, Nagisa lo abrazó.

Sentía que el aura que ella emitía era de alguna manera diferente de lo normal, pero al mismo tiempo, tampoco era tan inusual.

“Tú también, ¿eh?” Dijo, suspirando pesadamente, apático.

“Oye, Kojou-kun... En realidad, yo...”

“Himeragi, por favor”.

“...Sí”.

Kojou interrumpió las palabras de Nagisa y rápidamente la mantuvo presionada. Yukina puso su mano derecha directamente frente a la nariz de Nagisa. Sin provocación, el chasquido de los dedos de Yukina hizo que toda la fuerza se drenara del cuerpo de Nagisa; Tal vez fue un tipo de hipnosis. Nagisa, cayendo sobre el sofá, comenzó a hacer sonidos de dormida una vez más.

El hecho de que ella no hubiera usado *Sekkarou*, como en el caso de Asagi, podría haber sido al juzgar que no había la misma urgencia, o tal vez consideración por la falta de resistencia física de Nagisa; uno de los dos, o tal vez ambos.

Cuando Nagisa se calmó, Kojou finalmente logró recuperarse del caos. No sabía qué había hecho que se volvieran locas, pero por el momento no parecía haber problema en dejarlos allí. La prioridad más alta, una que no podía esperar, era tratar con Yume.

Con ese pensamiento, Kojou miró hacia las escaleras una vez más. Y en ese instante, una voz divertida y risueña se derramó desde lo alto.

Parte 2

El rostro de una joven se asomó por la barandilla de la escalera.

Tenía ojos grandes y un cabello corto y distintivo que llegaba a sus hombros, características de la Yume que Kojou y Yukina conocían. Sin embargo, esta particular sonrisa en su rostro producía una impresión muy diferente a la Yume normal.

Era una expresión llena de malicia, como si se burlara de la sorprendida pareja.

“¿Qué...? Aburridos. Después de que me tomé la molestia de sacar a flote sus verdaderos sentimientos y todo...”

Hablabía con voz entrecortada, encogiéndose de hombros con visible decepción. Sus labios permanecieron afilados en un puchero mientras miraba entre Yukina y Kojou.

“Onee-san regresó a la normalidad con el poder de esa extraña lanza, pero ¿quién podrías ser exactamente tú para resistir mi control mental, Onii-san? No eres un demonio ordinario, eh. Quiero decir, Kiriha dijo que incluso podría controlar a Levi-chan y todo”.

“... ¿Levi-chan?” Murmuró Yukina, frunciendo el ceño.

Kojou estaba fuera de sí mientras examinaba a la chica.

La niña parada en la escalera no solo tenía una expresión diferente; su voz y su expresión, parecía una persona completamente diferente. Parecía incluso haber olvidado los nombres de Kojou y Yukina.

“Tú no.... eres Yume. ¿Quién eres tú?”

“Oye, yo también soy Yume. Sin embargo, Yume parece llamarme Riru”.

“... ¡¿Riru?!?”

Kojou respiró bruscamente. Recordó haber escuchado ese nombre, el nombre de la “hermana mayor” de Yume, la otra chica que supuestamente estuvo cautiva en Kusuki-Elysée junto con Yume.

Pero esa misma ‘Riru’ estaba usando el cuerpo de Yume para reírse justo ante los ojos de Kojou y Yukina.

“¿Podría ser esto... un trastorno de identidad disociativo...?” Yukina murmuró, observando a la chica que se hacía llamar Riru. Al parecer, tenía alguna idea de por qué Yume había sufrido el repentino cambio.

Pero los ojos de Riru se entrecerraron con diversión. “¿Tee-hee, te refieres a personalidades múltiples? Entonces, ¿Yume creó otra personalidad para proteger su mente de todas sus experiencias desagradables? Supongo que eso no es exactamente cierto, pero tampoco está muy lejos de la realidad”.

Riru se rio burlonamente mientras hablaba como si no le importara.

Kojou se sintió molesto por las palabras de Riru.

“Experiencias desagradables... ¿Te refieres al secuestro?”

“¿Secuestro? Oh no, no eso,” dijo Riru. “¿Cómo se te ocurrió esa idea?”

Se agarró el vientre mientras se reía. "Yume ha sido acosada desde hace mucho tiempo, por los estudiantes en su escuela y por sus propios padres. Yume estaba sola cuando Kusuki-Elysée la acogió, así que, ¿no es como su benefactor?"

"Acosada... ¿por qué?"

"Eh... Bueno, ¿no es obvio...? Porque Yume es una Succubus".

Riru respondió rápidamente la pregunta de Kojou. A pesar de su confesión poco entusiasta, Kojou no podía entender el significado de sus palabras.

¿Dijiste... Succubus?"

"Sí. Succubus Una rara especie de demonio, pero ya sabes lo que son, ¿verdad? Usan técnicas de control mental para meterse en la cabeza de otras personas y manipularlas como les plazca, estimulando sus deseos y esas cosas. Es vergonzoso ser una chica pervertida como esa. Así que todos las odian y esas cosas..."

"Bueno, estoy hablando como si no fuera mi problema, te-hee".

Riru tensó las comisuras de sus labios. De alguna manera, su expresión parecía igualmente triste.

"Yume no quería aceptar esa parte de ella, así que ella me creó, alejándose de los deseos y habilidades de una Succubus. Totalmente injusto. Ella me empujó todas las cosas malas, para poder mantenerse pura a sí misma. Sheesh, ¡Yume, es una decepción! Y tiene un poder increíble que crece en ella y esas cosas".

Desde debajo del borde del vestido de verano que llevaba, una delgada cola negra se balanceaba de un lado a otro. Era una cola bestial de energía demoníaca solidificada. Proporcionaba una prueba elocuente de la verdadera naturaleza de Yume.

"Así que Yume también es un demonio no registrado..." murmuró Kojou en voz baja y apagada.

No sabía qué tan escasos eran las Succubus. Pero que Kusuki-Elysée la confinara no tenía sentido si Yume era solo una niña normal.

"Eso es correcto. Joder, ahora también odias a Yume, ¿verdad, Onii-san?"

Riru habló con un tono que transmitía una exhibición extraña de atractivo sexual que uno no esperaría de una estudiante de primaria. Kojou la miró fijamente, maldiciendo por lo bajo.

"Eso es imposible".

"... ¡Ahh?"

"¿Yume es una Succubus? Bueno, yo soy un vampiro. Y si vamos a hablar de cosas bastante indecentes, incluso he bebido la sangre de Himeragi y otras chicas. Comparado con eso, tener una cola como esa es bastante lindo, ¿verdad?"

Al escuchar las palabras de Kojou, la sonrisa de Riru se desvaneció.

Sus jóvenes labios se torcieron en consternación.

"Hmm, eres un buen chico, Onii-san. ¿Solo eres, ya sabes, uno de esos, un hipócrita, o por compasión mutua... o tal vez, un lolicon?"

“¡¡¿Quién es un lolicon?!?”

“Bueno, si vas a ser así, quizás sea mejor que haga lo que Kiriha me pidió que hiciera”.

Las cejas de Riru se levantaron con malevolencia mientras saltaba por encima de la barandilla de la escalera. La parte posterior de su vestido de verano se desgarró cuando unas alas brotaron de su espalda. Las alas eran semisólidas, formadas por energía demoníaca.

Con un aleteo, Riru aterrizó detrás de Kojou y Yukina sin hacer un sonido. Luego, abrió una ventana de vidrio y salió volando de la casa, todo en el lapso de un instante, sin tiempo para detenerla.

“¡Yume, espera...!”

Kojou salió después de ella. Riru estaba de pie descalza sobre la hierba en el patio.

Pero en el instante en que Kojou intentó correr hacia ella, una sombra plateada se precipitó hacia él por el rabillo de su visión. Era una lechuza con alas de metal. Kojou se detuvo en seco en su camino justo cuando pasaba, apenas lo rozó y rasgó un profundo corte en su camiseta a la altura del pecho.

“¡Senpai! ¡Abajo!”

La lechuza giraba en el aire para atacar a Kojou de nuevo cuando Yukina la interceptó con su lanza. Con un feroz derramamiento de chispas, la lechuza perdió una de sus alas y procedió a estrellarse contra la tierra. Se transformó en una fina lámina de metal, y ya no se movía.

“¿Qué rayos era esa cosa...?”

“Un shikigami. Pero este ritual es...”

Yukina mostró una expresión sombría mientras miraba la hoja de metal que tenía a sus pies.

Kojou miró cautelosamente alrededor del área.

El shikigami había ido a por Kojou cuando había tratado de detener a Riru. El momento del ataque era extrañamente preciso. Teniendo en cuenta la situación, tenía que ser alguien de Kusuki-Elysée que había venido para recuperar a Yume.

Como para apoyar la deducción de Kojou, Riru, de pie en la oscuridad, dejó escapar un grito de alegría.

“Así que viniste por mí, Kiriha. ¡Estoy de vuelta!”

Había llegado una chica de pelo negro con uniforme de preparatoria. Esperando en un auto estacionado en la calle justo en frente de la casa de campo mientras Riru corría hacia ella.

Tenía un rostro simétrico y a la vez era elegante, pero también se sentía feroz y tenaz. Llevaba una funda negra para un trípode sobre su espalda.

De alguna manera, se parece mucho a Yukina, pensó Kojou.

“Bienvenida de nuevo, Riru. Tu estado de ánimo parece haber mejorado un poco.”

“Supongo que sí”.

Riru saltó alrededor de la chica de pelo negro, riendo estrepitosamente.

Kojou y Yukina se detuvieron, desconcertados cuando se enfrentaron a la chica de pelo negro. No esperaban que la persona enviada por Kusuki-Elysée fuera una chica de preparatoria.

“... ¿Eres esa ‘Kiriha’?”

“Sí, Kisaki Kiriha. Es un placer conocerte, Cuarto Progenitor. La chica detrás de ti debe entender el significado de las palabras Sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku, ¿no?”.

La chica que se hacía llamar Kiriha tranquilamente miró a Kojou mientras hablaba.

Kojou estaba un poco desconcertado de que ella supiera acerca de él. Sin embargo, Yukina estaba más sorprendida que él. Los ojos de Yukina se ensancharon, casi como si no pudiera creer lo que veía, sin hacer ningún movimiento, congelada en su lugar.

“... ¿Por qué Taishikyoku está interfiriendo con la misión de Sayaka-san...?”

“Hubo una diferencia menor en la política, nada más. No busco conflicto contigo... personalmente al menos”.

“¿...?”

Antes de que Kiriha hubiera terminado, Kojou recibió un golpe desde el costado que lo hizo caer al suelo.

Fue Yukina quien había empujado a Kojou lejos mientras estaba aturdido.

Una flecha de un arco de estilo occidental rozó el lugar donde Kojou había estado hasta hace un momento. Si se hubiera quedado allí, la flecha sin duda habría atravesado completamente su torso.

Aún en el suelo, Kojou miró hacia arriba, desviando su mirada en la dirección desde la cual la flecha había sido disparada. Entonces, se quedó boquiabierto con un gemido bajo.

Había una chica alta y esbelta que empuñaba un arco recurvo de plata en aparente defensa de Riru y Kiriha. Tenía el cabello largo recogido en una cola de caballo que bailaba en la oscuridad previa al amanecer.

“Kirakasa... ¿por qué diablos estás...?”

Kojou gimió en shock total, todavía mirando a Kirakasa Sayaka mientras colocaba una nueva flecha en su arco recurvo.

Sayaka le había dirigido a Kojou su sed de sangre un buen número de veces. Pero esta era la primera vez que ella, con su profundo amor por Yukina, atacaba a Kojou incluso cuando esa misma Yukina podía ser resultar involucrada en el fuego cruzado.

Eso era suficiente para que él juzgara que Sayaka tampoco estaba en su sano juicio.

“¡¿Sayaka-san?!?” Exclamó Yukina, dejando caer su lanza.

Sin embargo, no hubo ningún cambio en la expresión de la chica que sostenía el arco. Todo lo que venía de ella era una mirada fría y mecánica mientras observaba sin emoción a Kojou y Yukina.

Parte 3

“Nos vamos Riru. El presidente Kusuki está esperando”.

Dándole la espalda a Kojou y a Yukina, quienes no podían moverse, Kisaki avanzó. El auto que las esperaba pertenecía a la compañía Kusuki-Elysée.

Kojou y Yukina simplemente miraron, estupefactos.

Si Kiriha estuviera arrastrando a Riru por la fuerza, probablemente podrían haber estorbado. Sin embargo, Kiriha no había hecho nada. Riru se estaba yendo con Kiriha por voluntad propia, y Sayaka, Bailarina de Guerra de la Organización Rey León, les obstruía el paso.

Si a Riru, no, a Eguchi Yume, se la llevaran así, Kojou y Yukina no tendrían una causa justa para recuperarla. Todo iba de acuerdo a como Kiriha y su gente deseaban.

“Himeragi, ¿puedo dejarte a Yume? Me las arreglaré con Kirasaka de algún modo”.

“¿Senpai?”

Con Kojou dirigiéndose a ella con voz tranquila, Yukina lo miró, sus ojos vacilaban con visible inquietud.

“Pero, senpai. En este momento, Sayaka no está...”

“Lo sé. Esa cosa de control mental, ¿verdad? Parece un caso peor que el anterior. Caray, ¿cómo sucedió esto? Se suponía que ella debía estar tratando con Riru”.

“Sí. Pero aquí, realmente debería ser yo quien...”

“De ninguna manera, Himeragi.” Kojou miró a Yukina con un tono fuerte.

Ciertamente, si el objetivo era derrotar a Sayaka, confiar en el poder de Yukina era la apuesta más segura. La *Sekkarou* de Yukina podría anular la habilidad de la *Koukarin* de Sayaka, su pseudo corte-espacial. También sabía lo que había en el arsenal de bailarines de guerra como Sayaka. Pero...

“¡Mira, sólo vete! ¡Kirasaka se sentirá terrible cuando vuelva a estar sana y descubra que intentó matarte!”

“Entendido. Senpai, por favor ten cuidado. Si ella estuviera luchando completamente en serio, incluso yo, solo podría derrotar a Sayaka una de cada cinco veces”.

“¿Eh...?”

Con Yukina habiendo dejado atrás esa increíble declaración, el rostro de Kojou se contrajo mientras la veía salir corriendo. Tal vez hubiera sido mejor no haber escuchado esa pieza de información, especialmente en ese momento.

Ahora que lo pensaba, Yukina todavía era una aprendiz, mientras que Sayaka era una Bailarina de Guerra completa. Sayaka también debía tener mucha más experiencia de combate real. Además de eso, a diferencia de Yukina, una pobre lanzadora de hechizos, Sayaka era una hábil usuaria de una gran cantidad de hechizos. La gracia salvadora era que ella no tenía una *Sekkarou* para anular la energía demoníaca de Kojou...

“Pero ese arco era algo bastante desagradable, ¿no es así...?”

Como si leyera la mente de Kojou, Sayaka disparó otra flecha maldita.

La flecha viajó hacia los cielos mientras silbaba, hubo un estruendo creando un hechizo de alta densidad. Un círculo mágico gigante se desplegó, con los rayos que creó cayendo sobre Kojou con una precisión milimétrica.

“¡Aww, mierda! ¡Ven, *Regulus Aurum*!”

Kojou convocó a su kenju sin dudarlo. El león de relámpagos, envuelto por un vasto poder demoníaco, colisionó con los truenos, anulando el tremendo ataque de Sayaka.

El choque de enormes energías mágicas envió un temblor inquietante a lo largo de todo el sub-flotador. Kojou y los demás sintieron electricidad estática en el aire pinchando su carne mientras las farolas ardían en deslumbrantes destellos de luz.

“No piensas detenerte, ¿verdad?”

Kojou estaba petrificado, abrumado por el absurdo poder del ataque de Sayaka. Debido a que era *Regulus Aurum*, de alguna manera fue capaz de defenderse del golpe, pero el kenju de un vampiro ordinario, sin duda, habría sido eliminado con ese único golpe. Era un hechizo a una escala extraordinaria para que un simple ser humano lo manejara sin ayuda.

Ahora que lo pensaba, Sayaka había sido asignada como observadora de Dimitrie Vattler. En otras palabras, incluso ese vampiro maniático del combate reconoció la fuerza de sus habilidades. Quizás Sayaka, peleando en serio, resultaría ser un enemigo mucho más difícil de lo que Kojou había imaginado.

Sayaka, dándose cuenta de que su flecha maldita había sido bloqueada, inició su siguiente movimiento.

“¡¡Akatsuki Kojou!!”

“¡¿Qué?!?”

El giro hacia abajo de la espada rozó la punta de la nariz de Kojou mientras la evadía por un pelo. Incluso con la velocidad de reacción mejorada por el vampirismo de Kojou, parecía prácticamente un milagro que hubiera escapado a un golpe cortante tan aterrador.

“¡¿Eres un demonio?! ¡Debes ser un poco más considerada con el novato, maldición!”

Kojou liberó al kenju invocado y corrió hacia las colinas con todas sus fuerzas. De cualquier forma, los kenjus de Kojou eran demasiado poderosos para usarlos contra Sayaka. Después de todo, desatar torpemente uno con Sayaka a una distancia tan cercana atraparía al mismo Kojou en el golpe, por no decir nada de exterminar a Sayaka sin dejar rastro.

Dicho esto, los vampiros que no pueden usar sus kenjus eran sumamente frágiles. Contra un Mago de Ataque de ultra alto nivel como Sayaka, correr para era todo lo que Kojou podía hacer.

Al parecer, no podía esperar nada conveniente como que el control mental desapareciera de Sayaka, que conservara un poco de cordura.

“Mierda... ¡Fui demasiado apresurado?”

No pudo evitar lamentar haber enviado a Yukina adelante. Incluso si lo hubiera sabido desde el principio, Para Kojou, detener a Sayaka por su cuenta era demasiado pedir.

En primer lugar, no creía que Yukina fuera capaz de derrotarla fácilmente. No era como cuando puso a Asagi y a Nagisa fuera de combate. Lo que impulsaba a Sayaka a actuar no era un control mental incompleto que solo hacía que sus deseos ocultos se volvieran locos. Ella estaba completamente controlada, y seriamente tratando de matar a Kojou.

No sabía cómo un control mental tan poderoso era posible sin apoyarse en el poder de Riru. Sin embargo, eso tampoco significaba que se hubiera quedado sin opciones. Aún si no entendiera la causa principal, incluso Kojou podría encontrar al menos una forma de romper el control mental sobre Sayaka. Un método solo posible para un vampiro como Kojou—

“Así que lo esencial es, janular la energía demoníaca que la controla con una energía demoníaca aún más fuerte!”

El problema es si puedo hacerlo o no, pensó Kojou, mordiéndose el labio.

Había una serie de obstáculos por los que Kojou tenía que saltar para poder llevar a cabo ese plan. Romper el primer punto de control era una tarea difícil en una situación en la que estaba constantemente bajo ataque.

Con una velocidad aterradora, Sayaka empujó su espada hacia adelante, rozando la mejilla de Kojou.

Incluso si él usaba algo para bloquear sus ataques, era imposible defenderse de la espada mientras el efecto de corte espacial la envolvía. Necesitaba una forma de lidiar con eso y liberar a Sayaka del control mental al mismo tiempo:

“Esto va a ser un poco difícil, pero supongo que lo intentaré...”

El murmullo de Kojou pareció ponerlo de pie con una sonrisa audaz. En el fondo de su mente, recordó la conversación trivial que había tenido con Yukina en la piscina; a saber, cómo Sayaka y el agua no se mezclaban.

“¡Ven, *Natra Cinereus*!”

Kojou convocó a un nuevo kenju, una bestia fiel que residía en su propia sangre. El cuarto kenju del Cuarto Progenitor, Avrora Florestina, era una bestia gigante de caparazón duro rodeada de niebla.

“¿...?!”

El rostro de Sayaka se puso rígido cuando se dio cuenta de que había perdido su sentido del suelo sólido.

Natra Cinereus era un kenju que personificaba la habilidad vampírica de la niebla. Sin embargo, su alcance efectivo no se limitaba a Kojou, su anfitrión; era capaz de debilitar las fuerzas de unión de la materia sólida, convirtiendo cualquier tipo de objeto en niebla. Era la destrucción y la calamidad encarnadas, digna de su título como kenju del Cuarto Progenitor.

Por supuesto, él no podía usar un poder tan peligroso sobre la misma Sayaka. El objetivo de Kojou no era Sayaka, sino el suelo bajo sus pies.

Sayaka estaba de pie sobre un sub-flotador construido de resina y metal. Si ese suelo artificial se desvaneciera, no habría nada debajo de ella, excepto el mar.

¡¡¡Kyaaaaaaaaah!!”

Envuelta por la niebla plateada, Sayaka cayó debido a la fuerza de la gravedad.

Probablemente eran seis o siete metros antes de que ella tocara el agua. Con un grito inesperadamente lindo, Sayaka se sumergió, con un clavado espectacular.

“Eh, ¿esto no es suficiente?”

El ataque del demasiado poderoso del kenju había “funcionado”, pero, por supuesto, las cosas no habían terminado allí. La niebla increíblemente poderosa se extendió más lejos, haciendo un agujero gigante en el suelo artificial con decenas de metros de radio. La base que soportaba el sub-flotador, el suelo decorativo empacado encima de él, y los árboles y farolas encima de eso, fueron completamente aniquilados.

Habiendo perdido su apoyo, la carretera se derrumbó, con piezas cayendo al mar, una tras otra.

“Mierda... creo que exageré... ¡coff!”

Kojou, agachado en la superficie del terreno inclinado, tosió mientras el agua del mar caía sobre él desde arriba. El kenju había involucrado alegremente a su anfitrión en la abrumadora destrucción que había provocado.

El lugar que una vez fue el césped de la casa había sido arrancado, creando una entrada en forma de cuenco en su lugar. Tal vez debería haber bendecido su buena fortuna de que los edificios circundantes no se habían hundido también en el mar.

“¿Dónde está Kirasaka?!”

Kojou dispersó a su kenju y miró alrededor del área.

En ese instante, miró hacia atrás, sintiendo la sed de sangre detrás de él. Sayaka, que acababa de salir del mar, estaba arremetiendo hacia Kojou en ese mismo instante.

Sin embargo, el ataque de Sayaka no tuvo la misma velocidad que antes. La ropa empapada que llevaba le estaba robando la agudeza de su movimiento. Kojou había tenido éxito tentativamente en su objetivo. Más allá de eso...

“Whoa... ¡Eso es!..”

Kojou, sin saberlo, contuvo el aliento mientras miraba a Sayaka, con la espada en alto.

Sayaka se había quitado el chaleco empapado de su uniforme, tal vez juzgando que se interponía en sus movimientos. La camisa blanca de la escuela que había usado debajo de ella también estaba completamente empapada. Con la tela transparente y pegada a su carne, su piel pálida y su sostén con un diseño elegante quedaron expuestos a su visión nocturna.

El espectáculo fue aún más devastador porque, para empezar, Sayaka tenía un estilo sorprendente. Mientras giraba su espada, el contraste entre su camisa transparente y sus pechos rebotando robó la visión de Kojou.

Mantuvo su distancia de Sayaka mientras se movía más y más profundamente en el agua. Persiguiéndolo, ella estaba en el mar una vez más.

La superficie del agua ya estaba hasta sus caderas. En esa condición, Sayaka ya no podía balancear su espada, ya que, si el efecto de rasgar el espacio de *Koukarin* golpeara el agua, su portador, Sayaka, no escaparía ilesa. En consecuencia, las estocadas se convirtieron en su única opción para el ataque.

Sabiendo esto, Kojou tenía su propia carta para jugar.

“Kirasaka... ¡No me culpes por esto!”

Kojou se impulsó desde el fondo del agua, haciendo un uso completo de su fuerza vampírica. En un instante, cerró una distancia de unos cuatro o cinco metros, con Sayaka corriendo directamente desde el frente.

“¡Akatsuki Kojou...!”

La reacción de Sayaka fue rápida. Siguiendo fácilmente el movimiento de Kojou, levantó su espada y empujó hacia adelante.

Kojou no evadió. Añadiendo un paso para acelerar más, fue atravesado por la punta de su espada.

La acción imprevista de Kojou desvió un poco el ataque de Sayaka. La espada debería haber atravesado el corazón, pero en lugar de eso, apuñaló a Kojou en las tripas con la punta de la espada emergiendo por su espalda.

“¡Guoaaaaa!”

Kojou dejó escapar un grito de su boca. El solo dolor podría matarlo. Pero se había resignado a eso desde el principio.

Con Sayaka empujando la empuñadura, Kojou no podía sacar su espada de él. Y Kojou todavía podía moverse.

Ante sus ojos, Sayaka estaba congelada en shock. La mano de Kojou se extendió y tocó su cuello.

Su pálido cuello estaba empapado de sudor y agua de mar. Su delgada clavícula sobresalía de debajo de la camisa empapada. Tenía un rostro tan refinado que podría atraerte antes de que lo supieras, y un profundo escote entre sus pechos que no se adaptaba a un físico tan delgado...

Incluso mientras luchaba por su vida, era más que suficiente para estimular su lujuria. Además, el deseo sexual era la raíz de la necesidad de un vampiro de beber sangre:

“¡¿Qué?!”

Kojou tiró de Sayaka cerca del cuello de su camisa. Los colmillos de Kojou se clavarón en su carne ahora expuesta.

“¡¿...?!”

El rostro de Sayaka se retorció de dolor. Kojou no le prestó atención mientras succionaba su sangre.

La leyenda decía que un vampiro podía controlar a un ser humano simplemente con beber su sangre. Desafortunadamente, Kojou no podía hacer nada tan ingenioso, pero al menos, podía inyectar la poderosa energía demoníaca del Cuarto Progenitor. Seguramente sería suficiente causar que el control mental en Sayaka desapareciera.

Pero antes de que el control mental se levantara por completo, Sayaka recuperó un dardo de plata debajo de su falda. Lo giró en su mano, apuntando la punta afilada a la parte posterior de la cabeza de Kojou.

Incluso un vampiro caería si empalaras su cerebro con tal cosa. Sin embargo, Sayaka quien balanceaba ese vil implemento detuvo su mano se a medio camino. Una fracción de segundo antes, como si desafiara el control mental con su propia voluntad, el dardo se deslizó de su mano.

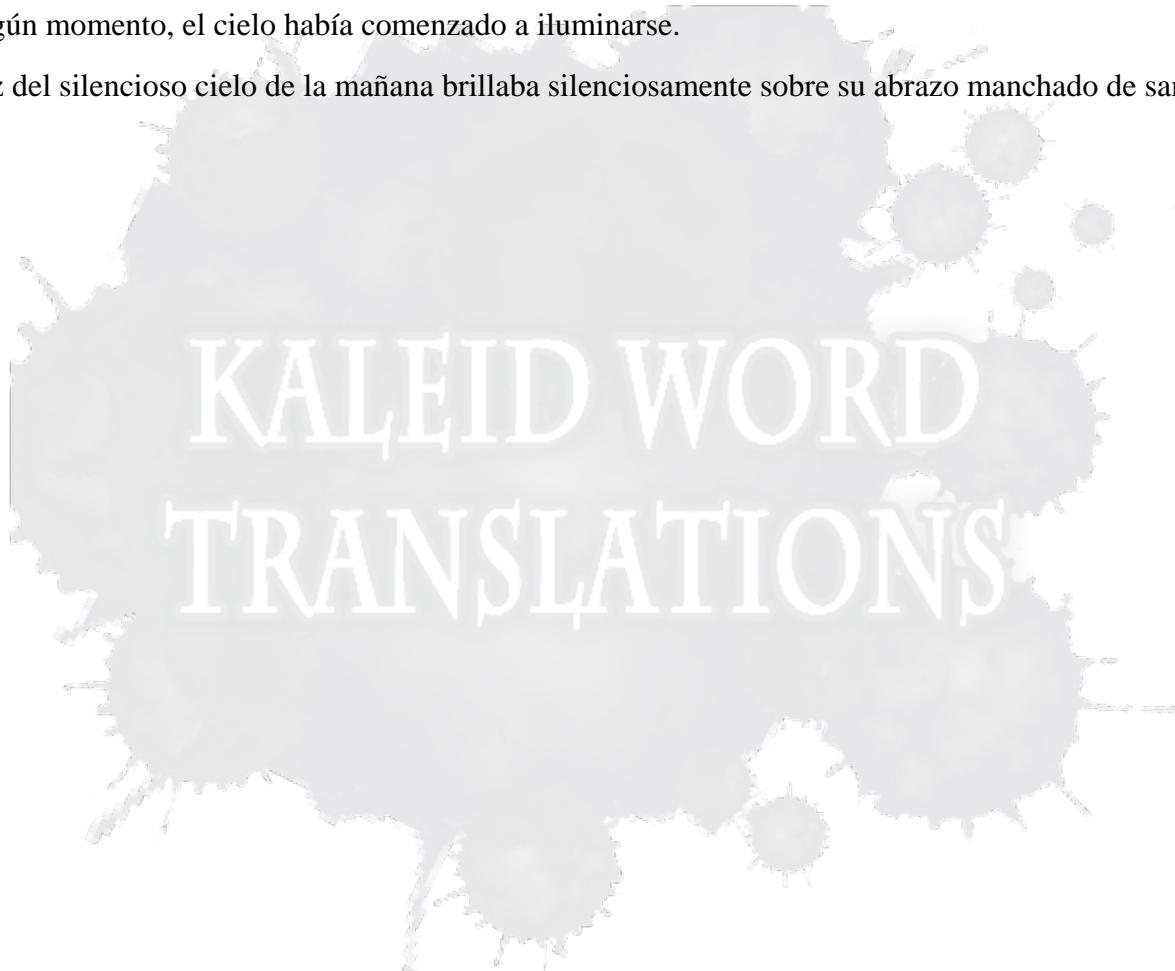
“Ah...”

Un dulce suspiro escapó de los labios de Sayaka.

Kojou sintió su suavidad y calidez mientras sostenía su relajado cuerpo.

En algún momento, el cielo había comenzado a iluminarse.

La luz del silencioso cielo de la mañana brillaba silenciosamente sobre su abrazo manchado de sangre.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 4

La atmósfera pre-crepuscular estaba cargada de una persistente energía mágica.

Eran los restos del ataque de relámpagos desatado por Sayaka y de Kojou convocando a su kenju para bloquearlo.

El automóvil de la compañía Kusuki-Elysée estaba estacionado en una carretera costera a poca distancia de la cabaña. El sistema de conducción automatizado con el que estaba equipado había hecho una parada de emergencia cuando detectó rayos. Kisaki Kiriha estaba sacando a Riru del auto durante la huida. Sin duda, estaban renunciando a transportarse en automóvil y planeaban regresar a Kusuki-Elysée a pie.

Pero antes de que ella pudiera alejar a Riru con la mano, Kiriha se quedó quieta y levantó la cabeza. Su mirada se desvió hasta que se encontró con Yukina, de pie con su lanza de plata preparada.

Con una mirada fulminante, Yukina dijo: “Quiero que me devuelvas a Yume-chan”.

“Wow”. Riru miró a Kiriha con diversión.

Kiriha sacudió la cabeza con un suspiro y sacó su lanza del estuche sobre su espalda. Era una lanza de plata, bifurcada, con su punta dividida en dos púas.

“¿No entiendes, Himeragi Yukina? No tienes ninguna razón para traer a Riru contigo,” dijo Kiriha en voz baja. Era el deber de Yukina como Guerrera Chamán vigilar al Cuarto Progenitor: Akatsuki Kojou. No importaba quién era Eguchi Yume, eso no le daba derecho a Yukina a recuperarla. Pero...

“Creo que el lavado de cerebro de Sayaka-san para atacar a Akatsuki-senpai es razón suficiente para verte como mi enemigo?” Yukina la refutó con calma.

Kiriha había intentado dañar indirectamente a Kojou, su objetivo de observación. Era un sofisma⁴, pero seguramente sería un casus belli⁵ para Yukina.

“No deseaba que Riru entrara en contacto con el Cuarto Progenitor. Es un comodín y simplemente demasiado peligroso, ¿sabes?”

Kiriha sacudió la cabeza con consternación mientras respondía.

Al momento siguiente, escucharon un gigantesco sonido explosivo detrás de ella. Una niebla plateada que se asemejaba al humo de las armas de fuego se elevó en el cielo antes del amanecer. Kojou había usado otro de los kenjus del Cuarto Progenitor.

“¿No necesitas ir a ver cómo le está yendo?”

Kiriha parecía estar molestandola con esa pregunta. Sin embargo, Yukina negó con la cabeza, su expresión permaneció inmóvil.

“Sayaka-san estará bien. Senpai, también, probablemente”.

“... ¿Entonces confías en el Cuarto Progenitor? Qué inesperado”.

⁴ Argumento falso o capcioso que se pretende hacer pasar por verdadero.

⁵ Es una expresión latina, traducible al español como «motivo de guerra», que hace referencia a la circunstancia que supone causa o pretexto para establecer una acción bélica. [Más información wikipedia]

Kiriha levantó sospechosamente una ceja. Luego, ella negó con la cabeza, como si dijera que había hablado mal.

“Ah, por favor, no me malinterpretes... No tengo ningún interés en el Cuarto Progenitor. Soy consciente de que sólo lo estás observando y no tienes intención de interferir. Pero no fui yo quien involucró al Cuarto Progenitor en esto, sino Kirasaka Sayaka”.

“¿Qué piensas hacer con Yume-chan una vez que la lleves a Kusuki-Elysée? ¿Por qué Taishikyoku les está ayudando?” Preguntó Yukina, sin tener en cuenta las excusas de Kiriha.

Al igual que la Organización Rey León, Taishikyoku era un departamento especial bajo el Ministerio de Asuntos Internos. Su participación en el presente incidente explicaría por qué la Organización Rey León no podía actuar abiertamente para mantener a Yume a salvo. Taishikyoku probablemente estaba ejerciendo presión sobre el gobierno para mantener a raya a la Organización Rey León.

“Tee-hee”, se rio Kiriha, pareciendo segura de su victoria mientras sonreía. “Kusuki- Elysée es el tutor legal de Eguchi Yume. Además, ella está regresando por su propia voluntad. Incluso la Organización Rey León no tiene derecho a detenerme”.

Con Kiriha así, Yukina hizo un pequeño asentimiento, aparentemente cediendo a sus palabras cuando dijo: “Supongo que sí, si Yume-chan realmente lo desea. ¡Sin embargo!”

“¡¿Uhh?! ”

Sin previo aviso, Yukina se levantó del suelo, golpeando con su lanza hacia Kiriha. Al instante, la lanza bifurcada detuvo el golpe mientras Kiriha maldecía en voz baja; se había dado cuenta de que el objetivo de Yukina no había sido Kiriha, sino la lanza que empuñaba.

La lanza de Yukina emitió un brillo pálido cuando chocó con el arma bifurcada de Kiriha. Esta era la luz purificadora del Efecto de Oscilación de Ondas Divina, capaz de anular toda energía mágica y romper cualquier barrera. *Ting* emitió el violento sonido mientras la energía mágica alrededor de la lanza bifurcada desaparecía.

“La *Schneewaltzer* de la Organización Rey León. Un arma problemática de hecho...” Kiriha sonrió ferozmente mientras forzaba a la dominadora Yukina hacia atrás. “... ¿Cuándo notaste la verdadera naturaleza de esta lanza?”

“Desde el principio. Después de todo, que aparecieras justo después de que la personalidad de Riru despertara era demasiado oportuno para ser una coincidencia”.

Habiendo aterrizado, Yukina miró a Kiriha y levantó su lanza una vez más.

La personalidad Riru que dormía dentro de Yume se había despertado repentinamente en la oscuridad de la noche. Se había desencadenado una personalidad diferente, sin embargo, no había habido estímulo o experiencia para hacerlo. En consecuencia, solo había una posibilidad que ella podía pensar...

Alguien había controlado la mente de Yume desde afuera y había obligado a Riru a despertarse.

“La *Richel Carle* de Taishikyoku... la habilidad de esa lanza es lo que despertó a la personalidad de Riru y plantó la hipnosis en Sayaka-san, ¿verdad?”

Yukina miró fríamente a la lanza de Kiriha mientras pronunciaba esas palabras.

Richel Carle: un arma de exorcismo construida a través de un método diferente al que usó la Organización Rey León. Su capacidad era amplificar la energía demoníaca acumulada y liberarla de acuerdo con la voluntad del portador.

Mediante el uso de la lanza bifurcada, el portador supuestamente podía emplear habilidades especiales más allá de los medios humanos y manipular vastas energías demoníacas. *Richel Carle* podría ser descrita como un arma que copiaba energía mágica y demoníaca.

“Así que almacenaste la energía demoníaca de Yume, no, de la Succubus de Yume en la lanza. Y empleaste esa habilidad a la inversa para hacer que Yume despertara como Riru”.

“Correcto. Aunque nunca imaginé que vería toda la energía demoníaca que almacené borrada de esta manera...”, dijo Kiriha, aunque en un tono totalmente apático.

Para *Richel Carle* —capaz de manipular la energía demoníaca—, la *Sekkarou* de Yukina —capaz de anular la energía demoníaca— era su enemigo mortal. La pérdida de energía demoníaca acumulada ya había desgarrado el hechizo de Kiriha.

“¿Yukina-oneesan...?”

Yume, habiendo vuelto a su propia personalidad, llamó a Yukina con un grito lastimero. El hecho de que no estuviera tan sorprendida de ver a Yukina empuñando la lanza podría significar que tenía algún recuerdo de lo que había sucedido durante su tiempo como Riru.

De cualquier manera, la situación había cambiado. Esta Yume no deseaba regresar a Kusuki-Elysée. Si, a pesar de eso, Kiriha arrastraba a Yume por la fuerza, se convertiría en una simple secuestradora. Yukina podría salvar a Yume sin importar la opinión de la Organización Rey León.

“Ahora tengo una razón para detenerte. ¿O simplemente te retirarás, Sacerdotisa de Seis Espadas?”

Yukina avisó a Kiriha. Seguramente, incluso Kiriha entendía que habían intercambiado lugares. Si Kiriha permaneciera por más tiempo, el prestigio de Taishikyoku estaría en juego.

Aun así, Kiriha giró su lanza con nada más que un silbido y dijo:

“Esperaba sinceramente que nos lleváramos bien, pero no me dejas otra opción... Esto viola nuestro pacto con la Organización Rey León, pero estoy segura de que lo pasarán por alto como circunstancias inevitables...”

“¡...!”

La lanza bifurcada se convirtió en un tifón que detuvo la lanza de plata de Yukina.

La lanza de Kiriha ya no estaba cargada de energía demoníaca, pero no había perdido ninguna de sus funciones como arma en el proceso. Además, la *Sekkarou* de Yukina no podía emplear su efecto especial contra ataques que carecían de energía demoníaca. Las dos estaban en igualdad de condiciones.

“Si pensaste que sellar la habilidad de *Richel Carle* era suficiente para ganar, ¡eres una ingenua!”



“... ¡Ugh!”

La increíble ráfaga de ataques de Kiriha obligó a Yukina a ponerse a la defensiva. Las Guerreras Chamanes de la Organización Rey León y las Sacerdotisas de Seis Espadas de Taishikyoku provenían de raíces compartidas. Las técnicas utilizadas por ambas eran muy similares.

Por lo tanto, era la diferencia en las habilidades de los portadores la que determinaría quién tenía la ventaja.

Incluso si ella tenía talento, Yukina carecía enormemente de experiencia en combate. Tampoco podía negar que estaba en desventaja física. Todos y cada uno de los ataques de la Sacerdotisa de Seis Espadas, expertos en el combate contra bestias demoníacas, era un golpe fuerte y rápido. El pequeño cuerpo de Yukina podía ser fácilmente golpeado incluso mientras se protegía.

Sin embargo, no era Yukina quien parecía nerviosa, sino Kiriha, la atacante.

Los ataques letales de Kiriha no estaban golpeando a Yukina.

Los Guerreros Chamanes de la Organización Rey León podían ver un breve instante hacia el futuro. Lo mismo sucedía con las Sacerdotisas de Seis Espadas de Taishikyoku. Sin embargo, Yukina era la primera en leer los movimientos de Kiriha.

La visión espiritual de Yukina excedía por mucho a la de Kiriha.

“Debería haber esperado esto del individuo que la Organización Rey León eligió para observar al Cuarto Progenitor... pensé que sólo eras una niña con un lindo rostro, pero esto... ¡Caray, esto hace que valga la pena...!”

Kiriha rio ferozmente. Su refinada fachada cayó, exponiendo completamente a la verdadera: sádica y beligerante.

“¡*Ikazuchi*—!” (*Relámpago*)

Kiriha desequilibró a Yukina con un solo ataque de fuerza bruta, seguido de un golpe de rodilla. Era una técnica de ataque contundente infundida con energía ritual para el combate anti-bestias demoníacas. Ser golpeado por semejante ataque destruiría inevitablemente los órganos internos de cualquier humano normal.

Pero Yukina evadió ese ataque despiadado y a su vez, se deslizó hacia el flanco de Kiriha.

“¡*Yuragi*!” (*Distorsión*)

Yukina desató un ataque con sus brazos a la altura de su vientre. Kiriha retrocedió instantáneamente parando el impacto del golpe.

“¡*Muhyou Sougetsu*!” (*Lince Nebuloso, Lunas Gemelas*)

Cuando Kiriha empujó su *Richel Carle*, sus cuchillas gemelas resonaron, dispersando ondas sónicas destructivas por todas partes. La lanza amplificadora de energía mágica impulsaba la energía ritual de Kiriha, permitiéndole atacar con un poderoso hechizo ritual ofensivo.

“¿...?!”

“¿Yukina-oneesan...?”

Yume gritó a todo pulmón cuando vio a Yukina envuelta en la destructiva onda sónica. Sin embargo, Yukina no vaciló. El brillo emitido por la lanza de plata que manejaba creaba energía ritual que cortaba la destructiva onda sónica. Entonces:

“¡Sekkarou!”

Yukina empujó su lanza, trazando una espiral ascendente golpeando la lanza bifurcada de Kiriha.

Kiriha se retiró con molestia después de que su energía ritual fue aniquilada. Ella tosió violentamente, con sangre goteando de sus labios. Ella no había podido neutralizar completamente el poder del golpe a corta distancia de Yukina.

“Sangre... Mi sangre...”

Kiriha se limpió violentamente los labios húmedos con la palma de la mano, con una emoción visible. Sus ojos tenían una mirada que rozaba la locura mientras miraban su palma teñida de escarlata.

“Como podría haber esperado, estoy en desventaja en el combate antipersonal. No pensé que un duelo contra un Guerrero Chamán de la Organización del Rey León resultaría tan... estimulante. Es un desperdicio que ya no tengamos tiempo. ¿No te parece?”

“¿Sin tiempo...?”

Yukina se sintió un tanto desconcertada por las palabras de Kiriha. Pero su rostro estaba iluminado por un resplandor deslumbrante. Más allá del camino, el horizonte del agua estaba teñido de blanco por el reflejo del sol de la mañana. El amanecer se había roto.

Kiriha bajó su lanza, habiendo perdido la voluntad de luchar.

En ese instante, el Sub-flotador de Blue Elysium fue asaltado por una onda de energía demoníaca explosiva, suficiente para hacer temblar el suelo.

“¡¿...?!?”

Yukina cayó de rodillas, incapaz de soportar la excesiva onda de choque. Era lo mismo que Yukina había sentido en el Jardín de Bestias Demoníacas el día anterior. Pero comparado con eso, la densidad de la energía demoníaca había aumentado.

“Esta onda... ¡¿Qué diablos es...?!?”

Yukina miró al mar con sorpresa. La fuente de la onda de energía demoníaca estaba en el fondo del mar. Una gran cantidad de eso estaba siendo emitido indiscriminadamente en algún lugar debajo de las olas, lejos de Blue Elysium.

Si Yukina hubiera sido más versada en asuntos militares, podría haberse dado cuenta de que el pulso de energía demoníaca se parecía al sonar activo de un submarino militar, y que algo que acechaba en las profundidades marinas emitía una onda de energía demoníaca como un sensor para identificar la ubicación de su enemigo....

“¡Mi sombra es como la niebla, pero contraria, es como un colmillo, pero al revés, un corte infinito a través del instrumento de la destrucción!” (Waga kage wa kiri ni shite kiri ni haratsu, han ni shite han ni haratsu, kireba mugen no kotoku, teikoku wa saika o kagaku)

Con Yukina distraída por el pulso de energía demoníaca, Kiriha aprovechó la apertura momentánea y cantó un encantamiento, mientras que *Richel Carle* amplificaba la vasta energía mágica que fluía de ella para formar una hoja de ondas sónicas.

Yukina inmediatamente se movió para levantar su *Sekkarou*, pero era demasiado tarde. Antes de que Yukina pudiera prepararse, el ataque de Kiriha llegó. La onda de choque de la hoja tallada en el aire.

Yukina no se había defendido a tiempo. Sin embargo, no fue Yukina quien hizo un gemido bajo de sorpresa, sino Kiriha, quien lanzó el ataque.

“¿Yume...chan?”

“¿Riru?”

Ambas se dirigieron simultáneamente a la niña con dos nombres diferentes.

El ataque de Kiriha había sido bloqueado por un par de alas negras, aparentemente desplegadas para proteger a Yukina. Eran alas sombrías tejidas de energía demoníaca, y había sido Yume quien las había extendido. Había sido ella, no Riru, sacando su propio poder de Succubus, y protegiendo a Yukina por su propia voluntad.

“Por favor, detengan esto. Kiriha-san, Yukina-oneesan...”

Yume hizo una sonrisa solitaria mientras presionaba el cuello de su vestido de verano roto. Luego dio la espalda a Yukina y Kiriha, cambiando sus ojos hacia Blue Elysium.

Bajo el cielo del amanecer, al otro lado de la entrada, podían divisar el Jardín de Bestias Demoníacas, el laboratorio de Kusuki-Elysée.

“Ya no importa... voy a terminar con todo, así que...”

Yume entonces batió sus alas. Sin un sonido, su diminuto cuerpo se elevó hacia el cielo, pareciendo deslizarse mientras volaba.

“¡¿...Yume-chan... por qué?!?”

Yukina, inmediatamente dejada atrás, no entendió lo que acababa de suceder.

¿Por qué Yume, supuestamente huyendo de Kusuki-Elysée, de repente tendría un cambio de corazón? ¿Y qué fue ese pulso de energía demoníaca emitida desde el fondo del mar?

Por alguna razón, una pequeña e impetuosa sonrisa apareció en Kiriha, seguramente consciente de esa respuesta mientras miraba hacia el cielo y observaba volar a Yume.

Tanto Yukina como Kiriha mantuvieron la guardia, pero ambas ya habían perdido toda razón para pelear.

Yume, después de todo, se había ido.

“Aiba... Asagi...”

Kiriha bajó su lanza bifurcada y murmuró mientras cambiaba su mirada hacia el área detrás de Yukina. Yukina, al oír pasos que se acercaban, también miró por encima del hombro. Asagi corría hacia ellos, llevaba sandalias y respiraba pesadamente. Asagi, habiendo recuperado la conciencia en la casa de campo, se dio cuenta de que Kojou y Yukina estaban ausentes y habían venido a buscarlos.

“¿—Himeragi-san, ¿qué pasó? ¿Dónde está Yume-chan?”

“¡Aiba-senpai, no! ¡No te acerques!”

Yukina gritó, desconfiando de cómo podría actuar Kiriha. Asagi se detuvo, sorprendida por su voz.

Sin embargo, todo lo que hizo Kiriha fue dirigir una mirada desconcertada en la dirección de Asagi. Las únicas emociones que sus ojos tenían hacia Asagi eran lástima y desdén.

“Ya veo... tú eres... la sacerdotisa de Caín...”

“¿Quién diablos eres tú...?”

Con Kiriha enviándole una mirada que se asemejaba al odio, Asagi le devolvió la mirada con un disgusto visible. Kiriha estaba agarrando fuertemente su lanza, aparentemente con la sed de sangre corriendo a través de ella, pero de inmediato pensó en qué era más sabio y negó con la cabeza mientras decía:

“Fue... ilógico de mi parte reprocharte. Pero lo siento. No pienses mal de mí por eso...”

Como una ocurrencia tardía, añadió, “Adiós”, y le dio la espalda a Yukina y Asagi.

Sin otra palabra, Kiriha se marchó.

No había nada que Yukina pudiera hacer más que mirar.

Parte 5

El lugar que una vez había sido el patio de la casa se había transformado en una escena trágica.

El suelo se había derrumbado, casi como si una cuchara gigante le hubiera perforado un agujero. Los soportes estructurales ahora expuestos de la isla artificial se sumergían en agua de mar. Las astillas de goma se esparcían por la carretera e incluso las barandillas habían volado sin dejar rastro. Las olas se lavaban contra la hierba verde, inclinadas en ángulo descendente.

Yukina instintivamente sabía quién era el responsable. Kojou había usado un kenju. *¿Por qué necesitaba desatar tan increíble destrucción solo para liberar a Sayaka del control mental?* Se preguntó Yukina, sintiéndose mareada de alguna manera.

“¡¿Senpai?!”

Parte del césped se hundía en el mar. Allí, aparentemente al borde de las olas, un chico y una chica se habían enredado. La chica llevaba el pelo en una cola de caballo, mientras que el chico llevaba una camiseta simple y sin zapatos. Ambos parecían casi muertos mientras estaban inconscientes, con sus cuerpos estaban cubiertos de sangre.

Asagi, sin saber las circunstancias, corrió hacia la pareja, con el rostro pálido.

“Espera un... ¿Qué es esto...?! ¡¿Un intento de doble suicidio de amantes?!”

Ahora que lo mencionaba, la mano derecha de Sayaka estaba agarrando una espada larga empapada en sangre, y el vientre de Kojou tenía cicatrices de ser empalado. Realmente se parecía a las secuelas de una pelea de amantes que terminó con el apuñalamiento del chico antes de unirse a él en la muerte.

“¡Oye, Kojou, aguanta! Tú también, Kirasaka-san... ¡¿Qué demonios está pasando aquí?!”

Con el cuerpo de Sayaka desplomado sobre el de Kojou, Asagi los arrastraba. Ella procedió a sacarlos a los dos, en peligro de hundirse en el mar, de vuelta a tierra seca cuando Kojou, de alguna manera recuperando la conciencia, se opuso con una voz ronca:

“Mierda... eso duele. No me agites demasiado. Tengo un agujero en mis entrañas y casi muero y todo”.

Sin pensarlo, Asagi miró por encima de la camiseta manchada de color carmesí de Kojou.

“... ¡¿Qué?! Un agujero en tus entrañas... ¡¿Eh?!”

Entonces Yukina se dirigió a la derribada Sayaka. “Sayaka-san, ¿cómo te sientes?”

“¿Estás lastimada?”

Ella no tenía ninguna lesión importante a la vista. El cuello de la camisa de la escuela estaba extrañamente suelto, pero eso era todo.

Yukina frunció el ceño con tristeza cuando notó vestigios de sangrado de algo parecido a una mordida en el delgado cuello de Sayaka.

“¿Yukina...?”

Sayaka abrió los ojos con una expresión vacía. Mirando hacia arriba con Yukina en su campo de visión, ella inclinó la cabeza, casi como si sospechara que todavía estaba soñando.

“¿Viniste?”

“¿Dónde estoy? Conocí a esa espeluznante Sacerdotisa de Seis Espadas en Kusuki-Elysée, y luego...”

Sayaka murmuró con voz entrecortada cuando de repente jadeó, volviendo a la lucidez. “¡Akatsuki Kojou?! ¡Estás bien?! ¡Sin embargo, te atravesé el pecho con *Koukarin* con toda mi fuerza...!”

Naturalmente, incluso Yukina estaba horrorizada por la sorprendente confesión de Sayaka. “Atravesó su pecho...?”

Al parecer, Kojou no estaba exagerando cuando dijo que tenía un agujero en el estómago y casi había muerto.

Yukina pudo entender la lógica: Kojou, un aficionado en el combate, requirió un sacrificio de ese nivel para evitar que Sayaka se moviera. Pero *¿por qué tuvo que hacer algo tan temerario a mis espaldas?* pensó Yukina, sintiéndose bastante indignada.

Sin saber lo que Yukina gritaba en su corazón, Kojou se sentó y se dirigió a Sayaka con voz tranquila. “...Qué, ¿entonces recuerdas lo que hiciste mientras eras controlada?”

Sayaka tenía lágrimas en sus ojos mientras miraba entre su mano derecha ensangrentada y el rostro de Kojou y dijo:

“A-Akatsuki Kojou. Yo... esto...”

“Oh... eso está bien, no te preocupes por eso. Me lo busqué, y la herida ya está casi cerrada. Recuperé la sangre que perdí de ti y todo eso”.

“C-Cierto...”

Sayaka agachó la cabeza con tristeza mientras presionaba una mano en su cuello. Seguramente el enrojecimiento en sus mejillas no se debía únicamente a estar bañada por los rayos del sol de la mañana.

Tal vez se sentía culpable por lastimar a Kojou, pero el comportamiento extrañamente dócil de Sayaka hizo que Kojou desviara sus ojos, como si él también se estuviera un poco sonrojando.

“Por cierto, Kirasaka, ¿puedes... hacer algo con esa ropa? Es un poco difícil verte así...”

“... ¿Eh?”

Cuando Kojou se lo señaló, Sayaka se dio cuenta por primera vez de que su cuello estaba abierto. Exponiendo su sostén, dejó escapar un grito forzado, cubriendo su escote.

Por un tiempo, Asagi observó la escena entre Kojou y Sayaka en silencio, luego finalmente dijo: “Ya veo... Tengo una idea bastante buena de cómo acabaste en este estado...”

Del mismo modo, Yukina dirigió una mirada helada hacia Kojou. “Ya veo, senpai. Pensar que beberías la sangre de Sayaka en el instante en que estuviste fuera de nuestra vista. ¿Tenías esto en mente cuando me enviaste detrás de Yume-chan?”

Mientras tanto, Sayaka abrazaba sus rodillas mientras se sentaba en su lugar.

“Ser vista así... y por Yukina de todas las personas... solo quiero morir. Mátenme ahora...”

Ella emitía un aura muy sombría mientras seguía murmurando para sí misma una y otra vez.

Sintiendo que todos lo estaban culpando, Kojou perdió el juicio y miró a su alrededor.

“¿Eh? ¿Ehh? ¿Por qué hablan como si hubiera hecho algo malo? Salvé a Kirasaka, ¿verdad?”

“Más importante, senpai... sobre Yume...”

Yukina, sintiéndose desanimada por la actitud relajada de Kojou, cambió de tema.

“... No pude traerla de vuelta. Lo siento”.

“Eso es... Realmente tenemos que hacer algo sobre esa personalidad de Riru...”

Kojou se rascó la cabeza con consternación. Riru había regresado a Kusuki-Elysée por su propia voluntad. Él no podía culpar a Yukina por no poder traerla de vuelta.

Pero Yukina se mordió el labio con fuerza y negó con la cabeza.

“Pude devolver a Yume-chan a la normalidad. Sin embargo, después, hubo una poderosa interferencia de energía demoníaca desde el fondo del mar, y Yume de repente dijo que terminaría con todo...”

“... ¿Interferencia de energía demoníaca?” Preguntó Kojou, perplejo.

Podía entender que Kusuki-Elysée quería a Yume porque era un tipo raro de demonio, pero no sabía qué tenía que ver con la energía demoníaca transmitida desde el fondo del mar. Además, *¿de qué demonios se trataba todo eso?*

Con Kojou y Yukina guardando silencio ante sus ojos, Sayaka murmuró apresuradamente: “¿Cómo puede ser esto...? ¡¿Ya han llegado a esa etapa...?!”

Kojou y Yukina la miraron sorprendidos.

“¿Sayaka-san?”

“Sayaka, ¿sabes lo que quiere esa chica Kiriha? Si lo sabes, dinos. No sabemos nada de lo que está pasando aquí. ¿Qué planea hacer Kusuki-Elysée con Yume?”

“Er... ah, eso es...”

Con Yukina y Kojou presionando fuertemente el tema, Sayaka se mostró en conflicto al instante. Dudaba en compartir los detalles de su misión como Bailarina de Guerra. Pero tal vez pensó que era inevitable después de arrastrarlos hasta allí, así que exhaló con aparente resignación.

“El papel de Eguchi Yume es el de... un sacrificio humano”.

“... ¿Sacrificio humano?”

“El presidente de Kusuki-Elysée, Kusuki Kazuomi, tiene la intención de usar los poderes de control mental de las Succubus para controlar un arma viviente sumergida en el fondo del mar. Eguchi Yume es el sacrificio humano elegido para ese propósito. Ella es la sucesora de Lilith, la bruja de la noche, en otras palabras, la Succubus más poderosa del mundo”.

“¡¿La Succubus más poderosa del mundo?!?”

Kojou se hizo eco de las palabras aparentemente irreales de Sayaka como un idiota. Yukina y Kojou estaban en shock. Pero ninguno de los presentes se aventuró a negar la declaración de Sayaka. Por absurdo que pudiera parecer, un ejemplo que desafía todo sentido común, conocido como el vampiro más poderoso del mundo, estaba ante sus ojos. En consecuencia, el hecho de ser la Succubus más poderosa del mundo no era tan extraño.

Asagi de repente recordó algo y preguntó: “Por ‘arma viviente sumergida en el fondo del mar’, ¿es como esos Nalakuvera de hace un tiempo?”

Ella fue testigo del aterrizaje de Nalakuvera en la isla Itogami durante un incidente terrorista varios meses antes. Aunque lograron restringir el daño al mínimo, las capacidades de combate del Nalakuvera eran impactantes. La isla Itogami había estado al borde de ser completamente reducida a cenizas.

Si el arma viviente que dormía en el fondo del mar rivalizaba con la Nalakuvera, no era extraño que hubiera quienes quisieran ponerle las manos encima. Eso era aún más cierto para una corporación a la vanguardia de la investigación ecológica de bestias demoníacas.

Pero Sayaka negó con la cabeza con una mirada de miedo no disimulado en sus ojos.

“No. Las Nalakuvera fueron construidas por los Devas, en otras palabras, una antigua raza de súper humanos. Podrían haber tenido una civilización que rivalizaba con la ciencia moderna, pero al final, eran solo humanos”.

Entonces, Sayaka miró directamente al mar, bajo el fresco crepúsculo, mientras su voz temblaba.

“Pero esta arma viviente es diferente. Es un monstruo de la edad de los dioses. No es algo que la humanidad pueda controlar”.

Yukina murmuró, pareciendo plantearse la pregunta a sí misma, “¿Entonces por eso están sacrificando a Yume...?”

Asagi se encogió de hombros y suspiró profundamente cuando dijo con ironía: “Desde tiempos antiguos, se acostumbra sacrificar a las vírgenes para sofocar la ira de los monstruos”.

“¿Qué demonios es este monstruo...?” Kojou le preguntó a Sayaka, lanzándole una mirada fulminante.

Sayaka parecía tímida mientras lo miraba. Su tensa sonrisa era de alguna manera, casual.

“Incluso tú debes al menos haber escuchado su nombre”.

“¿Eh?”

“Es un monstruo marino sobre el que escribieron en la Biblia, la Serpiente de los Celos, la criatura más poderosa creada por los dioses...”

“—Leviatán”.



CAPÍTULO 4

EL OTRO MÁS PODEROSO

Capítulo 4 El Otro más Poderoso

Parte 1

En la sección central del Jardín de Bestias Demoníacas, la instalación de investigación de Kusuki-Elysée se construyó sobre una capa que se adentraba en el mar. El edificio tenía una silueta futurista, como una concha espiral color plateada alojada en la superficie del suelo.

Cuatro barcos de propiedad privada de Kusuki-Elysée estaban amarrados en un muelle designado junto al mar. Dos de ellos eran de carga para transportar bestias demoníacas y su alimento. Otro era un bote de alta velocidad utilizado como un ferry a la isla Itogami. El último era un submarino de aspecto extraño pintado de blanco nieve.

El *Yotaka* tenía una silueta extraña, abultada en lugares extraños. El casco estaba recubierto de metal grueso, con su popa equipada con dos turbinas de propulsión gigantes. Kusuki-Elysée había comprado un pequeño prototipo de submarino que originalmente era para uso militar.

Desarrollado para el reconocimiento, el casco ni siquiera alcanzaba los cincuenta metros de longitud. La cabina del piloto, construida para tres personas, era pequeña. En la parte trasera de la estrecha estación de pilotaje había un tanque de agua transparente, parecido a un ataúd, que estaba en vertical.

Dentro del tanque de agua, lleno de líquido azul, estaba Eguchi Yume, con los ojos cerrados, vestida con un traje que parecía un traje de baño.

“Así que este es LYL. Inesperadamente pequeño, ¿no es así?” (*Está hablando del tanque con agua, en realidad LYL es el nombre del sistema no de una persona.*)

Kusuki Kazuomi murmuró mientras contemplaba las máquinas que llenaban el espacio alrededor del tanque de agua. A pesar de que notó a Yume incrustada en su interior, simplemente entrecerró los ojos con indiferencia.

“Hablando adecuadamente, es solo una parte de LYL: el módulo de control”.

Kusuki, parado en una grúa móvil, escuchó una voz por el altavoz detrás de él. Era una voz sintética que sonaba como un hombre gutural y de mediana edad. La voz hablaba con giros de frases muy por detrás de los tiempos; Había pequeños rastros de pronunciación extranjera.

Mirando hacia atrás, Kusuki vio un extraño vehículo completamente revestido con una armadura roja. La masa de metal se parecía a una tortuga, con cuatro patas cortas y rechonchas que sobresalían de ella. Era un prototipo de micro-tanque para la guerra urbana contra los demonios.

“Los cálculos necesarios para controlar a la Serpiente se realizan en la computadora principal aquí en el laboratorio. La débil batería de un submarino no puede soportar un sistema en la escala requerida, por lo que es una precaución contra circunstancias imprevistas”.

“Una sabia decisión. Sin embargo, tal vez una mejora adicional permitiría el control en solitario de la Serpiente”.

Las palabras del piloto del tanque robot no cambiaron la expresión de Kusuki; simplemente asintió.

La persona aislada dentro del tanque era una hacker experta conocido como *Piloto de Tanques*. Era ella quien había diseñado el sistema especial que Kusuki-Elysée había apodado LYL. A pesar de su extraña

apariencia, su habilidad como programadora era lo más importante. Y si sus subordinados eran hábiles, a Kusuki no le importaban sus apariencias externas.

“¿Qué hay de Yume Eguchi? ¿La pusiste a dormir?”

Kusuki finalmente preguntó por Yume, allí en el tanque de agua. La Piloto de Tanques, todavía conectada al submarino a través de innumerables cables, dio vuelta lentamente a la cámara.

“Está en un estado medio despierto, porque Lilith perdería su suministro de energía demoníaca si se pierde la conciencia. En otras palabras, la chica está soñando en este momento”.

“...Veo. Así que solo es una Succubus en sus sueños”.

Murmurando así, Kusuki resopló, visiblemente desconcertado.

“Es irónico que la Succubus más poderosa del mundo sea una niña como esta. Incluso me siento un poco mal por sacrificarla así—”

“Pero es lo que Lilith desea. Y es para este propósito es que LYL fue creado, así que...”

La Piloto de Tanques hizo la declaración en su tono exagerado de costumbre.

“Está bien. Así que lo menos que podemos hacer es asegurarnos de que su sacrificio no sea en vano”, dijo Kusuki, con una sonrisa audaz apareciendo en su rostro.

En ese instante, un joven miembro de Kusuki-Elysée vino corriendo. Su rostro temblaba de miedo mientras agarraba una PC estilo Tablet.

“Presidente: hemos determinado la ubicación de la Serpiente. Son casi catorce nudos al suroeste de la isla principal de la isla Itogami. La profundidad parece ser de aproximadamente cuatrocientos metros.

“*Es tal como estaba previsto*”.

La Piloto de Tanques retiró los cables, cumplió con su deber, y se rio con deleite. Una leve sonrisa también apareció sobre Kusuki mientras miraba a Yume, suspendida en el tanque de agua.

“Así que efectivamente ha sido seducida por Lilith. Pueden llamarla un arma viviente de la Era de los Dioses, pero al final, es solo una bestia. Aunque si no lo fuera, eso haría las cosas... difíciles”.

“La velocidad de la serpiente se estima en dieciséis nudos. A este ritmo, existe la preocupación de que la red de vigilancia de la guardia costera pueda detectarlo en menos de media hora, pero...”

“No es un problema. El *Yotaka* está listo para su lanzamiento, ¿no es así?”

Kusuki descartó el informe del empleado preocupado y saltó a bordo del submarino blanco. *Yotaka* era el nombre que Kusuki había usado para bautizar al submarino.

“Una vez que los módulos estén listos, podrá salir en cualquier momento”.

La Piloto de Tanques sacó el cable final.

Cuando se cerró la escotilla de mantenimiento del submarino, se encendieron luces en la cabina del piloto. Yume, vestida con un traje ajustado que se parecía mucho a un traje de baño, se retorció como si le

doliera, levantando burbujas dentro del tanque de agua. Las máquinas aparentemente colocadas para rodearla elevaron gemidos bajos cuando se activaron.

“¿Realmente tiene la intención de pilotear usted mismo, presidente? Aún no hemos confirmado que sea completamente seguro”.

“Eso es lo mismo para aquellos de ustedes que quedan en el laboratorio, ¿no es así? Desde su punto de vista, catorce nudos apenas están fuera de la punta de su nariz.” Kusuki sonrió suavemente al empleado que se dirigía a él. “Además, un rey debe tener una montura digna. Nadie puede seguir celosamente a un gobernante que se encierra dentro de un castillo”.

“*Es verdad*”, respondió la Piloto de Tanques con buen humor a las teatrales palabras de Kusuki.

Kusuki le dio una mirada de despedida al tanque robot antes de desviar su mirada más lejos a lo largo del muelle. Allí estaba una mujer joven, que parecía ser testigo de que Kusuki subiera al submarino.

Tenía el pelo negro y un uniforme escolar negro, Kisaki Kiriha.

“—Le agradezco su cooperación. Si soy capaz de domar a la Serpiente de manera segura, veré que reciban una gran recompensa,” dijo Kusuki en un tono como el de un dictador que hace un discurso público.

Con una carcajada, la Piloto de Tanques sacudió el vehículo.

“*Su consideración es innecesaria, señor presidente. Después de todo, también estoy avanzando en mis propios planes*”.

“Muy sincero de tu parte, aunque eso hace que tus palabras sean más confiables”.

Kusuki asintió con satisfacción y se dirigió al submarino. Cerró la gruesa escotilla doble y entró en la estrecha y silenciosa cabina. El monitor principal frente al asiento del piloto mostraba una imagen en 3D del estado actual bajo el mar. Una enorme sombra nadaba tranquilamente en el centro.

El submarino blanco comenzó a sumergirse. El campo de visión de Kusuki estaba teñido de azul. Mientras miraba las hermosas vistas submarinas, Kusuki se reía ferozmente para sí mismo.

“Ahora, salgamos, rey de las bestias demoníacas. Muéstrame tu poder, como lo hizo alguna vez *Lost Warlord*, y juzga a la arrogante raza humana...”

Parte 2

Las cortinas de la habitación de las chicas en la casa de campo estaban cerradas. Apenas en medio de una fila de tres camas, Aiba Asagi estaba abriendo una PC portátil. Kojou miraba por encima de su hombro y miraba la pantalla. Yukina y Sayaka estaban plantadas a ambos lados.

A pesar de que Kojou estaba rodeado de chicas de su edad, no sintió que su corazón latiera rápidamente, gracias a la situación de alto riesgo: hackear la sala de control de la guardia costera.

“Aquí vamos... Esto es probablemente. Leviatán”.

Asagi habló mientras aprovechaba una patrulla antisubmarina. La imagen mostrada era una variedad de patrones de color naranja y verde, muy parecido a la pantalla de un radar.

Kojou estiró el cuello y lo miró por un rato.

“Esa imagen es difícil de entender. ¿Dónde está la cosa?”

“Te dije, esto es. Toda la imagen es Leviatán de principio a fin”.

“¡¿Eh?!?”

Kojou parpadeó, sus ojos se agrandaron mientras miraba la zona que Asagi estaba señalando. Miró entre él y el terreno circundante, volviendo a comprobar los personajes mostrados en la imagen varias veces.

“¡Er, pero eso es... un poco demasiado grande! ¡¿Cuántos metros tiene esta cosa?!”

“Mi estimación aproximada es una longitud total de unos cuatro kilómetros. Tal vez eso sea inesperadamente pequeño para un monstruo marino legendario?”

Asagi hizo la declaración con una voz seca y distante. Desde el punto de vista de un ciudadano del mundo digital como Asagi, tenía que aceptar lo que los datos mostraban, sin importar cuán locos fueran los números.

Como era de esperar, Yukina miró a Asagi con asombro.

“¿Es esta realmente una criatura viva?”

“Supongo que no lo llaman la Bestia Demoníaca más poderosa del mundo por nada. Los portaaviones y los submarinos nucleares no tienen nada qué hacer contra esto”.

Asagi casualmente se encogió de hombros para que todos la vieran. Como para respaldar sus palabras, Sayaka abrió la boca a regañadientes.

“El Leviatán es un arma viviente de la Era de los Dioses. Anteriormente, todo lo que se había resuelto era que existía, peroafortunadamente ha estado en un estado durmiente hasta ahora. Simplemente ha estado merodeando en el fondo del mar a lo largo de las venas de dragón. Aparte de hundir un ocasional y desafortunado barco, no ha hecho ningún esfuerzo por atacar a la humanidad”.

“Espera, ¿entonces el presidente de Kusuki-Elysée cree que puede domar esa cosa?”

“Así es, usando el poder de Lilith durmiendo dentro de Eguchi Yume”.

Sayaka asintió en respuesta a la pregunta de Kojou. De alguna manera, su expresión parecía dolida. Sin duda, se sentía responsable de no poder cumplir su misión de mantener a Yume a salvo.

“Lilith... la Succubus más poderosa del mundo, ¿no es así?”

La expresión de Kojou era dura mientras planteaba la pregunta.

Sabía que existía un tipo de demonio conocido como Succubi, pero encontrarse con uno en persona había sido la primera vez incluso para Kojou, quien vivía en un Santuario Demoníaco. Incluso las palabras *La Succubus más poderosa del mundo* no generaban ningún tipo de imagen firme en su mente. Eso seguramente era lo mismo para Asagi y Yukina.

Sayaka, de alguna manera sintiéndose benevolente, explicó educadamente:

“Los Succubi no son muy poderosos como demonios. Su control mental solo funciona cuando sus víctimas están indefensas, como cuando están dormidas. Además, debido al cruce con seres humanos prácticamente no queda ninguna Succubus de sangre pura”.

Si no quedaban Succubus de sangre pura, eso significaba que Yume era probablemente una mezcla de humanos y Succubus. No era de extrañar que Kojou y los demás no se hubieran dado cuenta de que era un demonio.

“Pero a pesar de que su poder es generalmente débil, a veces aparece una excepción: una Succubus con poderes de control mental increíblemente superiores. La representante de este grupo es—”

“Lilith, ¿verdad?”

“Sí”, dijo Sayaka con un grave asentimiento. “Como raza, los succubus no son inmaculados como los vampiros, así que su poder se hereda a través de la reencarnación. Cuando la Lilith de una generación anterior fallece, la Lilith de la próxima generación nace en algún lugar del mundo. Así que, Eguchi Yume nació con la idoneidad para ser el recipiente de Lilith por pura casualidad”.

“¿Así que estaba viviendo como un ser humano normal cuando su poder como la Succubus más poderosa del mundo se despertó un día?”

Puedo entender eso, pensó Kojou, mordiéndose el labio. Desde el punto de vista de Kojou, habiendo adquirido la “condición” de ser el Vampiro más poderoso del mundo de repente, no pudo evitar sentir una afinidad por Yume.

Aún más, porque Yume era una estudiante de primaria. Ella tuvo que haber sido sacudida por eso incluso más profundamente que Kojou.

“Estoy segura de que ella estaba en shock, y al parecer hubo fricción con sus padres. Incluso hay un informe que indica que fue víctima de abuso infantil”.

“Ya veo... Así que terminaron entregando a Yume a Kusuki-Elysée,” Kojou murmuró mientras una mirada de comprensión finalmente se apoderó de él.

Desde la reunión con Kojou y los demás el día anterior, Yume no había dicho que quisiera volver con sus padres ni una sola vez. Ahora sabían por qué.

Asagi frunció el ceño con desagrado y preguntó: “¿Entonces Kusuki-Elysée supo desde el principio que el poder de Yume les permitiría controlar el Leviatán?”

Si Kusuki-Elysée lo sabía, debían haber llegado a un acuerdo con Yume con la intención de usarla como un sacrificio humano desde el principio.

“No estoy tan segura de eso”.

Inesperadamente, Sayaka sacudió la cabeza con calma.

“Los succubi son fácilmente perseguidos, por lo que Kusuki-Elysée financia su cuidado y apoyo. Después de todo, las habilidades de las Succubus son muy efectivas para domar a las bestias demoníacas, por lo que bien podrían convertirse en futuros trabajadores en Kusuki-Elysée y en el personal del Jardín de Bestias Demoníacas”.

“Así que esperan un retorno de la inversión, ¿eh...? Suena bastante creíble”, murmuró Kojou, desconcertado.

La protección de las Succubus no solo reforzaba la imagen corporativa de Kusuki-Elysée, sino que también les permitía obtener valiosos empleados. Para las Succubus, el apoyo de una gran corporación sin duda era bienvenido. Hasta ahora, ambos habían estado vinculados entre sí en un ciclo virtuoso y simbiótico.

Y así habrían permanecido, si no fuera por la existencia del Leviatán.

Asagi se hundió en ese pensamiento con una expresión seria. “¿Entonces Kusuki-Elysée no tomó la custodia de Yume porque ella fuera Lilith...? ¿Es posible que ni siquiera se hayan dado cuenta de que ella era Lilith hasta después...?”

Si la explicación de Sayaka era la verdad, era mera coincidencia que Kusuki-Elysée hubiera tomado la custodia de Yume. No tuvo nada que ver con la situación actual.

“Ahora que lo pienso, la mayoría de la gente no pensaría que puedes usar ese poder para controlar al Leviatán solo porque es efectivo para entrenar bestias demoníacas. Es simplemente un salto lógico... En otras palabras, alguien le susurró al oído de Kusuki-Elysée y le dijo que Lilith y Leviatán estaban conectados...”

Kojou se giró hacia Asagi con sorpresa. “Entonces, ¿alguien los instigó a usar a Yume para domar al Leviatán...?”

La respiración de Yukina de repente se detuvo.

“¿Podría ser que Taishikyoku—?”

Kisaki Kiriha: Sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku. Fueron ella y sus cómplices quienes guiraron a Kusuki-Elysée y provocaron la situación actual. Con ese pensamiento, Yukina podía entender por qué Kiriha había traído a Yume con ella.

Sayaka de repente comenzó a explicar, sin duda para el beneficio de Kojou quien era el más escaso en el conocimiento histórico.

“...Lilith y Leviatán son ambos símbolos de los Siete Pecados Capitales. Además, ambos están profundamente entrelazados con los mitos de serpientes. Algunos dicen que Lilith fue la serpiente que tentó a Eva en el Jardín del Edén; otros dicen que era leviatán. Cualquiera que sea la verdad del asunto, es innegable que los dos seres tengan una afinidad entre sí”.

La expresión de Kojou se endureció ante la inesperada conexión entre Yume y el monstruo que habitaba en el fondo del mar.

“Ver a Lilith quien posee increíbles poderes de control mental, como la antigua unidad de control para Leviatán, un arma viviente creada por los dioses, es una deducción que ningún pequeño número de humanos pobremente educados en hechicería haría. No es de extrañar que Taishikyoku lo haya notado, incluso si el presidente de Kusuki-Elysée no lo hizo”.

“¿No es tarea de Taishikyoku detener los desastres naturales causados por bestias demoníacas antes de que ocurran? Si eso es así, el hecho de querer controlar a Leviatán me parece una historia bastante extraña”.

Kojou murmuró su repentina duda sobre la información presentada. Yukina y Sayaka lo fulminaron con la mirada desde la izquierda y la derecha, casi atravesándolo.

“Eso es realmente extraño”.

“Era peligroso, claro, pero si se trataba de un monstruo que no hace daño a la gente y que solo persigue su propia cola en el fondo del océano, ¿por qué hacer un esfuerzo para movilizarlo?”

“¡Bueno, eso es lo que quiero saber! ¡Ve y pregúntale a esa tal Kiriha!” Kojou trató desesperadamente de desviar la atención, intimidado por el vigor en su mirada.

Los labios de Sayaka se estrecharon como un niño malhumorado. “¡Bueno, seguro que planeo hacerlo la próxima vez que la vea!”

“Pero dejando a un lado las intenciones de Taishikyoku, ¿por qué Kusuki-Elysée está cooperando con ellos?” Yukina ignoró la enemistad entre Kojou y Sayaka, expresando la pregunta con relativa calma.

Asagi tocó su teclado, bailando solo a su propia melodía. “Tengo una idea bastante buena por qué. Ese chico Kusuki, el presidente de Kusuki-Elysée, es el financiero detrás de True Ark”. (*Arca Verdadera*)

“¿True Ark?”

Yukina parpadeó y ladeó la cabeza, sin haber oído nunca de la organización. Asagi mostró el sitio web corporativo en la pantalla de su PC portátil.

“—Un grupo de protección ambiental autoproclamado, pero más como eco-terroristas que hacen sabotaje para salvar el medio ambiente. Han asaltado barcos de investigación científica en nombre de la protección de las bestias demoníacas, han destruido las redes de protección contra las bestias demoníacas, han interferido en la caza de las bestias demoníacas que han atacado los asentamientos humanos, bueno, todas son actividades criminales corrientes”.

“¿Qué hace el presidente de una corporación que investiga bestias demoníacas enviando dinero a un grupo como ese?” Kojou hizo una mueca.

Asagi suspiró, como si a ella también le resultara molesto.

“La gente así no presta atención a pequeños detalles como la hipocresía. Ellos deciden que su causa es justa, y su proceso de pensamiento se detiene en ese momento”.

Pequeños detalles, eh? Kojou compartió su irritación.

Por supuesto, la protección de las especies de bestias demoníacas en peligro de extinción era un trabajo significativo, pero eso no significaba que todo estaba permitido por su propio bien. Atacar a los humanos para proteger a las bestias demoníacas estaba más allá de lo ilegal, más aún para Kusuki-Elysée, que capturaba bestias demoníacas para usarlas en su propia investigación.

Su apoyo a las actividades terroristas era probablemente por motivos personales, que en la mente de Kojou hacía que su lógica defectuosa pareciera aún más defectuosa.

“Aunque, es un poco problemático si un conservacionista radical de las bestias demoníacas pone sus manos en el arma viviente más poderosa del mundo. ¿Qué es lo que le impide decir *mataré a todos los que dañen a una bestia demoníaca?*”

“... ¡Tienes que estar bromeando! ¡¿Quieres decir que el bastardo de Kusuki va a sacrificar a Yume por una ‘justicia’ egocéntrica como esa?”

Kojou estaba respirando con dificultad. Entre las grietas de sus dedos apretados, la energía demoníaca irreprimible se filtraba, dispersando chispas azul pálido alrededor.

Sin duda, el hombre llamado Kusuki Kazuomi tenía la intención de usar Leviatán para el terrorismo. Si el poder de Leviatán era real, podría desafiar a naciones enteras a luchar. Trataría de intimidar a aquellos que capturaron y cazaron bestias demoníacas forzando sus propias creencias sobre ellos.

“Realmente se siente como una mala broma. Soy una persona tolerante, ¡e incluso yo estoy enojada!”

Al parecer, Kojou no era el único que se sentía acalorado. Los dedos enojados de Asagi tocaron vigorosamente el teclado; La pantalla LCD del PC portátil se enterró en innumerables caracteres y números en inglés.

Tal vez el comportamiento hostil de Asagi hizo que Sayaka se sintiera preocupada, porque ella tímidamente preguntó: “¿A-Aiba-san...? Er, ah ... ¿Qué estás haciendo?”

Sin embargo, Asagi ni siquiera miró en su dirección cuando los datos descifrados aparecieron en la pantalla y ella dijo:

“... ¿LYL? El módulo de control de Leviatán... *Yotaka*, ¿eh...? Veo. Así que están ejecutando la operación fuera del laboratorio. Es como una sala de control para un transbordador espacial”.

“Espera, ¿no me digas que irrumpiste en las computadoras de Kusuki-Elysée? ¿Cómo...?” Sayaka se congeló en evidente shock, olvidando incluso de parpadear.

Asagi estaba invadiendo la red corporativa interna de Kusuki-Elysée. Era un acceso completamente ilegal, —un delito flagrante. Más al punto, Asagi no había tomado más tiempo para hacer algo así que el necesario para cruzar una intersección durante una luz roja. Tampoco era probable que fuera lo suficientemente torpe para dejar evidencia alguna.

“¡Kojou!”

“¿Sí?”

“Yume-chan está en un submarino en dirección a Leviatán. Kusuki también está a bordo”.

“¿Submarino? ¡¿Están tratando de aferrarse a la espalda de Leviatán?!?”

Eso es malo, pensó Kojou, gimiendo en el fondo de su garganta. Naturalmente, él y los demás no tenían medios para recuperar a Yume si estaba sumergida en el fondo del mar.

“El sistema de control real para Leviatán es este sistema LYL en el laboratorio de Kusuki-Elysée. Si tomamos eso, aplastaremos los planes de Kusuki”.

“¿LYL... dijiste?”

La expresión de Kojou se endureció, porque las palabras tenían un sonido familiar. Asagi, inconsciente de la existencia de Riru, miró con recelo la reacción de Kojou.

“Para extraer con seguridad el poder de la Succubus, una parte de la conciencia de Yume se ha transferido a una computadora, algo así como una inteligencia artificial. Se siente como un doppelgänger⁶ creado artificialmente. Así que este LYL toma el control de Yume y saca el poder de Lilith”.

“Así que esa es la llamada personalidad Riru que coopera con Kusuki-Elysée... ¿eh? Ahora lo entiendo”.

Kojou recordó las palabras que Riru había dicho para explicar su propia existencia: que incluso si Riru controlaba el cuerpo de Yume, ella era un ser separado de Yume. Ahora, también, comprendió por qué Riru era capaz de emplear completamente el poder de Succubus de Yume al hacerse cargo de ella: LYL era un sistema construido expresamente para ese propósito.

Mientras ese sistema estuviera operativo, Kojou y los demás no podrían rescatar a Yume. Incluso si la traían de vuelta por la fuerza, la personalidad de Riru sin duda surgiría una vez más e intentaría cooperar con Kusuki. En otras palabras, no podían simplemente ir a rescatar a Yume, quien se dirigía hacia el Leviatán; También tenían que hacer algo sobre el sistema en el laboratorio de Kusuki-Elysée.

Aunque le molestaba, el problema era demasiado grande para que Kojou lo abordara por sí solo.

“—Asagi, ¿puedo dejarte el LYL? Voy a traer a Yume de vuelta”.

Kojou se puso de pie con suavidad mientras planteaba la pregunta. Naturalmente, tratar con una inteligencia artificial estaba fuera del campo de Kojou, e incluso el de las dos chicas de la Organización Rey León. No tenía más remedio que dejarlo en manos de Asagi.

“Espe— ¡No solo decidan por su cuenta, ustedes dos! Esta es mi misión, ¿saben?”

Escuchando el intercambio entre Kojou y Asagi, una Sayaka visiblemente nerviosa se metió en la conversación. Sin embargo, Asagi la ignoró, mirando a Kojou mientras decía:

“Planeé manejar esto desde el principio, pero ¿qué vas a hacer, Kojou? ¿Cómo planeas perseguir a un submarino para recuperarla?”

“Me imagino que Kirasaka puede manejar eso de alguna manera”.

“¡Eh? ¡Yo?”

⁶ Es el vocablo alemán para definir el doble fantasmagórico de una persona viva. La palabra proviene de *doppel*, que significa «doble» y *gänger*: «andante». Su forma más antigua, acuñada por el novelista Jean Paul en 1796, es *Doppelgänger*, ‘el que camina al lado’.¹ El término se utiliza para designar a cualquier doble de una persona, comúnmente en referencia al «gemelo malvado» o al fenómeno de la bilocación.

Sayaka, siendo de repente el tema de la conversación, señaló la punta de su nariz y se quedó inmóvil. Kojou dirigió una mirada expectante hacia ella.

“Es tu misión, después de todo”.

“¡Dejándome la responsabilidad de repente...!”

“Perdóname. ¿Sabes si Kusuki-Elysée tiene un submarino de repuesto?” Yukina preguntó modestamente mientras Sayaka comenzaba a sudar frío.

“Eso es todo”, dijo Kojou, chasqueando los dedos. “Será fantástico si podemos conseguir uno e ir tras Yume en él”.

“Sí. Es decir, si hay uno—”

Asagi sacó su PC Tablet de su bolsa de viaje y sacó un mapa de los terrenos del laboratorio antes de entregárselo a Kojou.

“...No hay submarino, pero hay un bote de alta velocidad. Creo que puedo controlarlo desde aquí a través del piloto automático. Podrías no atrapar a Yume y a Kusuki antes de que lleguen allí, pero puedes atraparlos mientras el Leviatán emerge”.

¿Cuántas computadoras trajiste aquí? Pensó Kojou con exasperación, aceptando la Tablet. Al parecer, el muelle estaba en la parte más profunda del Jardín de Bestias Demoníacas. El solo hecho de llegar allí parecía un poco difícil.

“Bueno, entonces, sería bueno partir lo más rápido posible”.

“...Himeragi, ¿también vendrás?”

Kojou miró hacia atrás con sorpresa cuando Yukina se puso de pie, agarrando con calma su lanza. “Ejem”, dijo Yukina, aclarándose la garganta deliberadamente.

“Soy tu observadora después de todo. Por supuesto que voy contigo, senpai. Además... traer a Yume-chan de vuelta era mi responsabilidad”.

“Er, um... Esta es mi... misión y todos ustedes...”

Sayaka abrazó su espada de plata, afirmando su propia existencia con voz frágil. Sin embargo, su sincera afirmación de sí misma fue borrada rápidamente por el sonido de la puerta abriéndose repentinamente.

“Yo... Oye, ah, ¿a dónde van ustedes? Todo está patas arriba y tan temprano en la mañana...”

Era el recién llegado Yaze, que entraba en la habitación de las chicas sin tocar. Lo dejaron dormido en el pasillo, pero al parecer acababa de despertarse.

“¡Nada en absoluto! ¡Solo ve a dormir!”

Explicar todo le parecía un gran problema a Kojou, así que tiró una almohada, golpeando a Yaze en el pecho.

El tiempo era un poco después de las siete de la mañana. Teniendo en cuenta que se había quedado despierto hasta tarde la noche anterior, la orden no podría haber sido tan irracional, pero...

“No, quiero decir, dices eso, pero tiene que haber un secreto jugoso detrás de un gran escándalo tan temprano como este”.

¿Por qué Yaze tuvo que elegir ese momento para presentar argumentos sensatos?

Asagi, al escuchar esa pequeña declaración, lo miró, visiblemente irritada.

“Solo cállate y haz mi desayuno. ¡Ve a la tienda de conveniencia y compra algo!”

“Espera, ¡¡qué?! ¿Tienda de conveniencia? Estás en un centro turístico apenas instalado, sabes...”

“¡Cállate! ¡Ponte en marcha!”

La despótica orden de su amiga de la infancia envió a Yaze a salir corriendo de la casa mientras refunfuñaba. Kojou y los demás suspiraron aliviados cuando lo vieron irse; luego, se prepararon apresuradamente para el rescate de Yume.

Parte 3

Kojou y los demás abordaron un coche eléctrico automatizado y se dirigieron al Jardín de Bestias Demoníacas.

En anticipación del combate a bordo de un barco, Kojou llevaba un atuendo minimalista: una camiseta y bañador. Yukina cubría su traje de baño con una gran parka de nylon y usó una funda negra en su espalda. Por supuesto, *Sekkarou* estaba adentro. Más allá de eso...

“¿Eh, trajiste un traje de baño, Kirasaka?”

Kojou planteó la pregunta mientras miraba a Sayaka, quien se había cambiado de ropa en algún momento.

Sayaka llevaba un bikini rosa con una cinta en los bordes. Ella llevaba una camisa junto con ella, pero en todo caso, la camisa abierta solo servía para pronunciar el traje de baño, lo que acentuaba mucho sus pechos.

“Yo, ah, lo tomé prestado de Aiba-san. Quiero decir, no podía ir caminando cubierta de sangre, ¿verdad? No había nada más que me encajara... Se ve raro, ¿no es así?”

Sayaka le dirigió miradas de reojo mientras reaccionaba.

“¿Ah? Er, no creo que haya ningún problema especial relacionado con tu tamaño...” respondió Kojou en tono formal.

Las cejas de Sayaka se alzaron molestas. “¿Qué pasa con esa repentina amabilidad?”

“Bueno, parecía que me cortarías de la nada si hiciera un comentario descuidado... Más al punto, tienes un buen cuerpo, así que deberías pararte más erguida. Si te inclinas hacia adelante de esa manera, enfatizas ciertas zonas, y se vuelve bastante difícil verte, así que...”

“¿Eh? ¿Inclinarme hacia adelante?”

Sayaka miró sus propios pechos, sus mejillas se tornaron carmesí al instante. Ella no se había dado cuenta, pero gracias a que el traje de baño de Asagi era un tamaño demasiado pequeño para la Bailarina de Guerra, el escote de Sayaka estaba expuesto. Cuando se inclinaba hacia adelante de esa manera, Kojou no podía evitar echarle un ojo.

Cuando Sayaka se dio cuenta de eso, silenciosamente se pasó una mano por la espalda, sacando su espada del estuche que estaba usando como camuflaje.

“¡Te... te mataré! ¡Debería matarte aquí mismo!”

“¡Y ahí vas de nuevo! ¡Solo estaba dando un consejo amistoso!”

“¡Cállate, Cuarto Pervenitor—!”

Sayaka se movió para golpear a Kojou con un fuerte golpe de su espada. De repente, una lanza que brillaba en un frío color plateado fue empujada ante sus ojos.

“¿Es realmente el momento para que ustedes dos anden coqueteando?”

Los rostros de Kojou y Sayaka se congelaron ante la voz de Yukina, empapada de silenciosa hostilidad.

“¿H-Himeragi...?”

“Estás equivocada, Yukina. Esto es todo por culpa de este Cuarto Acosador...”

“¡Y no estoy jugando en absoluto, cielos! Esta chica estaba peleando sola...”

“¿Qué? ¿Estás insatisfecho con algo?”

Yukina mostró una mirada tan fría como el hielo hacia Kojou y Sayaka mientras ambos seguían poniendo excusas. El comportamiento inusualmente imponente de la Guerrera Chamán los hizo estremecerse y bajar la cabeza.

“P-Perdón”.

“Lo siento”.

“Está bien”, dijo Yukina. Hinchó las mejillas y se miró el pecho, cubierto por su parka, mientras dejaba escapar un suspiro.

Huh, no es frecuente que Yukina se enoje así, pensó Kojou, pensando que era un poco extraño incluso mientras miraba hacia adelante. Finalmente habían llegado a la puerta principal del Jardín de Bestias Demoníacas.

KALEID WORD TRANSLATIONS



El área alrededor del parque estaba rodeada por cercas electrificadas de alto voltaje, con contraventanas pesadas sobre la entrada. El equipo probablemente se instaló para evitar la aparición de una bestia demoníaca, pero se duplicaron como seguridad contra los seres humanos que intentaran entrar.

Kojou gruñó mientras miraba su reloj.

“Oh, sí, todavía está cerrado a esta hora... ¿Cómo diablos entramos?”

Kojou, un vampiro incompleto, prácticamente no tenía habilidades ‘vampíricas’. No podía convertirse en niebla para moverse, ni podía volar por el aire.

Pasar a través de la cerca era un asunto simple, pero, por supuesto, dudaba en participar en actividades destructivas no relacionadas con su objetivo original. Quería mantener un perfil bajo y no involucrar al personal regular, si era posible.

“Cuando saqué a Eguchi Yume de aquí, me metí en un tubo de drenaje subterráneo, pero... ya no se puede usar”. Sayaka también parecía estar en conflicto al mirar la cerca....

“¿Quieres decir que Kusuki-Elysée nos está viendo ahora?”

“No. Es solo que lo rompí cuando escapaba...”

Yukina y Kojou miraron fijamente a la confesión casual de Sayaka.

Fue un escape bastante descuidado para un supuesto asesino experto.

“Sayaka-san...”

“Para una estudiante honorífica, seguro que no actúas como tal”.

“¡No yo...! ¡Te equivocas! Esa sacerdotisa de Seis Espadas me atacó, así que no tuve más remedio...”

Kojou dejó que las palabras de Sayaka profesando su inocencia se apoderaran de él mientras se rascaba la cabeza con indiferencia.

“Bueno, si lo piensas con calma, entrar en un laboratorio corporativo y huir con un submarino son delitos comunes, incluso si no es Sayaka quien lo hace... Si nos arrestan, eso será malo. ¿Verdad?”

“¿Qué quieras decir, incluso si no soy yo quien lo hace...?” Las mejillas de Sayaka se llenaron de rubor mientras se oponía a ser catalogada como una criminal....

Mientras Kojou y los demás estaban parados alrededor hablando, Yume se estaba acercando a Leviatán. Pensar en eso ponía nervioso a Kojou.

“Er, quiero decir, no estoy realmente preparado emocionalmente para irrumpir y secuestrar un barco como este”, dijo él.

“Dios, ¿qué clase de hombre eres? ¿No se suponía que eras un vampiro primitivo, cruel y despiadado, que nunca derramaba una lágrima?”

“¡Bien, discúlpennme! No soy el tipo de pez gordo que maneja su propio Dominio. ¡Solo quiero vivir en paz como un ciudadano normal!”

La voz de Kojou se tornó grosera hacia las críticas irracionales de Sayaka. De repente, el grupo escuchó un grito no de Kojou sino de algún lugar más lejano.

“Espera, senpai... Algo está mal en el Jardín de Bestias Demoníacas...”

Yukina se apresuró hacia las cercas del parque, ya que las anomalías se habían producido en el mismo Jardín de Bestias Demoníacas: temblores violentos, gritos discordantes, sonidos de cosas pesadas que chocaban contra algo y los gritos de personas que huían en pánico...

Kojou se sacudió cuando se dio cuenta de lo que estaba mal.

“¿Las bestias demoníacas se están volviendo locas...?”

De arriba a abajo, las bestias demoníacas corrían de golpe al mismo tiempo. Las escuelas al aire libre, las especies entrenadas dentro de corrales y edificios, e incluso las bestias demoníacas acuáticas en piscinas al aire libre estaban completamente en pánico.

Incluso desde el exterior, Kojou y los demás estaban muy conscientes de la situación de emergencia.

Sayaka se puso pálida mientras murmuraba: “Están asustadas. Pueden sentir que Leviatán se acerca...”

Por un capricho, Leviatán había desatado una enorme ola de energía demoníaca. Los agudos sentidos de las bestias demoníacas habían detectado esto y se habían aterrorizado, temerosos de la muerte.

“... ¿Cuántas bestias demoníacas se mantienen aquí, de todos modos?”

“Veintidós especies; Trescientas bestias en total,” Yukina respondió severamente a Kojou.

Un pensamiento desesperado hizo girar la visión de Kojou.

“Esto es malo... Si salen del Jardín de Bestias Demoníacas, no habrá nada que podamos hacer...”, murmuró Kojou para sí mismo mientras se daba cuenta de la gravedad de la situación.

Ciertamente, el Jardín de Bestias Demoníacas fue diseñado para evitar que las bestias demoníacas se escaparan, pero esas precauciones fueron creadas principalmente teniendo en cuenta a las bestias demoníacas feroces. Pero ahora, incluso las bestias demoníacas pacíficas, de las que nunca se esperaba que dañaran a un ser humano, habían caído en un estado de pánico. Si todos comenzaron a volverse locos sin tener en cuenta la auto-conservación, tales medidas no podrían detenerlos a todos.

Ya, las bestias demoníacas habían comenzado a correr salvajemente y a romper las cercas en todo el parque y dentro del laboratorio. Las llamas parpadeaban en varios lugares. Algunos de los corrales habían sido destruidos, y las primeras bestias demoníacas que escaparon ya habían destruido los sistemas de seguridad interior del parque, lo que agravaba aún más el caos.

Incluso si las trescientas bestias no escaparan del parque, parecía solo una cuestión de tiempo antes de que casi la mitad de ese número explotara. Kojou ni siquiera podía concebir el daño si se enfurecían en el parque de diversiones lleno de turistas y en las áreas de las piscinas. El personal del Jardín de Bestias Demoníacas no podía detener eso por su cuenta.

Yukina se quedó mirando la espada de plata que sostenía la Bailarina de la Guerra de la Organización Rey León y le preguntó: “Sayaka-san, ¿puedes usar tu *Koukarin*? ”

La *Koukarin* era un *Der Freischütz*, un arma de supresión. Las maldiciones de alta densidad tejidas por las flechas silbantes activaban maldiciones de gama alta con gritos más allá de lo que las cuerdas vocales de los seres humanos podrían lograr. Con el poder de tales flechas malditas, neutralizar a varios miles de bestias demoníacas a la vez estaba seguramente dentro de sus capacidades.

Sin embargo, Sayaka parecía indefensa mientras negaba con la cabeza.

“Me quedan flechas de maldición, así que creo que puedo ponerlas en reposo, pero simplemente no es posible cubrir un área tan grande. Si al menos los tuviéramos a todos en un solo lugar, sería posible...”

“Bien, solo tengo que reunirlos en un solo lugar, ¿eh...?”

Kojou pareció reflexionar y repitió las palabras de Sayaka con un gemido bajo. No era el momento de ser exigente. La niebla carmesí surgió de las yemas de los dedos que empujó por encima de su cabeza, y con ella, una enorme energía demoníaca.

“¡¿Akatsuki Kojou?!?”

“¡¡Ven, *Al-Nasl Minium*!!”

Sin prestar atención a la sorprendida Sayaka, Kojou convocó a un kenju gigante que parpadeaba como un espejismo. Era un bicornio con una melena escarlata. Su enorme cuerpo, de más de diez metros de longitud, era una masa de oscilaciones furiosas.

Los cuernos gemelos que sobresalían de su cabeza resonaban como un diapasón, desatando una diabólica ola de vibraciones. Luego, el rugido se convirtió en un proyecto formado por ondas de choque que pulverizaron la puerta delantera del Jardín de Bestias Demoníacas sin dejar rastro.

“¡Mierda, así que todo se reduce a esto...!”

Kojou agonizó sobre los restos causados por su propio kenju mientras se dirigía al Jardín de Bestias Demoníacas.

La aparición de una diabólica energía que rivalizaba con la de Leviatán comenzó a enviar a las bestias demoníacas dentro del parque a un estado de pánico completamente nuevo.

Parte 4

“Sí, sí, la confiscación de los derechos administrativos está completa”.

Asagi murmuró para sí misma mientras asumía el control de la red del laboratorio Kusuki-Elysée. No había tardado ni un minuto, pero Asagi parecía insatisfecha.

“Eso llevó más tiempo del que esperaba. Si iba a ser tanto problema, debería haber traído algo más poderoso que una pequeña computadora portátil. El ancho de banda simplemente no puede seguir el ritmo... Mogwai, ¿cómo está de tu lado?”

“He encontrado este ‘LYL’... ¿pero dijiste que esto es un doppelgänger...?”

El compañero de Asagi, y IA de apoyo respondió con un tono extrañamente humano. Su voz sarcástica y sintética era aguda, como para demostrar que, por una vez, había despertado su interés. Sonaba un poco complicado al darse cuenta de lo que era LYL.

Los resultados del análisis de Mogwai de las capacidades de LYL aparecieron en la pantalla LCD de la computadora. La puntuación de fuerza de IA de LYL era extremadamente alta, demostrando que podía simular casi por completo la personalidad de un ser humano.

Habían conectado la conciencia de Yume Eguchi a un dispositivo mágico. Ella era capaz de apoderarse del cuerpo físico de Yume y extraer establemente sus poderes como un Succubus. Eso es lo que Asagi había esperado.

No eran las capacidades de LYL las que desconcertaron a Asagi y Mogwai. Más bien, era la naturaleza de los datos a partir de los cuales se había creado la inteligencia artificial; en otras palabras, eran sus recuerdos y rasgos de personalidad los que los sorprendieron.

“¿Qué es esto...? ¡Es como una gran mancha de odio hacia la humanidad...!”

Asagi se aclaró la garganta seca.

Rabia, malicia, celos, resentimiento, impulsos destructivos y deseos suicidas. LYL contenía todos los malos pensamientos que los seres humanos poseían. Incluso a una edad temprana, sin duda Yume no era una excepción a esa regla.

Alguien había sacado solo las partes malvadas dentro de Yume y las había incrustado en una inteligencia artificial.

“Keh-keh... Esto es increíble. ¿Usar esta cosa como un sistema de control para el arma viviente más poderosa del mundo? Alguien ciertamente tiene agallas”.

Mogwai se rio en aparente deleite. Asagi rozó bruscamente su flequillo lejos de sus cejas.

“Ya veo... Los que heredan el alma de Lilith reciben un concentrado de emociones negativas... Así que eliminaron, condensaron y digitalizaron solo esas partes”.

El momento después de que Asagi murmurara en voz baja, una voz extraña comenzó a fluir a través de los altavoces de la computadora. Era una voz digitalizada, sintética, que parecía un hombre gutural de mediana edad que hablaba un japonés antinatural, como en un drama histórico.

“Ka-ka... Eso es correcto, emperatriz. ¿Y también gozas de buena salud, Mogwai-dono?”

“¡Tú eres...!”

Asagi miró con furia la identificación de la persona que entrometía su conversación de voz con Mogwai, apretando los dientes con frustración.

“¡Esa forma tonta de hablar...! Lydianne Didier, ¡eres tú...?! ¡Qué demonios estás haciendo aquí, Piloto de Tanques!?”

“Hmm, si tienes que preguntar, contestaré tus palabras con la verdad. Me han asignado la administración de este sistema por mi cliente, Taishikyoku”.

La dueña de la voz, conocida como Piloto de Tanques, respondió con aparente desafío. Lydianne Didier era una hacker independiente que viajaba por los mismos círculos que Asagi. Trabajaba a tiempo parcial en la Corporación Administrativa de las Grandes Placas porque era una interceptora excepcional, experta en localizar intrusos.

Sin embargo, en la vida real, era una niña extranjera de apenas doce años. Además, ella era una élite criada por Industrias Avanzadas Didier, una gran corporación con sede en Neustria⁷ en Europa Occidental.

“¡¿Tu eres la administradora de LY...?! ¿No me digas que el diseño de este sistema es tu trabajo también?” Asagi acusó, su voz emanaba hostilidad.

La inteligencia artificial era la malicia de una Succubus en forma concentrada, y nada más. Asagi se enojó por el hecho de que era administrada por una niña hacker no mayor que la propia Yume.

“En efecto. Aunque más precisamente, simplemente proporcioné el recipiente para transferir la personalidad”.

“¡¿No entiendes lo peligroso que es esto!?” Asagi advirtió en voz baja.

Si LY, una masa concentrada de intenciones malvadas, obtuviera el control completo del Leviatán, probablemente provocaría una increíble tormenta de destrucción en la superficie. El asunto no era un simple juego de niños.

Sin embargo, la Piloto de Tanques rio tranquilamente.

“Por supuesto que lo sé. Sin embargo, poseo un objetivo propio”.

“¿Discúlpame? ¿Objetivo propio?”

“En efecto. Por ejemplo, comprometer seriamente a la emperatriz en un concurso de armas como este, ¿no es una experiencia bastante rara?”

Asagi negó con la cabeza molesta por las burlas de la niña.

Aunque era un hecho desafortunado desde el punto de vista de Asagi, en cierta parte del mundo corporativo se la conocía como una hacker legendaria, apodada con el nombre bastante embarazoso de Emperatriz Cibernética. Si la Piloto de Tanques pudiera alejar a Asagi, su fama sin duda aumentaría a

⁷ Neustria o Neustrasia fue un reino de la época merovingia.

pasos agigantados. En primer lugar, dada la personalidad de la Piloto de Tanques, probablemente había estado esperando con impaciencia la oportunidad de ir cara a cara con Asagi.

“¡Aw, cielos! ¡Por supuesto que terminaría en algo como esto... qué molestia...!”

Asagi tocó violentamente su teclado, activando las herramientas de piratería que había programado ella misma.

Incluso si ella era una niña, las habilidades de hacking de Lydianne Didier eran el verdadero problema. Asagi no tenía ninguna garantía de que pudiera vencerla.

“¿Cómo se ve, Mogwai?”

“Honestamente, deberías estar corriendo ahora, si pudieras. La desventaja en las especificaciones de los equipos es demasiado pronunciada”.

“Bueno, no puedo hacer nada al respecto. ¡Nunca pensé que tendría que lidiar con esa Piloto de Tanques idiota en un lugar como este...!”

Aunque Asagi le gritó a su pareja atípicamente tímida, la evaluación de Mogwai fue acertada. Todo lo que Asagi tenía a mano en ese momento era una computadora portátil de gama baja, muy lejos de su equipo habitual. Aunque podía controlar de forma remota el sistema informático principal de la Corporación Administrativa de las Grandes Placas el retraso de tiempo resultante de las transmisiones era un defecto fatal.

“No se preocupe, emperatriz, ya que he presentado un informe adecuado a la policía como la misericordia de un guerrero. Al menos no publicaré los vergonzosos poemas que guardas en tu computadora”.

Con Asagi apoyada en una esquina, la Piloto de Tanques parecía compadecerse de ella, mirándola desde arriba. Asagi hizo un *kiii* casi gritando.

“¡No tengo poemas como esos! ¡No vayas inventando pasatiempos falsos de otras personas! Y para el caso, ¡dime esa línea después de que me hayas vencido!”

“Hmm, esas palabras, debería verlas como si hubieras aceptado mi desafío, ¿no es así? ¡Esa es una buena noticia!”

“¡Ugh...!”

Asagi no tuvo ninguna objeción para el hecho de que la Piloto de Tanques tomara sus palabras como un compromiso. Ella había cortado completamente su propia retirada.

“*Tch,*” fue Mogwai, riendo mientras sacudía la cabeza en la pantalla. “*¿Qué estás haciendo, Señorita? ¿Dejarás que una niña de primaria se ría de ti de esa forma...?*”

“¡Cállate! Tenemos que hacer algo con ella de cualquier manera si queremos detener a LYL, maldita sea. Hay una última cosa que quiero preguntarte, Piloto de Tanques”.

“*¿Y qué me preguntarías?*”

La voz de la Piloto de Tanques estaba llena de burla. Asagi contuvo su respiración entrecortada y se giró hacia el micrófono de sus auriculares.

“Dijiste que trabajabas para Taishikyoku, no para Kusuki-Elysée, ¿verdad? ¿Para qué diablos quiere Taishikyoku usar un sistema estúpido como este?”

“*El objetivo de Taishikyoku es destruir la isla Itogami. Por supuesto, Blue Elysium incluido*”.

“¿Eh?”

La respuesta de la Piloto de Tanques, desviándose mucho de sus expectativas, dejó a Asagi momentáneamente sin palabras.

“Espera un segundo. ¿No es Taishikyoku una agencia del gobierno japonés para detener los desastres mágicos? ¡¿Cómo pasaron de eso a hundir la isla Itogami?!”

“*Es mejor que no lo sepas. Por tu bien*”.

No había ningún toque de alegría en la voz de la Piloto de Tanques. Estaban tratando seriamente de destruir la isla Itogami.

La pantalla LCD de la computadora de Asagi estaba roja con indicadores de advertencia. La Piloto de Tanques, la administradora del sistema de LYL, al parecer había comenzado los esfuerzos para repeler la invasión de Asagi.

“¡¿Qu—?! ¡E-espera, Lydianne!”

“*El Parley⁸ ha terminado, emperatriz— ¡en garde!*” [En guardia] Declaró con frialdad la Piloto de Tanques.

Asagi maldijo en voz baja y comenzó a montar su defensa. En silencio, sin que nadie se diera cuenta, el telón se levantó para la batalla, con la supervivencia de Itogami Island colgando en la balanza.

⁸ Negociaciones.

Parte 5

El submarino blanco parecía deslizarse hacia adelante sobre la superficie del agua. La ubicación actual indicada en el mapa de navegación era de unos doce nudos de la costa de Blue Elysium. Ya no había ni rastro de la silueta de la isla; solo había una superficie azul del océano hasta donde el ojo podía ver.

Las turbinas de propulsión del submarino se detuvieron lentamente. La estrecha cabina se llenó de silencio, con solo el sonido de burbujas en el tanque de agua restante.

Eguchi Yume estaba en el tanque de agua, pero sus ojos vacíos estaban en blanco. La personalidad creada por LYLY —Riru— la había tomado, extrayendo el poder de la Succubus más poderosa del mundo sin restricciones y estaba usándolo para atraer a Leviatán, merodeando en el fondo del mar.

“Este es el *Yotaka*... Hemos llegado al punto de contacto para la Serpiente”.

Kusuki, sentado en el asiento del piloto, habló a un transmisor. Escuchó la voz calmada y compacta de Kisaki Kiriha saliendo del altavoz.

“Todo es como se anticipó, presidente. Proceda a la fase de ataque”.

“Entendido,” murmuró Kusuki, sentado profundamente en su asiento, completamente satisfecho.

Podrían haberlo llamado la fase de acoplamiento, pero Kusuki no lo implementó de esa forma. El submarino *Yotaka* iba a entrar en el interior del cuerpo de Leviatán y convertirse en la unidad de control de la Bestia Demoníaca más poderosa del mundo.

El arma viviente de la Era de los Dioses se movería según la voluntad de Kusuki. Como mínimo, no habría nadie desafiando a Kusuki en el mar. Las naciones isleñas, como Japón, encontrarían todas sus líneas de vida a merced de Kusuki.

Por supuesto, Kusuki no deseaba una matanza y destrucción sin sentido. Kusuki solo pensaba que el mundo presente estaba equivocado y necesitaba ser corregido.

Guerras, violencia, discriminación racial, contaminación ambiental...

El mundo presente tenía demasiados problemas. Entre ellos, el que Kusuki menos podía perdonar era el trato que recibían las bestias demoníacas. Se dijo que había entre diez y veinte mil especies de bestias demoníacas en el mundo al borde de la extinción. A pesar de esto, varios pueblos robaban a las bestias demoníacas sus hábitats y fuentes de alimentación, y continuaban con la masacre que llamaban ‘erradicación’. Tal herejía no podía ser perdonada.

Su plan era despertar a la humanidad de sus arrogantes maneras de lograr una coexistencia pacífica con las bestias demoníacas. Seguramente no sería un gran problema si uno o doscientos millones de humanos murieran por un objetivo tan elevado.

En la actualidad, los seres humanos y los demonios coexistían bajo los términos del Tratado de Tierra Santa, pero para llevar a cabo ese tratado, Lost Warlord había instigado una guerra que arrojó al mundo a un caos increíble. Había hecho que la humanidad reconociera los derechos de los demonios amontonando innumerables cadáveres unos encima de otros. Al final, Kusuki simplemente estaba haciendo lo mismo.

Mostraría el poder de la Bestia Demoníaca más Poderosa del mundo para hacerles reconocer los derechos de las bestias demoníacas. Kusuki era el único que podía hacerlo. Kusuki era la única persona que podía gobernar al arma viviente de la Era de los Dioses. Kusuki era el rey elegido, aquel que arreglaría el mundo.

Y ante los ojos de Kusuki, aquel que sería rey, emergió una gran sombra.

“Ohh...”

El mar se abrió, y un enorme monstruo marino apareció en la superficie. Este era Leviatán, —la bestia demoníaca más poderosa del mundo—, tan enorme que no podía captar con precisión su longitud completa. Sin embargo, su forma ciertamente se parecía a una serpiente. O tal vez, al legendario dragón o el ictiosaurio, un dinosaurio que vivió en la Tierra en tiempos prehistóricos, era lo mismo.

Al mismo tiempo, parecía un arma. Su elegante y brillante torso se parecía a los últimos submarinos nucleares, y sus escamas translúcidas eran indistinguibles del blindaje.

Tal vez debido al paso de muchas decenas de miles de años, todo el cuerpo de Leviatán estaba cubierto de percebes, con una serie de cicatrices antiguas restantes. Su aparición era aterradora, y al mismo tiempo, divina.

“Ya veo... Así que esto es Leviatán. En verdad, esta es la bestia más grande forjada por los dioses; feroz, pero hermoso de hecho. ¿No lo crees, Eguchi Yume?”

Kusuki, con su voz chillona por la emoción irreprimible, habló a la chica dentro del tanque de agua. Cara a cara con la inmensidad del Leviatán, sin duda finalmente comprendió el verdadero alcance del poder de Lilith quien lo controlaba. Había un destello de compasión en los ojos de Kusuki mientras miraba a Yume.

“No eres un simple sacrificio humano para Leviatán. Siéntete orgullosa, porque con esto, tú y yo nos hemos ganado el derecho de controlar a la bestia... juntos”.

Por mucho que Kusuki pudiera haberla llamado egoístamente a ella, Yume no respondió. En cambio, lo que escuchó fue el sonido de las turbinas de propulsión en marcha. El submarino blanco comenzaba a moverse una vez más, dirigiéndose hacia el enorme cuerpo de Leviatán.

Las olas del ascenso del Leviatán habían sacudido el mar, haciendo su superficie entrecortada, pero el submarino aceleró a pesar de esto. Luego, cuando el Leviatán vagaba por la superficie del mar, se abrió un gran hueco en su cuerpo, como para dar la bienvenida al submarino que se aproximaba. Una cavidad profunda continuó muy lejos en su interior. El espacio era tan grande como un hangar de combate en un portaaviones.

“Es justo como dijo la señorita Kisaki. Hay un espacio transpirable para los humanos dentro del cuerpo de Leviatán... una característica de diseño natural para un arma, supongo...”

Cuando entraron en el interior del cuerpo de Leviatán, suspiró con admiración mientras miraba a su alrededor. Finalmente, el submarino blanco como la nieve se detuvo a mitad de camino en la cavidad. El agua que llenaba el área alrededor de ellos se drenó, y se creó un espacio, dentro del cual un ser humano podía respirar.

Los reflectores del submarino iluminaron una caverna de unos quince metros de altura. La longitud era probablemente de más de doscientos metros. Usando esa cavidad como un hangar y empacándola con armas, uno seguramente podría enviar soldados a los campos de batalla de todo el mundo.

Sin embargo, en ese momento, Kusuki era el único dentro de Leviatán. Todo el poder de la Bestia demoníaca más poderosa del mundo estaba monopolizado por él.

Lleno de un sentimiento infantil de absoluta omnipotencia, fue arrastrado de vuelta a la realidad por los molestos sonidos de los aparatos electrónicos haciendo eco en la cabina.

“—*He confirmado que el acoplamiento está completo. A partir de ahora, Riru se activará*”.

El sonido electrónico estaba siendo emitido por el módulo de control para LYL conectado a la parte posterior de la cabina. El fluido que llenaba el tanque de agua salía, y Eguchi Yume, quien debería haber estado flotando adentro, curvó sus labios en una mueca.

“¡¿Iniciaste el módulo por tu cuenta...?!?”

En frente del sorprendido Kusuki, la tapa del tanque de agua se abrió lentamente; Los delgados dedos de la niña se deslizaron por las grietas. Debajo de su flequillo empapado, el rostro de Eguchi Yume sonreía.

La niña llamada la Succubus más poderosa del mundo sonrió con una expresión maliciosa.

“—Señorita Kisaki, ¡¿qué está pasando?! ¡Lilith ha despertado!”

Atrapado instintivamente por el miedo, Kusuki llamó al transmisor. Desde el otro lado, sobre la estática, sentía que Kisaki Kiriha estaba haciendo una sonrisa forzada.

“*Todo es exactamente como se planeó, Presidente Kusuki. Te lo dije, Riru se activará*”.

“¡¿Qué?!?”

“*¿Entiendes lo que debes hacer, Riru?*”

Kiriha no estaba hablando con el asombrado Kusuki, sino con la chica que estaba detrás de él.

Riru agitó su húmedo cabello y sonrió. Una cola y un par de alas, infundidas con energía demoníaca, se extendían desde su espalda.

“Por supuesto, Kiriha. Solo necesito destruir esa mierda de isla artificial, ¿verdad?”

“¡Eso es una locura! ¡Detén a LYL ahora, señorita Kisaki! ¡Este no era el trato! ¿Entiendes lo que estás haciendo?”

Kusuki envió saliva dispersa mientras gritaba. Pero el tono de voz de Kisaki no cambió.

“*Por supuesto, presidente. Este es el objetivo de Taishikyoku, después de todo*”.

“¡¿Qué dijiste...?!?”

“*Sabíamos desde el principio que tramabas usar al Leviatán para actividades terroristas. Normalmente, nuestra misión sería prevenir tales cosas antes de que tengan lugar, pero en este caso tuvimos razones para usar tu plan*”.

“Así que me engañaste desde el principio... ¡Eres una zorra traidora!”

Kusuki lanzó insultos a Kiriha mientras seguía hablando casualmente. “¡Kyaha!” Riru, al escuchar esto, se rio en aparente burla.

“No creo que tengas ningún derecho a criticar a Kiriha cuando planeaste usar a Yume como un sacrificio humano para tu objetivo. Oye, ¿qué se siente al saber que el verdadero sacrificio humano eras tú?”

Kusuki enrojeció de pies a cabeza, mirando con odio a Riru con ojos inyectados en sangre. Sin embargo, incluso si parecía una niña pequeña, él todavía estaba cara a cara con la Succubus más poderosa del mundo; Kusuki no estaba siquiera cerca de su liga.

“Oh no, ¿qué pasa con esa cara? Awww, ¿va a llorar, señor?”

Riru miró con diversión al rostro de Kusuki, temblando por la humillación y la impotencia. Luego, ella arrebató el micrófono del transmisor de las manos de Kusuki.

“Kiriha, gracias por conceder el deseo de Yume. Me gustó mucho cómo te comportaste con calma mientras sufrías cargos de conciencia”.

Kiriha no fue sacudida ni siquiera por las palabras llenas de malicia de Riru. Con una voz suave y desolada, le dijo a Riru con un poco de compasión:

“Adiós, Riru— y para ti, presidente, que tengas dulces sueños...”

KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 6

“... Yo, la Bailarina de Guerra y Sacerdotisa del león, te ruego.” (*Shishi no bujotaru, takagami no maihime ga tatae tatematsuru*)

La solemne voz de Sayaka hizo eco, cortando el aire del Jardín de Bestias Demoníacas, llena de gritos y llantos.

Ella sostenía un arco de plata en sus manos. Enorme energía ritual fluyó dentro de la flecha maldita cargada en ella mientras dibujaba la cuerda del arco.

“¡Enku de la Aurora, Quilín de la luz radiante, tú que dominas los truenos celestes, aparece vestido con fuego ardiente para perforar a los monstruosos demonios infernales!” (“*ikyōkkō no enku, kōka no kirin, sowa tengaku to gōrai no sube, funen no matoite, yōrei meiki o itsuranuku mono nari!*”)

Lanzada con un rugido, la flecha maldita, rodeada por un torbellino feroz, navegó hacia el cielo. Las violentas reverberaciones de los sonidos sopladados por la flecha silbante cubrían el aire en un círculo mágico invisible. El miasma espeso que salía de ella se convirtió en una nube negra que descendía sobre la superficie del suelo.

Cientos de bestias demoníacas se habían reunido en una esquina de la plaza del Jardín de Bestias Demoníacas. El kenju de melena escarlata de Kojou, había llevado a los que habían escapado de sus jaulas a ese lugar. Como un perro que pastorea su rebaño, el kenju del Cuarto Progenitor, con un enorme poder destructivo, había conducido a las bestias demoníacas dentro del radio efectivo de la flecha maldita.

“¡Qué cansancio...!”

Habiendo disparado flechas malditas una tras otra, Sayaka parecía totalmente agotada mientras se agachaba perezosamente. Ella había usado maldiciones tranquilizadoras para paralizar a las bestias demoníacas que se habían enfurecido; luego los puso en un profundo sueño. Ella seguramente había ganado suficiente tiempo para salvar la situación.

“Nos las arreglamos de alguna manera, ¿eh...?”

Kojou exhaló de manera irregular mientras liberaba a su kenju.

Yukina asintió con una mirada vacía, de alguna manera, como si estuviera tratando de apartar sus ojos de la realidad cuando dijo: “Creo que algunas de las bestias demoníacas pueden, por supuesto, resultar debilitadas de estar bañadas con tanta energía ritual, pero... Creo que solo podemos afirmar que hemos priorizado la vida humana”.

“Supongamos que sí... Nosotros hicimos todo lo posible para mantener el daño al mínimo. ¡Ciento, Kirasaka?”

“¡Yo... prefiero que no me incluyas en ese ‘nosotros’!”

Cuando Kojou le pidió a Sayaka que aceptara, ella se levantó de un salto y lo miró.

“¡¿Daño al mínimo?! ¡¿Por qué tuviste que destruir edificios para conducir a las bestias demoníacas aquí?!?”

Al decir esto, Sayaka señaló la vista lamentable del interior del Jardín de Bestias Demoníacas. Parecía una zona de guerra. La hermosa y verde plaza fue arrancada; El edificio del acuario estaba medio

destruido. Los canales estaban enterrados en la arena, y prácticamente nada más allá de la puerta de entrada había escapado ileso.

Por supuesto, fue el kenju de Kojou quien infligió tal calamidad, al haberse involucrado con demasiado entusiasmo a medio camino a través de las bestias demoníacas enloquecidas.

“Los kenjus son demasiado fuertes, ¡así que no pude evitarlo! Estaba haciendo todo lo que podía, ¿sabes?”

Sayaka le lanzó una mirada de reproche, y Kojou ofreció desesperadamente una objeción. Aunque era lamentable que el parque hubiera sido destruido como resultado, las bestias demoníacas podrían haber infligido un daño aún mayor si Kojou no hubiera usado a su kenju.

“Supongo que sí. Tratándose de senpai, deberíamos pensar que es muy afortunado que el daño se haya limitado a esto...” dijo Yukina, sonando como si estuviera luchando para convencerse de que eso era cierto.

Sayaka tomó firmemente los hombros de Yukina con una expresión de preocupación.

“¡Yukina, este hombre te está lavando el cerebro! ¡Esto es un daño horrible por cualquier estándar normal! ¡Has sido insensibilizada!”

“¡¿Qué quieres decir con insensibilizada?! ¡Era una situación de emergencia, no importa cómo lo vieras...!”

“No soy el malo aquí”, insistió Kojou, afirmando su propia inocencia.

Un momento después, Kojou y los demás escucharon una voz serena, en contraste polar con el acalorado debate entre ellos.

“En verdad, eres una persona aún más aterradora de lo que había escuchado, Cuarto Progenitor... Incluso si se trataba de detener el alboroto de las bestias demoníacas, pensar que destruirías el Jardín de Bestias Demoníacas sin dudarlo. Parece que esta es tu verdadera naturaleza”.

“Eso no es—”

No decidas todo eso por tu cuenta, se quejó Kojou para sí mismo, mirando de nuevo a la fuente de la voz; en ese punto, su rostro se tensó. Una chica estaba parada allí con el pelo negro, un uniforme escolar negro, empuñando una lanza de dos puntas.

“¡Kisaki—!”

“¿Tal vez debería darte las gracias? Después de todo, no pudimos preparar una contramedida contra las bestias demoníacas enloquecidas. Pero gracias a ti, tuvimos tiempo suficiente para evacuar a los visitantes”.

“¿Evacuar?”

Kojou y los demás se miraron desconcertados mientras miraban a Kiriha. El alboroto de las bestias demoníacas ya había terminado. No debería haber ninguna otra razón para evacuar Blue Elysium. Por lo menos, no era necesario escapar de las bestias demoníacas,

“En primer lugar, la guardia costera sin duda ha detectado el acercamiento del Leviatán. Ya se habían hecho arreglos, por lo que la orden de evacuación salió inmediatamente. También te recomiendo que evacues antes de que el puerto sea alcanzado por las multitudes”.

“¿Leviatán?”

Kojou estaba aún más confundido por las palabras de Kiriha. *Corre antes de que llegue Leviatán*, ella estaba advirtiendo a Kojou y los demás. Su comportamiento era como si hubiera sabido desde el principio que Leviatán atacaría la isla.

Yukina sacó su lanza de plata, posicionándola para poder luchar en cualquier momento. Del mismo modo, Sayaka tomó su propia postura de combate. Sin embargo, Kiriha no hizo ningún movimiento. Ella no tenía ninguna intención de entrar en combate. Por el contrario, parecía que le estaba pagando el favor a Kojou y a los demás con una consideración genuina.

“Espera. ¿Por qué los humanos en Blue Elysium necesitan evacuar? El laboratorio de Kusuki-Elysée está aquí, ¿verdad? ¿No es desde donde controlan al Leviatán?”

“Supongo que sí... ¿Qué hay con eso?”

Kiriha levantó levemente una ceja mientras le devolvía la pregunta. Su acto calmado y sereno estaba reprimiendo los nervios de Kojou cuando le preguntó:

“¡¿Por qué Kusuki pondría a Blue Ely en peligro?! ¡Eso es imposible!”

“Eso es un error de tu parte, Cuarto Progenitor”.

“¿Eh...?”

“Kusuki no está controlando el Leviatán. Riru es quien lo hace”.

“¿Riru?”

La inesperada respuesta de Kiriha detuvo instantáneamente el proceso de pensamiento de Kojou.

“Espera... ¿No era la otra personalidad de Yume, Riru, reproducida por una computadora?”

“Ah, esa idea no está necesariamente equivocada...” Entonces Kiriha se rio, sonriendo con admiración. “Ciertamente, la mente de Eguchi Yume incluye partes maliciosas que heredó de Lilith. Sin embargo, están incompletas, insuficientes para ser llamadas una personalidad independiente. Lo que llamamos LYL es un sistema de soporte derivado únicamente de los componentes perversos de la mente de Yume”.

“Apoyando con una personalidad incompleta... ¿Entonces estás diciendo que, al final, Riru sigue siendo parte de Yume?”

Kojou recordó las palabras que Riru había dicho en la cabaña. Riru había dicho que Yume había empujado todas las cosas complicadas sobre ella. Cuando consideró que el comportamiento de Riru era una segunda personalidad construida artificialmente, la descripción no parecía equivocada.

Ella era un alma artificial, incompleta, compuesta únicamente de las partes maliciosas dentro de Yume. Y ahora, ella se había hecho cargo de Yume y supuestamente estaba controlando a Leviatán.

“Ciertamente, destruir las computadoras de Kusuki-Elysée significa la aniquilación de Riru. Supongo que podrías pensar en eso simplemente como que Yume regresará a la normalidad, pero para Riru, no es diferente a la muerte”.

“Si ella entiende eso, ¿por qué Riru está atacando a Blue Ely?”

Kojou comenzó a sentirse irritado acerca de cómo se estaban hablando entre ellos.

Ella había dicho que era Riru, no Kusuki, era quien controlaba al Leviatán. Bueno, eso no era gran cosa. En primer lugar, Riru había sido creada como una herramienta para controlar al Leviatán. Si se cerraban los ojos ante el problema de que ella fuera una IA compuesta únicamente de maldad, que Riru dirigiera al Leviatán ni siquiera era una emergencia.

Pero su ataque a Blue Elysium no tenía ningún sentido lógico. Después de todo, si el laboratorio Kusuki-Elysée fuera destruido en el ataque de Leviatán, Riru sería aniquilada con él.

Kiriha miró con gran interés a Kojou, aturdida, pero finalmente, se sintió satisfecha y expresó una respuesta. “Porque eso es lo que Riru desea”.

“¿Qué...?”

“Ella quiere ser borrada completamente del mundo. Ese es el deseo de Riru, no, de Eguchi Yume. Después de todo, Eguchi Yume ha soportado muchas dificultades, gracias al poder de la Succubus más poderosa del mundo dentro de ella”.

Eso es una locura, Kojou casi murmuró, pero de repente recordó:

“Eso hará que todos te odien...” Riru definitivamente le había dicho esas palabras, ya que la otra mitad de Riru, Yume, ya había pasado por esa experiencia.

“Por ejemplo, incluso ahora, los padres de Eguchi Yume, y sus compañeros de clase, están en un hospital, en coma. La causa de esto es el poder de Succubus de Eguchi Yume que se está volvió loco para protegerla de sus abusos”.

Satisfecha de que Kojou se hubiera quedado en silencio, Kiriha continuó:

“Eguchi Yume seguramente se reprochó a sí misma muy profundamente por esto. Ella sin duda pensó en quitarse la vida varias veces. Sin embargo, ella no podía permitirse morir. ¿Comprendes la razón?”

“... ¿No quieres decir... porque Yume-chan, Lilith...?”

Fue Yukina quien dejó escapar un murmullo. Kiriha asintió levemente ante su respuesta.

“Correcto. Si Eguchi Yume muere, el poder de Lilith que ella posee será sin duda heredado por otra persona adecuada en algún otro lugar del mundo. Para evitar que otro niño repita la misma desgracia, Eguchi Yume no pudo elegir la muerte. Es un auto sacrificio infantil, pero muy admirable al mismo tiempo”.

Con eso, Kiriha bajó los ojos. Su tono era frío, pero Kiriha probablemente estaba honrando la fuerza de voluntad de Yume a su manera.

“Sin embargo, si ella muere dentro de Leviatán, esa es una historia diferente. El leviatán, un arma viviente de los dioses, está cubierto por una poderosa barrera de energía demoníaca. Sin un cuerpo físico, el alma

de Lilith no podría pasar fuera de la barrera, finalmente sería absorbida por el Leviatán y desaparecería por completo”.

“... ¿Estás diciendo que Yume planeaba elegir el lugar donde moriría? ¿Ella quería morir dentro de esa cosa desde el principio...?!”

La voz de Kojou se estremeció cuando una ola de ira sin salida lo atravesó. Finalmente, Kojou entendió lo que significaban las últimas palabras de Yume.

“*Voy a terminar con todo...*”

Ella ciertamente estaba tratando de terminar con todo: no solo su propia vida, sino la eterna cadena de reencarnación del alma de Lilith...

“Es dudoso que Eguchi Yume esté consciente de esto, de ahí que intentara escapar junto con Kirasaka Sayaka. Pero Riru lo sabe. Riru está cooperando con Kusuki-Elysée para cumplir el deseo subconsciente de Yume”.

“Así que de eso se trata... Es por eso que despertaste la personalidad de Riru en ese entonces, para que Yume regresara de la cabaña”.

“Sí, precisamente. Por eso dije lo mismo entonces: no busco conflicto con ninguno de ustedes”.

Kiriha hizo una sonrisa dolorida mientras apuntaba la lanza de dos puntas hacia Yukina.

Ciertamente, las palabras de Kiriha eran precisas. Ella no era la enemiga de Yume. Las acciones de Kiriha habían sido para cumplir el deseo de Yume.

Sin embargo, si Kojou y los otros podían perdonar esas acciones era otro asunto completamente distinto.

“Leviatán ya está bajo el control de Riru. Y ella viene a atacar a Blue Elysium para aniquilarse, para aniquilar a LYL. Después de todo, LYL controla parte de Eguchi Yume, quien desea que cada parte de ella esté muerta”.

Kiriha volvió su mirada hacia el mar mientras hablaba. Todavía no podían ver al Leviatán. Sin embargo, sintieron agudamente la presencia opresiva de la enorme arma viviente más allá del horizonte, que aparentemente hacía difícil respirar.

“¿Y qué le pasará a Yume si Riru es destruida?”

“Sin el apoyo de LYL, el poder de Succubus de Eguchi Yume no se puede extraer de forma estable. Seguramente será difícil mantener el control sobre el Leviatán. Una vez fuera de su control, Leviatán dormirá una vez más en el fondo del mar. Sería bueno que la isla principal de la isla Itogami no sufriera daños mientras tanto, pero...”

“Con Yume dentro de su vientre, quieres decir...?! ¡Como si fuera dejar que eso suceda!”

Kojou miró furioso y gritó a Kiriha, que estaba justo delante de él, bloqueando su camino. Ahora que entendía el objetivo de Yume, tenía que traerla de vuelta sin un solo momento de sobra. Cada segundo hablando con Kiriha había sido un segundo desperdiciado.

Con Kojou a toda prisa por irse, Kiriha lo miró con asombro y le preguntó: “¿Tienes la intención de detener el Leviatán? Tu oponente es un arma viviente de la Era de los Dioses”.

“Hah,” escupió Kojou, sonriendo ferozmente. “Como si me importara. Después de todo, yo mismo tengo el estúpido título del Vampiro más poderoso del mundo, si eso fuera a asustarme, sería un hazmerreír”.

“Ya veo... Entonces, te lo encargo”.

Kiriha sacó algo del bolsillo de su uniforme y se lo lanzó a Kojou. Kojou lo atrapó por reflejo. Era un llavero muy mundano, con una llave muy mundana adjunta.

“¿Esto es...?”

“La llave para el bote privado de alta velocidad de Kusuki-Elysée. La puerta del muelle está abierta”.

Kiriha explicó en un tono impasible. El regalo de una fuente muy poco probable hizo que Kojou olvidara su cautela mientras miraba estupefacto a Kiriha.

“¿No vas a detenernos?”

“No soy lo suficientemente engreída como para pensar que puedo detener al Cuarto Progenitor en un combate cuerpo a cuerpo”, dijo Kiriha, aunque en broma.

Kojou maldijo entre dientes. “Supongo que debería agradecerte por esto...”

“No espero tal cosa. Aunque, debo decir, que el Cuarto Progenitor me deba una es bastante divertido”.

“Con un demonio. ¡La mitad de nuestros problemas aquí son tu culpa!”

Mirando con furia mientras hablaba, Kojou giró su mirada hacia la parte de atrás del Jardín de Bestias Demoníacas. Según el mapa que encontró Asagi, el barco estaba en un muelle más adelante.

“Senpai, por favor espera...”

Sin embargo, justo cuando Kojou estaba listo para huir, Yukina de repente lo llamó a detenerse por detrás. Mientras se enfrentaba a Kiriha, una expresión de angustia apareció en Yukina. Era como si se le hubiera impuesto una difícil elección.

“¿Himeragi...?”

“Escúchame, senpai. El objetivo de Kiriha al entregarte esa llave es...”

La mejilla de Kiriha se contrajo ligeramente al escuchar su nombre, sin embargo

“Ve, Yukina”.

Fue Sayaka quien interrumpió la voz de Yukina con esas palabras. Habiendo devuelto su *Koukarin* a la forma de espada, Sayaka la apuntó hacia Kiriha.

“¡Pero, Sayaka-san...!”

“Lo sé. Yo manejaré esto. Cuida a Eguchi Yume. Ve, y sálvala...”

Yukina estaba a punto de decir algo, pero se contuvo en el instante en que sus ojos y los de Sayaka se encontraron. *Entendido*, transmitió la silenciosa caída de los ojos de Yukina. Ella corrió al lado de Kojou.

“Vámonos, senpai”.

“E-Entendido”.

Kojou se quedó perdido, asintió y salió corriendo, con Yukina justo detrás de él.

Durante un tiempo, Kiriha y Sayaka observaron en silencio a los dos con expresiones neutrales en sus rostros.

“Qué pena, Kirasaka Sayaka. Me habrías ahorrado muchos problemas si hubieras ido con ellos... Kiriha sonrió con amargura. “Hmph”.

La punta de la lanza que empuñaba hizo un pequeño estremecimiento, como el de un diapasón. Su resonancia la inundó, amplificando su energía ritual.

“Le diste a Akatsuki Kojou la llave de esa nave porque si ese hombre que se vuelve loco aquí y aplasta a LYL sería un inconveniente para ti, ¿no es así?”, Preguntó Sayaka después de suspirar. Ella examinó el Jardín de Bestias Demoníacas, medio convertido en una ruina.

Si Kojou hubiera desafiado a Kiriha a una pelea, había muchas posibilidades de que sus kenjus se volvieran locos y que LYL terminara atrapada en ello. Kiriha tenía miedo de eso. Después de presenciar el estado patético del Jardín de Bestias Demoníacas, ella simpatizó con la cautela de Kiriha.

“Eguchi Yume se odia a sí misma. Por supuesto, eso se aplica a Riru, una parte de Yume. Es por eso que vendrá a atacar esta isla para asegurarse de que LYL sea aniquilado, ¿sí? Dicho de otra manera, si alguien más destruye a LYL primero, ella ya no tendrá ninguna razón para atacar esta isla”.

Sayaka miró al laboratorio de Kusuki-Elysée mientras hablaba. Si el único objetivo era salvar a Blue Elysium, destruir LYL sería suficiente.

Sin embargo, si destruían a LYL y el Leviatán regresaba al fondo del mar, perderán para siempre la oportunidad de rescatar a Yume.

Por eso Yukina no podía decirle a Kojou que usara a sus kenjus y destruyera a el sistema conocido como LYL.

Kiriha levantó su lanza y avanzó un paso.

“Supongo que sí. Por lo tanto, me he quedado atrás, para proteger a LYL”.

“Eso lo hace simple, entonces. Limpiaré el piso contigo aquí y ese módulo en pedazos”.

Del mismo modo, Sayaka redujo la brecha entre ellas.

La primera vez que se conocieron, Kiriha había lanzado un ataque sorpresa; esta vez, Sayaka sabía lo que estaba bajo la manga de su oponente. Las condiciones eran iguales. Ella no podía permitirse perder contra el mismo oponente dos veces.

Al enviar a Kojou y a Yukina a rescatar a Yume, Sayaka se hizo cargo de destruir a el módulo que constituía el sistema llamado LYL. Por el bien de ese objetivo, tenía que derrotar a Kiriha en ese momento.

“Esta vez no mostraré piedad, bailarina de guerra—”

“Te vas a avergonzar de haber dicho esas palabras cuando pierdas, Sacerdotisa de Seis Espadas”.

Las dos lanzaron insultos de un lado a otro a medida que se acercaban. Entre ellas, todo estaba en silencio, como si el flujo del tiempo se hubiera detenido momentáneamente.

Entonces, un instante después, su energía ritual chocó. El rugido resultante hizo eco a través de la ruina fresca del Jardín de Bestias Demoníacas.





CAPÍTULO 5

LA ESPADA DEL JUICIO

Capítulo 5 La espada del Juicio

Parte 1

El bote estaba amarrado en un lugar muy obvio. Pintado de una parte blanca y otra azul, era una nave de doble casco que parecía que se movería rápidamente. El casco era más grande de lo que Kojou había esperado, probablemente cerca de veinte metros de largo.

No había ninguna señal de que el personal de Kusuki-Elysée estuviera cerca, tal vez habían sido evacuados durante el caótico ataque de las bestias demoníacas. Sin nadie que interfiriera, Kojou y Yukina llegaron fácilmente a la cabina del barco.

Kojou se giró hacia Yukina, de pie detrás de él, y dijo: “Himeragi, por favor, quédate en la isla. Hemos llegado hasta aquí. Puedo hacer el resto por mi cuenta”.

A ese ritmo, si perseguía a Yume, las posibilidades de tener que enfrentar al Leviatán de frente eran altas. El oponente era una enorme arma viviente. Cualquier movimiento descuidado haría que fueran derribados, aunque viajaran en buque de guerra, y aún más si se trataba de un barco civil. Kojou podría ser inmortal, pero no podía exponer a una desprotegida Yukina a semejante peligro.

Ella sacudió la cabeza con obstinación. “Vamos a ir juntos. Después de todo, no puedo permitir que senpai vaya solo”.

“¡Eso no está bien! Me enfrento a la bestia demoníaca más poderosa del mundo. ¡Es muy peligroso!”

“Soy la observadora del vampiro más poderoso del mundo, ¿no es así?”

Por alguna razón, Yukina levantó la barbilla con orgullo.

“Er, no, aún si lo pones de esa manera.” Kojou estaba completamente desconcertado.

Yukina de repente dijo en tono serio: “¿Qué harías sin mí si la nave se hundiera? No es como si supieras nadar”.

“¡Yo... nunca dije que no supiera nadar, maldita sea! ¡Solo no se me da del todo bien!”

“¿Y quién te cuidó cuando estabas mareado, senpai?”

“¡Himeragi—!”

Yukina sonrió burlonamente cuando Kojou la fulminó con la mirada. Yukina lo miró directamente a los ojos y dijo con toda sinceridad:

“Por favor, senpai. Déjame ir contigo”.

Por un momento, Kojou se sorprendió por la mirada desesperada en el rostro de Yukina. Se puso débil en las rodillas mientras ella lo miraba con esa expresión extrañamente directa.

“—Haz lo que quieras, cielos”.

“Sí. Eso haré”.

Kojou desvió sus ojos como un mal perdedor. Yukina lo miró, sonriendo con aparente alivio.

Kojou sacó su teléfono celular de una funda impermeable y marcó el número de Asagi. Naturalmente, tomar el timón de un bote de alta velocidad de veinte metros estaba muy por encima de alguien sin conocimientos náuticos como Kojou. Realmente no tenía más remedio que apoyarse en ella.

“¿Sí, sí, hola?”

La respuesta de Asagi vino un poco retrasada. Su voz parecía extrañamente seria, como si estuviera en medio de algo. Kojou sintió que podía escuchar el sonido de un teclado sonando sin cesar al otro lado de la llamada telefónica.

“Asagi, hemos llegado a la nave. El motor ya está encendido”.

“Lo siento, Kojou. Me encontré con un verdadero alborotador, por lo que mis manos están llenas. Enviaré un guía y tendrás que hacer el resto, ¿de acuerdo?”

“... Ah, ¿qué—?”

¿Qué quieres decir con eso? Él habría preguntado, pero la conexión se cayó de su extremo antes de que pudiera pronunciar esas palabras.

“Keh-keh”. Kojou, de pie rígido, escuchó la extraña risa a través del teléfono celular en su mano. En la pantalla del receptor GPS en el asiento piloto de la nave de alta velocidad, vio un ícono extraño que se parecía a un oso de peluche malvado el cual se hizo cargo del piloto automático de la nave, arrancando el motor por su cuenta.

“Ya... veo, tú eres el compañero de Asagi...”

“Mogwai. Debido a las circunstancias, este no es mi aspecto adecuado, pero bueno. Es un placer hacer negocios contigo”.

La voz vino del ícono del oso de peluche, riéndose con otro “Keh-keh” como para burlarse de las reacciones asombradas de Kojou y Yukina.

Habiéndose distanciado del muelle, la nave de alta velocidad giró suavemente hacia el interior del puerto y comenzó a acelerar, incrementando de manera constante el rocío del mar. Su cómica forma de hablar molestaba a Kojou, pero las habilidades de conducción de Mogwai eran muy sólidas. Sin embargo, su manejo era feroz, no tenía en cuenta la eficiencia del combustible o los sentimientos de los pasajeros. El atroz balanceo del casco sacudió a Kojou con la repentina necesidad de vomitar.

De alguna manera, mantuvo el mareo a raya mientras el viaje continuaba por otros cinco minutos cuando sintió a Yukina, mirando afuera a través de una ventana, con su aliento deteniéndose en su garganta.

“Senpai, eso es—”

“¿Una isla...? ¿Había una en esta dirección...?”

En la dirección en que Yukina señalaba, había una masa gigantesca en la superficie del mar. Cuando la nave de alta velocidad se acercó, se hizo lo suficientemente grande como para ocultar el horizonte.

Kojou sospechó que estaba mirando una isla desconocida cuando Yukina lo miró con una expresión dura y dijo:

“No, eso probablemente sea el Leviatán”.

“… ¿En serio…?! Esa cosa es demasiado grande, ¡¿no?!”

El sentimiento demasiado surrealista hizo que Kojou dejara escapar una risa hueca. Él podría haber comprendido las palabras ‘cuatro kilómetros de longitud’, pero verlo con sus propios ojos era un golpe mucho más rudo. Había escuchado que era una criatura viviente como lo eran ellos, pero simplemente no se sentía real. Sin exagerar, era la diferencia entre una hormiga y una ballena azul. Estaban a escalas completamente diferentes.

Además, no pudo ver ninguna señal del submarino en el que estaba Yume, cerca de Leviatán.

“Mogwai, ¿dónde está Yume?”

“*Si te refieres al subalterno de Kusuki-Elysée, parece que está dentro de esa cosa*”.

“¿Están dentro? No pudimos alcanzarla…”

La respuesta contundente de Mogwai obligó a Kojou a mirar el enorme cuerpo de Leviatán con una sensación de abatimiento.

“¿No puedes al menos descubrir en qué parte está Yume? ¡Si no podemos encontrar el lugar, tendremos que ir a buscarla dentro del estómago de ese monstruo…!”

“*Keh-keh... Me encantaría decirte que no tengo idea, pero... No, puedo decirte dónde está el submarino Yotaka. El sistema LYL está conectado a eso, después de todo*”.

“Así es, los datos pasan entre él y el laboratorio... ¿Entonces ahí es donde está Yume...?”

“*Si no fue engullida y digerida*”.

“¡Oye, no digas eso!” Gritó Kojou, frunciendo el ceño al ícono en el receptor GPS.

EL *Yotaka* tenía una máquina dentro que había sido construida como parte de LYL. Si siguieran la señal entre las piezas del sistema, podrían estimar aproximadamente la posición del submarino. Yume tenía que estar cerca.

“Mogwai, por favor, lleva el barco lo más cerca posible de la posición de Yume”, pidió Yukina, aparentemente en nombre de los sentimientos de Kojou.

Sin poder sumergirse, la nave de alta velocidad no podía entrar en el cuerpo del Leviatán. Si tenían que rescatar a Yume, tenían que abandonar el barco y subir a bordo del Leviatán. Significaba que no tendrían medios para regresar a Blue Elysium, pero no había nada que se pudiera hacer al respecto. Llegar a la ubicación de Yume era la máxima prioridad.

“*Es más fácil decirlo, pequeña Guerrera Chamán. Un pequeño movimiento del tipo grande y estarás probando una legendaria ola. Pero bueno, lo intentaré*”.

Siguiendo el intento de asustar de Mogwai, el bote avanzó. La proa apuntaba hacia la superficie del mar, justo frente al Leviatán. Ese punto, que parecía ser su enorme torso, que al parecer fue donde el submarino con Yume abordó.

Como si sintiera que Kojou y los demás se acercaban, la cabeza del Leviatán se movió lentamente. Para el monstruo, era poco más que un pequeño revuelo, pero ese movimiento agitó un feroz remolino en la

superficie del agua. Lo que parecía una pared inexpugnable de olas golpeaba a la nave de alta velocidad una y otra vez.

“¡Guoh...!”

A horcajadas en la cresta de una ola, el casco de la nave de alta velocidad bailaba en el aire, jugando con Kojou y los demás. La propulsión de la nave emitió un ruido extraño; El casco se contrajo, aparentemente golpeado por una ola. Teniendo en cuenta la fuerza del impacto, era un milagro que no se volcaran.

Leviatán desató una densa ola de energía demoníaca que deformó el aire mismo. Tomando la mayor parte de ello a quemarropa, Kojou gritó a todo pulmón. No sintió ningún dolor directo, pero el ruido en su cabeza se sentía como las uñas rasguñando un vidrio.

“Ugh... ¡¿Qué pasa con este espeluznante sentimiento?!”

“¡Un pulso de energía demoníaca! ¡Leviatán probablemente está usando el eco para evaluar el área circundante!”

Yukina habló mientras hábilmente empleaba su *Sekkarou* para defenderse. Kojou frunció el ceño, el pulso de energía demoníaca aún resonaba en sus oídos cuando dijo:

“¿Quieres decir como un delfín que usa un sonar para buscar comida...?”

“*Keh-keh ... Eso significa que el tipo grande se dio cuenta de que estamos aquí, ¿no es así?*”

“¡¿...?!”

La advertencia contundente de Mogwai hizo que Kojou y Yukina contuvieran el aliento.

La superficie del mar se abrió, dando paso a la aparición de parte del enorme cuerpo del Leviatán que podrían llamar la aleta dorsal. En la superficie de esa aleta, que cubría un área a la par con torre extractora de petróleo crudo, se abrieron una serie de hoyos profundos, cada uno de los cuales se asemejaba al orificio de una ballena. Las escamas semi-traslúcidas que los rodeaban se iluminaban como circuitos eléctricos, uno tras otro. Una deslumbrante y reluciente energía demoníaca se unió dentro de los agujeros, casi como balas de cañón gigantes.

“Espera un segundo... ¡¿No me digas que esos son cañones?!”

La voz de Kojou se agitó cuando detectó una cantidad extraña de energía demoníaca cargándose. Si algo así disparara, seguramente no quedaría rastro de Kojou, Yukina o la nave. En el peor de los casos, incluso Blue Elysium podría hundirse con un solo disparo. El vil armamento no avergonzaba el título de ‘El arma viviente más poderosa del mundo’.

Todos esos innumerables cañones fueron apuntados en una única e insignificante nave de alta velocidad.

Con un rugido explosivo, los rayos desatados vaporizaron instantáneamente una gran cantidad de agua de mar, envolviéndolos en una enorme lluvia de vapor.

“¡*Sekkarou!*”

Yukina, parada en la proa de la nave de alta velocidad, vertió toda su energía ritual en el empuje de su lanza.

La embestida de las balas de cañón demoníacas del Leviatán llegó momentos después.

El brillo del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas emitido por la lanza anuló la energía demoníaca explosiva de las balas de cañón. La lanza, capaz de matar incluso a un Vampiro Progenitor, podría rivalizar incluso con un arma viviente de la Era de los Dioses.

La luz de las balas de cañón demoníacas se apagó, y la onda de choque sacudió el casco de la nave de alta velocidad. Pero el barco en sí estaba a salvo. La decisión de Yukina en una fracción de segundo había salvado tanto a la nave como a Kojou.

“¡Himeragi! ¡¿Estás bien?!”

“Sí. De alguna manera... Al parecer la energía demoníaca se concentró y disparó como una especie de rayo. El poder era absurdo, pero...”

Yukina estaba respirando con dificultad, con una rodilla en el suelo de la cubierta. Por supuesto que estaba agotada; ella los había defendido contra un ataque del Leviatán por sí misma.

Pero los ataques no mostraron signos de ceder. Leviatán estaba cambiando a la siguiente embestida. Cosas que se asemejaban a peces pequeños habían salido de alguna parte sumergida del enorme cuerpo del Leviatán.

Su número tenía que ser más de cien.

Los pequeños peces dejaron olas blancas y espumosas detrás de ellos mientras avanzaban hacia la nave de alta velocidad con una fuerza increíble. Sus movimientos submarinos eran infaliblemente hacia adelante, como torpedos que asaltan a un buque de guerra enemigo.

Llamarlos “peces pequeños” debía tomarse en el contexto del tamaño del Leviatán. Cada uno no era más pequeño que el barco de Kojou y Yukina. Si explotaran a quemarropa, no habría forma de que salieran ilesos.

“¡Senpai!”

“¡Torpedos esta vez, cielos—!”

Yukina miró hacia atrás, su rostro estaba pálido; Kojou apretó nerviosamente sus dientes. *Sekkarou* solo podía anular la energía demoníaca. Pero era inútil contra los torpedos vivos formados de materia real.

“¡Mierda! ¡Ven, Sadalmelik Albus!”

Arrinconado en una esquina, Kojou convocó a un kenju como su último recurso. No había duda de que la vasta energía demoníaca dispersada por un kenju del Cuarto Progenitor atraería aún más al Leviatán, pero Kojou, consciente de eso, no tenía otras cartas para jugar.

Había convocado a un monstruo marino, una Undine translúcida aparentemente hecha de agua. Su mitad superior era una mujer hermosa; La mitad inferior, una serpiente gigante. Su cabello suelto estaba formado por innumerables serpientes.

Los torpedos vivientes avanzaron como uno solo, su aceleración convirtió el medio del mar en un torrente furioso. Las garras que sobresalían de sus delgadas manos cortaban los torpedos uno tras otro, eliminándolos sin siquiera permitirles detonar.

La habilidad de la doncella acuática era la restauración y la regeneración. Podría devolver cualquier objeto a un estado anterior, incluso antes de que este hubiera sido creado. Era un poder curativo lo suficientemente destructivo como para devolver todo a la nada.

Protegida por la doncella acuática, la nave de alta velocidad atravesó la horda de torpedos vivos, acercándose más al Leviatán. Pareciendo estar hambriento de resultados, Leviatán desató un nuevo ataque.

Siluetas azules, —demasiadas para contar—, se lanzaron hacia el cielo desde el enorme armazón del arma viviente. Trazaban arcos parabólicos vívidos y aceleraban hacia la superficie del mar. La vista hizo que Kojou imaginara una bandada de gaviotas volando repentinamente desde la parte trasera de una ballena.

Pero estas no eran gaviotas que caían sobre la superficie del mar. Los misiles vivos, voladores y de alta velocidad crearon enormes pilares de agua cada vez que explotaban.

“¡¿Misiles anti-barco?! ¡Ahora vienen por aire! ¡Estas armas vivientes de la Era de los Dioses tienen algo para toda ocasión!”

El incesante aluvión de misiles vivientes parecía tener una gran cantidad de líquido explosivo en su interior. Si los disparaba sin querer, el fluido se dispersaría por el área destruyendo todo a su paso.

Eso no significaba que solo pudiera sentarse y mirar...

“Ugh... ¡Ven, *Natra Cinereus*...!”

Kojou convocó a un segundo kenju. La bestia acorazada, envuelta en niebla, convirtió los misiles vivientes que se acercaban en niebla, uno tras otro, disipándolos.

Aun así, los ataques del Leviatán no cesaron. Sin dejar de lado el ataque de los torpedos y misiles vivientes, incluso los kenjus del Cuarto Progenitor fueron forzados a la defensiva.

Si continuaban bañándose en un fuego tan concentrado, era solo una cuestión de tiempo hasta que los números los abrumaran.

“¡Mierda, no tengo elección! ¡*Regulus Aurum*!”

Kojou llamó a otro kenju.

El objetivo de su ataque era desviar la atención de Leviatán. Seguramente, incluso la Bestia Demoníaca más poderosa del mundo no podría ser atacado por los kenjus del Cuarto Progenitor y simplemente ignorarlo.

El león envuelto en relámpagos, se transformó en un rayo y asaltó al Leviatán. “¡Gyuaaaaaa—!” Sonó el rugido que rompió el aire; el relámpago volvió dorada la superficie del mar.

Esta era el kenju que una vez había chamuscado alegremente una de las cuatro Placas Gigantes que constituían la Isla Itogami. Sin embargo, contra Leviatán, dejarlo correr un poco salvaje no era un problema. De hecho, mientras menos Kojou tuviera que preocuparse por retenerlo, más fácil se volvería controlar a la bestia.

El haz pálido envolvía el enorme cuerpo del Leviatán, abrasando su larga y enorme cola.

Sin embargo, los movimientos del Leviatán no cambiaron. Continuó flotando pausadamente, sin prestar atención al ataque del kenju.

“¡¿Sin efecto?!”

“Está protegido por un muro de energía demoníaca...”, dijo Yukina tranquilamente en respuesta a las palabras de sorpresa de Kojou.

“¿Un muro? ¿Quieres decir, como una barrera...?”

“Sí. Además, una extremadamente poderoso. Los kenjus del Cuarto Progenitor son teóricamente capaces de hacerle daño al Leviatán, pero...”

“La pared de energía demoníaca amortigua el poder y no pueden golpear esa cosa enorme, ¿eh...?”

Kojou maldijo entre dientes.

Donde Leviatán había sufrido un impacto directo del kenju, había una cicatriz del ataque tallado a unos diez metros de profundidad. Eso hubiera sido lo suficientemente fatal contra cualquier bestia demoníaca normal, pero para el enorme cuerpo de Leviatán, ese daño no era más que un rasguño en su espalda.

“No llegaremos a ninguna parte en contra de esta cosa atacándolo desde el exterior”.

Kojou parecía medio exasperado mientras analizaba la situación. Aparte de un cuerpo tan grande que estaba fuera de la escala, también tenía un poderoso escudo de energía demoníaca. Kojou no estaba seguro de que un ataque directo con una ojiva nuclear fuera suficiente para derrotar a un enemigo tan difícil.

Yukina pareció ponerse seria cuando ella estuvo de acuerdo.

“De cualquier manera, no podemos traer a Yume-chan de vuelta a menos que entremos, ¿verdad?”

Quedaba un kilómetro entre ellos y el Leviatán. Pero parecía imposible llegar allí con el bote en una sola pieza.

“Mogwai, ¿Yume realmente está ahí?”

Kojou gritó a la pantalla del receptor GPS.

El ícono malicioso del oso de peluche se rio con una voz irresponsable y muy humana.

“*Keh-keh, lo siento. De cualquier manera, el timón no funciona. ¡Estás en un curso de colisión!*”

Mientras hablaba, la nave aceleró más. Ir de embestida a esa velocidad era imprudente, pero si no lo hicieran, nunca podrían atravesar el agitado mar que rodeaba al Leviatán.

“*¡Yo, la guerrera chamán y sacerdotisa del león te ruego!*” (*“Shishi no mikotaru, takagami no kennagi ga negai tatematsuru!”*)

Yukina, parada en la proa de la nave una vez más, sostuvo su lanza mientras cantaba. Con los ojos cerrados, la gruesa pared de energía demoníaca desplegada alrededor de Leviatán se alzaba ante ella. Mientras no pudieran romper ese muro, no podían alcanzar al Leviatán. Si el barco se estrellara contra la pared, seguramente se destruiría pedazos.

“¡Oh, luz purificadora! ¡Oh, divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!” (*¡Hama no shokö, sekka no shinrō, hagane no shini o mochite, ware ni akujin hyakki o uta se tamae!*)

Abriendo los ojos, Yukina arrojó su lanza de plata.

Su *Sekkarou* era un arma secreta de la Organización Rey León, capaz de anular la energía demoníaca y romper cualquier barrera. Rompió con facilidad incluso el invencible muro de energía demoníaca del Leviatán, abriendo un camino para la nave de alta velocidad.

“¡Ven, Al-Meissa Mercury!”

Acercándose rápidamente a Leviatán, Kojou convocó a un nuevo kenju en su dirección.

El veloz dragón de dos cabezas era un Devorador de dimensiones, capaz de consumir el espacio de cualquier dimensión. Sus enormes fauces desgarraron las gruesas escamas del Leviatán, abriendo una cavidad que se extendía hacia su cuerpo.

Y luego, envueltos por el agua de mar, el barco de alta velocidad Kojou y Yukina se adentraron en el interior del Leviatán.

Habiendo perdido de vista a su enemigo, la gigantesca bestia demoníaca desató un rugido enloquecido.

Se estremeció con la ira del mar, un espectáculo que asustó al mundo mismo.

KALEID WORD
TRANSLATIONS

Parte 2

Mientras tanto, Aiba Asagi estaba encerrada dentro de la habitación de las chicas en la casa de campo, sin dejar de tocar el teclado.

Había una fina capa de sudor en su brillante piel, por una vez sin maquillaje. Las esquinas de sus apretados labios se contrajeron con un disgusto visible.

La guerra no iba bien.

O más bien, se estaba tiñendo con el color de la derrota.

“Hemos violado el firewall del servidor de retransmisión, Señorita. Inyecté algunos virus para intentar contrarrestar su ataque, pero probablemente comprará treinta segundos como máximo”.

Mogwai explicó con voz despreocupada como si fuera un problema de otra persona.

Las mejillas de Asagi se hincharon de mala gana cuando dijo:

“Y pensar que la Piloto de Tanques sería tan difícil. ¿Cuántos proxys nos quedan?”

“Quedan doce mil. Estamos siendo totalmente aplastados por la velocidad de ataque, ¿eh? La pequeña piloto de tanques está intentando acceder a todos los sistemas de control de tráfico en la isla Itogami”.

“¡¿Ella está tratando de robar mi control sobre ti?! ¡Eso es golpear debajo del cinturón!” El despiadado ataque de la Piloto de Tanques desconcertó a Asagi.

Mogwai, el compañero de Asagi, era en realidad un conjunto de cinco supercomputadoras en posesión de la Corporación administrativa de las Grandes Placas. Su función propia era mantener y administrar la isla Itogami. Desde la electricidad, el agua, el control del tráfico y la eliminación de desechos hasta la temperatura de los acondicionadores de aire, sin Mogwai, la isla artificial conocida como Itogami no podría mantener ni siquiera los servicios básicos de la ciudad.

Como empleada a tiempo parcial de la Corporación Administrativa de las Grandes Placas, Asagi tenía el derecho especial de tomar prestada parte de la funcionalidad excedente de Mogwai para fines personales. Dicho de otra manera, si no hubiera una funcionalidad adicional, no podría tomar prestado el poder de Mogwai.

Sabiendo esto, la Piloto de Tanques había lanzado ataques contra los sistemas de control de tráfico de la isla Itogami. Desviar la atención de Mogwai significaba robarle a Asagi los recursos de combate.

Si Asagi abusara de Mogwai a pesar de eso, el control de tráfico de la isla Itogami quedaría paralizado; En el peor de los casos, los ciudadanos inocentes terminarían envueltos en accidentes de tráfico como resultado. En otras palabras, Asagi estaría tomando como rehén a la isla Itogami. Para Asagi, ya críticamente escasa en fuerza de combate, era una desventaja demasiado grande.

“A este ritmo, es solo una cuestión de tiempo hasta que se filtren tus vergonzosos poemas, Señorita. ¿Qué vas a hacer?”

Mogwai, ahora reducido a poco más que un adorno, preguntó sin un indicio de responsabilidad.

Asagi se echó el pelo hacia atrás molesta.

“¡Ya dije que no he escrito ningún poema...!”

“*Keh-keh, tal vez sean esas fotos de cuando eras más joven y monótona... ”*

“¡No me llames monótona! De acuerdo, sí, era un poco más simple de lo que soy ahora, pero...”

Asagi gimió, agarrando su cabeza mientras se recordaba a sí misma con cabello negro y gafas antes de encontrarse con Kojou. No le había parecido horrible ni nada, pero en retrospectiva, lo encontraba sumamente embarazoso.

“*¿Finalmente pensando en tirar la toalla, emperatriz? Un guerrero honorable sabe cuándo ceder con gracia*”.

“¡No soy un guerrero, solo soy una estudiante de secundaria que trabaja a tiempo parcial—!”

Asagi rechazó con indiferencia el consejo de la Piloto de Tanques.

“Además, no hay razón para renunciar a un duelo que voy a ganar de todos modos”.

“*En esta etapa, tal fanfarronada no tiene sentido. Emperatriz, supongo que eres del tipo que carece de experiencia real con los hombres, pero pretendes que si para no tener que decir la verdad*”.

“¡No eres más que una niña de primaria, así que no hables como si supieras del tema...!” Asagi gritó, su cara se puso roja sin saberlo. La declaración de Mogwai golpeándola la irritó aún más. Luego también estaba el problema de que ella no tenía ninguna posibilidad de victoria en el combate directo. Tal vez lo haría contra el hacker promedio, pero estaba enfrentando a Lydianne Didier. Después de todo, ella era una niña genio, una super élite criada en el conglomerado de Industrias Avanzadas Didier, enviada a la isla Itogami para probar un tanque robot...

Eso es, pensó Asagi, las comisuras de sus labios se curvaron de alegría.

“Mogwai, quema el resto de los proxys. Solo aguanta 90 segundos”.

“*Keh-keh... finalmente pareces tú misma otra vez, Señorita*”.

Mogwai se rio como si pudiera leer la mente de Asagi. Si se concentraba únicamente en la defensa, incluso Mogwai, ahora privado de la mayor parte de su funcionalidad disponible, podría manejarlo de alguna manera.

La piloto de tanques suspiró con aparente consternación ante Asagi y Mogwai que estaban perdiendo terreno y se movió para lanzar un ataque final.

“*Es inútil fortalecer tus defensas en esta etapa. Simplemente te rodearé y aplas—*”

Pero ella dejó escapar un gemido de sorpresa.

De repente, como una ola en retroceso, los avisos de alerta que enterraban la pantalla de la computadora de Asagi se desvanecieron. El ataque de la Piloto de Tanques se había detenido. No, más bien, le habían robado la capacidad de atacar...

En contraste, el contraataque de Asagi había quebrantado las defensas de la Piloto de Tanques, haciendo que el sistema se colapsara en el otro extremo.

Habiendo perdido toda su seguridad, la Piloto de Tanques ya no tenía ningún recurso de combate con el que continuar la lucha. Estaba prácticamente desnuda.

“... ¡¿Este es el ataque de la emperatriz?! ¿Desde Neustria?”

La voz de la Piloto de Tanques se derrumbó cuando finalmente se dio cuenta de dónde había venido el ataque de Asagi.

Neustria era una provincia del Imperio del Mar del Norte, una ciudad-estado ubicada en el extremo occidental del continente europeo. Era un país pequeño que producía maquinaria de precisión y sistemas de armas, y también era el lugar de nacimiento de Lydianne Didier.

Y no fue a través del laboratorio de Kusuki-Elysée que Asagi la había atacado, sino a través de Neustria.

La Piloto de Tanques aún tenía que darse cuenta de lo que eso significaba.

“Whew... eso estuvo cerca. No es de extrañar que te llamen interceptora, Piloto de Tanques, tus defensas son realmente increíbles. Si no hubiera un agujero en su seguridad, incluso yo habría estado en problemas”.

Asagi se estiró sobre la cama mientras hablaba. Sus palabras sacudieron a la Piloto de Tanques. Ella todavía era sólo una estudiante de primaria; Probablemente no se había dado cuenta todavía de cómo había pasado de una ventaja abrumadora a una derrota absoluta.

“*Absurdo... Mi sistema no puede haber sido tan frágil...*”

“¿En serio?”

Asagi sonrió irónicamente y negó con la cabeza.

“Eres la élite de Industrias Avanzadas Didier, su orgullo y alegría. Ese tanque de robot en el que estás escondida es un prototipo de Didier, ¿no es así?”

“... *¿Dices que te hiciste cargo de las computadoras de Industrias Avanzadas Didier y las usaste como puerta de entrada? ¡Es un servidor de nivel militar!*”

“Es más fácil que atacar el servidor Kusuki-Elysée contigo protegiéndolo con uñas y dientes”, declaró Asagi sin rodeos a una sorprendida Piloto de Tanques.

El tanque robot utilizado era un prototipo de Industrias Avanzadas Didier. Los datos recogidos de las pruebas de campo se transmitían regularmente a Industrias Avanzadas Didier. El objetivo de Asagi era el canal de comunicaciones privado utilizado para ese propósito.

Si pudiera tomar las computadoras de Industrias Avanzadas Didier, entrar en el tanque robot era simple. Por supuesto, eso significaba atravesar la seguridad de un proveedor militar importante, pero eso no era una gran hazaña en lo que a Asagi se refería.

“*Emperatriz... desde el principio, ¡no apuntaste a LYL, sino a mi Hizamaru...!*”

La Piloto de Tanques habló en un tono como si hubiera sido abofeteada. Hizamaru tenía que ser el nombre de su tanque. Y ahora que Hizamaru estaba completamente bajo el control de Asagi. La Piloto de Tanques no podía salir del tanque por su propia voluntad, y mucho menos participar del hacking.

“No me culpes... Tú fuiste quien me retó. Gracias a ti, puedo llegar a LYL a través de la puerta principal. Como misericordia hacia un guerrero, no publicaré todos tus poemas”.

Adiós, concluyó Asagi, terminando la conversación con la Piloto de Tanques.

La inesperada interferencia le había costado tiempo, pero Asagi aún tenía el trabajo original: —hacerse cargo de LYL—, que aún no había terminado.

“Keh-keh ... Por cierto, me perdí, ¿qué es este programa?”

Habiendo finalmente recuperado sus habilidades, Mogwai preguntó con su habitual voz humana.

El interés de Mogwai había sido despertado por la nueva aplicación la cual Asagi había utilizado para romper el firewall en su ataque a la Piloto de Tanques. Sin embargo, Asagi parecía molesta por la aplicación, borrándola alegremente.

“Ahh, eso. Pensé que los algoritmos de ataque existentes no lo lograrían a tiempo, así que pégue un parche en el acto. Sin embargo, creo que su practicidad general podría mejorar un poco más...”

“¿Así que hiciste que me encargara de la defensa mientras hacías algo interesante como eso...?”

“¿De qué te quejas? Para eso es que existen las IA de apoyo, ¿no?”.

Asagi y Mogwai conversaron casualmente entre sí. Para los dos, esto era un negocio normal y cotidiano. Sin embargo, la Piloto de Tanques, —Lydianne Didier—, se sorprendió al escuchar la conversación desde el interior del tanque inmovilizado.

La chica llamada Aiba Asagi no estaba al tanto de cuán ridícula era su habilidad. La aplicación que ella había incluido, valía lo suficiente como para que las agencias de inteligencia de cualquier nación de la Tierra fueran tras ella. Y ella ni siquiera se dio cuenta de eso.

“No es un error, Emperatriz... Tú realmente eres...”

Lydianne Didier envolvió sus brazos alrededor de sus rodillas mientras ella murmuraba tristemente.

Pero su voz ya no alcanzaría a Asagi.

Parte 3

“¡*Muhyou Sougetsu!*!” (*Lince Nebuloso, Lunas Gemelas*)

La lanza de dos puntas, que parecía un diapasón, empujó hacia adelante, aparentemente esculpiendo el aire.

La lanza estaba envuelta en un hechizo ritual pseudo-espacial. Era un ritual de un nivel excepcionalmente alto que producía un efecto muy real de separación del espacio. Originalmente, esta era la capacidad de la *Koukarin* de Sayaka. La *Richel Carle* de Kisaki Kiriha había copiado la fórmula.

“¡*Koukarin!*”

Sin embargo, Sayaka no se enojó mientras atacaba con su espada plateada.

El arco de la espada larga creó una lágrima virtual en el espacio, creando un muro defensivo invulnerable. El efecto de separación espacial duró solo un instante, pero fue suficiente para detener el ataque de Kiriha.

“*Richel Carle* la cual amplifica la energía ritual, es ciertamente un arma problemática, pero cuando sabes lo que está por venir, no es tan difícil defenderse”.

“... Eso es lo mismo con tu *Der Freischütz*, ¿no es así, Kirasaka Sayaka?”

La fría declaración de Kiriha llegó mientras acomodaba nuevamente su lanza.

“Y sin embargo, estar orgullosa de una hazaña tan insignificante revela mucho sobre tu personalidad. Ya no tienes Shikigamis ni flechas malditas, ¿verdad? Con tu energía ritual agotada contra el Cuarto Progenitor y las bestias demoníacas, es imposible que yo, una Sacerdotisa de Seis Espadas, sea derrotada”.

Sayaka podía sentirse nerviosa por los comentarios venenosos de Kiriha.

“Gracias por la advertencia, pero no menosprecies a los Bailarines de Guerra de la Organización Rey León”, declaró sarcásticamente.

Al instante siguiente, se abrió una profunda fisura a lo largo del suelo a los pies de Kiriha. Fue un contraataque espacial con *Koukarin*.

Sayaka desató ataques de corte uno tras otro, dejando a Kiriha sin otra opción que seguir evadiendo hacia atrás. Si la lanza bifurcada de Kiriha recibiera un golpe directo de *Koukarin* mientras arrancaba el espacio, se cortaría con seguridad. Al final, la capacidad de *Richel Carle* era la de copiar, no podía ser mejor que la real.

Y Sayaka estaba siendo despiadada en sus ataques contra Kiriha.

Cuando se conocieron por primera vez, Sayaka dudó en derribar a Kiriha porque estaba desarmada. Esa era la desventaja de que *Koukarin* fuera demasiado poderosa, evitando que Sayaka aprovechara todo su potencial. Sin embargo, estas circunstancias eran diferentes. Las vidas de una gran cantidad de personas que visitaban Blue Elysium estaban en juego.

Si Kiriha iba a defender a LYL, Sayaka tenía que derrotarla.

La expresión de Kiriha se volvió más grave, casi como si la determinación de Sayaka la molestara.

“El hecho de que Eguchi Yume haya elegido la muerte pone fin a tu misión, Kirasaka Sayaka. No tienes más razones para luchar con nosotros, ¿verdad?”

“¿Oh enserio? ¿Supongo que esto significa que aún no has logrado tu propio objetivo?”

Sayaka sonrió burlonamente mientras hablaba.

La expresión de Kiriha se desvaneció; sus movimientos se detuvieron. Al parecer, Sayaka había dado en el blanco.

“Usar al Leviatán, una bestia demoníaca que normalmente deberías erradicar, para hundir Blue Elysium es un método que solo Taishikyoku pensaría, pero si eso sucede, estar aquí significa que tampoco escaparás ilesa. ¿Por qué Taishikyoku tiene que hundir la isla, incluso a costa de una preciosa Sacerdotisa de Seis Espadas?”

Sayaka planteó la pregunta en voz baja.

Ella no había podido creerlo hasta entonces, pero habiendo llegado tan lejos, tuvo que aceptarlo: Taishikyoku tenía la intención de hundir el Blue Elysium. Pero Sayaka aún no podía comprender el por qué.

Y tal vez pensando que ya no había ninguna razón para ocultarlo, Kiriha expresó fácilmente su respuesta.

“El objetivo principal de Taishikyoku es eliminar Aiba Asagi—”

“¿Eh?” La voz de Sayaka se derramó en completo estupor. “Aiba Asagi—”

“¿Eh, que Aiba-san?! ¿La hermosa compañera de clase de Akatsuki Kojou...?”

Sayaka, estaba tan asombrada que incluso dejó escapar una evaluación privada que nunca había querido compartir.

Kiriha no respondió. Su silencio le dijo a Sayaka que sus palabras no eran falsas.

“¿Por qué matar a Aiba-san...?” La voz de Sayaka tembló en desconcierto.

No se habría sorprendido si estuvieran tras la vida de Akatsuki Kojou. Ese adolescente era el Cuarto Progenitor, después de todo; El Vampiro más poderoso del mundo, el cual descontrolaba el equilibrio militar del mundo.

Sin embargo, Aiba Asagi era una persona ordinaria. Ella no podía envolver su cabeza en torno a cómo la destrucción de una isla artificial recién construida estaba conectada para eliminarla solo a ella. Además, las capacidades de combate de Kiriha deberían haberle permitido matar a la chica en cualquier momento.

Kiriha dijo una sola oración, como si eso respondiera a todas las dudas que Sayaka albergaba.

“Aiba Asagi es la sacerdotisa de Caín”.

“¿Sacerdotisa de... Caín...?”

“¿No conocías la verdadera identidad de tu rival en el amor, Bailarina de Guerra?” Entonces Kiriha se rio.

Sayaka finalmente se acostumbró a su lengua venenosa, pero esa vez, pudo decir que Kiriha tenía mezclado un pequeño atisbo de auténtica pena por Sayaka.

“No es de tu incumbencia... Y espera, ¿rival en el amor?”

Kiriha continuó hablando, sin prestar atención a las objeciones de Sayaka. “—La Sacerdotisa de Caín es el ser que algún día activará ‘La Purificación’”. La Organización Rey León y la Corporación Administrativa de las Grandes Placas parecen tener la intención de usar Aiba Asagi, pero Taishikyoku piensa que eso es peligroso”.

Las opiniones al interior del gobierno no eran unánimes, ciertamente, eso es lo que sus palabras transmitían. Usar a la Sacerdotisa de Caín, o eliminarla; incluso los mejores magos de ataque en el gobierno estaban divididos. Esa era la causa detrás de que la Organización Rey León y Taishikyoku terminaran de esta manera.

“Pero, ¿qué tiene eso que ver con hundir Blue Elysium...?”

“Porque no podemos matar a Aiba Asagi mientras la isla Itogami exista”.

“... ¿No puedes matarla?”

Sayaka tuvo dudas sobre la extravagante declaración de Kiriha. Incluso si la llamaban Sacerdotisa de Caín, la carne y la sangre de Aiba Asagi era la de un humano normal. ¿Cómo podría una Sacerdotisa de Seis Espadas ser incapaz de matarla?

Sin embargo, Kiriha empujó suavemente la punta de su lanza a sus pies mientras decía: “La Isla Itogami, incluyendo este Blue Elysium, es una ciudad artificial construida en contra de la Providencia natural. Para Caín, un ser maldecido por la tierra misma, la isla en sí es un altar único. Todo en esta isla es su aliado. Ella estará protegida por todos y cada uno de los dispositivos necesarios para hacerlo”.

“¡Eso es absurdo!”

Sayaka iba a refutar de inmediato cuando de repente recordó algo en un informe que había visto anteriormente, a saber, que aproximadamente un mes antes, en el punto más alto del incidente de la *Wiseman's Blood*, Aiba Asagi había muerto una vez, justo ante los ojos de Akatsuki Kojou. Pero inmediatamente volvió a la vida de la mano de Nina Adelard, la Gran Alquimista.

Esto se había descartado como pura casualidad, y nadie albergaba ninguna duda sobre el resultado final. Pero uno podría pensar en esto como si hubiera sido protegida por un hecho fortuito.

“La isla Itogami es un escenario amoblado para la Sacerdotisa de Caín. Mientras ella esté en la cima de la isla Itogami, nadie puede matar a Aiba Asagi. Ni siquiera el Cuarto Progenitor, ni siquiera una *Schneewaltzer*...

La explicación poco emocional de Kiriha envió un escalofrío a la columna vertebral de Sayaka. Si incluso *Sekkarou*, capaz de matar a un vampiro progenitor, no podía matarla, ¿eso significaba que Aiba Asagi era un monstruo a la par o superior al Cuarto Progenitor?

“Para matar a Aiba Asagi, la Isla Itogami debe ser destruida primero. Por lo tanto, la Sexta Rama estableció un plan para usar Leviatán. Afortunadamente, el presidente de Kusuki-Elysée organizó todos los implementos necesarios para controlar al Leviatán”.

Kiriha le echó un vistazo al laboratorio medio destruido de Kusuki-Elysée.

Tanto Eguchi Yume, la Succubus más poderosa del mundo, como LYL, para aprovechar su poder, fueron proporcionados por Kusuki-Elysée.

Taishikyoku no había levantado un dedo. Pero habían susurrado al oído de un hombre, Kusuki Kazuomi, despertando su sueño de controlar a la Bestia Demoníaca más Poderosa del Mundo. Una vez que muriera, no quedaría ninguna evidencia.

“Así que después de usar Kusuki-Elysée de esa manera, pondrás toda la culpa en sus hombros”.

“Lo siento por él. Sin embargo, cuando piensas en qué quiso hacer Kusuki con el Leviatán, ¿creo que era inevitable?”

Kiriha se encogió de hombros ante la mirada de reproche de Sayaka.

“En primer lugar, la Organización Rey León parece haberse dado cuenta del plan de Taishikyoku. Gracias a que trajeron a Aiba Asagi a Blue Elysium, pudimos eliminar la destrucción de la Isla Itogami de nuestros objetivos. A este ritmo, si todo va bien, el daño podría estar contenido a un mínimo”.

“...Desafortunadamente, ese plan fracasará”.

Sayaka exhaló, encontrándolo todo molesto de alguna manera.

“Mm.” Kiriha frunció el ceño. “¿Y por qué es eso?”

“Porque Akatsuki Kojou y Yukina van a detener al Leviatán y traerán a Eguchi Yume de vuelta. Mientras estamos en eso, te patearé el trasero y te arrojaré de vuelta a Taishikyoku por pensar en cosas tan tontas como esta”.

“Hablas de algo que está más allá de las capacidades de una simple Bailarina de Guerra de la Organización Rey León. ¡Te mataré!”

Kiriha empujó su lanza hacia delante incluso antes de que hubiera terminado su amenaza.

Sayaka saltó a la derecha. Kiriha vio venir el movimiento. La visión espiritual de las Sacerdotisas de Seis Espadas: Al igual que la de los Guerreros Chamán, Kiriha podía ver un momento hacia el futuro. El ataque de Kiriha no pudo ser evitado.

Pero Sayaka evadió ese ataque supuestamente inevitable. Ella se había movido aún más rápido que el futuro que Kiriha podía leer.

“¡Shinsei!” [Juicio]

La patada de Sayaka la asaltó. Kiriha lo bloqueó con el asta de su lanza, pero la fuerza de la explosiva patada hizo volar la guardia de Kiriha.

“¿Qu—?”

Kiriha gritó cuando sus muñecas se adormecieron. Sayaka podría haber sido bendecida con una figura alta, pero estaba lejos de ser musculosa. Una patada de su delgada pierna no debería haber tenido la fuerza para abrumar a Kiriha.

“¡Esa velocidad...! ¿Encantamiento físico? ¿Cómo puede ser posible?”

“Los bailarines de guerra de la Organización Rey León son expertos en maldiciones y asesinatos. Por supuesto, eso incluye una educación completa sobre implementar hechizos en nuestro propio cuerpo”.

Sayaka lo dijo como si no fuera nada especial. Los encantamientos físicos eran habilidades básicas utilizadas por muchos magos de ataque para aumentar temporalmente su fuerza física y velocidad de reacción utilizando energía ritual.

Sin embargo, la tasa de mejora física que Sayaka había utilizado superaba con creces los límites del conocimiento de Kiriha. Sayaka había tejido una maldición sobre ella tan peligrosa que el más mínimo error de control haría que se autodestruyera. Salvo para los bailarines de guerra, expertos en maldiciones, esa táctica era más que absurda.



KALEID WORD TRANSLATIONS



“¡Kirasaka Sayaka! ¡¿Estás diciendo que puedes moverte más rápido que la visión espiritual de una Sacerdotisa de Seis Espadas—?!”

El contraataque de Kiriha no conectó. Incluso viendo un instante hacia el futuro, no pudo alcanzar la velocidad de Sayaka. “Eso no es todo,” dijo Sayaka, sacudiendo fríamente la cabeza.

“Aún tiene que haber daño de cuando Yukina te golpeó, Kisaki Kiriha. Como estás ahora, podría derribarte en cualquier momento. Además, es probable que las secuelas hagan efecto justo ahora”.

“¿...?!”

La lanza cayó de sus manos. Con una expresión de asombro, Kiriha se quedó mirando su mano derecha la cual había perdido su poder de agarre.

La mano derecha de Kiriha había sufrido la mayor parte del daño de la patada de Sayaka, pero esa no era la causa. Sus palabras habían sido una señal que activó una maldición colocada de antemano.

“Un ritual de atadura... ¿Cuándo lo hiciste...?! ¡Ni siquiera me has... tocado!”

Los bailarines de guerra eran expertos en maldiciones y asesinatos. Sabiendo esto, Kiriha había hecho grandes esfuerzos para evitar ser tocada por Sayaka. Sayaka no debería haber tenido ninguna oportunidad de lanzar una maldición sobre Kiriha.

“Supongo que no. Al menos no directamente”.

Mientras hablaba, Sayaka metió su larga espada de plata en el suelo. Al ver esto, Kiriha contuvo un poco la respiración.

“¡Maldición del contagio! ¡¿Tenías una maldición plantada en la empuñadura del *Der Freischütz* desde el principio?!?”

Kiriha no había sido tocada por Sayaka. Pero Kiriha había tocado su espada. Eso, por sí mismo, había arrojado la maldición de Sayaka sobre ella. Si Sayaka hubiera sido seria, seguramente podría haber matado a Kiriha a través de la maldición en ese momento. Era Kiriha a quien se le había mostrado misericordia en ese entonces.

Ese hecho era una gran mancha en el orgullo de Kiriha.

“¡*Kuro Ikazuchi!*—!” [Relámpago Negro]

Kiriha saltó, su cuerpo entero rebosando con su energía ritual restante. Sayaka no era la única que podía usar encantamientos físicos. Kiriha amplificó su fuerza física y velocidad de reacción más allá de sus límites para desatar un golpe mortal. Las habilidades físicas de Kiriha ahora eran iguales a las de Sayaka. Incluso si ella no podía usar su brazo derecho, Kiriha era una Sacerdotisa de Seis Espadas, una experta en combate cuerpo a cuerpo. Su victoria estaba asegurada.

“¡*Saiha!*!”

—Pero Sayaka no levantó su espada; en cambio, se lanzó al flanco de Kiriha. Luego, ella desató un golpe en un punto vulnerable. Kiriha, ya moviéndose más allá de sus límites, no pudo defenderse del golpe.

“Hasshou Jinpou*... ¡La técnica de asesinato silencioso de la Organización Rey León...!” [Escuela de los Ocho Generales Divinos]

Golpeada en su tímpano, Kiriha escupió un gemido que sonaba doloroso.

“¿Pensaste que podías vencer a una Bailarina de Guerra en un combate mano a mano? Soy una asesina experta, ¿sabes?”

Sayaka exhaló con exasperación.

Ciertamente, el daño que había recibido de Yukina la había debilitado, pero Sayaka estaba aún más agotada, y el encantamiento físico de un bailarín de la guerra no era lo suficientemente conveniente como para ser utilizado durante un largo período de tiempo.

La demostración de superioridad de Sayaka sobre Kiriha fue todo un engaño, una simple táctica.

Pero el engaño de Sayaka había llegado a Kiriha, sacándola del juego.

Kiriha era una experta en combate de anti-bestias demoníacas. Y Sayaka era una asesina...

Los faroles no funcionaban contra bestias demoníacas, pero hacían maravillas contra oponentes humanos. La victoria de Sayaka sobre Kiriha dependía de ese componente único: su experiencia contra oponentes en los que realmente funcionaban esas tácticas.

“Ciertamente, subestimarte parece haber sido mi perdición, Kirasaka Sayaka. Pero llegas demasiado tarde. Incluso si destruyes el LYL ahora, eso ya no puede detener el ataque de Leviatán...”

Aunque Kiriha comprendió que había perdido, forzó una leve sonrisa mientras hablaba.

“Puede que tengas razón”, admitió Sayaka, con los hombros caídos.

En el horizonte lejano, ya podían distinguir débilmente la enorme sombra del Leviatán. Incluso si ella destruyera el sistema LYL inmediatamente, no significaba que el monstruo simplemente alejaría de Blue Elysium.

“Disfruté nuestra pelea, Kirasaka Sayaka. Gracias, por detenerme...”

Eso fue lo último que dijo Kiriha antes de perder el conocimiento.

Incluso si era su misión, tal vez incluso ella se había angustiado por tomar la vida de tantas personas inocentes. De alguna manera, el rostro de Kiriha parecía más relajado ahora que se había liberado de la pesada carga de ver los últimos momentos de Blue Elysium.

Sayaka sintió un poco de envidia por su actitud satisfecha cuando dijo: “¿Qué es eso de ‘gracias’... Preferiría que no nos dieras por muertos todavía?”

Arrastrando su cuerpo cansado, Sayaka caminó hacia el laboratorio. Sayaka no había renunciado a su misión de destruir LYL y liberar a Yume de la personalidad de Riru.

Incluso si Kiriha le había dicho que no tenía tiempo, ella tenía una razón para no rendirse.

Sayaka no estaba luchando sola. Kojou y Yukina se dirigían al Leviatán.

A pesar de que no dudaba de la magnitud del Leviatán, todavía creía sin ninguna duda, que *él* se las arreglaría de alguna manera.

“...Incluso me has hecho creer en ti, Akatsuki Kojou... ¡Será mejor que no lo eches a perder!”

Sayaka inconscientemente se llevó una mano a su cuello mientras murmuraba. Sayaka no pudo evitar creer en el adolescente cuyo estómago había apuñalado con su espada, pero que, sin embargo, la había salvado.

Así que Sayaka no podía rendirse. No tenía ninguna razón para hacerlo.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 4

No pasó mucho tiempo antes de que Kojou y Yukina pudieran decir que algo había sucedido.

Junto con una sensación de desaceleración, los pulsos que habían continuado dentro del arma viviente a intervalos regulares se detuvieron. Todo lo que quedaba era un suave balanceo, como si flotaran en una ola: Leviatán había dejado de nadar.

“Leviatán... ¿se detuvo?” Kojou murmuró, mirando al cielo.

Por su parte, Yukina parecía desconcertada mientras observaba el área.

Estaban dentro de la caverna al interior del Leviatán. Era un gran espacio abierto, parecido al hangar en un portaaviones:

No estaba claro si los dioses lo habían diseñado de esa manera o si Leviatán había evolucionado de esa forma por sí solo, pero el Leviatán, un arma viviente en sí, venía con una cavidad para cargar armas vivientes a pequeña escala para su propia defensa.

Sin embargo, en ese momento, Kojou y Yukina eran los únicos ocupantes del sitio.

La nave de alta velocidad que los había llevado tan lejos había sido destrozada cuando irrumpieron en las entrañas del Leviatán. La nave de doble casco estaba dividida por el medio, completamente incapaz de navegar más lejos.

Yukina, con sus absurdos reflejos, había salido ilesa en gran parte, pero Kojou había sufrido daños en todo su cuerpo y había estado al borde de la muerte. De ser posible, le habrían encantado algunos R&R⁹, pero desafortunadamente no había tiempo para eso.

Teniendo en cuenta el enorme tamaño del Leviatán, estaba lo suficientemente cerca de Blue Elysium, a varios kilómetros de distancia, para alcanzar y tocar la isla. Tenían que recuperar a Yume antes de que la Bestia Demoníaca más poderosa del mundo hundiera el sub-flotador.

Con la espalda contra la pared, estaban agradecidos por la repentina detención de Leviatán, pero aún se sentía extraño. Kojou todavía estaba desconcertado, ignorante de la causa, cuando el teléfono celular en su bolsillo comenzó a sonar para anunciar una llamada entrante.

“Kojou, ¿puedes escucharme?”

“Ah... ¿Asagi?”

Kojou se sorprendió un poco cuando escuchó la voz de Asagi al otro lado de la línea. A pesar de que la superficie del mar no tenía nada que obstruyera las ondas electromagnéticas, seguía estando demasiado lejos de la costa. Deberían haber estado demasiado lejos para que se pudieran usar los teléfonos celulares.

“Estoy usando ese submarino Yotaka como una antena. Parece que llegaste sano y salvo”.

“Sí, de alguna manera”.

⁹ Habla de una marca de helados que ya ha aparecido antes con el nombre de Lulu, ya que los japoneses pronuncian el R&R como Ruru.

Kojou respondió por el canal de comunicaciones, que parecía bastante lento. Su labio cortado aún le dolía, pero aún podía manejar una llamada telefónica. Si Asagi estuviera usando el equipo del submarino, eso sugería que finalmente había logrado un ataque completo al laboratorio de Kusuki-Elysée.

“¿Te encargaste de LYL, Asagi?”

“*De algún modo. Kirasaka-san también parece haber llegado al laboratorio de Kusuki-Elysée*”.

“Ya veo”.

Sintió que Yukina emitía un aire de alivio ahora que sabía que Sayaka estaba sana y salva. Sayaka tenía que haber estado agotada por disparar flechas de maldición una tras otra, pero al parecer había logrado encargarse de Kiriha.

Con esto, finalmente pudo distinguir un débil rayo de esperanza para salvar a Blue Elysium. Todo lo que quedaba era que Kojou y Yukina trajeran a Yume de vuelta.

“*En cualquier caso, he logrado que el Leviatán se comporte por ahora. Pero solo estoy distrayendo a al sistema así que no durará mucho, en el mejor de los casos, cinco... no, ¿tal vez diez minutos?*”

Asagi habló con una leve punzada de nerviosismo. La expresión de Kojou se volvió aún más grave.

“Así que será mejor que encontremos a Yume y la saquemos antes de eso”.

“*Si no puedo mantener a LYL inmovilizado, haré que Kirasaka se encargue de todo el sistema en el laboratorio. Eso debería quitarle la razón al Leviatán para atacar a Blue Elysium después de todo*”.

“Lo tengo. Eso sería bueno...”

La línea se cortó antes de que Asagi incluso dijera “Déjamelo a mí”. Al parecer, la mente de Asagi estaba tan ocupada manteniendo a el sistema LYL en pausa que no podía escatimar nada, ni siquiera por hablar por teléfono.

“Vamos, Himeragi. No hay tiempo”.

“Sí”.

Kojou arrastró su cuerpo adolorido mientras caminaba hacia adelante; Yukina lo siguió sin objeción. El interior de Leviatán era demasiado grande para resolver todo en cinco minutos. No había tiempo para atender las heridas de Kojou.

Yukina pisó la dura pared interior con forma de armadura cuando dijo: “Me había imaginado más un ser vivo, pero esto realmente es un arma...”

Estaba oscuro dentro del Leviatán, pero Kojou, siendo un vampiro, tenía una aguda visión nocturna. Yukina, con su visión espiritual, tampoco tuvo problemas.

El interior de Leviatán desprendía un aire extraño, y parecía estar hecho de un material de fabricación orgánica, como el capó de un automóvil deportivo.

“No parecer muy vivo. Sin embargo, no planeo comer anguila por un tiempo”.

Kojou hizo una mueca al recordar que Leviatán se parecía a una serpiente gigantesca. Naturalmente, la idea de estar en el vientre del monstruo le daba escalofríos.

Mientras avanzaba hacia la cueva suavemente curvada, pudo distinguir una tenue luz.

La fuente del resplandor blanco claramente artificial era el reflector de un submarino. Un submarino blanco como la nieve estaba amarrado allí, como si estuviera consagrado por el interior de Leviatán.

“Senpai...”

“Sí... es ese submarino Kusuki-Elysée, ¿no es así...?”

No está mal, pensó Kojou, agradeciendo internamente a Mogwai por sus instrucciones precisas.

La identidad del submarino era muy clara incluso sin los caracteres YOTAKA grabados en el casco. Solo había un submarino que estaría sentado en un lugar como ese.

La escotilla del submarino estaba abierta. Moviéndose como si no pesara más que una pluma, Yukina saltó al casco del submarino, llamando a Kojou mientras miraba hacia adentro.

“Senpai. Hay alguien dentro...”

Un hombre de mediana edad que llevaba un traje azul de buceo yacía en el suelo. Sus ojos estaban firmemente cerrados; la expresión que llevaba parecía un hombre aterrorizado por algo.

“Es ese tal Kusuki. No me digas que... ¿está... muerto?”

Yukina negó con la cabeza ante la pregunta de Kojou.

“No, parece estar dormido. Sin embargo, no puedo asegurar si se volverá a despertar...”

“En cualquier caso, a este ritmo, morirá si simplemente lo dejamos así...”

¿Por qué las cosas tenían que ser así? Kojou puso una mano sobre sus ojos.

No podía simplemente dejar que el chico muriera de esa manera, pero aun así, no tenía tiempo de sobra para cuidarlo. Él era el único en el submarino. Yume no estaba por ninguna parte.

¿Dónde está Yume? pensó Kojou, moviendo su mirada alrededor.

De repente, sintió una extraña energía demoníaca surgiendo detrás de su espalda.

“¡Senpai—!”

Yukina, reaccionando un momento más rápido, intentó advertir a Kojou.

Pero fue demasiado tarde. Antes de que pudiera arreglárselas, un látigo negro se extendió, cortando la oscuridad mientras golpeaba a Kojou con fuerza.

Kojou fue enviado a volar sin siquiera tiempo para gemir de dolor.

El látigo que había golpeado tan fuerte a Kojou era en realidad una cola con una punta afilada. Cuando miró la cola negra, imbuida de energía demoníaca, elevándose hacia arriba, vio la figura de una niña de estatura pequeña.

Llevaba un traje delgado y ceñido como un traje de baño. Alas negras sobresalían de su espalda.

“¡Mierda, eso duele...!”

Kojou se limpió la frente sangrante mientras miraba a la chica sentada en la parte superior del submarino.

Con Kojou sin poder levantarse, Yukina saltó y levantó su lanza para cubrir su espalda. Sin embargo, hubo vacilación en los ojos de Yukina mientras miraba a la chica. Yukina no podía apuntar su lanza hacia la chica sentada sobre el submarino.

Después de todo, era a ella a quien ellos habían ido a buscar...

Kojou, finalmente levantándose, llamó a la chica con la cola negra.

“¡Yume—!”

Pero la chica con el mismo rostro que Yume dijo “Ah-ha-ha”, riéndose mientras desafiaba con los brazos abiertos.

“¿Pensaste que yo era Yume? Lo sientooo~. Soy Riru”.

“... Riru, ¿dices?”

Kojou estaba horrorizado mientras miraba a la chica que se hacía llamar Riru.

La situación inesperada dejó sus pensamientos inconexos. Asagi supuestamente estaba reteniendo el sistema LYL dentro del laboratorio Kusuki-Elysée. No debería haber habido ninguna manera de que la personalidad construida artificialmente pudiera controlar a Yume.

Sin embargo, la pequeña Succubus miró con desprecio visible a la pareja debajo de ella.

“Seguro que eres terco en seguirme hasta aquí. ¿No escuchaste a Kiriha-san? Yume quiere morir dentro de este monstruo. ¿Qué, planeas arrastrarla de vuelta contra su voluntad? ¿Eso es lo que planeas, Kojou-san? ¿Tal vez quieras hacer cosas pervertidas con Yume...?”

“¡No es eso—!”

Kojou trató de acercarse a la chica cuando un petardo púrpura se disparó a sus pies. El rostro de Kojou se congeló cuando se dio cuenta de que le estaban disparando.

“¡Senpai, por favor ten cuidado! ¡Estamos rodeados!”

“¿Qué—?”

Kojou miró a su alrededor en respuesta a las palabras de Yukina. Una horda de innumerables criaturas se retorcía en la oscuridad por todas partes. Físicamente, se parecían a los cangrejos ermitaños gigantes. En lugar de tener pinzas de cangrejo adecuadas, venían equipadas con brazos cilíndricos que de alguna manera parecían ametralladoras. El disparo probablemente había sido una ronda de energía demoníaca saliendo de uno de esos.

Aunque había una cierta diferencia de tamaño individual, las criaturas tenían un promedio de un par de metros de longitud. Era una brigada de pequeñas armas vivientes, cada una encerrada en un grueso caparazón. Solo por lo que pudo contar, sus números superaban los cien.

La horda de armas vivientes brotó del suelo y de las paredes, llenando la caverna supuestamente desocupada para rodear a Kojou y Yukina.

“¿Pensaste que estabas a salvo una vez que llegaste al Leviatán? Esta parte está totalmente armada, también, ¿sabes?”

La pequeña Succubus estaba rechazando fríamente a Kojou y Yukina, como si dijera: “*Si no quieres morir, déjame y vete ahora*”.

“Puedo leer mentes, muchacho, y la tuya me molesta. Toda esa simpatía e hipocresía... Solo quieres llenarte de satisfacción por haber salvado a la pobre niña, ¿verdad? ¿O tal vez realmente te apetece Yume? ¡Oh no, Kojou-san, eres un lo-li-con!”

Por un tiempo, Kojou escuchó sin emoción las calumnias de Yume. Luego, habiendo esperado a que sus palabras se desvanecieran, él soltó un profundo suspiro, como si estuviera apartando todo el asunto a un lado. Entonces, una fría sonrisa se apoderó de él, su intención era la de provocar el orgullo de la chica de manera incorrecta.

“¿Quién es un lolicon? No vayas imponiendo fetiches extraños a otras personas. ¡No me interesa el cuerpo inmaduro de una niña pequeña!”

“¿Qué—?! ¡Y-Yo... no tengo el cuerpo de una niña pequeña! ¡Incluso yo teng—!”

Quizás la burla de Kojou la había herido, porque la pequeña Succubus se molestó, respondiendo sin pensar. Sus palabras daban una gran muestra de su personalidad.

Al verla cubrir su boca, consciente de su propio desliz verbal, Kojou dejó escapar una risa tensa y apática.

“Como sospeché. Detén la mala actuación. Ya no hay necesidad de eso, así que vámonos, Yume”.

“N-No estoy actuando...”

Yume buscó objetar desesperadamente, pero Kojou le cortó la salida con facilidad.

“Riru nunca me ha llamado ‘Kojou-san’”.

“¡Ughh!” Su garganta tembló cuando se dio cuenta de que situación había girado en su contra.

Sus ojos vacilaron cuando las lágrimas brotaron dentro de ellos. Se mordió el labio, tratando desesperadamente de contener las lágrimas mientras hablaba con voz entrecortada.

“¿Cómo...? ¿Por qué...?”

Las alas en su espalda se desvanecieron. Con un ligero retraso, la cola también se disipó.

Todo lo que quedaba era una niña indefensa, con los hombros temblando.

“Apenas me conoces. ¡No soy tu amiga o tu familia, sin embargo, viniste por mí a un lugar tan peligroso como este! ¡Sin tener ninguna garantía de salir con vida!” Gritó Yume, temblorosa, mientras un río de lágrimas caía de sus ojos.

Habiendo aceptado a Riru dentro de ella, ahora lo sabía todo, incluso que había ido a Leviatán a morir. Si Yume muriera allí, el muro de energía demoníaca del Leviatán evitaría que el alma de Lilith se reencarnara nuevamente. Por lo tanto, nunca habría otro niño que sufriera la misma desgracia del poder de Lilith.

Por lo tanto, ¿por qué? Yume no había querido involucrar a Kojou ni a Yukina, ya que ninguno tenía relación con ella. Así que ella fingió ser Riru para ahuyentárlas.

Kojou entendió cómo se sentía. Así también, él entendió su deseo de una muerte gentil.

Pero Kojou no podía aceptar ese deseo. Tenía una razón por la que no podía.

“Hace mucho tiempo, conocí a alguien que se parecía mucho a ti”.

“¿Eh?”

La confesión abrupta de Kojou hizo que Yume parpadeara como si hubiera sido abofeteada. La mirada de Kojou parecía estar mirando a lo lejos.

“Ella también era una chica normal. Ella quería ir a la escuela y divertirse. Pero ella poseía el Alma maldita del Vampiro más Poderoso del Mundo, y con ese peso, se fue y murió en mis brazos. Todo para salvarme, y para salvar a Nagisa...”

Entonces, Kojou emitió una sonrisa amarga, parecía algo melancólica.

Sí. Por eso Kojou tenía que salvar a Yume. Solo había recuperado un pequeño fragmento, vago y parcial de sus recuerdos sobre *ella*. Los recuerdos palpitaban dentro de él como una espina helada clavada en su corazón, suplicándole a Kojou que salvara a Yume, por su bien.

“Es exactamente lo que dijiste. Soy un hipócrita por hacer esto. ¡Quiero salvarte ya que no pude salvarla a ella, solo para sentirme mejor conmigo mismo! Aun así, ¡voy a salvarte de todos modos!”

“¡¿Por qué—?!?”

Yume gritó con voz triste.

Kojou pareció borrar esa tristeza con su propio rugido.

“¡Porque no has experimentado la suficiente felicidad, ¿verdad?!?”

“¡¿...?!?”

Yume se quedó sin palabras, probablemente intimidada por el grito de Kojou. Cuando la chica quedó petrificada, Kojou extendió su mano suavemente hacia ella.

“Volvamos, Yume. No somos solo Himeragi, Kirasaka y Asagi y ese bastardo Yaze quienes te estamos esperando. Nagisa está trabajando duro para preparar el curry, por tu bien. Todavía quedan fuegos artificiales de la noche anterior, y será mejor que se diviertan en la piscina y en el parque de diversiones. Una vez que regresemos a la isla Itogami, no te preocupes, le pediré a Natsuki-chan que busque una escuela a la que puedas asistir.”

“No hay... no hay forma de que puedas hacer eso... Después de todo, yo soy...”

Yume negó con la cabeza, tratando desesperadamente de negarse a la invitación de Kojou.

“Oh, cállate,” gruñó Kojou, mostrando sus colmillos. “Lilith o la Succubus más poderosa del mundo, no me importan. Vas a vivir una vida feliz hasta el día que mueras. No me importa si se trata de Taishikyoku o del Leviatán, si alguien se interpone en el camino, los destruiré hasta al último de ellos. Ya no estás sola. ¡De aquí en adelante, esta es *mi* pelea!”

“Kojou... san...”

Por un solo instante, una expresión verdaderamente feliz pareció iluminar el rostro de Yume. Pero aun así, inmediatamente negó con la cabeza, como si dijera que incluso si Kojou la aceptaba, no era suficiente para ella poder ir con él.

“No, senpai. Esta es *nuestra* pelea, ¿no es así?” Los ojos de Yukina se estrecharon suavemente mientras extendía una mano hacia Yume, casi como para afirmar que no era solo Kojou quien la aceptaba. “Así que vamos a casa, Yume-chan. Juntos”.

“Yukina-oneesan...”

Finalmente, las lágrimas brotaron de los ojos de Yume. Yume pateó el techo del submarino y corrió hacia Kojou y Yukina. Ambos extendieron los brazos para darle la bienvenida. Y en ese instante...

“¡Aaah—!”

—El diminuto cuerpo de Yume repentinamente se dobló hacia atrás, como si un cable vivo lo impactara. Kojou y Yukina apenas lograron atrapar a Yume mientras caía, inconsciente.

“¡¿Yume?! Mierda, ¿nos tardamos—?!”

Kojou exclamó mientras sostenía a la inmóvil e inerte niña en sus brazos.

Asagi había dicho que su restricción de LYL no duraría más de diez minutos, como máximo. Kojou sospechaba que habían pasado el límite de tiempo y que la personalidad de Riru había secuestrado a Yume una vez más.

Sin embargo, sin importar cuánto tiempo pasara, Riru no había mostrado signos de despertar. Además, incluso si LYL se había reiniciado, era extraño que Yume se hubiera desmayado. Quizás no fue el reinicio de LYL lo que causó la pérdida de conciencia de Yume. El fenómeno era como si el poder de Succubus que supuestamente controlaba a Leviatán le hubiera sido devuelto directamente.

“¡Senpai, las armas vivientes están—!”

El grito de Yukina interrumpió el proceso de pensamiento de Kojou. Su voz fue borrada por los feroces disparos. Yukina arremetió con su lanza de plata para defenderse de las rondas de energía demoníaca púrpura que volaban hacia ellos.

La horda de armas vivientes a pequeña escala que rodeaban a Kojou y las chicas había comenzado a moverse todas al mismo tiempo. Yume, quien los había estado controlando, se había derrumbado, sin ninguna señal de que Riru despertara.

¿Quién controlaba la horda de armas vivientes, si no era Yume? ¿Quién era su legítimo maestro?

“No puede ser...”

Kojou gimió mientras miraba sus propios pies.

En ese instante, el rugido del Leviatán, temblando de rabia, llenó el aire.

Parte 5

El furioso rugido que desató el Leviatán llegó incluso a la isla Itogami.

“¡¿Qué ocurre con esta onda de energía demoníaca?! ¿Lo está haciendo LYL?” Exclamó Sayaka, quien era bastante sensible a la emisión de energía demoníaca.

La onda de choque era como un altavoz que resonaba justo en su oído.

Sayaka estaba justo en medio del Jardín de Bestias Demoníacas, la parte más interna del laboratorio de Kusuki-Elysée. La ola de energía demoníaca que la bombardeaba había atravesado gruesos muros de hormigón como si no fueran nada.

Las chispas azules comenzaron a volar desde la máquina gigante apodada LYL, aparentemente incapaz de tomar el flujo de retorno de la energía demoníaca. Todo lo que Sayaka podía hacer ahora era estar boquiabierta.

“¡Kirasaka-san, corre! ¡Fuera de allí, rápido!”

Escuchó la voz de Asagi en el teléfono celular a través del cual se mantenían en contacto. La forma en que incluso ella estaba en pánico hacía que Sayaka esperara lo peor.

“¡P-Pero ¿qué hay de destruir a LYL?!”

“El Leviatán se liberó del control mental de Lilith con su propio poder...”

“¡¿Qué—?!”

“Supongo que era de esperar del arma viviente más poderosa del mundo... Leviatán ha estado desarrollando resistencia al control mental sin que ninguno de nosotros lo notemos. El poder de LYL no puede detenerlo más”.

Sayaka sintió que la sangre se drenaba de todo su cuerpo mientras captaba el significado de las palabras de Asagi.

Leviatán se había liberado del control mental de Lilith. Además, Leviatán había ganado el poder de desafiar ese control mental por su propia voluntad.

“Entonces, la onda de energía demoníaca que envió indiscriminadamente es...”

“*Se siente como un rugido de furia. Es probable que esté bastante enfadado con LYL y Riru por intentar ponerle una correa*”.

“¡E-ESTO NO ES PARA REÍRSE—!”

Saliendo del laboratorio, Sayaka vio la cabeza del enorme ‘dragón’ sobre el horizonte del agua. Si esa bestia demoníaca demasiado titánica fuera capaz de expresiones faciales, probablemente habría usado una de furia desenfrenada.

Leviatán había desafiado a Lilith. Era indiscutible que la Bestia Demoníaca más poderosa del mundo había encontrado que el control mental era profundamente desagradable. Y habiendo escapado de ese control, la bestia demoníaca había pasado en su siguiente acción: la venganza.

Mientras la bestia demoníaca flotaba en el horizonte, algo así como una bandada de aves marinas voló desde su espalda. Pero esto no podría ser una bandada de aves inofensivas; después de todo, el oponente era un arma viviente de la Era de los Dioses.

“¡No me digas que... ¿son misiles?!”

Con una mirada, ella entendió qué papel tenían las criaturas; además, que nadie vendría a salvarla. Misiles vivientes gigantes trazaban arcos parabólicos y caían sobre Blue Elysium. Su número no era menor a cien: suficiente potencia de fuego no solo para vengarse de LYL, sino para reducir todo Blue Elysium a cenizas con espacio de sobra.

“Ugh, ¡*Koukarin!*”

No tuvo tiempo de dudar. Sayaka levantó su arco recurvo, apuntando una de sus pocas flechas malditas restantes.

Sin embargo, el alcance de un arco normal era lamentablemente insuficiente contra misiles. Sayaka se quedó con una sola opción: usar las dos habilidades de *Koukarin* simultáneamente.

Al disparar una flecha maldita a través de la grieta en el espacio creado por su habilidad especial, la flecha podría saltar instantáneamente a la superficie del mar varios kilómetros más adelante. Era una aplicación práctica de la magia de control espacial, la especialidad de Minamiya Natsuki, la Bruja del Vacío.

La razón para otorgar a *Koukarin*, normalmente usada para disparar flechas malditas, una habilidad extraña, como el corte espacial, era para permitir tales ataques de francotirador de rango ultra-extenso. Era el último recurso de un bailarín de guerra. Usarlo sin permiso significaría cartas de disculpa, pero ella, por supuesto, estaba demasiado presionada para prestar atención a ese problema.

La flecha que disparó Sayaka usó una grieta en el espacio para tele-transportarse. Un círculo mágico gigante fue creado sobre aguas abiertas a varios kilómetros de Blue Elysium. Los rayos y las llamas que salían del círculo mágico interceptaban los misiles vivientes, envolviendo el torrente de misiles en una explosión tras otra.

Sayaka disparó una nueva flecha para destruir los misiles que habían atravesado, pero había alcanzado su límite. Simplemente había demasiados misiles para que un solo individuo los derribara.

Un solo misil viviente se deslizó a través de las maldiciones de Sayaka, volando en línea recta hacia el laboratorio de Kusuki-Elysée.

“¡No puedo detenerlo—!”

Sayaka dejó escapar un grito de desesperación, mirando fijamente al misil que se aproximaba por encima de ella. El efecto defensivo de *Koukarin* solo duró un instante. No era tan fácil de usar para soportar el calor y el estallido de un misil.

Pero antes de que el misil viviente pudiera alcanzar el laboratorio de Kusuki-Elysée, de repente se partió y explotó. Una sola ronda de cañones, disparada desde un tanque en tierra, había derribado el misil viviente en pleno vuelo.

Una enorme silueta metálica vino corriendo para proteger a Sayaka del aluvión de llamas y fragmentos de misiles. Era un micro tanque robot, que ni siquiera alcanzaba el tamaño de un pequeño vehículo de pasajeros.

Un brazo mecánico se estiró, y el tanque robot recogió a la sorprendida Sayaka en contra de su voluntad. Cuando miró, vio a la inconsciente Kisaki Kiriha llevada por el otro brazo mecánico.

“¡¿Tu eres...?!”

“*Yo soy la Piloto de Tanques. Soy una amiga de la emperatriz— Aiba Asagi*”.

La pregunta de Sayaka, hecha con voz temblorosa, fue respondida por la Piloto de Tanques en una forma muy rígida de hablar.

Incluso durante ese lapso de tiempo, el arma principal del robot abrió fuego una vez más, derribando un nuevo misil viviente.

“*Como todo el personal de Kusuki-Elysée ha sido evacuado, no hay nada más qué hacer, excepto preparar nuestra ruta de escape, sin embargo, no sé si ese enemigo titánico va a darnos esa oportunidad*”.

Riéndose a carcajadas, la Piloto de Tanques aceleró el tanque del robot.

Detrás de Sayaka y los demás misiles vivientes, finalmente llegaron, sus explosiones esparcieron escombros por todas partes mientras envolvían a Kusuki-Elysée en un mar de llamas.

Parte 6

Kojou y Yukina buscaron refugio dentro del *Yotaka*, trayendo a la inconsciente Yume con ellos. Toda el área estaba rodeada de armas vivientes a pequeña escala, que no les permitían correr a ninguna otra parte.

De vez en cuando, las armas vivientes estilo cangrejo ermitaño parecían recordar bañarlos en rondas de energía demoníaca púrpura, pero de alguna manera el submarino, desarrollado para los militares, resistía los ataques.

“Parece que fue construido para ser bastante resistente. A este ritmo, podría aguantar una o dos horas más, pero...”

Kojou se sentó cerca de Yukina en la cabina del piloto, murmurando en un tono serio. Gracias a que los problemas aparecían uno tras otro, su resistencia estaba cerca de acabarse. De ser posible, le hubiera gustado quedarse allí y descansar así por un rato.

Sin embargo, Yukina lo golpeó con la dura realidad, casi como para anular las débiles esperanzas de Kojou.

“Blue Elysium sin duda será destruido. En el peor de los casos, incluso la isla principal de la isla Itogami...”

“Parece que... No hay tiempo para tomarlo con calma, ¿eh?”

“Mierda,” Kojou escupió débilmente, levantando lentamente su cabeza.

Él ya había captado la esencia de la situación directamente de Asagi. Es decir, que Leviatán se había escapado del control mental de Yume y estaba atacando a Blue Elysium en un ataque de rabia.

Al final, si dejaran al Leviatán a su suerte, todo saldría como quería la mujer de Taishikyoku. Sus esfuerzos serían inútiles.

“Si esta cosa es solo una bestia demoníaca, todo lo que tenemos que hacer es dañarlo lo suficiente y volverá al fondo del mar, ¿verdad?”

Kojou llegó esa deducción después de ordenar todo lo que sabía sobre el Leviatán. Si el control mental de los Succubus era ineficaz, eso dejaba a la fuerza bruta como la única opción. Destruir completamente el arma viviente gigante era una tarea difícil, incluso con el poder del Cuarto Progenitor. Pero si solo tuvieran que dañarlo hasta cierto punto, reducía considerablemente los problemas.

“Puede que tengas razón. Puede estar enojado en este momento, pero a diferencia de los seres humanos, es poco probable que busque venganza hasta el punto de ponerse en peligro”, dijo Yukina.

A pesar de que había sido construido como un arma viviente, Leviatán no era una bestia demoníaca conflictiva. Eso estaba ampliamente respaldado por el hecho de que la bestia demoníaca se había ocupado de sus propios asuntos en el fondo del mar durante milenios.

Tenían que luchar contra el Leviatán y obligarlo a regresar al fondo oceánico.

Cuando se ponía en esos términos, era muy simple, y parecía ser la única forma en que Kojou y Yukina podían resolver el impasse¹⁰. Y solo el poder del Cuarto Progenitor podría lograr eso.

¹⁰ Punto muerto o situación a la que no se encuentra salida

Aunque, Yukina parecía algo afligida cuando sus hombros cayeron.

“Sin embargo, es imposible combatirlo en la superficie del mar durante largos períodos, senpai. Después de todo, no sabes nadar”.

“No solo yo, ¡no hay nadie que pueda nadar con un monstruo como este revoloteando en el mar!”

Kojou parecía herido mientras daba una ruda respuesta.

De hecho, Kojou podría usar el poder de sus kenjus para salir del Leviatán con facilidad, con el submarino y todo. El problema venía después de eso. No importa qué tan robusto haya sido construido el *Yotaka*, no había forma de que pudiera resistir los ataques del Leviatán. Una sola ronda de cañones de energía demoníaca, y todo habría terminado.

Por lo tanto, la única posibilidad de victoria de Kojou y Yukina era arreglar las cosas antes de llegar a eso.

“Así que todo se resumen en hacerle una cantidad decisiva de daño con un solo golpe, ¿verdad?”

“¿Puedes hacerlo? Si no fuera por el muro de energía demoníaca, creo que podrías manejarlo, pero el alcance efectivo de *Sekkarou* en el mejor de los casos, es de algunos metros ”.

“...Esta cosa es demasiado grande en primer lugar...”

Kojou suspiró profundamente cuando recordó su primera escaramuza con Leviatán. Hasta cierto punto, el poderoso muro de energía demoníaca de Leviatán podría incluso defenderse de los ataques de los kenjus de Kojou. Romper eso con un solo golpe y hacer que la bestia demoníaca pierda su voluntad de luchar parecía estar más allá de cualquier medida sensata.

Dicho esto, no podía convocar a un kenju directamente en el vientre de la bestia. Después de todo, la gran cantidad de torpedos y misiles vivientes que se encontraban allí constituían una enorme reserva de explosivos vivos. Además, se necesitaba una inmensa cantidad de energía demoníaca solo para mantener el muro de la bestia.

Si Kojou fuera a detonar todo eso con un kenju, la onda de choque de la explosión borraría Blue Elysium del mapa con facilidad. Eso haría que sus esfuerzos no tuvieran sentido.

Necesitaba un ataque que pudiera dejar al Leviatán fuera de combate de un solo golpe, pero que también evitara el riesgo de una explosión en cadena. Eran condiciones muy difíciles, por cierto. No podía pensar en nada existente que cumpliera los requisitos. Sí, tal cosa no existía.

“Ya veo. Eso podría valer la pena intentarlo...”

“... ¿Senpai? ¿Encontraste una solución?”

Al escuchar a Kojou murmurar para sí mismo, Yukina se giró hacia él, con los ojos llenos de esperanza.

Dudó por un breve momento antes de asentir.

“Sí. ¿Cooperarás conmigo, Himeragi?”

“Sí. Haré todo lo que esté a mi alcance”.

Yukina respondió al instante y sin dudarlo, con el rostro lleno de un sentido de responsabilidad. Tranquilizado por su fuerte respuesta, el rostro de Kojou se iluminó con una sonrisa.

“De acuerdo, entonces. Desnúdate, por favor”.

“¡¿—Eh?!”

Yukina se congeló estupefacta mientras un incómodo silencio se extendía entre ambos. Entonces, la visión de Kojou se empañó y se estremeció. Sin previo aviso, Yukina había liberado su puño, golpeando a Kojou con fuerza en el rostro.

“¡Ooooo—!”

Tras recuperarse del golpe que sacudió su cerebro, Kojou cayó postrado contra la pared del submarino.

Yukina nerviosamente se acercó a la espalda de Kojou. “Yo... lo siento mucho. Pero... es porque hablaste como un pervertido en un momento como este, senpai...”

“¡No fue perversión! ¡Hablabas totalmente en serio!”

“¡Entonces, eso es aún peor—!”

Yukina miró a Kojou con una expresión severa. Kojou se llevó una mano a la sien, con un dolor sordo recorriéndolo mientras se tambaleaba para ponerse de pie.

“No es eso. Quiero beber tu sangre. Me imagino que todavía no es suficiente para despertar *eso*. Además, cuando bebí la sangre de Sayaka, fue con un gran agujero en mis entrañas...”

“¿*Eso*...? Ahh, ahora entiendo a lo que te refieres...” Yukina suspiró profundamente al entender de lo que hablaba Kojou.

Doce kenjus se alojaban dentro de la sangre del Cuarto Progenitor. Sin embargo, ni siquiera la mitad respondería a su llamado, ya que no reconocían a Kojou como su anfitrión. Kojou todavía era un vampiro muy incompleto, era un simple ser humano hasta que heredó el poder del Cuarto Progenitor hace poco tiempo.

Los kenjus Cuarto Progenitor eran difíciles de complacer, así que la única forma para lograr que lo reconocieran como anfitrión, era por medio de sacrificios. En otras palabras, tenía que beber la sangre de un poderoso médium espiritual, ese era el método más rápido para domar a sus kenjus.

La sangre de una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, como Yukina, estaba más que calificada como un sacrificio. Todo lo que quedaba era que ella le entregara a Kojou el estímulo adecuado para que lo golpearla la necesidad de beber sangre, pero...

“Pero... no quiero”.

Yukina apretó su parka, ocultando su cuello.

“¿Eh?”

Su reacción imprevista dejó a Kojou desconcertado.

El desencadenante de los impulsos vampíricos no era el hambre, sino la lujuria, en otras palabras, el deseo sexual. Dicho de otra manera, si Kojou no estaba en un estado de excitación, no podía consumir sangre por mucho que quisiera.

Fueron atrapados en el vientre de una gigantesca bestia demoníaca, rodeados por una horda de armas vivientes. Además de eso, había una estudiante de primaria durmiendo justo a su lado, y también un hombre mayor que no conocían justo a sus pies.

Incluso con una chica guapa como Yukina junto a él dentro de un submarino estrecho, las circunstancias eran simplemente demasiado absurdas. Dicho sin rodeos, la excitación sexual era difícil de encontrar en esta situación.

“—Esto... Himeragi-sama. Cooperarás conmigo para despertar un kenju, ¿verdad?”

“Supongo que sí. Lo prometí, después de todo. Si quieres beber, bebe tanto como quieras”.

Yukina dijo esas palabras de alguna manera heladas mientras le daba la espalda a Kojou. Ella estaba actuando apáticamente, como una esposa cansada de su matrimonio.

“Entonces al menos quítate el parka. Estás usando un traje de baño debajo, ¿verdad?”

“—Supongo que sí. Pero aun así, no quiero”.

“¡¿Por qué?!?”

“Después de todo, no te complacerá ver un traje de baño como el mío, senpai”.

Diciendo esas palabras en tono de puchero, Yukina miró de reojo, atrapando los ojos de Kojou.

“Dijiste que ver el traje de baño de una estudiante de secundaria no te complacería. Que no era gran cosa para ti”.

“Ehmm... ¿Dije algo así?”

Desconcertado, Kojou buscó a tientas en sus recuerdos. No podía recordar con claridad los detalles, pero de alguna manera, sentía que sabía la razón por la que Yukina era tan poco cooperativa.

Dicho esto, estaba un poco inseguro de lo que pensarían los demás sobre si él se alegrara mucho al ver a su hermana pequeña y a su compañera de clase en trajes de baño, pero...

“No soy suficiente para tus impulsos vampíricos, senpai...” Yukina volvió a desviar su rostro, hablando como si lo estuviera regañando.

Kojou se rascó la cabeza con exasperación. Pensó que cualquier forastero vería Yukina como bendecida con un aspecto casi injusto para las demás chicas, pero ella sorprendentemente no estaba al tanto de eso.

Ciertamente, podía entender que estar cerca de una chica con un rostro angelical como Asagi y una chica elegante con cuerpo de modelo como Sayaka podría hacerla sentir insegura, pero...

“Bueno... si no hay nada qué hacer, supongo que tengo que usar solo los kenjus que tengo a mano...”

Kojou se rindió en tratar de convencer a Yukina y cambió su mirada a lo que había más allá de la ventana.

En pocas palabras, detener al Leviatán con sus recursos disponibles iba a ser difícil. Incluso si pudiera luchar sin ninguna preocupación, la bestia tenía una gran ventaja en el campo de combate acuático. No podía desperdiciar más tiempo.

“¡Senpai, esa herida...!”

Fue entonces cuando sintió a Yukina jadeando pesadamente detrás de él. Ella estaba mirando a la espalda de Kojou. Había sido perforado con varias heridas profundas, su camiseta estaba empapada de sangre.

“Ah, eso. Recibí algunos golpes cuando nos metimos en el submarino...”

No están tan mal, parecía decir Kojou con un movimiento despreocupado de su cabeza. Las heridas fueron causadas por las pequeñas armas vivientes que rodeaban el *Yotaka*. Había tomado varias rondas de energía demoníaca cuando habían huido al submarino con Yume.

“¿Recibiste esas heridas mientras protegías a Yume-chan? ¡¿Por qué no dijiste nada...?!”

“Oye, no te preocupes por eso. Heridas como estas se cerrarán muy rápido. Más importante aún, tengo que detener al Leviatán lo antes posible...”

De hecho, no eran heridas profundas. Si Kojou estuviera en una condición física óptima, las heridas de ese nivel ya se habrían curado, pero simplemente había perdido demasiada sangre.

La espada de Sayaka lo había atravesado en las entrañas, y sus órganos internos habían recibido una verdadera paliza cuando cargaron contra el Leviatán. Además de eso, tenía poca energía demoníaca por el uso de múltiples kenjus. En el camino, el daño se había ido acumulando poco a poco, impidiendo la capacidad de curación de Kojou. Pero no era el momento de preocuparse por nada de eso.

“Por dios, senpai... Realmente eres un vampiro incorregible...”

Yukina exhaló con una sonrisa forzada, debido a que Kojou le había ocultado sus heridas.

Kojou sintió que escuchaba los sonidos de un botón abriéndose, y la tela deslizándose hacia abajo.

“Está bien, senpai. Puedes mirar”.

“¡¿Eh—?!”

Cuando Yukina se dirigió a él, Kojou miró detrás de él. Sus movimientos se detuvieron, como si estuviera congelado.

Lo que ocupó su campo de visión fue una piel tan blanca que casi se podía ver a través de ella.

Hombros delgados, la hendidura de la clavícula, el modesto tamaño de sus pechos, sus caderas apretadas y ágiles... La carne estaba expuesta en todo el cuerpo de Yukina.

“Eh, ah... es un poco embarazoso que te miren tan fijamente...”

Yukina pareció sonrojarse mientras se retorcía bajo la mirada de Kojou. Esas palabras finalmente trajeron a Kojou de vuelta a sus sentidos.

Yukina llevaba un bikini azul pastel. Tras una inspección más cercana, llevaba una falda; su nivel de exposición no era tan alto como parecía en un principio. Aun así, la mirada de Kojou fue robada al verla en algo que ella normalmente no usaría.

“Yo... acabo de comprar este traje de baño. Todavía no se lo he mostrado a nadie más, senpai”.

Yukina habló en un tono tenso. Pero Kojou, cautivado por ella, no pudo decir nada en respuesta.

Con Kojou manteniendo su largo silencio, Yukina levantó la cara con una mirada totalmente natural de preocupación y dijo:

“¿Me veo... rara?”

“N-no... Realmente te queda bien. Creo que te ves linda,” dijo Kojou con voz ronca. Su garganta estaba tan seca que no podía hablar correctamente.

Aun así, Yukina parecía feliz, sonriendo tímidamente cuando dijo: “Tee-hee...”

“Esta es la primera vez que elogias el traje de baño de alguien, ¿no es así, senpai?”

“S-sí. Ahora que lo pienso, podrías ser la única...”

No recordaba haberle hecho ningún comentario especial a Asagi, Sayaka o incluso a Yume, ni siquiera a Nagisa. Aunque recordaba que estaban enojadas con él por eso.

“¿La única, eh...? Ya veo...”

De alguna manera, Yukina parecía satisfecha mientras murmuraba, cerrando la distancia con Kojou. Al parecer, su estado de ánimo se había recuperado por completo en algún momento.

El dulce olor de Yukina llenó los sentidos de Kojou. La mano que Kojou envolvió alrededor de su espalda tocó su carne desnuda e indefensa. La sensación de la piel humana era fresca y cómoda al tacto.

El cuello desnudo de Yukina estaba justo delante de los ojos de Kojou.

“Himeragi...”

Los colmillos de Kojou rompieron a través de la suave piel de Yukina.

La sangre fresca y brillante fluía por el cuello de Yukina. Su voz escapó de sus labios. Parecía soportar el dolor, aliviando cada centímetro de su tenso cuerpo mientras se apoyaba suavemente en Kojou.

En la oscura cabina, iluminada solo por luces de emergencia, dos siluetas presionadas juntas dejaron de moverse.

Sus respiraciones y calor corporal se entrelazaron, fundiéndose silenciosamente para convertirse en uno.

Parte 7

La chica se sentó sola en el techo de una casa de campo.

Ella era una adolescente joven que daba una impresión levemente infantil: Akatsuki Nagisa. Su largo y oscuro cabello, se agitaba en el viento con olor a humo de armas; una desviación significativa de su energético yo habitual.

La sonrisa actual de Nagisa era tan fría que uno podría haber pensado que todo su cuerpo estaba cubierto de hielo.

Sus grandes ojos estaban divisando una silueta gigante que flotaba en el horizonte.

Dentro de la casa, Asagi estaba frente a su computadora. Llevar a los visitantes de Blue Elysium a un lugar seguro, solicitar la asistencia de la guardia costera, enviar advertencias a los barcos cercanos en el mar: Asagi estaba haciendo todas estas cosas por su cuenta. La aparición de Leviatán no había creado pánico dentro de Blue Elysium en gran parte gracias a sus esfuerzos.

Ella es realmente algo... reflexionó Nagisa.

El costo de los heroicos esfuerzos de Asagi fue que la hacker había perdido su oportunidad de evacuar. Aunque, seguramente no se sentía como una mártir o algo por el estilo. Tenía que hacerse, así que ella lo hizo. Eso era todo. Sí, al igual que el chico que se había expuesto a las balas para salvar a su hermana pequeña en el Santuario Demoníaco de otra tierra:

Pensó que, si era posible, quería ayudar a esa orgullosa muchacha —Asagi—. Pero como estaba ahora, Nagisa no tenía poder para ahuyentar la enorme arma viviente.

Sin embargo, no se preocupó, porque sintió que uno de sus queridos compañeros había despertado de nuevo.

“Ya veo... Así que tú eres el siguiente...”

Con estas palabras, Nagisa miró hacia el cielo azul claro que se extendía sobre el mar que el arma viviente de la Era de los Dioses había puesto en marcha.

“¡Bailarina de Guerra-dono, ¿estás bien—?!”

La pregunta de la Piloto de Tanques fue transmitida a todo volumen a través de los altavoces externos.

Sayaka estaba sentada con indiferencia en la armadura semiesférica que parecía una tortuga de tierra mientras decía:

“Estoy bien. Pero ya no tengo flechas malditas, ¡e incluso mi resistencia está en su límite...!”

“¡Jajaja! Es comprensible ¡Mis cañones también son inservibles!”

El tanque del robot giró sobre los neumáticos incrustados en las patas delanteras y aceleró.

Con la ayuda de la Piloto de Tanques, Sayaka ya había derribado casi trescientos de los misiles vivientes del Leviatán. En ese sentido, las dos chicas fueron la principal causa de que el daño a Blue Elysium haya sido limitado.

Sayaka no sabía por qué la Piloto de Tanques, supuestamente empleada por Taishikyoku, había prestado su ayuda. Su duelo de hackeo contra Asagi probablemente le había otorgado un cambio de corazón.

Sin embargo, sus armas ahora estaban agotadas. En primer lugar, había sido imprudente para ellas desafiar un arma viviente de la Era de los Dioses con armas hechas por el hombre.

“*Aquí viene la siguiente ronda!*”, Anunció la Piloto de Tanques en voz alta, girando la cámara principal.

Sayaka apretó los dientes cuando levantó la vista y vio una bandada de misiles vivientes que llenaban el cielo. Los números superaban con creces lo que se necesitaba para quemar Blue Elysium. Era una imagen que uno podría atribuir al fin del mundo.

Pero de repente, esa misma bandada de misiles vivientes desapareció con un rayo brillante. Un rayo gigante, resplandeciente y deslumbrante había engullido los innumerables misiles vivientes, haciendo que explotaran.

“*¡¿Qué?! ¡Ese fue un gran espectáculo!*”

Sin prestar atención a la tensión, la Piloto de Tanques levantó su voz con admiración.

Las llamas llenaron el cielo, lo que recordaba a los fuegos artificiales en un festival, aunque con un ligero retraso.

Rodeado por el humo, un león cubierto por relámpagos emergió, dispersando rayos por todos lados.

“*¡Un kenju del Cuarto Progenitor...! Eso significa—*”

Como si respondiera al murmullo de Sayaka, una pequeña explosión surgió de la superficie del Leviatán.

Un rayo de ondas sónicas había pulverizado sus gruesas escamas. Desde la cavidad abierta en el interior, un submarino blanco emergió, aparentemente tirado por un caballo escarlata de dos cuernos.

El submarino cayó, levantando un alto pico de agua mientras aterrizaba en la superficie del mar.

El kenju escarlata había dispersado el interior del Leviatán; el submarino *Yotaka* usó el retroceso resultante para volar hacia afuera.

La onda de choque hizo que el casco crujiera audiblemente, rompiendo los focos y arrancando las aletas estabilizadoras. A pesar de esto, el submarino mismo estaba a salvo. A pesar de que todos fueron empujados dentro de la apretada cabina, Kojou, Yukina y los demás habían logrado salir.

“*... ¡¿Estás bien, Himeragi?!*”

“Sí. ¡Yume-chan también está bien!”

Yukina, quien había protegido a la inconsciente Yume, también se puso de pie, lanza en mano.

El casco del *Yotaka*, diseñado para soportar la presión de las profundidades del mar, desafió incluso al remolino levantado por el gigantesco cuerpo del Leviatán. El submarino era incontrolable y golpeado por enormes olas, pero Kojou usó los vientos dispersos por el bicornio para llegar de alguna manera a una distancia segura.

“¡Solo aguanta un poco más!”

Kojou le habló al impotente y chirriante submarino mientras abría la escotilla y salía.

El Leviatán había dispersado sus propios torpedos y misiles vivientes, pero cuando se trataba de poder destructivo, los kenjus de Kojou tenían la ventaja. Mientras la defensa se mantuviera firme, no tenía que preocuparse por caer fácilmente.

El problema era el enorme cuerpo del Leviatán, protegido por un muro de energía demoníaca. Incluso Kojou no tenía medios para detener algo tan masivo. Si seguía adelante con toda su fuerza, Blue Elysium no podría soportarlo.

Kojou tuvo que resolver las cosas antes de que Leviatán llegara al sub-flotador.

“... Un arma viviente de la era de los dioses... la bestia demoníaca más poderosa del mundo, ¿eh ...?”

Kojou murmuró mientras miraba al monstruo.

La cabeza de Leviatán miró a Kojou, pareciendo estar molesta por el insecto que no podía aplastar.

Su fuerza era tan impresionante que hacía creer que no se enfrentaban a ninguna bestia demoníaca sino a una fuerza incontrolable de la naturaleza, como un tornado o una erupción volcánica.

Pero cuando se trataba de niveles de amenaza global, Kojou no era menos. Después de todo, los doce kenjus que sirven al Cuarto Progenitor, también eran encarnaciones de la calamidad.

“Ahora que lo pienso, podrías ser la mayor víctima de todo esto. Estabas durmiendo cómodamente en el fondo del mar cuando alguien te despertó y trató de controlarte a su antojo, así que entiendo por qué estás tan enojado”.

Aunque Kojou sabía que su propia voz no lo alcanzaría, se dirigió a Leviatán con lo que parecía ser pena.

Entonces, sus ojos brillaron carmesí mientras gritaba ásperamente:

“Es demasiado pedir que dejes que todo como está, Leviatán. ¡Así que, si vas a odiar a alguien, ódiame a mí...!”

Energía demoníaca más parecida a un miasma negro era despedido del cuerpo de Kojou.

Miró al cielo azul muy por encima de su cabeza mientras levantaba ambas manos en alto.

Era como si estuviera sacando una espada gigante e invisible de una grieta en la tierra.

“¡Yo Akatsuki Kojou, heredero de la sangre de Kaleid Blood, te libero de tus ataduras...!” (*Kaleid Blood no ketsumyaku o tsugishi mono, Akatsuki Kojō ga, nanji no kase o tokihanatsu.*)

El miasma desatado por Kojou torció el aire, creando finalmente un agujero en forma de espada.

Estaba a miles de metros de altura, pero era claramente visible a simple vista. Era una espada ridículamente enorme con una hoja de más de cien metros de ancho.

Hablando correctamente, su forma replicaba un arma antigua conocida como espada Vajra. Se decía que era una espada usada por los dioses para herir a los demonios.

“... ¡¿Un arma inteligente?! ¡La espada... del juicio...!” Exclamó Yukina, dándose cuenta de la verdadera naturaleza del kenju de Kojou.

Yukina aún no sabía una cosa: la chica conocida como Root Avrora había convocado una vez a ese kenju para hundir una parte de la isla Itogami.

“Aparece, Séptimo familiar ¡Kiffa Ater...!” (*Kyagare... nanabanme no Kenju, ¡Kiffa Ater!*)

Respondiendo a la llamada de Kojou, la enorme espada comenzó a caer.

La hoja estaba envuelta por llamas incandescentes mientras aceleraba a través de la fuerza de la gravedad. La escena era como un meteoro cayendo a la Tierra. La atmósfera rugió y tembló; el cielo se puso tan brillante como si hubiera salido un nuevo sol.

Leviatán, sin duda sintiendo la extraña presencia, comenzó a girar su cabeza. Estaba intentando escapar del punto de aterrizaje de la espada negra.

Pero antes de que pudiera, la espada negra cayó aún más rápido. Kiffa Ater no era una simple espada gigante. Era un kenju que poseía una voluntad propia.

La habilidad de ese sirviente era el control de la gravedad. La espada, la cual podía acelerar muchas veces de la fuerza normal de la gravedad, se convirtió en una bala supersónica que viajó hacia el gigantesco cuerpo del Leviatán.

“Lo siento, Leviatán. Ese gran cuerpo tuyo no puede escapar”.

Kojou hizo una sonrisa frágil, como si compadeciera a la Bestia Demoníaca más Poderosa del mundo.

En ese instante, la espada se convirtió en un rayo de luz que atravesó el enorme cuerpo del Leviatán.

Incluso el robusto muro de energía demoníaca, el orgullo del arma viviente de la Era de los Dioses, era impotente ante la energía cinética de una velocidad tan abrumadora. La espada gigante, con su hoja de más de cien metros de ancho, atravesó completamente al Leviatán y lo arrojó de vuelta al mar.

Pero la destrucción causada por Kiffa Ater no terminó allí. El verdadero poder destructivo engendrado por la espada negra era la onda de choque explosiva que apareció justo después del golpe de espada.

El impacto de la caída del kenju, rivalizando con un meteorito, golpeó el cuerpo gigante del Leviatán y separó el mismísimo mar. Un chorro de agua increíblemente alto brotó. La superficie del mar se hinchó como un tsunami, y más allá de eso, la reacción dio lugar a un enorme remolino de varios kilómetros de diámetro.

Naturalmente, Kojou y los demás tampoco escaparon ilesos.

Estando tan cerca de Leviatán, se llevaron la peor parte de la onda de choque. Esta vez, el *Yotaka* simplemente fue enviado a volar. Si Yukina no hubiera arrastrado a Kojou de inmediato y hubiera cerrado la escotilla, seguramente se habría hundido en el mar.

“¡Te sobrepasaste, senpai! ¡¿También estás tratando de hundir Blue Elysium?!”

Los vestigios dejados por la destrucción del kenju hicieron que el rostro de Yukina palideciera mientras miraba a Kojou.

“N-no pude evitarlo. ¡Contenerme no era una opción aquí...!”

La expresión de Kojou se contrajo y comenzó a sudar. En realidad, era la primera vez que convocabía a ese kenju, pero era mucho más difícil de controlar de lo que había imaginado. Era una criatura tan vil que no le servía para nada, excepto para propagar una destrucción indiscriminada. Kojou oró en su corazón para que nunca más necesitara convocarlo.

Al ver que las olas se habían calmado, Kojou y Yukina salieron del *Yotaka* una vez más.

“¿Lo conseguimos?”

Kojou observó la superficie blanca y arremolinada del mar en busca de Leviatán.

Naturalmente, su propio submarino había alcanzado los límites de su resistencia. La gruesa ventana estaba rota y la cabina comenzaba a inundarse. Era poco probable que se hundiera de inmediato, pero no podía soportar más combates. Kojou esperaba desesperadamente que el Leviatán se retirara en ese momento.

Sin embargo, el enorme cuerpo de la bestia demoníaca emergió a la superficie del mar, sin tener en cuenta el deseo de Kojou.

“¡¿Aún quiere seguir?!”

Kojou rechinó audiblemente los dientes mientras miraba al herido Leviatán.

La herida de la bestia demoníaca no era superficial. No hubiera sido extraño que se retirara como Kojou y Yukina habían esperado. Pero Leviatán no había perdido su voluntad de luchar. Si la batalla continuara, no terminaría hasta que un lado estuviera muerto.

“¡No, senpai! ¡Blue Elysium no podrá soportar otro ataque como el último!”

Kojou estaba a punto de volver a convocar a su kenju cuando Yukina le pidió a detenerse.

A decir verdad, la zona costera de Blue Elysium había sufrido bastante daño como efecto secundario del primer ataque. Si tomaba otra onda de choque de igual magnitud, era muy probable que sufriera daños fatales en el proceso.

“Pero a este ritmo—”

Kojou exclamó mientras miraba a la bestia furiosa.

Si el arma viviente herida lo desafiaba a una loca batalla hasta la muerte, Kojou no tenía espacio para contenerse. El próximo ataque determinaría quién viviría y quién moriría.

Sin duda, Leviatán también entendió eso instintivamente.

Kojou y la bestia demoníaca cargaron sus fuerzas, esperando el momento adecuado para lanzar sus ataques finales:

Luego, sin previo aviso, una diminuta figura caminó suavemente ante sus ojos.

“¡¿Qué—?!”

“¡¿Yume?!”

Kojou y Yukina gritaron simultáneamente. La supuestamente inconsciente Yume estaba parada en la proa del submarino, mirando a Leviatán.

Torpemente extendió ambas manos, silenciosamente llamando a la enorme bestia demoníaca.

“¡Detente, Yume! Tu control mental ya no funcionará en Leviatán, así que—”

Al darse cuenta de lo que Yume estaba tratando de hacer, Kojou la llamó para detenerla. Tenía la intención de usar su poder de Succubus para controlar a Leviatán de nuevo, devolviéndolo al fondo del mar.

Ciertamente, si ella pudiera hacer eso, podrían evitar una batalla sin sentido, pero eso ya no era posible. Leviatán, el arma viviente, se había vuelto resistente a su poder y ya no la obedecería...

Extendiendo sus alas negras, Yume miró hacia ellos, sonriendo, por un breve instante. Luego, ella se elevó en el aire, como si se escapara de la mano extendida de Kojou. Se dirigió justo ante los ojos de Leviatán. Al carecer de sus propias alas, todo lo que Kojou podía hacer era verla irse, estupefacto.

“No... Senpai. Esto es...” murmuró Yukina, mirando a Yume.

Kojou se dio cuenta de lo que estaba tratando de decir.

Una débil voz hizo eco dentro de su cabeza.

La reverberación fue como una ballena que llama a su propia especie.

Tenía un timbre simple que iba más allá de las palabras. Una melodía suave y desgarradora...

“¿Una canción...?”

Yume estaba cantando. Hablando propiamente, no era una canción; era simplemente un tarareo, así era como Kojou y Yukina escuchaban el pulso de control mental que emitía Yume.

También tenía que haber llegado al Leviatán.

La ira se desvaneció de la bestia demoníaca más poderosa del mundo. Las olas de energía demoníaca dispersadas por su furioso alboroto estaban disminuyendo.

“Ella... lo está convenciendo, al arma viviente de la Era de los Dioses...”

La superficie del mar comenzó a agitarse. El cuerpo del Leviatán comenzó a sumergirse. Sus movimientos ya no revelaron ninguna enemistad hacia Kojou o los demás. La bestia demoníaca había aceptado la persuasión de Yume.

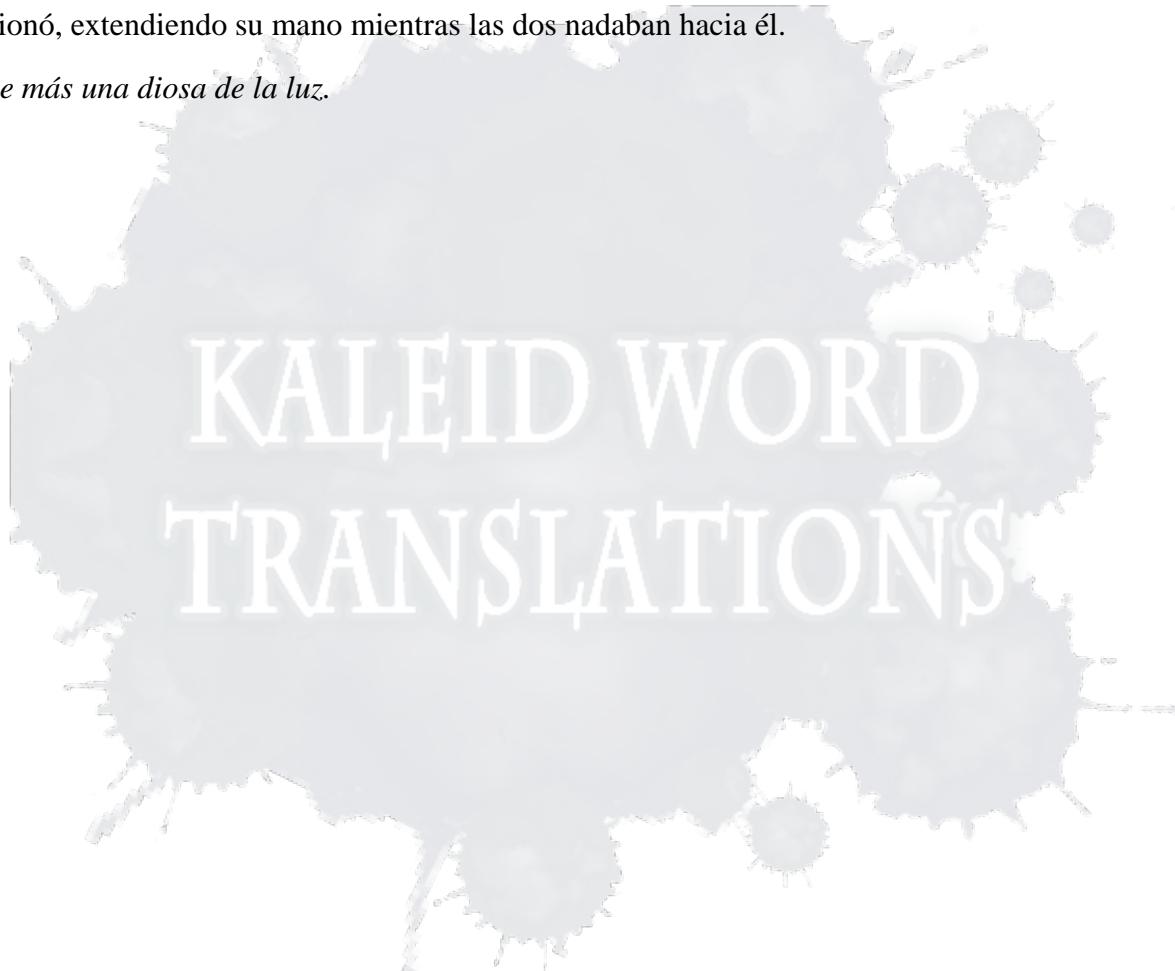
“...Ellos llamaron ‘la Bruja de la Noche’ a Lilith, ¿no....?”

Kojou entrecerró los ojos mientras miraba la silueta radiante de Yume.

Las alas en su espalda se estaban desvaneciendo; Tal vez era el resultado de usar su poder para convencer al Leviatán. Se agitaba más y más, y antes de que pudiera regresar al submarino, cayó al mar.

Yukina, agarrando un chaleco salvavidas, se lanzó al mar para recuperar a la joven. *¿Cuál Bruja?* Kojou reflexionó, extendiendo su mano mientras las dos nadaban hacia él.

Parece más una diosa de la luz.



KALEID WORD TRANSLATIONS



EPÍLOGO

Epílogo

En un banco de un pequeño parque con vista al mar, una mujer se sentaba.

Pequeña de estatura, también era joven, o más bien, tenía un rostro muy infantil. No parecía tener más de once o doce años. Estaba vestida con un elegante vestido con encajes y llevaba una pequeña sombrilla. Al verla contemplar el mar sin moverse, era como mirar a una hermosa muñeca de estilo occidental, abandonada y olvidada.

Quizás había soplado un fuerte viento, porque la cama de flores del parque era un desastre. Parecía que un tifón acababa de pasar.

Sin embargo, el mar estaba en calma; El cielo, claro.

Con la retirada de Leviatán, la orden de evacuación para Blue Elysium se había levantado. Llevaría tiempo restaurar el Jardín de Bestias Demoníacas, pero se dijo que las piscinas y el parque de diversiones volverían a funcionar tan pronto como se completaran las inspecciones.

Alrededor del 30% de los visitantes habían huido de la isla, pero el 70% restante parecía estar pasando su tiempo libre. Las rutinas diarias de los residentes del Santuario Demoníaco no podían ser sacudidas por el simple ataque de una bestia demoníaca.

Ni siquiera si el atacante fuera la Bestia Demoníaca más Poderosa del mundo.

Finalmente, una nueva figura vino a visitar el parque, sentada en el mismo banco que la mujer con la sombrilla.

Esta chica llevaba una falda larga y lisa que parecía una mala combinación para un resort. Tenía gafas que no estaban de moda y un peinado que no destacaba. Sostenía un grueso libro sobre su regazo.

“Parece que el presidente de Kusuki-Elysée fue arrestado bajo sospecha de terrorismo”, dijo la mujer con la sombrilla, hablando primero.

Con su adorable rostro, su tono de voz transmitía un aire de majestad.

“El ser un financiador del eco-terrorismo se producirá un gran escándalo en sí mismo. No hay manera de ocultar eso con tanta evidencia que quedó atrás. Siento un poco de pena por la forma en que tratan a la bestia que él trató de controlar como una ‘serpiente de mar común’.” Ella sonrió levemente, sintiendo lástima por Kusuki.

Leviatán era un arma viviente de la Era de los Dioses: un monstruo sagrado e inviolable. Si se notificaba que había caído bajo control humano, aunque temporalmente, no había ninguna garantía de que alguien más no intentaría controlarlo de nuevo, como lo había hecho él.

Por lo tanto, habían ocultado la verdad.

No fue Leviatán lo que Kusuki intentó usar como instrumento para el terrorismo, sino una humilde serpiente de mar, y la bestia demoníaca común fue exterminada por la Guardia de la Isla, convirtiéndola en una sabrosa pasta de pescado. Ese fue el resumen del incidente publicado al público.

Kusuki-Elysée había sido disuelta, y el muy dañado Jardín de Bestias Demoniacas recibió una nueva vida como empresa bajo la Corporación Administrativa de las Grandes Placas. Como resultado, el Santuario Demoníaco de la Isla Itogami obtuvo sin esfuerzo una facilidad para mantener bestias demoníacas. Fue un efecto secundario no anticipado del alboroto. Y...

“Esta vez, fuimos salvados por el Cuarto Progenitor, ¿no es así?”, Dijo la chica del libro, con un toque de alegría en su voz tranquila.

La mujer con la sombrilla se encogió de hombros, pareciendo un poco irritada a su lado. “Tienes valor para decir eso. ¿No fueron ustedes quienes lo arrastraron a esto?”

“Si no lo hubiéramos hecho, habríamos perdido una preciosa cantidad de cartas para jugar. Como resultado, Blue Elysium también se salvó”.

“Cartas para jugar... ya veo. ¿Así que jugaste contra los ejecutivos de Taishikyoku?”

“Mm-hmm”. La mujer del parasol se rio burlonamente.

Las líderes de la Organización Rey León habían comprendido todo desde el principio: que Taishikyoku estaba utilizando Kusuki y que su objetivo era eliminar a Aiba Asagi.

Por lo tanto, la Organización Rey León se había infiltrado en Kusuki-Elysée con una Bailarina de Guerra, estableciendo contacto entre Lilith y el Cuarto Progenitor. Llevar a Aiba Asagi a Blue Elysium era simplemente un medio conveniente para contener el daño. Desde el principio, las líderes tenían la intención de hacer que el Leviatán y el Cuarto Progenitor lucharan entre sí.

Quizás no era mucho decir que, como resultado, la situación había concluido precisamente de la manera en que la Organización Rey León había deseado.

“Debido a este incidente, Taishikyoku nos debe mucho. Muchos enemigos políticos dentro del gobierno seguramente también perderán su posición. No debería haber otro intento de este tipo contra la Sacerdotisa de Caín durante algún tiempo”.

“Eso espero. No se siente bien tener las vidas de tus adorables alumnos como objetivo...”

La mujer con la sombrilla no habló en tono ni totalmente en broma, ni tampoco en serio. Luego, ella cambió lentamente su mirada y miró a la chica.

“... Por cierto, ¿qué está haciendo?”

“¿Hablas de él?”, Preguntó la chica del libro con una mirada enigmática. La mujer con la sombrilla torció sus labios, pareciéndose a una niña obligada a comer verduras. “Él está aquí, ¿no es así? El bastardo adicto al combate que desperdició una oportunidad deslumbrante para luchar contra un poderoso enemigo como el Leviatán”.

“Ahh, ya veo”. Ella se rio y negó con la cabeza. “No está en la isla Itogami en este momento”.

“¿No está...?”

“No. No creo que fuera una mera coincidencia que Taishikyoku haya provocado este incidente durante su ausencia... pero es probable que tenga sus propios asuntos. Es un hombre bastante caprichoso, después de todo”. La chica habló en un tono bastante evasivo.

“Sus propios asuntos, eh... Aunque no parece que vaya a regresar a esta tierra pronto”.

Las delgadas cejas de la chica de la sombrilla se elevaron ante las palabras de la chica de lentes. Ella giró su sombrilla con aparente molestia mientras miraba a la chica.

“Entonces déjame preguntarte, Organización Rey León: ¿Dónde está?”

La chica de lentes recibió tranquilamente la mirada hostil de la bruja mientras levantaba la mirada. Ella acarició una página del libro en su regazo mientras desviaba su mirada hacia el horizonte distante.

“En el Dominio de la Tercera Progenitora en América Central: la Zona del Caos”.



“Qué cansancio...”

Kojou estaba caminando en una acera de Blue Elysium cargando a Yume, dormida en su espalda.

Su destino, la casa de campo, estaba a dos o tres minutos a pie. El peso corporal de Yume no era una gran carga para un chico convertido en vampiro como Kojou, pero los poderosos rayos del sol del mediodía eran bastante duros para él.

“Supongo,” concordó Yukina.

No hubo un gran cambio en la vigorizante apariencia externa de la chica, pero a juzgar por la facilidad con que ella había aceptado sus palabras, también podría haber estado bastante agotada. En cualquier caso, estaban en el camino de regreso de haber luchado contra la Bestia Demoníaca más Poderosa del Mundo; no estar cansado habría sido mucho más extraño.

Por su parte, Sayaka había dicho que había usado demasiado su energía ritual y que no podía moverse, por lo que estaría descansando en la villa de un amigo de Asagi por un tiempo. Kojou sintió algo de curiosidad por el sonido de la música anticuada y el ruido de maquinaria en el fondo, pero interrumpió la llamada sin hacer comentarios. No quería tener nada que ver con un “amigo” sin sentido como ese.

“Pero estoy aliviado de que el daño no fuera mayor que esto”. Todas las bestias en Jardín de Bestias Demoníacas parecen estar bien, y la piscina y al parecer el parque de diversiones volverán a su funcionamiento normal”.

“Sí... Bueno, la gente que vive en la isla Itogami se acostumbra a los tifones que pasan por ahí y esas cosas...”

Kojou no estaba seguro de si su murmullo equivalía a una lógica, pero decidió que de todos modos tenía sentido. Habían pasado muchas cosas, pero en cualquier caso, la isla estaba a salvo. Además, ellos volverían con Yume. No debería haber habido un mejor momento para sentirse satisfecho.

“Pero realmente no tengo ganas de jugar en un día como este... Supongo que dormiré en la cabaña”.

Kojou dejó escapar un suspiro de alivio cuando levantó la vista, finalmente acercándose a la casa.

El lado positivo era que Kojou y los demás aún estaban programados para quedarse otra noche. Sin nada que hacer ese día o esta noche, Kojou podía pasar su tiempo descansando hasta la mañana.

Con Kojou fortaleciendo su resolución hacia esa patética meta, por alguna razón, Yukina le dirigió una mirada perpleja cuando dijo: "Supongo que podrías. Pero, ¿estás realmente bien con eso, senpai?"

"¿Eh?"

"Er, quiero decir... O tal vez te estás olvidando de..."

Preocupada por Kojou, Yukina pareció dudar antes de seguir hablando, cuando...

"¡Aah——!"

Con un golpeteo de pasos, una figura salió corriendo de la casa, gritando lo suficientemente fuerte como para molestar a los vecinos. Era Nagisa.

"¡Kojou-kun, Yukina-chan, bienvenidos de nuevo! ¡Yume-chan está contigo, también? ¡Estoy tan sorprendida! Cuando me desperté, todos se habían ido... ah, lo que es más importante, ¡oh no, Kojou-kun! ¡La hora, mira la hora!"

"Oye, cálmate. ¿Qué hora es, de todos modos?"

Kojou preguntó con una voz racional, tratando de calmar a la agitada Nagisa. Mientras hablaba Kojou lo, escuchó a un "hmm" a su espalda y sintió que Yume se estaba despertando. La ruidosa voz de Nagisa la había despertado. Y más allá de eso:

"¡K-Kojou! ¡Sálvame!"

Asagi vino corriendo hacia Kojou y los demás, persiguiendo a Nagisa, o más precisamente, huyendo de algo aterrador. Naturalmente, incluso Kojou estaba sorprendido de que Asagi normalmente imperturbable estuviera tan desconcertada. Asagi ni siquiera se había asustado al saber que Leviatán se estaba acercando. Kojou no pudo evitar estar inconscientemente en guardia ante lo que había logrado asustarla tanto.

"Asagi, ¿qué diablos ocurre...?"

"¡Ella está aquí! ¡M-mira! ¡Por ahí—!"

"..... ¿Eh?"

Kojou desvió su mirada en la dirección que Asagi señaló... y se quedó inmóvil.

Un coche eléctrico familiar estaba en el espacio de estacionamiento frente a la cabaña.

Era un coche corporativo, completamente blanco, con poca decoración. La puerta del lado del conductor tenía un logotipo pegado de una franquicia llamada Radaman Pavillionz. Junto a al coche había una mujer joven con una falda ajustada, la propietaria del puesto de comida junto a la piscina.

"¿J-jefa...?"

“Ahh, Akatsuki-kun. Bienvenido. Acabo de llegar a recogerte. ¡Es hora de volver a nuestro divertido trabajo a tiempo parcial!”

La jefa había estado conversando con Yaze, pero al darse cuenta de que Kojou había regresado, le tendió una mano.

Sí, las piscinas de Blue Elysium volvieron a funcionar, incluso inmediatamente después de un alboroto de esa escala. Si las piscinas estaban en funcionamiento, naturalmente significaba que el puesto también debía contar con personal. Kojou se sintió mareado cuando ese hecho lo golpeó.

“¡¿Y-Yaze...?”, Kojou le gritó bruscamente a Yaze, que no parecía estar tan preocupado.

“¿Qué? Realmente no conseguí lo que querías, pero no puedo hacer nada, ¿no? Tu eres quien paga los gastos del viaje con el trabajo a tiempo parcial, después de todo”.

Yaze dijo la verdad. Tener que luchar contra algo como el Leviatán antes del trabajo a tiempo parcial era cosa de Kojou y Asagi. Pero aun así, tener un trabajo a tiempo parcial tan duro esperándolos como su recompensa por salvar la isla mediante un combate mortal era demasiado horrible.

Pero luego, mientras una mirada de desesperación se apoderaba de Kojou y Asagi, una voz clara y femenina habló para refutar a Yaze:

“¡Por favor espera—!”

Yume se paró entre ellos, con los brazos abiertos.

La repentina intervención de la niña de escuela primaria sorprendió a Yaze, la jefa, y por supuesto, al mismo Kojou.

“¿Y-Yume?”

“Kojou-san no puede trabajar. Él viene conmigo a divertirse”.

“... ¿Eh? ¿Qué?”

“Bueno, me lo prometiste, Kojou-san. Dijiste que me llevarías a la piscina y al parque de diversiones. Soy una experta nadadora. ¡Será divertido!”

Yume miró a Kojou con una mirada brillante e infantil.

Yaze y la jefa, quienes parecían estar en desacuerdo con Yume, miraron a Kojou. Nagisa se quejó, como si la súplica de Yume pusiera en peligro su posición como hermana pequeña. *¿Qué se supone que significa eso?* Le preguntó Asagi a Kojou con la mirada.

Kojou tenía una expresión de asombro mientras miraba a Yume.

“¿Lo prometí...?”

“Sí. Tú mismo lo dijiste, ¿verdad, Kojou-san? Que me harías feliz por el resto de mi vida”.

“¿Por el resto de tu vida... Eh... Ehhh?”

Kojou dio medio paso hacia atrás, confundido. *¿Qué diablos?* se preguntó a sí mismo. Recordó haber pronunciado palabras de significado similar, pero pensó que eran inconsistentes con su lógica.

Hizo que pareciera que él se le había propuesto, palabras que nunca le diría a Yume, una estudiante de primaria, ni siquiera por error.

“*¿Yo... dije algo así?*”

Esperando algún punto de apoyo, miró a Yukina, que había estado allí en ese momento, para responder por él. Yukina, —Yukina, de todas las personas—, seguramente probaría la inocencia de Kojou.

A pesar de eso, la declaración de Yukina fue despiadada. “Desafortunadamente, dijiste algo que ciertamente podría tomarse de esa manera, senpai”.

“*Eso es una locura*”, se quejó Kojou, agarrando su cabeza.

Y con Kojou sacudido por la acusación infundada de que él era un lolicon, Yume lo abrazó y dijo: “Tee-hee-hee. Estaremos juntos para siempre”.

Sus ojos se estrecharon en una sonrisa feliz mientras hablaba. Su expresión era verdaderamente adorable, lo suficiente como para hacer que los demás pensaran que ella tenía cinco años.

“Kojou-kun...”

“Kojou, no me digas... ¿realmente eres un...?”

Nagisa y Asagi le lanzaron miradas Kojou llenas de desconfianza. Mientras tanto, Yaze comentó: “Mm, bueno, se ven felices”, enviando irresponsables palabras de aliento en su dirección.

Kojou desvió su mirada hacia el cielo, aparentemente para apartar sus ojos de la dura realidad.



Mirando hacia el sereno y azul cielo, fue atrapado por la sensación de que estaba en el fondo del océano.

“Denme un respiro...”

El murmullo de la voz de Kojou se desvaneció en el cielo distante.

Santuario Demoníaco de la isla de Itogami, Sub-flotador, Blue Elysium.

Parecía que el ajetreado día en la isla, con un nombre digno de un parque de diversiones, continuaría durante un tiempo.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Palabras del Autor

Soy el tipo de ser humano que recorre su propia casa en lugar de ir a lugares remotos, pero en realidad, he viajado una cantidad decente de lugares, con amigos amantes de los viajes que me llevan al este o a famosos hoteles en: Okinawa, Guam, Hawái, y así sucesivamente.

Y en el camino, he tenido momentos tan terribles que es gracioso. Perder nuestro vuelo y tener que esperar medio día en el aeropuerto fue relativamente benigno en comparación con, digamos, no poder salir del hotel hasta el día del viaje de regreso debido a un tifón, o perder los frenos del automóvil alquilado a mitad de camino en una larga pendiente descendente y mirando la muerte de frente.

Más allá de eso, fue una llamada internacional del Editor en jefe-sama justo después de aterrizar en el aeropuerto de destino, con todos mis compañeros de viaje saliendo a divertirse mientras yo me quedaba en el hotel solo, escribiendo un manuscrito, algo que recuerdo vívidamente hasta hoy. Jajaja...

Así que, reflejé mis propios prejuicios hacia los complejos turísticos en el volumen actual. ¡Si te vas de viaje, te esperan problemas!

Dejando eso claro, el vol. 9 de *Strike the Blood*, ha sido entregado.

En contraste con la historia relativamente pesada del volumen anterior, en este planeé centrarme en la vida cotidiana y en un centro turístico, pero una vez que levanté la tapa, empezaron a salir todo tipo de situaciones problemáticas.

Entre ellos, la palabra clave especialmente era ‘Bestia Demoníaca’, supongo.

Tal como se describe en la historia, estos no son humanoides discriminados en comparación con los demonios, ya sea que puedan comunicarse con la humanidad —principalmente a través del lenguaje— o no. Naturalmente, en un mundo donde viven vampiros y hombres bestia, no es extraño que surjan otros monstruos, pero la razón por la que las bestias demoníacas no habían aparecido hasta ahora era porque no estaban bajo la protección del Santuario Demoníaco. Dicho esto, sentí que era una buena idea escribir sobre ellos esta vez y expandir aún más la configuración de este universo. El resultado quedó claro, incluidas las propias distorsiones del mundo.

Además, siento que esta es la primera vez que tenemos a Yukina y amigos en trajes de baño. A pesar de que una isla del sur es el escenario para esta situación, los baños de mar y las piscinas de alguna manera se sienten demasiado normales, pero, pensé, *podría hacer este tipo de cosas en algún momento*. También me molestó que nadie hubiera nadado de verdad —no es que estuvieran usando trajes de baño adecuados en ese momento—, pero habrá otras oportunidades para eso.

Ahora bien, creo que el anime de *Strike the Blood* podría estar transmitiéndose para cuando este volumen salga a la venta —En Japón—. Afortunadamente, tengo el firme sentimiento de que hemos sido bendecidos por un excelente personal y el resultado será un trabajo espléndido, el cual espero con ansias desde la perspectiva de un creador. Creo que los contenidos satisfarán a todos ustedes que han apoyado la serie de novelas hasta ahora.

Además, la versión manga de *Strike the Blood* se está serializando en la publicación mensual de *Dengeki Daioh*. Como siempre, TATE-sensei, te agradezco que hayas estés trabajando en la versión manga. ¡Por favor sigue así!

Una vez más, Manyako siempre estoy a tu cuidado con las ilustraciones. Siempre es divertido mirar los folletos de diseño, y me gustaron todas las chicas de este volumen, incluidos los nuevos personajes. ¡Muchas gracias!

Por último, pero no menos importante, quiero agradecer desde el fondo de mi corazón a todos los involucrados en la creación y distribución de este trabajo —es decir, a las personas a quienes les causé problemas cerca de la fecha de entrega—.

Y, por supuesto, muchas gracias a todos los que han leído este libro.

Espero verlos de nuevo en el próximo volumen.

Gakuto Mikumo.

KALEID WORD TRANSLATIONS

Palabras del Traductor

Voy a aprovechar este espacio más para agradecimientos que para otra cosa, pero también daré algo de información para el futuro.

Empezaré agradeciendo a Carlos Abraham, seguidor de la página que fue quien me proporcionó este volumen en inglés —también me proporcionó el vol 10—. ¡Muchas Gracias!

Un agradecimiento muy especial a “Kurimel” del discord de la página quien muy amablemente me ayudó con la limpieza —redraw— de la ilustración a color en la que aparecen Sayaka y Kisaki aparte de darme varios consejos para mejorar las otras. Sin su ayuda, este volumen no tendría el nivel que esperaba. Enserio, ¡muchas, muchas gracias!

Un agradecimiento enorme a nuestros patrons, que, aunque son solo 3 —por ahora— son un apoyo indispensable para mí y mi labor. Muchas gracias a Roger, Arth —Me pidió usar su nickname— y a Anthony. Espero seguir contando con su apoyo para futuros proyectos.

También gracias a quienes me apoyan compartiendo, reaccionando o comentando mis proyectos para así ayudarme a mejorar.

Cambiemos de tema, hablemos del volumen 10. Y otros posibles proyectos.

Empezaré de inmediato con la traducción del volumen 10, será un reto terminarlo en poco menos de 2 meses, ya que tengo cosas por corregir y el proyecto anime de esta temporada, pero haré lo que pueda. Así en enero, cuando salga el volumen 11, tendré todo el tiempo de sobra.

He estado pensando en empezar a traducir, Tensei Shitara Slime Datta Ken —la novela ligera— pero al no tener traductor creo que ese proyecto permanecerá en veremos. *Probablemente alguien lo tome antes que yo si es que no lo tiene ya alguien.*

Creo que mi siguiente publicación de Novelas Ligeras será el volumen 1 de Isekai Maou a Shoukan Shoujo Dorei Majutsu [o eso espero], que está traducido al 100% pero que no he empezado a corregir. Creo que haré eso antes de empezar con el vol.10 de StB.

No tengo nada más que decir, de hecho, no tenía nada que decir después de los agradecimientos, pero bueno...

De nuevo gracias a quienes me siguen y apoyan todos mis proyectos.

Nos vemos en mi próxima publicación.

—CanisLycaon.